



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

ENCANECER EN EL CAFETAL: UNA MIRADA AL  
ESTUDIO DEL ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ EN LA ZONA  
CAFETALERA DEL SOCONUSCO, EL CASO DE LA  
LOCALIDAD HOJA BLANCA, ESCUINTLA, CHIAPAS

## **T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRO (A) EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

Claudia Janet Morales Ramírez

DIRECTOR (A) DE TESIS

Dra. Carolina Rivera Farfán

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; (mes y año de la defensa)

**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA  
SOCIAL COORDINACION DE SERVICIOS ESCOLARES**



**CARATULA DEL ABSTRACT DE LA TESIS**

**NOMBRE DEL ALUMNA:** CLAUDIA MORALES RAMÍREZ

**PROGRAMA DE POSGRADO:** Antropología Social

**SEDE:** sureste

**PROMOCIÓN:** 2012-2014

**FECHA DE PRESENTACIÓN:** 31 de octubre de 2014

**TITULO DE LA TESIS:** Encanecer en el cafetal: una mirada al estudio del envejecimiento y vejez en la zona cafetalera del soconusco, el caso de la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas

**TEMA:** Envejecimiento y vejez

**SUBTEMA:** nuevas ruralidades

**CAMPO TEMÁTICO:** antropología de la vejez

**CRONOLOGÍA:**

**PAÍS O ESTADO DONDE SE CENTRA EL TEMA:** México, Chiapas

**LOCALIDAD:** Hoja Blanca, Escuintla

## ABSTRACT DE LA TESIS

En general: *Encanecer en el cafetal: una mirada al estudio del envejecimiento y vejez en la zona cafetalera del soconusco, el caso de la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas* pretende ser un aporte a la antropología de la vejez, así como a los estudios de la nueva ruralidad, partiendo de una aproximación a la cotidianidad de las familias postagrícolas.

Se plantearon los siguientes objetivos particulares: a) discutir la noción del envejecimiento en el mundo rural, con el fin de problematizar las referencias académicas desde la mirada de los actores involucrados; es decir, poner énfasis sus expresiones interiores; b) describir algunas pautas generales que construyen los modelos de vejez en la localidad, con relación a su rol en la familia y unidad doméstica, centrándome en los espacios cotidianos; c) documentar a través de las historias de vida los cambios en la ruralidad, entendiendo a los individuos como cuerpos-agentes de una historia social.

De igual forma, esta tesis permite un acercamiento, desde el punto de vista de los ancianos cafetaleros, a las transformaciones vertiginosas del medio rural, en una época de cambio y extrema adaptación para los campesinos en Chiapas.

Claudia Janet Morales Ramírez

claujmor@gmail.com

# ÍNDICE

|                           |    |
|---------------------------|----|
| <b>GLOSARIO</b> .....     | 10 |
| <b>INTRODUCCIÓN</b> ..... | 12 |

## **CAPÍTULO I: CAMINAR EN LA VEREDA, CONSTRUCCIÓN DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**.....

|  |    |
|--|----|
| 1. Introducción.....   | 20 |
| 2. La etnografía como texto.....   | 20 |
| 3. ¿Por qué quieres recordar si todos queremos olvidarlo? La familia como informante y los archivos familiares como una fuente útil para la información..... | 23 |
| 4. La construcción de la pregunta de investigación: del interés personal a la investigación antropológica.....   | 26 |
| 5. Un marco teórico en coyuntura: Vejez, envejecimiento y nuevas ruralidades.....  | 34 |
| 6. Vejez y envejecimiento dos conceptos entrelazados.....  | 36 |
| 7. Envejecer en la ruralidad.....  | 41 |
| 8. El estudio de la vejez y el envejecimiento desde la lente antropológica.....  | 43 |
| 9. La construcción de la categoría “gente de antes”.....   | 46 |
| 10. Metodología: Perspectiva centrada en el actor e historias de vida.....   | 48 |
| 11. Historia de vida: la vida en la cafecultura.....   | 52 |

## **CAPÍTULO II. DE PEONES A EJIDATARIOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL CAFETALERO SERRANO**.....

|   |    |
|---|----|
| 1. Introducción.....  | 58 |
| 2. El Soconusco: un panorama de su población e identidades paralelas..... | 58 |
| 3. Historia y conflicto en los cafetales de Chiapas.....                  | 68 |
| 4. Peones y finqueros cultivando café.....                                | 75 |

## **CAPÍTULO III. “GENTE DE ANTES” CULTIVANDO CAFÉ, HISTORIAS DE VIDA, ESTILO DE VIDA Y COTIDIANIDAD; ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

|  |     |
|--|-----|
| 1. Introducción.....   | 83  |
| 2. Hoja Blanca: la caseta, la clínica y la casa de doña Licha (gestora del Programa Pensión para Adultos Mayores)..... | 84  |
| 3. La caseta de teléfono y las llamadas a larga distancia.....   | 85  |
| 4. La clínica.....   | 87  |
| 5. La casa de doña Licha.....  | 88  |
| 6. Contexto del Programa Pensión para Adultos Mayores.....   | 91  |
| 7. La entrega del Programa “Pensión para Adultos Mayores”.....   | 93  |
| 8. Gente de antes: doña Confesora y don Eufracio entre los huracanes y los recuerdos... ..                             | 95  |
| 9. Doña Confesora Díaz González: “Yo no soy señora grande ni estoy vieja”.....   | 96  |
| 10. El caso de doña Confesora: Los viejos de antes y los de ahora.....   | 101 |
| 11. Las bendiciones y el sufrimiento.....  | 103 |

|   |  |            |
|---|--|------------|
| 12.   | Eufracio Pérez Robledo “Los tiempos de antes ya se acabaron” .....                                 | 107        |
| 13.   | Reflexiones en torno a la narración de don Eufracio. Los trámites ante el gobierno<br>113          |            |
| 14.   | Don Eufracio y sus remedios. El acceso a los servicios de salud .....                              | 114        |
| 15.   | Reflexión en torno a las historias de vida de doña Confesora y don Eufracio ....                   | 118        |
| 16.   | Envejecer en pareja, Rodrigo Pérez Roblero: mi compañerita .....                                   | 119        |
| 17.   | El amor y cuidado como práctica cotidiana .....  | 121        |
| 18.   | Don Ángel Díaz y doña Bertina de León: vivir en la palabra .....                                   | 122        |
| 19.   | Don Severiano López Pérez: “Malaya Diosito ya me llevara” .....                                    | 128        |
| 20.   | La visión fatalista .....  | 129        |
| 21.   | Estilo de vida y cotidianidad de la gente de antes .....   | 132        |
| <br>  |  |            |
| <b>CAPÍTULO IV. ENCANECER EN EL CAFETAL: HISTORIAS DE VIDA, ESTILO DE VIDA Y COTIDIANIDAD .....</b> |  | <b>136</b> |
| 1.  | Introducción .....   | 137        |
| 2.  | Abelito González de León y Antonino Ramírez Santizo: “el gobierno nos quiere acabar” .....         | 139        |
| 3.  | Don Abelito “me siento macizo” .....   | 141        |
| 4.  | Antonino Ramírez Santizo y sus hijos ingenieros .....  | 144        |
| 5.  | Envejeciendo en el cafetal, las mujeres entre los nervios y el cuidado .....                       | 149        |
| 6.  | Eva Díaz Pivaral: los <i>nervios</i> y el peso del cuidado .....                                   | 154        |
| 7.  | Doña Sofía Díaz: el corazón roto .....   | 160        |
| 8.  | Doña Florinda Vázquez Velázquez: Estoy sola y mi vida es triste .....                              | 165        |
| 9.  | Estilo de vida y cotidianidad de la población menor de 75 años: entre el temor y los nervios ..... | 170        |
| <br>  |  |            |
| <b>CONCLUSIONES .....</b>   |  | <b>175</b> |
| 1.  | Vejez y envejecimiento en los cafetales de Chiapas: un panorama general .....                      | 175        |
| 2.  | La vejez desde el Estado, la comunidad y el individuo .....  | 177        |
| 3.  | El cuerpo envejecido del campesino: entre el discurso contestatario y el cansancio<br>179          |            |
| 4.  | Conclusiones personales, evaluación del proceso .....  | 182        |
| <b>ANEXO I: .....</b>   |  | <b>184</b> |
| <b>ANEXO II: .....</b>  |  | <b>184</b> |
| <b>ANEXO III.....</b>   |  | <b>185</b> |
| <b>REFERENCIAS .....</b>  |  | <b>188</b> |

## ÍNDICE DE TABLAS

|  |            |
|--|------------|
| Cuadro I. Datos generales de interlocutores entrevistados en Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas.....    | <b>54</b>  |
| Cuadro II. Datos generales de interlocutores entrevistados en Cuauhtémoc, Motozintla, Chiapas.....   | <b>54</b>  |
| Cuadro III. Datos generales de interlocutores entrevistados en San Joaquín, Motozintla, Chiapas..... | <b>55</b>  |
| Cuadro IV. Datos generales de interlocutores entrevistados en San Joaquín, Motozintla, Chiapas.....  | <b>56</b>  |
| Cuadro V. Datos generales de “la gente de antes” .....   | <b>135</b> |

## ÍNDICE DE MAPAS

|  |           |
|--|-----------|
| Mapa I. Zona de estudio.....                     | <b>17</b> |
| Mapa II. Región X. Soconusco, Chiapas, México.   | <b>58</b> |
| Mapa.. III.Municipio Escuintla, Chiapas, México. | <b>58</b> |

## ÍNDICE DE IMÁGENES

|   |            |
|---|------------|
| Imagen I. Imagen I. Don Güencho trabajando en el cafetal. Hoja Blanca.....                | <b>31</b>  |
| Imagen II. Jornaleros contratados por La Fortuna, cortando café camino a Hoja Blanca..... | <b>31</b>  |
| Imagen III. Trabajadores tostando café 1970.....  | <b>80</b>  |
| Imagen IV. Reunión de domingo en Hoja Blanca 1968.....                                    | <b>80</b>  |
| Imagen V. Grupo Focal: Pensión para Adultos Mayores.....                                  | <b>89</b>  |
| Imagen VI. Doña Confesora Díaz González planchando...                                     | <b>104</b> |
| Imagen VII. Don Eufracio Pérez Roblero y su gallo de pelea.....                           | <b>115</b> |
| Imagen VIII. Don Ángel y doña Bertina con las fotos de sus hijos.....                     | <b>125</b> |
| Imagen IX. Don Severiano componiendo su pulpero.....                                      | <b>129</b> |
| Imagen X .Don Abelito González de León en su sala.....                                    | <b>141</b> |
| Imagen XI. Don Antonino Ramírez Santizo en la tienda CONASUPO.....                        | <b>144</b> |
| Imagen XII. Doña Eva Díaz Pivaral en su cafetal.....                                      | <b>157</b> |
| Imagen XIII. Doña Sofía Díaz y su nieta.....  | <b>162</b> |
| Imagen XIV. Doña Florinda Vázquez Velázquez.....  | <b>164</b> |



## **SIGLAS**

**AGN:** Archivo General de la Nación

**CEPAL:** Comisión Económica para América Latina

**CONASUPO:** La Compañía Nacional de Subsistencias Populares

**FIETCH:** Federación Indígena Ecológica de Chiapas

**IMSS:** Instituto Mexicano del Seguro Social

**INEGI:** Instituto Nacional de Estadística y Geografía

**INMECAFÉ:** Instituto Mexicano del Café

**MOSCAMED:** Mosca del Mediterráneo

**SAGARPA:** La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

**SEDESOL:** Secretaria de Desarrollo Social

# GLOSARIO

**Beneficio** /be.ne.fi.sio/ espacio en la propiedad en el cual se lleva a cabo tanto el beneficio seco como el húmedo.

**Café en oro:** café posterior a secarse tres días al sol. Está listo para ser tostado.

**Café en uva o ciruelo:** café sin procesar que retoña en la planta.

**Café pergamino:** café seco que conserva su cutícula. Es decir, el grano posterior al beneficio húmedo.

**Cafeiito** /ka.feĩ.to/: Diminutivo de café. Expresión cariñosa o afectuosa. Ejemplo: “el cafeiito está bueno este año”

**Cajetear** /ka.xe.tear/: Procedimiento previo a la “limpia” o “chaporro” del cafetal. Consiste en utilizar el machete para limpiar, aproximadamente de metro a metro y medio alrededor del tallo de la planta para evitar musgos o bejucos.

**Chamula** /tʃa.mu.la/: gentilicio del poblado tsotsil de la localidad San Juan Chamula, en los altos de Chiapas, aunque, es utilizado por lo general para referirse a cualquier indígena. También tiene connotaciones discriminatorias.

**Chaporrear** /tʃa.po.re.ar/: Limpiar el cafetal utilizando el machete. Este procedimiento es el primero en realizarse durante el ciclo productivo.

No se encuentran entradas de índice.**Cuerda** /ku.er.da/: medida que se refiere a 25 metros cuadrados.

**Deshijar** /des.i.xar/: procedimiento a través del cual se seleccionan los “hijuelos” útiles y se eliminan los que no se consideran útiles.

**Desombrar** /de.som.brar/: Las variedades de cafeto que requieren sombra, necesitan regularla. Para lo cual, es necesario eliminar el follaje de los árboles que constituyen la sombra del cafetal. Estos por lo general son las variedades de árboles: chalum /tʃa.lum/, caspirol /kas.pi.rol/ y roble /ro.ble/.

**Despulpar** /des.pul.par/: consiste en quitar la cáscara al café en “uva”.

**Gobiar:** /go.bi.ar/ técnica de poda, su uso es habitual de la agricultura cafetalera en Guatemala y consiste en “agobiar la planta” es decir, doblar las ramas con dirección contraria al sol y en el sentido del viento, para estimular su crecimiento. Lo anterior,

expone el tallo al sol y provoca la creación de “yemas” o “hijuelos” a dicho procedimiento y se le atribuye provocar mayor floración de la planta y extender su follaje.

**Guineo** /gi.ne.o/: plátano.

**Hijuelos** /i.xue.los/: retoños nuevos de la planta, resultantes de agobiar al café.

**Hollar** /o.yar/: Hacer agujeros en el suelo para trasplantar.

**Planillero** /pla.ni.ye. ro/: persona que trabaja en una finca cafetalera y está a cargo de los pagos a los trabajadores dependiendo de cuánto corten (es decir, pago a destajo).

**Pulperos** /pul.pe. ros/: máquina para despulpar el café.

**Quintal** /kin.tal/: medida que se refiere a 57 kilos

**Recordar** /re.kor.dar/: vocablo que se refiere a “despertar”. Su uso es habitual en América Central, aunque ha caído en desuso en las zonas urbanas.

**Tapixcar** /ta.pidʒ.kar/: cortar café

**Tarea** /ta. re.a/: actividad agrícola.

\*\*\*\*-aje /a.xe/: sufijo que se agrega a las palabras para enfatizar su abundancia.

Ejemplo: “Panelaje”, “terrenaje”

# INTRODUCCIÓN

Escribo las primeras líneas de esta tesis que estuvo ahí sin que lo supiera, en la caja de fotos que nos dejó mi abuela el día de su muerte. Una caja de galletas en la que esa señora de setenta años, que fue vendida a mi abuelo en 1943 a los trece años de edad, guardó para ella misma, más que para sus hijos. Intuyo esto último, porque doña Elena fue siempre recelosa de sus cosas; aunque, a veces, indulgente, me dejaba escudriñar su bolso y colocarme sus collares y aretes largos, pesados y tintineantes y ver esa caja de fotos, en la que reposaban brumosas polaroid, retratos en color sepia con dedicatorias al reverso: “Para mi comadre, recordando esa cervecita que nos tomamos debajo de los árboles de mango, en el calorcito de Huixtla”. Habían también fotos de ancianos con rostros desafiantes bajo sombreros tejanos; campos amplios y verdes; fotos de gente tostando café; retratos de gallos de pelea y de perros. Una vez, incluso, mientras me dejaba verlas, eligió una foto del montón, era un muchacho. La cortó en pedazos y la quemó en el fuego intranquilo de la estufa.

No me dijo por qué.

De alguna manera, todo eso me era conocido y desconocido a la vez: eran los retazos de la memoria de alguien más. Un espacio vetado para mí: el de las invariables historias recreadas por mi padre y sus hermanos cuando se reunían, el caballo que amanecía trenzado de la crin sin explicación; el *chiman* al que traían de Guatemala para “sembrar” el ombligo de los niños bajo una cruz de ocote a los pies de una ceiba en la montaña; el tío que murió envenenado. El bisabuelo enérgico y taciturno que falleció exactamente a la hora que quiso “voy a morir a las doce,” dijo. Y murió a las doce, dicen. Y quizá es una sensación que comparte la mayoría de mi generación y de la gente que como yo, viene de una familia que dejó la vida en el campo, para brindar a sus hijos lo que ellos consideraron una vida mejor o, al menos, distinta: la de las aulas y el empleo asalariado en las ciudades. Contagiados por la felicidad y el orgullo de tener un hijo maestro, médico, ingeniero o licenciado: hijos exiliados del campo, educados para nunca más volver.

Con lo cual, no intento decir, pretenciosamente, que esta tesis “tenía” que ser escrita, tampoco que “tenga” que ser leída. Sólo intento dar a conocer, en la medida de lo posible, lo que ha significado el proceso de creación de este texto y la gente que involucra esta investigación. Nadie escribe porque *tenga* que escribir, se escribe como un proceso de reflexión, un diálogo con la tradición epistémica y con el mundo, y hoy les escribe la Claudia que ha decidido contar esta historia como un texto académico, pero que se inserta desde la narrativa de su vida, los recuerdos y la nostalgia, que me llevó a analizar las experiencias de vivir la vejez en el campo, a través del uso de historias de vida entre ejidatarios cafecultores, en la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, la tierra de mis bisabuelos. En el actual contexto de una comunidad rural envejecida y en transformación.

La localidad de Hoja Blanca está ubicada en el municipio de Escuintla en la región del Soconusco. Según datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI (2010), se ubica a 1240 metros de altitud sobre el nivel del mar, sus coordenadas geográficas son: longitud 15°21'25'' y latitud: 92° 27' 25''. Asimismo, cuenta con una población total residente de 310 habitantes, 175 varones y 135 mujeres.

En esta zona, preponderantemente montañosa, se localizan una serie de pequeñas unidades productivas (3 a 20 hectáreas) dedicadas al cultivo del café, que, como muchas otras en el país, han sufrido fuertes cambios a raíz de la etapa neoliberal que ha transformado la economía campesina en países latinoamericanos.

Esto han provocado cambios innegables en la vida rural, uno de estos es la migración internacional y regional, que ha dejado atrás a los más viejos. En Hoja Blanca, como en otras localidades visitadas, es evidente que éstas se han despoblado de jóvenes, quedando los ancianos como los principales reproductores de la vida campesina.

En el censo del INEGI del año 1990 Hoja Blanca contaba con 394 pobladores totales, de los cuales 9 tenían más de sesenta años. Para el censo del 2000 la población total había descendido a 364, mientras que los individuos mayores de sesenta años eran 12. Sin embargo, para el último censo de 2010, la población total era de 310, de los cuales 38 individuos tenían más de sesenta años. Lo anterior, es sólo un panorama cuantitativo de un complejo panorama de transformaciones vertiginosas que experimenta el campo en

México. Es revelador que actualmente el 12% de la población de Hoja Blanca esté por encima de los sesenta años, más que la media nacional (10.06) y estatal (7.51).<sup>1</sup>

Para esta investigación se llevó a cabo el trabajo de campo correspondiente, durante cuatro meses en la localidad mencionada; sin embargo, al encontrarme en la zona y caminarla, noté que existe una geografía local vinculada al comercio y cultivo de café y que los ejidos de la zona sierra de la región del Soconusco están vinculados entre sí; ya sea por redes de comercio o por parentesco, por lo que, pese a centrarme, en la localidad Hoja Blanca, visité también los ejidos: Cuauhtémoc (municipio de Motozintla), San Joaquín (Escuintla), Barrio Brasil (Huixtla) San Antonio Miramar (Motozintla). Revelando con esto, que el fenómeno no se reduce a un solo espacio geográfico sino que es una realidad generalizada en la zona.

En este contexto, se plantearon los siguientes objetivos particulares: a) discutir la noción del envejecimiento en el mundo rural, con el fin de problematizar las referencias académicas desde la mirada de los actores involucrados; es decir, poner énfasis sus expresiones interiores; b) describir algunas pautas generales que construyen los modelos de vejez en la localidad, con relación a su rol en la familia y unidad doméstica, centrándome en los espacios cotidianos; c) documentar a través de las historias de vida los cambios en la ruralidad, entendiendo a los individuos como cuerpos-agentes de una historia social.

En esta línea, desarrollé el marco teórico en dos vertientes que consideré pertinentes: las teorías de las nuevas ruralidades y los estudios sobre la vejez y envejecimiento.

Consideré oportunos los estudios de las nuevas ruralidades pues permiten acercarnos a los reajustes familiares devenidos de la migración y la reconfiguración de la vida campesina en los últimos años. Particularmente, entiendo como nueva ruralidad al panorama de transformaciones en las dinámicas existentes entre el campo y la ciudad, en el marco de la globalización.

Lo anterior, partiendo del supuesto de que la relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la dicotomía teórica planteada durante el siglo XIX y XX. Los autores que hablan de la nueva ruralidad, aluden como sus principales características: la disolución de la dicotomía campo-ciudad; la feminización laboral; la migración internacional y las

---

<sup>1</sup> Según los datos de la CONAPO, 2012.

remesas; la pluriactividad de los campesinos. Asimismo, algunos autores definen este proceso como *desagrarización* del campo (Bryceson, 2000; Escalante *et al.*, 2007). Otros más recientemente hablan del surgimiento de las familias rurales postagrícolas, en las cuales el trabajo en otros sectores productivos, fuera de la unidad productiva, cobra mayor importancia (Grammont y Arias, 2008).

Por tanto, considero que “las nuevas ruralidades” son un concepto básico para hacer una aproximación teórica al estudio que planteo.

En cuanto al marco teórico referente al tema de la vejez, adelanto que considero, tanto la vejez como el envejecimiento, fenómenos biopsicosociales. Sin embargo, son dos nociones diferenciadas. Primero, el envejecimiento es de carácter universal y “es un proceso biológico, psicológico y social, el cual está determinado por factores genéticos, ambientales y socioculturales, de ahí que se considere como un proceso individualizado y multifactorial” (Mendoza Núñez, 2003, p.57). Y, segundo, “la vejez se define de un modo instrumental como una significación, que produce un corte en lo social y que determina una *ratio* o razón de medida en la noción de edad. La misma ha sido distinguida en la mayor parte de los pueblos, aunque no es universal, ya que no resulta aplicable a toda organización humana” (Iacub, 2007, p. 38). No obstante, la vejez, al igual que el envejecimiento, al ser manifestaciones de la cultura, toma características particulares, y tienen una dimensión existencial, debido a que modifican la relación del individuo con el tiempo y con su propia historia.

Vejez y envejecimiento están íntimamente vinculados y enmarcados por un contexto sociocultural. Es bajo esta lógica que intento cruzar ambas temáticas: por un lado, la ruralidad en transformación (a modo de contexto) y, por otro, las reflexiones teóricas sobre la vejez y el envejecimiento. Ambas esferas en intersección a partir de las experiencias individuales narradas por los actores. Es decir, intento partir de éstas para describir y analizar qué significa ser viejo en la ruralidad, tratando de poner énfasis en su propia voz y respetando, en medida de lo posible, la integridad de la información compartida por los actores del estudio.

Para el análisis de los datos se utilizó el concepto “estilo de vida” recuperándolo de Felipe Vázquez (2013), quien lo entiende como una serie de relaciones concretas que dan sentido e identidad a la existencia; Sin embargo, por mi parte, enfatizo las esferas del

concepto “estilo de vida” vinculadas al lenguaje. Es decir, el estilo de vida entendido como la creación de un lenguaje común desde el cual se interacciona y se simboliza la cotidianidad. Con esto, no se pretendió encajonar o delimitar las experiencias de la vejez, sino contar con un hilo conductor que permitiera transitar armoniosamente entre las historias presentadas en la tesis, pues todas son heterogéneas y disímiles entre sí.

Ahora bien, para responder a los objetivos de la investigación, me planteé las siguientes directrices de análisis: por un lado la perspectiva centrada en el actor y, por otro, las historias de vida como herramienta metodológica. Asimismo, durante la investigación, intenté centrarme en los ámbitos domésticos, es decir, en las unidades de producción y su vida cotidiana, sin embargo, consideré importante que el estudio tuviera profundidad histórica. Por lo cual, me remití a los archivos hemerográficos, (Archivo General de la Nación) por una parte y a los testimonios orales, por otra. El objetivo fue general un panorama histórico que diera cohesión al tiempo individual y una temporalidad global a la relatada en las historias de vida.

Se realizaron un total de cuatro historias de vida, y ocho narrativas, con base en las veinticuatro entrevistas abiertas hechas a un grupo de cafecultores mayores de sesenta años, jefes y jefas de familia que se han dedicado al cultivo del café. Para el análisis, de datos dividí la información en dos grupos: primero, un grupo de entre 60 y 75 años y, segundo, un grupo de más de 75. A este último se le denominó “gente de antes”. Lo anterior, como resultado de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Pues, ambos grupos, aunque comparten muchas semejanzas, tienen diferencias sustanciales: La “gente de antes” además de ser mayores en edad, pertenece a un grupo de campesinos que vivieron el proceso de lucha y dotación de tierra y representan un pasado que hoy es visto como arduo y conflictivo.

Por su parte, los individuos que tienen hoy entre 60 y 75 años viven un proceso de envejecimiento atravesado por las nuevas expectativas de los jóvenes poco interesados en realizar labores agrícolas. Lo cual, hace que los viejos enfrenten una lucha generacional con sus nietos. Pues, al transformarse las perspectivas de los jóvenes, abandonan responsabilidades en la unidad productiva, que antes pertenecían a ellos, lo cual provoca que los mayores no puedan cambiar de roles en la vejez y continúen trabajando en el cafetal, pese a que sus fuerzas disminuyen día a día.



Ahora bien, los resultados de la investigación se ordenaron de la siguiente manera: en el Capítulo I. *Caminar en la vereda: construcción de la pregunta de investigación* analicé la elaboración del problema y los objetivos de investigación. Es decir, expuse los procesos a través de los cuales se edificaron los presupuestos de la investigación, respondiendo a la pregunta: ¿cómo transitó como estudiante desde una inquietud individual y subjetiva, a la argumentación de una pregunta de investigación que se inserta en el debate de la vejez y el envejecimiento? También, se planteó el marco teórico utilizado; así como la metodología elegida y las razones por las cuales se consideró pertinente utilizar historias de vida.

Asimismo, en el Capítulo II. *De peones a ejidatarios: Cafecultura en pequeñas unidades de producción. La construcción de la identidad del cafecultor serrano* se elaboró un panorama histórico del contexto local. Se pretendió que tuviera profundidad histórica, y así, se pudiera vincular el pasado local con las condiciones actuales de la región cafetalera. No se hizo un recuento exhaustivo de datos históricos, pero sí un acercamiento al presente etnográfico con datos importantes para la historia local. De igual manera, se abordó a través de testimonios, la fundación de los ejidos y las disputas por la tierra, lo anterior, es importante ya que los informantes, son hijos de los primeros pobladores y el hecho de conocer la historia local es parte fundamental de la construcción del concepto de vejez en la localidad.

En el Capítulo III. *“Gente de antes” cultivando café: historias de vida, estilo de vida y cotidianidad* el objetivo fue desarrollar los casos particulares de la “gente de antes”. Pretendí reflexionar en torno a la siguiente pregunta: ¿Cómo se reproduce socialmente este grupo de octogenarios en Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas?, ¿Cuáles son sus expresiones interiores con relación a la vejez?, ¿Cómo se construyen sus prácticas cotidianas?

Este capítulo es de gran importancia, ya que me permite tener una visión individual de las transformaciones de lo local en relación con lo global, y el impacto que esto tiene en la vida cotidiana de los pobladores de Hoja Blanca.

Finalmente, en el último capítulo *Envejecer en el cafetal: población de sesenta y setenta y cinco años, estilo de vida y cotidianidad* el objetivo fue acercarse al segundo grupo estudiado y contrastar sus experiencias con las de la “gente de antes”. Primero, se abordaron dos casos que se consideraron emblemáticos debido a las diversas dimensiones

que abarcan sus testimonios, como el arraigo a la tierra por parte de don Abelito González y el orgullo que don Antonino expresa sobre sus hijos universitarios. Ambos casos se presentan como un primer acercamiento a este grupo de edad. En contra posición con los testimonios de las mujeres en los cuales son necesarios otros ejes de análisis, como la perspectiva de género. Por tanto, en el segundo apartado del capítulo se entrelazan las historias de tres mujeres que comparten no sólo la misma generación sino también el peso de ser las cuidadoras principales de sus hijos enfermos.

Asimismo, se expone el caso de doña Luvia López Bravo una cortadora de café que vive al margen de la propiedad de sus antiguos “patrones”. Este testimonio permite hacer una reflexión final.

En cuanto a las conclusiones, se analizaron los resultados de la investigación, en los siguientes puntos: a) Vejez y envejecimiento en los cafetales de Chiapas: un panorama genera, b) La vejez desde el Estado, la comunidad y el individuo, c) Conclusiones personales, evaluación del proceso.

En general: *Encanecer en el cafetal: una mirada al estudio del envejecimiento y vejez en la zona cafetalera del soconusco, el caso de la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas* pretende ser un aporte a la antropología de la vejez, así como a los estudios de la nueva ruralidad, partiendo de una aproximación a la cotidianidad de las familias postagrícolas.

De igual forma, considero que esta tesis permite un acercamiento, desde el punto de vista de los ancianos cafetaleros, a las transformaciones vertiginosas del medio rural, en una época de cambio y extrema adaptación para los campesinos en Chiapas.

Mapa I. Zona de estudio



Fuente: creación propia Google modificado

# **CAPÍTULO I: CAMINAR EN LA VEREDA, CONSTRUCCIÓN DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

## **1. Introducción**

El propósito de este capítulo es analizar la construcción del problema y los objetivos de investigación. Es decir, exponer los procesos a través de los cuáles se elaboraron, respondiendo a la pregunta: ¿cómo transitó como estudiante desde una inquietud individual y subjetiva, a la construcción de una pregunta que se inserta en el debate de la vejez y el envejecimiento? Se trata de definir cómo se partió del interés personal a la problematización de un universo social particular, teniendo como objetivo aclarar cuáles son mis posturas epistémicas y mi posicionamiento teórico. En consecuencia, dicha postura se relaciona intrínsecamente con la metodología elegida y con el tratamiento de los datos obtenidos durante el trabajo de campo; es decir, el proceso mismo de reflexión personal atraviesa la totalidad de la investigación.

Asimismo, realizo una aproximación al marco teórico, el cual se ha dividido en dos vertientes: los estudios de la vejez y el envejecimiento, por una parte, y las teorías de las nuevas ruralidades, por otra. Los cuales se entrecruzan para crear un contexto teórico. Por último, describo la metodología utilizada, así como los avatares que resultaron de utilizar historias de vida como metodología.

## **2. La etnografía como texto**

Dicho lo anterior, cabe mencionar que realizar una investigación antropológica en la actualidad implica reconocer de antemano los cambios epistémicos en el campo de las Ciencias Sociales. Me refiero al debate, ya no novedoso, con relación a la objetividad científica y a los límites de la escritura etnográfica como “catalogador” de datos “certeros” y “reales”.

Si bien, para Malinowski el trabajo etnográfico debía ser lo más objetivo posible, emulando un experimento llevado a cabo en las Ciencias Naturales, y demandando “transparencia en la representación de la experiencia inmediata, la escritura reducida al

método: tener buenas notas, hacer mapas acertados, “escribir” resultados” (Clifford, 1988, p. 2). Desde la posmodernidad, la “objetividad” del investigador es puesta en entredicho como resultado de la relectura que la misma hace de los preceptos del método científico.

Según el Diccionario de Oxford (1989): “el método científico es un método o procedimiento que ha caracterizado a la ciencia natural desde el siglo XVII, que consiste en la observación sistemática, medición y experimentación, y la formulación, análisis y modificación de las hipótesis”. Esto, basándose en un conjunto de técnicas de investigación desarrolladas sobre las bases del racionalismo.

La consolidación de éste en las ciencias fue a su vez un proceso social e histórico. En su desarrollo, el filósofo Descartes fue central, ya que, al afirmar que los sentidos y la conciencia pueden estar equivocados, deriva que lo importante en sí no es el sujeto sino el pensamiento; así, invierte el orden gnoseológico y pone al sujeto sobre el objeto de observación. Ahora bien, como primero es el sujeto y después el mundo, se tiene que comprobar la existencia de la realidad a partir de la razón. Con ello se establecen las bases para el método científico occidental, cuyo objetivo principal es la búsqueda de verdades y leyes.

En esta línea de pensamiento, para el positivismo las leyes científicas no son más que “relaciones invariables” entre fenómenos y su finalidad principal es facilitar el dominio humano de la naturaleza, permitiendo la previsión de los hechos futuros (Sanguinetti, 1977, pp. 100-101). Este fue el marco filosófico imperante y hegemónico en la visión de las Ciencias Sociales durante gran parte de finales del siglo XIX y una parte significativa del siglo XX. Sin embargo, como advertí, dicha posición ha sido cuestionada desde la posmodernidad, que asume la inexistencia de la verdad y afirman que los textos sin importar su naturaleza no cuentan con autoridad u objetividad inherente. Más bien, manifiestan los prejuicios, cultura y época particulares del escritor; cuestionando, así, los presupuestos positivistas que asumían que la objetividad era posible.

En particular, la visión positivista llevada a la antropología niega las interacciones humanas que transcurren en el trabajo de campo, desdibujando a los actores sociales que interactúan y construyen la investigación. Por tanto, al demandar que la transcripción de ésta sea aséptica y correcta se ocultan dinámicas de poder, que enmascaran procesos complejos,

que deberían ponerse de relieve. James Clifford (1988) lo aborda en su artículo *Sobre la autoridad etnográfica*:

Hay, por supuesto, todo un mito del trabajo de campo. La experiencia concreta, cercada de contingencias, rara vez alcanza la altura de lo ideal; pero como medio para producir conocimiento a partir de un compromiso intenso e intersubjetivo, la práctica de la etnografía conserva un estatus ejemplar. Más aún, si el trabajo de campo se identificó durante un tiempo con una disciplina específicamente occidental y con una ciencia totalizante de "Antropología", esa asociación no es necesariamente permanente. Los estilos actuales de descripción cultural están históricamente limitados y se encuentran sufriendo importantes metamorfosis (Clifford, 1988, p. 41).

Es así, que el antropólogo americano cuestiona la supuesta rigurosidad del método científico y la pertinencia de hacer una reproducción de las prácticas de investigación de las Ciencias Naturales en las Sociales. Hoy reconocemos que la objetividad y la sobriedad en la investigación, antaño deseadas, no son más que un fragmento del imaginario que relaciona a la ciencia y al método científico como protagonistas del "progreso" de la humanidad.

Ahora bien, aunque el reconocimiento de la subjetividad del investigador es ahora parte del debate en las Ciencias Sociales, en particular en la Antropología, esto plantea diversas implicaciones. Entre ellas, el papel de la escritura en la sistematización de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Por ejemplo, para Nancy Scheper-Hughes (1993) el etnógrafo, como el artista, está comprometido con un tipo de cruzada de la observación a través de una interpretación específica de la definición de la condición humana. Es decir, la observación participante lleva al etnógrafo a enfrentarse, por una parte, con su vida fuera del trabajo de campo, y por otra, con la intimidad de compartir un periodo de tiempo con un grupo de individuos en un momento específico de la vida del investigador y de los informantes. Una encrucijada entre la proximidad y la distancia, que para la antropóloga norteamericana sólo se resuelve con el ejercicio de la escritura.

In the act of "writing culture," what emerges is always a highly subjective, partial, and fragmentary – but also deeply felt and personal – record of human lives based on eyewitness and testimony. The act of witnessing is what lends our work its moral (at times it's almost theological) character. So-called participant observation has a way of drawing the ethnographer into spaces of human life where she or he might really prefer not to go at all and once there doesn't know how to go about getting out except through writing, which draws others there as well, making them party to the act of witnessing (Scheper-Hughes, 1993, p. 33).

Por tanto, es importante centrarnos en la escritura y no en el texto. El texto, entendido como un sistema complejo de símbolos que organizan la experiencia, no

necesariamente como un método exclusivo de la Antropología, de la Historia, o de la Literatura o de cualquier otra área; sino como un material textual polifónico y heterodoxo, resultado de la interpretación subjetiva de la experiencia y enmarcado en dos horizontes temporales: el momento de la escritura y la recepción del texto. Sobre este punto ahondaré posteriormente. Sin embargo, planteo lo anterior para discutir los cambios epistémicos con relación al trabajo de campo y la etnografía, que creó una transformación completa en la posición de la investigación antropológica: al reconocer el papel del antropólogo como un observador cuya presencia no sólo altera dinámicas locales, sino que, además, él mismo al escribir una etnografía crea un texto filtrado por sus propias experiencias, educación, género y proximidad con el tema.

En este sentido, considero significativo hablar de las implicaciones que conlleva para la investigación tener vínculos personales, en este caso familiares, con los denominados, clásicamente, informantes, y las contradicciones y altibajos que esto conlleva en la escritura.

### **3. ¿Por qué quieres recordar si todos queremos olvidarlo? La familia como informante y los archivos familiares como una fuente útil para la información**

Debo reconocer que cuando le comuniqué a mi familia que quería dedicar los próximos dos años a trabajar en Hoja Blanca, la localidad que ellos dejaron para educarse y trabajar, se sorprendieron. Era importante informarles, porque ellos serían mi principal vínculo con el lugar. Mi tío Efigenio Morales es el juez rural de la zona, y él y su familia residen aún allí. Asimismo, el resto de mi familia, tías y tíos, con quienes tengo una relación muy cercana, viven en Huixtla un pueblo cercano. Llegaron allí en 1970 por la falta de escuelas primarias en la sierra y por la muerte de mi abuelo (suceso que los dejó en la pobreza). Como mi abuela era una mujer joven de treinta años, su familia asumió que se volvería a casar, así que su propiedad quedó bajo la administración de su hijo de diecisiete años, y las monedas de plata, que constituían su herencia, fueron a parar a manos de sus cuñados.

Así, mi abuela se mudó a Huixtla, pueblo que colinda con Tapachula. Rentó una casa en una vecindad y con una canasta de empanadas junto a la vía del tren buscó, como muchos otros, subsistir. Mi padre, que era un niño pequeño de seis años, se dedicó a bolear

zapatos en los bares y a estudiar por las mañanas; sus hermanos mayores trabajaron como aprendices en un taller mecánico; mientras que su hermana, de quince años, migró a la Ciudad de México para trabajar como empleada doméstica y obrera en las fábricas de ropa.

Por esa razón, cuando les comuniqué mi interés y pedí su apoyo, se mostraron preocupados por mi salud mental. ¿Para qué volver a recordar la pobreza, el hambre y el miedo al hambre? Mi abuela había repetido siempre: “Cuando yo salí de ahí, fue para no volver. Yo quemé mis naves”.

Ahora bien, al referir lo anterior, no pretendo crear un halo de romanticismo alrededor de esta investigación para suplir sus carencias, sino hacer un ejercicio que aporte conocimiento al campo, revelando las implicaciones de realizar un trabajo académico con un tema que está íntimamente vinculado a mi historia de vida: la real y la imaginada.

Sin embargo, después de reflexionar en torno a esta experiencia, considero que la complejidad reside en el lenguaje en el cuál se debe codificar este texto. Paul Feyerabend en su *Tratado contra el Método* (1976) reconoce que la argumentación científica está codificada en un lenguaje particular que permite conceptualizar el mundo desde un punto de vista específico y que posee cargas heredadas de la ciencia occidental. Debido a que, “la ciencia ha adoptado nuevas formulaciones lingüísticas de los hechos antiguos, y ahora que hemos llegado a encontrarnos como en nuestra propia casa con el nuevo dialecto, ya no nos constriñen ciertos rasgos del antiguo” (Whorff, 1956, citado por Feyerabend, 1986, p. 283).

De este modo, se procedió a opacar y demeritar otros lenguajes de conocimiento y, como han afirmado Clifford resumiendo a Michel Foucault (1973), Michel de Certeau (1983), y Terry Eagleton (1983):

Desde el siglo diecisiete la ciencia occidental “ha excluido ciertos modelos expresivos de su legítimo repertorio: la retórica (sustituida por la simple y trasparente significación), la ficción (por el hecho) y la subjetividad (por la objetividad). Las cualidades eliminadas de la ciencia fueron encasilladas en la categoría de literatura. [Así] los textos literarios fueron reducidos a ser metafóricos o alegóricos, compuestos de invenciones en lugar de hechos observables, que permitían una gran porción de emociones, especulaciones y “genio” de los autores” (Clifford, 1988, p. 5).

No obstante, el cambio no es tajante y considero que las diversas formas de codificación del conocimiento coexisten y se retroalimentan constantemente (pese a que algunos son más hegemónicos que otros). Es decir, el autor (antropólogo en el trabajo de campo o el científico en su laboratorio) al observar la realidad, la percibe filtrada por sus lecturas propias y desde las representaciones culturales, que conforman su mirada y



moldean el lenguaje a través del cual, inevitablemente, interpreta el mundo, porque él mismo es lenguaje corporizado.

Con relación a esto, lo que hay que resaltar es que, como afirma Feyeraben(1976), la ciencia en particular es un lenguaje construido a través de un sistema de herencia de conceptos y signos. Dicho lenguaje, o sistema de significación, en particular desde el campo de la Antropología, está “atrapado en la red de la escritura”. Como mencioné anteriormente, la “escritura incluye, mínimamente, una traducción de la experiencia a una forma textual. Este proceso está complicado por la acción de múltiples subjetividades y de constricciones políticas que se encuentran más allá del control del escritor” (Clifford, 1988, p. 43).

Si la etnografía para J. Clifford (1988) es, en gran medida, la traducción de la experiencia, desde la mirada sensibilizada del observador, hay que reconocer la imposibilidad de traducir una experiencia con plena equivalencia.

Sin embargo, la etnografía es un espacio complejo en el que participan aspectos tanto lingüísticos como extralingüísticos. Para este caso en particular, dicha complejidad se ve reflejada en tres niveles: 1) la estructura del texto mismo y de la lengua en que está escrito; 2) la tradición epistémica a la que el texto se adhiere; y 3) el contexto histórico y social en que fue escrito y que, intencional o no, deja huellas o marcas culturales que se convierten en aspectos fundamentales para la comprensión del mismo. A ello hay que añadir el contexto en que el texto es leído; es decir, si es un contexto posterior y abierto a posibilidades de interpretación de una comunidad epistémica específica.

Paul Ricoeur (2003) formula en *El conflicto de las interpretaciones* una hermenéutica de la distancia. La propuesta del filósofo francés es que la interpretación es sólo posible porque hay una cierta distancia entre el emisor y el receptor. Ésta es innegable. Por tanto, la etnografía es un acto de interpretación, que ocurre en una separación similar a la que hay entre el emisor y el receptor, me refiero a la distancia que existe entre la experiencia en el sistema de partida o en la experiencia en el campo y la traducción textual en el sistema de llegada.

Por tanto, la etnografía no es un espacio de equivalencia, sino de aproximación, no entre dos espacios, sino entre dos contextos; dos puntos culturales separados, que hallan la

posibilidad de un encuentro. De hecho, la noción misma de aproximación nos exige una hermenéutica que se debate entre la univocidad y la equívocidad.

Partiendo de lo anterior, me permito reflexionar con relación a la escritura de esta tesis y la forma en que he decidido escribirla. Debido a que al referirnos a temas relacionados con la familia, se espera un tono afectuoso o íntimo; mientras que, por otro lado, al hablar de un tema académico se espera un tono distante y profesional. En apariencia, esta particularidad plantea una contradicción que no intenté resolver, pero sí balancear, ya que el texto tiene objetivos específicos que me propongo abordar, reconociendo de antemano que planteo sólo un acercamiento a un fenómeno complejo y que esta investigación quizá sólo logra ser la descripción de un encuentro entre una estudiante de Antropología y un grupo de ancianos en las localidades del Soconusco, Chiapas.

#### **4. La construcción de la pregunta de investigación: del interés personal a la investigación antropológica**

La localidad de Hoja Blanca en el municipio de Escuintla está ubicada en la región del Soconusco, una de las regiones administrativas del estado de Chiapas. En esta región, en la que predomina el relieve montañoso, se localizan una serie de pequeñas unidades productivas (de tres a veinte hectáreas) dedicadas, sobre todo, al cultivo del café.

En la localidad de Hoja Blanca los dueños de las propiedades, que se asumen como cafetaleros, dicen haber adquirido títulos oficiales de sus tierras en los años treinta, del siglo pasado, después de haber habitado por años las tierras nacionales. Llegaron a finales del siglo XIX, provenientes de Guatemala, y se asentaron en la zona para dedicarse al cultivo del café (punto que ahondaré en el siguiente apartado).

Hoja Blanca se encuentra geográficamente aislada y con una economía precaria. Estas condiciones adversas se acentúan en la actualidad como consecuencia de las plagas que afectan al grano. Este es el caso de la roya que ha devastado la precaria economía agrícola de la cafecultura, sobre todo en la pequeña propiedad.

La localidad se encuentra a 411.1 km de la cabecera departamental de Huehuetenango, Guatemala y a 77, 05 km de Cuilco. Esta cercanía con Guatemala no sólo es geográfica, sino cultural; la relación con el país centroamericano es muy estrecha.

Muestra de esto es la migración regional histórica de jornaleros guatemaltecos a la zona. Ya sea para contratarse en los cultivos agroindustriales (caña, naranja, limón persa, papaya), o para trabajar en las siembras más tradicionales (café y maíz), que se desarrollan por lo general en los ejidos o pequeñas propiedades cafetaleras. A dicha movilidad regional se suman los migrantes en tránsito que tienen como destino Estados Unidos, pues, las escarpadas y arboladas montañas proveen de una ruta segura tanto para los “coyotes” como para los traficantes de sustancias ilegales.<sup>2</sup> Lo anterior ha influido en la creciente inseguridad de la zona. Ya que no es poco común oír de asesinatos vinculados al narcotráfico y al tráfico de personas.

Para acceder al lugar se necesita llegar en vehículo propio o rentar un camión de redilas en la localidad más cercana, llamada Belisario Domínguez (adscrita al municipio Motozintla) y recorrer dos horas de terracería, pasando por fincas y ejidos a lo largo del camino. La diferencia entre ambas formas de producción es contrastante. Mientras que las fincas tienen cafetales de sol (o corte bajo), que se cultivan en grandes cantidades sin necesidad del bosque de niebla y dan una apariencia limpia y ordenada; las pequeñas propiedades, que no han renovado cafetales desde hace años, mantienen el cultivo tradicional de la región es decir, el café de corte alto, o “criollo”. El cual necesita de sombra o bosque de niebla para poder cultivarse y por lo general se encuentran en muy mal estado y casi en el abandono.

Es decir, hay una disparidad descomunal entre ambos espacios. Ya que, pese a que las grandes fincas de la zona, también han sido afectadas por las plagas y la baja en los precios del café, no se encuentran en las mismas circunstancias que las pequeñas propiedades, ya que el café de “corte bajo” (una variedad modificada genéticamente) es resistente a la roya.<sup>3</sup> Además, estas propiedades tienen un aparato administrativo, en el cual

---

<sup>2</sup> La poca vigilancia en la zona, ha convertido la sierra del Soconusco en un lugar ideal para crear rutas de tránsito de migrantes, quienes pagan a los “coyotes” o “polleros” para que los transporten entre ejidos, evitando las zonas costeras, mucho más vigiladas y controladas. Esta ruta, más segura para los migrantes, no es ignorada por las autoridades; sin embargo, debido a su poca visibilidad, existen redes de policías locales (quienes se disputan el control de la zona entre cuerpos policiacos adheridos a Huixtla, Motozintla y Escuintla) que cobran cuotas regulares a los migrantes y coyotes. Esta actividad ilegal, junto a otras, es esencial para la economía local ya que algunas personas locales encuentran en ellas los medios de subsistencia necesarios.

<sup>3</sup> La Asociación Nacional del Café de Guatemala considera que “desde el punto de vista económico, dos son las especies de mayor importancia en el mundo: Coffea arábica y Coffea canephora o robusta. Éstas son variedades de café de “corte alto”, que necesitan de sombra. Sin embargo, no son resistentes a la roya [por tanto, buscando una variedad resistente] surgió el Catimor, resultado del cruzamiento de la variedad brasileña

cuentan con ingenieros agrónomos que se encargan de supervisar la producción y de implementar nuevas estrategias de mercado, como la siembra de otros cultivos como flores, limones y aguacates.

El antagonismo en las capacidades para afrontar los diversos cambios que abaten el campo, ha fortalecido el imperante contraste entre fincas y ejidos. Así, durante una de mis primeras visitas no familiares, sino con la finalidad de acercarme con otra mirada al lugar (realizada el 27 de marzo de 2013) me fue evidente el despoblamiento en la zona, sobre todo en los ejidos y pequeñas localidades que rodean a las fincas. Había hecho este mismo recorrido en diciembre del 2012 durante la cosecha, entonces, cada unidad de producción contaba con treinta o cuarenta jornaleros, por lo que no había podido percatarme por completo de que la localidad se encuentra casi deshabitada el resto del año. Ya que sin los trabajadores, los niños y jóvenes que ahí viven son pocos.

En esta segunda visita, desde el camino fue evidente que la roya ha devastado los cafetales de los ejidatarios.<sup>4</sup> El hongo afecta a América Central y el Caribe y ha provocado la pérdida de más de 2,26 millones de sacos en el año cafetero 2013-14. Según las estimaciones de la Organización Internacional del Café, las pérdidas provocadas por esta enfermedad afectan al 40% de la cosecha en Centroamérica, región responsable del 14% de la producción mundial (International Coffee Organization, 2013).

La roya es una enfermedad visualmente terrible: deja a los cafetos desnudos y secos, haciendo que todo el panorama que veía, en esa segunda ocasión, me diera la impresión de ser un lugar completamente distinto al que había conocido antes. Sin embargo, como los caminos estaban secos, después de un recorrido de una hora, llegamos finalmente a la propiedad de Efigenio Morales, mi tío.<sup>5</sup>

La propiedad consiste en una casa separada del beneficio (espacio destinado al procesamiento del grano recién cortado); el cual pude visitar en esta ocasión sin los trabajadores. El beneficio cuenta con cuartos para los jornaleros, y un fogón. Los cuartos

---

Caturra con el Híbrido de Timor, un cruzamiento inicialmente hecho en Portugal por Wagner, del Centro de Investigación de Roya del Cafeto [...] esta nueva variedad necesita exclusivamente de sol” (Escobedo, 2014).

<sup>4</sup> La roya es la plaga que ha proliferado en la región. “La roya del café es considerada una de las enfermedades de plantas más catastróficas de toda la historia. Está dentro de las siete pestes o enfermedades de las plantas que ha dejado mayores pérdidas en los últimos cien años. Es el principal problema fitosanitario de alto impacto para la caficultura. Las pérdidas en América Latina se calculan en un 30% de las cosechas. El impacto socioeconómico es de dimensiones incalculables” (Croplife, 2013).

<sup>5</sup> Durante la estación de lluvias, los caminos al ser de terracería tienden a desbarrancarse. Por tanto, la localidad puede quedarse incomunicada por días o meses enteros.

son reducidos, ahí hay costales de café y camastros para dormir, el techo es bajo y no hay ventilación. Por años ahí se han hospedado familias enteras, contando entre ellos a don Guencho y su hermano Félix, que sólo interrumpieron su llegada anual durante el tiempo que estuvieron trabajando como migrantes en Estados Unidos.

Sin embargo, este año sólo ha llegado don Guencho. Porque, a diferencia de las fincas, las pequeñas propiedades, como ésta, “no tienen gente”, como se dice coloquialmente. Han llegado trabajadores a ofertar su trabajo para desombrar el cafetal, “aunque sea sólo a cambio de la comida”, dejando el pago en efectivo para después. Pero los propietarios no se han querido comprometer a contratarlos, pues no es seguro que tengan dinero para pagarles, ni antes ni después.<sup>6</sup>

Por la tarde, llegaron de visita dos vecinos más (es común que los vecinos lleguen de visita en la tarde y se queden a tomar café o un poco de tequila). En esta ocasión llegó don Alberto y don Severiano, los dos son pequeños productores de café. Don Severiano es un señor de 81 años, aunque él dice que tiene veinte “veinte años para cien”. Usa un bordón de palo y la camisa abotonada hasta su vientre abultado. Don Alberto se sentó junto al fogón de la cocina y cantó “*Para todo el año*” una canción de José Alfredo Jiménez. Usaba un sombrero y botas de suela gruesa. Don Alberto y don Severiano son “la gente de antes”, los hijos de los que sembraron por primera vez café en esta zona. De la generación de sus padres restaba con vida doña Cástula Kanayama (con más de cien años), que murió el día anterior a mi llegada.

Después de comer con ellos, estaba muy agotada, el viaje es demasiado desgastante y había comenzado a preguntarme por qué siguen estas personas cultivando café. ¿Es por el capital simbólico y social que les da considerarse cafeticultores?, ¿es debido a que eso les permite “bajar” proyectos por parte del Gobierno? Pero, ¿qué es un cafeticultor sin café?

Las fincas han variado su producción para subsistir, y por su parte, las pequeñas propiedades como las de Hoja Blanca han diversificado sus ingresos migrando o trabajando como intermediarios políticos en la compra de votos; otros se han dedicado al transporte, al tráfico de humanos y, algunos más, a la delincuencia organizada. Me pregunto también ¿por qué emplean estos cafeticultores sin café a los dos o tres jornaleros que vienen por

---

<sup>6</sup> Los trabajos que requieren los cafetales son: escoger los granos floridos de cafetos jóvenes, preparar el terreno para plantar almácigos, hollar para resembrar, trasplantar las plantías, chaporrear, desombrar, desheijar, podar, gobiar, cajetear, tapixcar (Véase glosario).

año? ¿Cuánto tiempo más seguirán llegando? ¿Qué los mantiene a éstos llegando y a los otros contratando, si no hay más que unas pocas matas, unos pocos pesos?

Pronto, comencé a entender el tamaño de mi ingenuidad, a agarrarle sentido a las miradas de incredulidad de mis tías. Me pregunté también si podía hacer esto. Escribí en mi diario de campo: “No dudo que tenga un valor hacerlo, me pregunto si puedo hacerlo, si tengo la formación, si no voy a hacer perder el tiempo de los demás, en algo que va más allá de mis capacidades. Eso me preocupa. Quizá mañana cuando descansa me sienta mejor, con los pensamientos más ordenados. Extraño también a la gente con la que comparto la vida. Me doy cuenta aquí, en esta realidad completamente lejana a mi cotidianidad. Además, estoy llena de polvo”.

Hasta entonces había llegado con la idea de escribir sobre las relaciones de los jornaleros guatemaltecos y los pequeños propietarios, traía también una serie de lecturas sobre jornaleros y apoyos al campo, fruto de una formación universitaria rigurosa en la cual, férreamente, se me inculcó la implacable recolección de datos lingüísticos con base en entrevistas, sin trabajo de campo. De igual manera, se me repitió durante cinco años hasta el cansancio “la letra con sangre entra”. Por tanto, como alumno universitario (inferior y pasivo) no podía quejarme, ni sentirme confundida u opinar contrariamente a los razonamientos de los profesores eméritos y los estudios clásicos. Por esta razón, nunca había dimensionado la importancia de que los sujetos de mi estudio estuvieran vinculados a mí por sangre e historia.

Durante toda mi vida, pensé poco en ellos. Cada tanto, oía historias sobre lo mal que la pasaban económicamente. Supe que mi primo Marcos, hijo de mi tío Efigenio, había desaparecido en Estados Unidos después de migrar durante la crisis del café en la década de los noventa. Lo detuvieron por pasarse un alto en una calle en Ohio. Tenía una credencial de identidad falsa, por lo que terminó en la cárcel, donde, dicen, perdió la cordura y fue enviado a un centro psiquiátrico. Nunca nadie volvió a oír de él. En la sala, atiborrada de retratos, cuelga su título de bachiller.

A la mañana siguiente a mi llegada, comencé a recorrer la comunidad. Visité a los vecinos. No sabía cómo acercarme a ellos, así que toqué la puerta. En la primera casa me abrió una jovencita. Llamó a su abuela. La abuela me preguntó con recelo quién era yo. “Soy la nieta de doña Elena”. Le dije con timidez. Entonces, todo cambió, la señora mayor

mandó a llamar a su esposo y platicaron conmigo por horas. Aprendí la fórmula; decir “soy la nieta de doña Elena” era la clave. Después de eso, explicaba mis intenciones con detalle. Lo encontraban entusiasmaste. Contaban anécdotas, se ofrecían a ayudarme y encontraban una relación lejana de parentesco. “Ah, doña Elena era la esposa de mi primo hermano. Mi madre y tu bisabuela, doña Estanislao, eran hermanas”. Entonces comencé a coleccionar una serie de tíos: tío Severiano, tío Alberto, tío Augusto, tía Confesora...

Al día siguiente, nos despertamos a las seis de la mañana. Las señoras de la casa estaban ya en la cocina. Tomamos café y caminamos por los cafetales hasta llegar a otra propiedad, que fue de las más prósperas y grandes. El rancho se llama “La Unión” y pertenece a Doña Confesora Díaz, que es una señora de ochenta y ocho años que vive con su hijo de setenta y cinco. Su hijo menor, de cuarenta, la visita ocasionalmente y el resto de sus descendientes vive fuera y casi nunca la visitan.

Esa ocasión, sólo se encontraba doña Confesora que preparaba *chilacayote* para llevar a la iglesia, porque era Jueves Santo. Hablamos un rato. Me contó que su trabajador de confianza se marchó y no había vuelto. Doña Confesora continuó conversando, habló de los jornaleros que llegan de Guatemala. Ese año dejaron sus cosas ahí, pues son los mismos que han llegado cada año, durante años. “Es un señor con sus hijas” me dijo, mientras servía un poco de café en un par de tazas viejas.

Su hijo nos mostró el sistema de luz solar con el que cuenta, porque no tienen luz eléctrica. A lo lejos, oímos perros de caza persiguiendo un venado. ¡Pum! Se escuchó una escopeta. Doña Confesora salió de su cocina dando pasos suaves y firmes. Se apoyó de una pared para bajar un escalón y nos ofreció algo de comer, mientras metía sus manos pequeñas y deslavadas en las bolsas de su mandil.

Fue hasta entonces cuando comencé a preguntarme qué tan pertinente había sido mi antigua pregunta de investigación. Me parecía de otra época, me costaba relacionarla con el lugar que veía, con la gente con la que convivía. Más bien me preguntaba: ¿quiénes son estos ancianos cafeticultores?, ¿qué sienten con relación a su entorno?, ¿qué nos dice su vida con relación a la vida en el campo?, ¿cómo han influido los cambios estructurales en las condiciones en que se vive la vejez en esta parte de Chiapas?

Así, a la luz de mis nuevos interrogantes e inquietudes, de regreso a San Cristóbal de Las Casas, y frente a la hoja blanca de mi computadora me planteé el objetivo general

mencionado en la introducción: analizar la experiencia de la vejez entre los cafecultores ejidatarios, en Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, en el contexto de una comunidad rural envejecida y en transformación. Consideré que una herramienta metodológica adecuada para esta pregunta de investigación era el uso de historias de vida.

Al final, después de replanteármelo repetidas veces, articulé los siguientes objetivos particulares:

a) discutir la noción del envejecimiento en el mundo rural, con el fin de problematizar las referencias académicas desde la mirada de los actores involucrados; es decir, poner énfasis en las expresiones interiores de los propios actores

b) describir algunas pautas generales que construyen los modelos de vejez en la localidad, con relación a su rol en la familia y unidad doméstica, centrándome en los espacios cotidianos

c) documentar, a través de las historias de vida de dichos actores sociales, los cambios en la vida rural en la región, entendiendo a los individuos como cuerpos-agentes de una historia social.





**Imagen I. Don Güencho  
trabajando en el cafetal.  
Hoja Blanca (foto  
Claudia Morales)**



**Imagen II. Jornaleros  
contratados por La Fortuna,  
cortando café camino a Hoja  
Blanca (foto Claudia Morales)**

Con los objetivos y la metodología definidos, el trabajo de campo se realizó en la localidad Hoja Blanca de septiembre a diciembre de 2013. A principios de septiembre me mudé a la casa de mis parientes y comencé, bastante desconcertada, mi vida en Hoja Blanca. Sin embargo, como se advirtió en la introducción, se visitaron también otras localidades vecinas, las cuales se señalan en el Mapa I.

El primer acercamiento que tuve con los interlocutores de la investigación, como parte del trabajo de campo, fue durante las reuniones y grupos focales del Programa Pensión para Adultos Mayores (sobre esto se profundizará a lo largo de la tesis). Ahí expliqué el proyecto que pretendía realizar y establecí una lista de personas que voluntariamente aceptaron participar. Aunque, también trabajé con personas que no se encontraban ese día en la reunión, pero me fueron recomendadas por quienes ya estaban colaborando conmigo. Por tanto, aunque como expliqué a lo largo de este apartado tengo vínculos familiares en la localidad, no todas las personas entrevistadas están relacionadas conmigo por parentesco. Posteriormente, ahondaré con mayor detalle con relación a los interlocutores y el desarrollo del trabajo.

Ahora bien, como se mencionó en la introducción, el marco teórico se desarrolló en dos direcciones: los estudios sobre la vejez y el envejecimiento y la teoría con relación a las nuevas ruralidades.

## **5. Un marco teórico en coyuntura: Vejez, envejecimiento y nuevas ruralidades**

Como he venido describiendo, Hoja Blanca, como otras localidades rurales, ha vivido distintitos procesos de transición frente a los cambios en la economía global, que han afectado los sistemas de reproducción campesina. Dichas transformaciones son parte central de la vida de los individuos que se adaptan a éstas, creando mecanismos de contingencia, y de resignificación de la vida en el campo.

Por tanto, al hablar de la vejez en la ruralidad es importante hacer un panorama general de las características de dichas transformaciones.

Las denominadas “nuevas ruralidades” constituyen un aporte significativo al análisis de la vida en la ruralidad y se refieren a la documentación de los cambios, así como las dinámicas existentes entre el campo y la ciudad, en el marco de la globalización.

Lo anterior, partiendo del supuesto de que la relación campo-ciudad es ahora mucho más compleja que la dicotomía teórica planteada durante el siglo XIX y XX entre ambos espacios.<sup>7</sup> Desde esa perspectiva se planteaba que la relación campo-ciudad estaba principalmente caracterizada por el intercambio desigual entre estos dos espacios; así como la migración de los pobres del campo hacia las ciudades para convertirse, desde una perspectiva marxista, en un ejército industrial de reserva. Lo anterior despertó el debate entre los campesinistas y los descampesinistas o proletaristas a finales de la década de 1970, discusión en la cual no ahondaré.

Ahora bien, el término “nuevas ruralidades” es principalmente un concepto latinoamericano de principios de este siglo. Parte del hecho de que “con la globalización, las transformaciones del campo latinoamericano son tan profundas que no solamente hay que hablar de cambio, sino de transición de una sociedad agraria organizada en torno a la actividad primario, hacia una sociedad rural más diversificada” (Grammont, 2004, p.280).

En general, los autores que hablan de la nueva ruralidad, aluden como principales característica: la disolución de la dicotomía campo-ciudad; la feminización laboral; la migración internacional y las remesas; la pluriactividad de los campesinos. También se habla del surgimiento de las familias rurales postagrícolas (Grammont y Arias, 2008).

Un punto central en la definición de las familias rurales postagrícolas gira en torno de la pluriactividad o multifuncionalidad de los campesinos, esto, en el contexto migratorio.

Ya que uno de los puntos centrales de la teoría de las nuevas ruralidades es la migración campesina internacional (sobre todo a Estados Unidos y Canadá), fenómeno que a su vez, se encuentra, en la actualidad, condicionado por el recrudescimiento desde el 2001 de las políticas migratorias americanas, que ha provocado que sea mucho más difícil para los hijos migrantes retornar al país para visitar o cuidar de sus padres o hijos. Lo cual, ha tenido como una de sus consecuencias la reconfiguración de los hogares campesinos.

Hogares que han pasado de ser unidades productivas familiares agropecuarias a unidades familiares plurisectoriales. Es decir, que sólo una parte de los ingresos provienen del sector primario, el resto se obtiene del empleo en otros sectores.

---

<sup>7</sup> Me refiero a una dicotomía teórica, dado que lo descrito por los nuevos ruralistas con relación al campo en la ciudad se encuentra históricamente presente desde la Colonia. La migración de asentamientos indígenas en las periferias y lugares marginales, son casi inherentes al surgimiento de la ciudad como núcleo de organización social.

La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales que se reproducen a partir de la combinación de diferentes actividades económicas de sus miembros [...] en muchas regiones la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar (Grammont, 2004, p. 281).

Por tanto, localidades como Hoja Blanca presentan dos procesos paralelos: por un lado, un creciente envejecimiento poblacional (véase, anexo, gráfica 1 y 2), y por otro, una pauta creciente de migración internacional entre las generaciones más jóvenes. Lo cual ha provocado que, en relación con generaciones anteriores, campesinos de más de sesenta años sean hoy el rostro del campo.

Lo anterior es una de las transformaciones fundamentales en la ruralidad mexicana, en cuanto a sus modos de vida, pues “en la composición demográfica de las unidades domésticas rurales ha habido un aumento en la edad promedio de los jefes de familia de ejidatarios y comuneros así como un mayor número de mujeres con título de ejidatarias” (Appendini y Verduzco, 2002, p. 470).

Estas circunstancias condicionan los escenarios en los que actualmente los ancianos viven la etapa de su vida denominada como vejez. Sin embargo, la vejez es un concepto que se construye en un contexto histórico y social determinado y, por tanto, ha sido estudiado desde diversas aristas.

A continuación realizo una revisión general de este concepto central para la investigación, con miras a construir un marco teórico que hile la vejez con las nuevas condiciones que plantea vivir hoy en la ruralidad.

## **6. Vejez y envejecimiento dos conceptos entrelazados**

Tanto la vejez como el envejecimiento son fenómenos biopsicosociales. Para la presente investigación ambos conceptos se abordan de la siguiente manera: el envejecimiento se entiende como un fenómeno universal e inevitable, a través del cual un individuo toma la forma de la vejez; mientras que a la vejez la podemos entender como el último tramo del curso de vida, que se interpreta de forma heterogénea y sigue diversas pautas culturales. También es aplicable a quienes han vivido más tiempo que las demás dentro de un grupo específico.

Es decir, ambos conceptos, vejez y envejecimiento, están íntimamente vinculados y enmarcados por un contexto sociocultural. Sin embargo, más allá de las divisiones metodológicas necesarias, pienso que el fenómeno puede ser entendido como la encarnación de uno de los procesos más trascendentes de la vida humana: la transformación biológica hacia la muerte de nuestro propio cuerpo. Un cuerpo, a través del cual sentimos el mundo y desde el cual nos presentamos a los otros. Lo cual, implica transformaciones profundas que son a la vez biológicas y culturales.

Esto trastoca diversas esferas de la vida humana. Por tanto, el estudio de la vejez y el envejecimiento plantea numerosas complejidades, por lo cual, ha sido abordado desde varias perspectivas disciplinarias: desde la psicología, demografía, sociología, trabajo social y la medicina, principalmente desde la gerontología.

Asimismo, aunado a las características complejas del tema, el reciente interés en la vejez y el envejecimiento como campo de investigación ha sido despertado por el envejecimiento demográfico de la población en México y en el mundo. Ya que, desde la década de 1990, el envejecimiento poblacional se convirtió en foco de estudio como resultado de la creciente preocupación a raíz de los numerosos estudios demográficos que revelaban que, en los próximos años, la mayor parte de la población superaría los sesenta años. Sin embargo, hasta la fecha, México sigue siendo un país de jóvenes. La población de menos de 30 años comprende a dos de cada tres habitantes. Por su parte, la población adulta de entre 30 y 64 años de edad representa 27.9% del total y la de “tercera edad” (mayor de sesenta años) representa el 5.5% según datos del INEGI, 2005.<sup>8</sup>

No obstante, en un contexto global, México –al igual que ocurre con otros países en condiciones demográficas similares– vislumbra el envejecimiento de su población como uno de sus grandes desafíos con relación a la seguridad social y régimen de pensiones. Esta situación no es exclusiva del país, ya que durante las primeras décadas de este siglo XXI, ocho de las once poblaciones más numerosas de adultos mayores se localizarán en países en

---

<sup>8</sup> El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, entiende como “tercera edad” a la población de más de sesenta años. Aunque reconoce que “la edad es un criterio arbitrario para acotar el envejecimiento, dado que el umbral de la vejez auto percibida o socialmente asignada muestra diferencias; sin embargo, en este documento se considera como adultos mayores a la población de sesenta años o más, en concordancia con el criterio adoptado en la mayoría de investigaciones sociodemográficas” (INEGI, 2005). Empero, esta división etaria ha sido aumentada a raíz de las modificaciones al régimen de pensiones del IMSS. En concordancia, el programa de SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) “Pensión para Adultos Mayores” ha modificado la edad para poder ser beneficiario, pasando de setenta a sesenta y cinco años de edad.

vías de desarrollo. “Esta lista la encabezarán China, India, Brasil, Indonesia y Pakistán; ocupando México el sexto lugar, seguido por Bangladesh y Nigeria” (Vázquez Palacios, 2003, p.12). Empero, este proceso de envejecimiento será más acelerado en México y Brasil, en comparación con el de otros países del continente americano.

En particular, en cuanto a Latinoamérica y el Caribe, “de acuerdo con la CEPAL, se estima que en el año 2010 la proporción de personas con 60 años y más en la región fue de 9.9%, para el 2020 será de 13%, y para el 2050, de 25.8% (CEPAL, 2011)” (Citado en Montes de Oca, 2013, p. 23).

Lo anterior, como efecto de las políticas de saneamiento y seguridad social que se establecieron en los países de la región en los años cincuenta y sesenta, que lograron reducir el índice de mortalidad y aumentaron el índice de sobrevivencia a la muerte infantil.

Este panorama demográfico del envejecimiento poblacional, llevó a crear líneas de investigación en el tema, exaltando el interés interdisciplinario, ya que “no se trata de viejos problemas abordados de manera nueva. Por el contrario, nos encontramos con realidades y situaciones en alguna medida impredecibles que convocan a redoblar los estudios e investigaciones en la temática, dando también la fuerza de los contextos de cambio y transformación demográfica y tecnológica” (Montes de Oca y Klein Caballero, 2013, p.30).

Este llamado a la pertinencia de estudiar la vejez y el envejecimiento más allá del margen de desarrollo de políticas públicas ha cobrado fuerza. Debido a que, según Montes de Oca (2013)

El hecho de que una mayor cantidad de hombres y mujeres viva esta etapa de la vida hace necesario que se tome en consideración un mosaico cada vez mayor de temáticas relacionadas no sólo con su seguridad económica a través del trabajo y la protección del régimen de pensiones, sino también con problemáticas directas derivadas de los procesos de salud enfermedad física y mental, así como con el mantenimiento de la calidad de vida (p.23).

Sin embargo, pese a los llamados a abrir la investigación a otros aspectos que vayan más allá del perfil sociodemográfico, el tratamiento de la vejez como “problema” persiste. Lo cual, “ha dejado de lado otras dimensiones del fenómeno” (Orozco, Reyes, Robles y Vázquez, 2006, pp. 22-23).

Por tanto, al construir la vejez y la transición demográfica en México (más viejos y menos jóvenes y niños) como un “problema” se crea una visión que trastoca la construcción de lo que implica el envejecimiento para nosotros mismos, como actores sociales con

cuerpos que envejecen. En este sentido se construye una separación que objetiva en nuestra sociedad a los viejos. Ocurre, entonces, lo que anuncia Foucault en *El Sujeto y el poder* “The subject is either divided inside himself or divided from others. This process objectivizes him. Examples are the mad and the sane, the sick and the healthy, the criminals and the “good boys”. (Foucault, 1983a, p. 778). En el caso de la vejez, contraponiendo a “los jóvenes productivos”, por un lado, y a los “viejos improductivos”, por otro.

Asimismo, bajo esta mirada, existe un determinismo que intenta relacionar una “vejez con bienestar” directamente con la manera en que los individuos afrontaron etapas tempranas previas de la vida. “Los eventos que ocurren en las tempranas etapas de la vida, como la educación, hipotéticamente afectan el bienestar posterior, pero, a un nivel menor con relación a otros factores ocurridos en otras etapas de la vida” (McCulloch & Kivett, 1995, p. 88).

Entre dichos factores se encuentra la salud, la integración social, ingresos, apoyos sociales, ocupación y matrimonio. Este determinismo tiende a generar la idea de que una vejez que no cumple con estándares de “calidad de vida” es el resultado de decisiones previas tomadas conscientemente por el individuo con relación a no tener familia, no contar con un plan a futuro (una pensión) o no haber tenido un trabajo estable. Estas concepciones muchas veces también tienen cargas morales. Por tanto, una mujer que no tiene hijos nunca podrá eludir la pregunta sobre quién se encargará de cuidarla en su vejez. Así, se fomenta creencias generalmente negativas con relación a la vejez, basadas en características atribuidas a ser viejo: fragilidad mental, dependencia, enfermedad. Pues, “en la vejez aparece una desintegración del sí mismo ante una imagen corporal deteriorada que lo remite al pensamiento de muerte” (Maisondieu 1989 en Iacub, 2011, p. 38),

En este sentido, es pertinente, primero, desarticular preconcepciones vinculadas a nuestro sentido del tiempo como algo lineal y progresivo; y de la vida, como una línea encadenada a etapas. Ya que esta estandarización de las edades responde a una construcción vinculada con la institucionalización de ciertas esferas de la vida humana desarrolladas durante la modernidad.<sup>9</sup>

La modernidad tendió, por un lado, a la estandarización de las edades, y por el otro, intentó hallar en cada grupo etario diferencias notables y características, así como resortes sociales definidos que ofrecían una institucionalización del curso vital sin

---

<sup>9</sup> Entiendo modernidad como el periodo entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX

precedentes, donde el trabajo (que incluye a la educación como medio y la jubilación como retiro) se constituyó como el gran ordenador social. Así fue que se desarrollaron programaciones rígidas y curriculares donde la niñez le correspondía la educación, a la adultez el trabajo y a la vejez la jubilación (Iacub, 2007 p.56).

Menciono lo anterior, porque considero que también es importante reflexionar con relación al lenguaje a través del cual se interpreta y ordena la información obtenida. En particular, en relación al estudio del proceso del envejecimiento y la vivencia de la vejez; ya que se pueden tomar potencialmente asunciones deshumanizantes o discriminatorias. Incluso de manera sutil, al utilizar eufemismos como “personas de la tercera edad”, “abuelitos” o “viejitos”. En este punto, es bueno recordar lo que Kauffman (Kauffman 1994; citado por Cohen, 1994, p. 143) afirma en su estudio “The ageless self: sources of meaning in late life”, que los informantes de edad avanzada no consideran el ser viejos como lo central en sus vidas. Ya que, el envejecimiento no produce tantas diferencias en el sí mismo por lo contrario, hay una tendencia a mantener la continuidad, la pérdida de roles se sustituye por otros, o se resignifican a través de la religión, el papel como abuelos, o un sistema de cargos.

De igual manera, estas concepciones están atravesadas por otras cuestiones como la religión, etnia o el estatus social. Por ejemplo,

ser pobre o rico no es simplemente un hecho económico, sino que implica una serie de vivencias biológicas, psicológicas y sociales que determinarán modos de llegar a la vejez, expectativas de rol, tipos de familia o de disponibilidad de sí que pueden resultar diferenciales. Contar o no con una jubilación o un trabajo puede implicar niveles de independencia o dependencia, recursos de atención y cuidado (Iacub, 2011, p. 62).

Sin embargo, pese a que esto comienza a cambiar, en general aún subyace en los abordajes que estudian la vejez, una orientación hacia la creación de políticas públicas que subsanen el “problema” del envejecimiento. En dicho sentido, se han aplicado en México modelos de “envejecimiento activo” el cual, hereda nociones de lo estudiado en España en el marco del “Plan Madrid para el envejecimiento”. Este enfoque de políticas públicas pone énfasis en programas de atención que ayuden al anciano a tener una vida plena: participando en clubs sociales, asociaciones comunitarias y realizando viajes turísticos. Empero, este enfoque no va acompañado del desarrollo de una visión que dé cuenta de las diversas formas de envejecer. Tampoco toma en consideración la totalidad de la vida y reitera muchos de los prejuicios con relación a ser viejo.



Queda mucho por decir al respecto; sin embargo, no ahondaré por ahora en estos rasgos. Basta con decir que es evidente que el espectro de lo que podemos abordar es muy amplio. Sobre todo, en torno a la diversidad de los contextos. Ya que no nos referimos a una sola forma de vejez, sino a una diversidad inimaginable.

## **7. Envejecer en la ruralidad**

Esta investigación se centra en identificar y analizar la vejez en la ruralidad. Entorno a este tema aún queda mucho por estudiar, aunque sería poco certero afirmar que el tema no ha sido explorado; ya que, si bien, hasta ahora los estudios son escasos, son aproximaciones interesantes, debido a su preocupación por resaltar diversos aspectos de la vejez.

Ahora bien, en cuanto a la perspectiva desde la cual se ha escrito una parte considerable de la bibliografía revisada durante la investigación, considero que el principal problema es la división tajante hecha entre medio rural y medio urbano. Principalmente, en las primeras aproximaciones al tema. Un buen ejemplo de lo anterior es el estudio de Youmans, G. “The rural aged”, (enero,1977) *Annals of the American Academy of Political and Social Science. The new Rural America*. Aunque el estudio fue publicado hace varios años, su perspectiva está aún presente sobre todo en artículos escritos en Estados Unidos y Europa. En estos se ha asumido que, en comparación con las personas ancianas del ámbito urbano, los ancianos que viven en el ámbito rural tienen, exclusivamente por esta razón, menor calidad de vida que los primeros, ya que “en el medio rural los ancianos reciben substancialmente menores ingresos y están restringidos en la movilidad, debido a que no existen facilidades de transporte, asimismo en dicho contexto los ancianos reportan una salud física más pobre, lo cual se revela en una visión más negativa en la vida” (Youmans, 1977, p. 84).

Lo anterior, incentiva el imaginario que identifica a las personas mayores como ancianos olvidadizos, enfermos, “los ancianos en áreas rurales han sido descritos como marginados, en términos de la comunidad y como individuos sin recursos, comparados con los ancianos residiendo en áreas metropolitanas” (Youmans, 1977, p., 84). Este estudio tomaba casi por sentado que los ancianos del medio rural afrontan de forma casi pasiva los cambios del contexto social y económico que les ha tocado vivir, “rechazados, solos sin

contacto con los valores contemporáneos y el comportamiento, tienen poco por lo cual vivir y que esperar” (Youmans, *idem*). Considero que este determinismo debe ser revisado, ya que muchas de estas situaciones, también pueden ser experimentadas por los ancianos que habitan espacios urbanos.

Se observa que lo que subyace, al fondo del discurso de los estudios macrosociales que se refieren a este tema en específico, es que si la transición demográfica provocará que en los próximos años haya más viejos viviendo, en relación con el pasado, serán los ancianos rurales los que agrandarán los grados de pobreza, debido a las condiciones de abandono y descapitalización que el campo mexicano viene padeciendo en las últimas décadas.

Por tanto, aún existe un énfasis en conocer la situación del anciano en el medio rural, en cuando a la carencia de apoyo institucional en materia de salud y desarrollo biopsicosocial. Aunque no son desestimables los estudios macrosociales de la vejez en la ruralidad, por lo general, estos repiten los discursos en torno a al envejecimiento como un fenómeno desventajoso. Relacionando casi de forma directa a la ruralidad con la pobreza. Y, por tanto, el hecho mismo de envejecer en el campo se convierte, desde esta visión, en un problema acumulativo. Pues, se le añaden otras características de los ancianos en el medio rural mexicano: un menor grado de escolaridad y un mínimo acceso a centros de salud.

Lo anterior, no significa que las circunstancias de calidad de vida deban ser pasadas por alto (sobre todo debido a las condiciones de alta marginalidad que imperan el campo en México); sino que, por un lado, deben revisarse los determinismos con relación a lo rural y lo urbano, tomando en cuenta, que la migración de campesinos a las periferias de las ciudades ha difuminado los límites entre ambas categorías. Asimismo, debe deconstruirse la idea imperante de que una mayor presencia de ancianos que viven en la ruralidad, implica en sí un problema. Por tanto, “estudiar la vejez rural resulta una tarea que exige retos metodológicos nuevos, pues es preciso romper con esquemas preestablecidos otrora como verdades generalizadas y homogéneas” (Reyes Gómez L., 2006, p. 177)

En este sentido, los estudios antropológicos de autores como Felipe Vázquez, Laureano Reyes llaman a un reenfoque en el estudio de este fenómeno social, centrándose en los actores sociales.

## 8. El estudio de la vejez y el envejecimiento desde la lente antropológica

Con relación al fenómeno de la vejez, la antropología se ha ocupado del tema desde sus inicios, pues etnográficamente se abordó la vejez con relación al rol que desempeñaban los ancianos en las comunidades estudiadas.

En estas etnografías se describe, según Silvia Larralde Corona, “cómo los esquimales abandonaban a los viejos de sus comunidades para que fueran devorados por osos, o cómo algunas regiones de Melanesia enterraban vivos a sus ancianos” (Larralde Corona, S., 2005, p. 19). En contraste, en el caso de las culturas indígenas americanas los etnógrafos idealizaron el rol comunitario del anciano:

Los trabajos etnográficos que registraron la vida en la vejez indígena dibujaban prácticamente un paraíso gerontocrático, generalizaban la idea donde el viejo masculino era percibido e idealizado en roles protagónicos investido de poder, liderazgo, sabiduría, magia y hechicería; el conocedor de la tradición oral y la costumbre. La persona mayor era quien manejaba el control de los medios de producción, el consejero, el ciudadano «principal», el que manipulaba a su favor el control social a través de su conocimiento y experiencia. Los protagonistas eran descritos como respetados y venerados, queridos y protegidos, amplios conocedores de los rituales religiosos y costumbres del grupo (Vázquez, 2007, p.16).

Es decir, la vejez en la antropología no es un tema nuevo. Sin embargo, desde los años ochenta existe un reenfoque en la orientación de la investigación a la luz del proceso de envejecimiento demográfico y para 1990 se conforma la Asociación de Antropología y Gerontología (AAGE) por sus siglas en inglés, asimismo se crea una publicación denominada *Journal of Cross-cultural Gerontology*; y, a la par, se proponen diversos nombres para la subdisciplina, tales como: etnogerontología, antropología cultural del envejecimiento o antro-po-gerontología, por mencionar algunas propuestas.

Asimismo, en el análisis de bibliografía que he realizado, en general existen disímiles direcciones en las cuales la antropología se ha comprometido con el estudio de la vejez: por una parte, estudios con un enfoque centrado en la experiencia, la vida en pareja, el erotismo, el cuerpo, la identidad y las representaciones sociales. Orozco Mares Imelda (2006) por ejemplo, aborda las imágenes construidas por la vejez desde los propios ancianos, las cuales son imágenes negativas relacionadas con la enfermedad y la dependencia, que se repiten tanto en los ámbitos urbanos como rurales. Por su parte, Ruth

Nina Estrella (2013) refiere en “Nuestros años dorados: las relaciones de pareja ante el envejecimiento” los cambios en las relaciones de pareja en San Juan Puerto Rico; por último, en una línea similar Liliana Bellato realiza en la actualidad, su tesis doctoral en El Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), abordando la vejez y la danza en el parque de la marimba en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Otra vertiente en los estudios antropológicos es la que ubica al anciano en contextos culturales de globalización, secularización y modernización, como los de John Traphagan (2011) que analiza el distanciamiento generacional entre los ancianos en Japón, con relación a sus hijos. En México, en este sentido, se pueden resaltar los estudios de Herrasti Macia (1986) quien analizó la situación de los adultos mayores que habitan en los asilos en la ciudad de México y la tesis doctoral de Silvia Larralde Corona (2005) que investiga las implicaciones de la jubilación entre los trabajadores del IMSS y sus familias en la misma ciudad.

Algunas de estas aproximaciones se encuentran recogidas en *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico* (Robles Silva, Vázquez Palacios, *et al.*, 2006). En esta compilación se analizan contextos urbanos y rurales, en cuatro estados de la República Mexicana: Jalisco, Guanajuato, Veracruz y Chiapas. Los autores se centraron en los estatus y roles sociales de la población envejecida, las representaciones sociales de la vejez, el papel de la religión en edades avanzadas y el cuidado de los ancianos como una tarea básicamente femenina.

Ahora bien, otros estudios hechos en México que abordan como tema la vejez, están orientados a plasmar el punto de vista de los actores en relación a cómo se vive la vejez en pobreza extrema en ambientes rurales (Orozco, Reyes, Robles y Vázquez, 2006), así como las implicaciones de la religiosidad en dicha etapa, como es el caso de los estudios de Felipe Vázquez en la zona rural, cañera y cafetalera del estado de Veracruz.

De este autor en particular, recupero el concepto de “estilo de vida”, el cual se abordará en el tercer capítulo. Este concepto lo retomo de la revisión del texto de Felipe Vázquez Palacios (2013) “Envejeciendo en las tradiciones y las nuevas ruralidades”.

El texto aborda el fenómeno del envejecimiento en contextos agrícolas y se plantea la hipótesis de que haber sido cafecultor, cañero o maicero genera diferenciaciones en la

vejez rural. El concepto central de la investigación, que el autor retoma, es “estilo de vida”, partiendo de la propuesta de Weber (1991), Heller (1997), y Bourdieu (1988).

Retomo, con matices el concepto Vázquez Palacios (2013):

El modo característico de actuar de un grupo de personas que se encuentran sometidas a similares prácticas habituales en relación con las que producen, que viven dentro de un mismo contexto con características objetivas y subjetivas similares; donde hay relaciones personales caracterizadas por la adopción de preceptos divinos, valores y actitudes, así como un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias en el manejo de su entorno y su supervivencia, sino porque dan forma a una serie de relaciones concretas que dan sentido e identidad a la existencia (p., 4).

Asimismo, comparto la opinión del autor, con relación a que “el estilo de vida” está relacionado con la construcción de un lenguaje en común (que Felipe Vázquez entiende desde Wittgenstein (2004) a partir de su texto *Las Investigaciones filosóficas* de 1953. Aunque, personalmente, ampliaría la interpretación de Vázquez enfatizando que al hacer uso del lenguaje se activan mecanismos lingüísticos y discursivos que rebasan las especificidades formales de la lengua.

Por tanto, en contraste con la concepción de la lingüística tradicional, según la cual los discursos son sistemas de signos, Foucault (2010), estudia los discursos como prácticas que sistemáticamente constituyen los objetos de los que hablan. Esto es particularmente importante a la hora de estudiar el lenguaje como una práctica cultural, pues “al centrar el análisis de la cultura en los procesos sociales que permiten el flujo de las significaciones, el término discurso es también utilizado tangencialmente para describir prácticas, representaciones, imaginarios y su material simbólico” (López Bonilla y Pérez Frago, en Szurmuk e Irwin, 2009, p. 91).

De igual forma, una característica fundamental del lenguaje es su carácter acumulativo e histórico. En este sentido, presuponer que el estilo de vida utiliza un lenguaje compartido, se adhiere su sentido de historicidad. Lo cual, no significa que se reste agencia a los actores, (o que estos estén sujetos a su historia social) sino que dicho estilo de vida no está ligado únicamente a la organización en torno a los cultivos de forma pasiva, sino que los contextos particulares en los que se desarrolló la vida y la forma en que se interpretan los acontecimientos, enmarcan un universo particular en el cual se envejece, desde un lenguaje particular y una simbolización heredada.

Sin embargo hago énfasis en que dicho “estilo de vida” no se refiere a una estructura inamovible, sino a un lenguaje de interacción con el mundo. Es decir, la vida vinculada a la producción de café no condiciona en sí una manera específica de envejecer homogénea y horizontal (como se puede ver, los testimonios dan cuenta de todo lo contrario), sino más bien, hablo de improntas que configuran las respuestas individuales de forma dinámica.

Ahora bien, aclarado lo anterior, debo decir que, por otro lado, los estudios con relación a la vejez en la ruralidad en Chiapas siguen la línea general de los estudios antes mencionados; sin embargo, son de particular interés los realizados por Laureano Reyes Gómez, con relación a la vejez y en el envejecimiento en la zona zoque.

En el estudio de la etnogerontología zoque planteado por el autor (Reyes, 2002) analiza esta etapa desde dos perspectivas, por un lado, como una transición poblacional y por otro, como un cambio de roles del anciano exacerbado por el surgimiento de la lucha generacional. Desmitificando la idea del anciano indígena venerado y respetado por los más jóvenes, poniendo énfasis en las circunstancias de despojo y maltrato que muchas veces padecen los ancianos. Sin embargo, el autor pone también en primer plano a los actores mismos: ancianos “fuertes como robles”, jefes de familia, socialmente activos.

En este marco de referencias teóricas, la presente investigación intenta abonar a los estudios antropológicos mencionados un nuevo contexto de estudio en el marco de la nueva ruralidad. Centrándome en el contexto específico de la localidad mencionada. Pretendiendo ser una primera aproximación a la intrincada realidad descrita, poniendo énfasis en las voces de los actores sociales que entretejen sus historias en las tierras cafetaleras de la sierra del Soconusco. Con esto, se intenta abordar la heterogeneidad de la percepción de la vejez y el envejecimiento.

### **9. La construcción de la categoría “gente de antes”**

Como mencioné con anterioridad, mi primer acercamiento a los actores de esta investigación fue a través de reuniones del programa Pensión para Adultos Mayores. A partir de esta primera incursión comencé las entrevistas con los voluntarios. Sin embargo, al conversar con ellos, la mayoría entre 60 y 70 años y decirles que me interesaba hablar con los viejos, o con la “gente mayor” me refirieron a la “gente de antes”. A continuación,

me explicaron quiénes eran y dónde vivían. Lo anterior, marcó un parte aguas durante el trabajo de campo, ya que dividí los grupos que se presentan en la investigación no por edad, sino por categoría. Una categoría que, aunque es una abstracción mía, emana de la lógica local.

Una vez que identifiqué dicha división entre la gente de mayor de sesenta años, pregunté a las generaciones más jóvenes ¿quién es la gente de antes? Algunas de sus respuestas se presentan a continuación para realizar un primer acercamiento a cómo se construyó la categoría:

*Tavito (13 años): “pues la ‘gente de antes’ es así como el tío Severiano, mi tía Confesora”*

*Tino (26 años): “pues la ‘gente de antes’ es la que quiere ejercer las reglas de antes, de trabajar de seis a seis, de madrugar mucho, de ser muy respetuoso y obediente, porque los padres de ellos eran muy rígidos. En caso de los hombres, ellos eran muy machistas tenían mujeres en dos lados y las mujeres eran muy sumisas”.*

*Tavito: (13 años) “Antes, la gente no tenía temor de quitarle la vida a alguien”.*

*Tino (26 años): “pues algunos se metían con sus propias hijas, y bebían mucho”.*

Considero que a través de la información documentada, puedo sostener que la generación conocida como “gente de antes” nació entre 1926 y 1936. Asimismo, al contrastar las historias de vida y testimonios, con relación a hechos históricos, e hilando ambos con las entrevistas a generaciones más jóvenes, considero que es posible afirmar que las condiciones precarias de vida en una etapa particular en historia regional, vinculada a la lucha agraria, establecimiento de comunidades en zonas deshabitadas (sobre esto se ahondará en el capítulo siguiente), marcaron la vida de estos individuos a los que ahora, las generaciones más jóvenes representan como: rudos, trabajadores, infatigables y violentos.

Sin embargo, al preguntarles a ellos (los señalados como “gente de antes”) ¿quién es la gente de antes? Todos respondieron sin dudar, que la gente de antes eran sus padres, quienes fueron gente ruda, trabajadora e infatigable. La única diferencia, que oí entre las descripciones de los primeros y de los segundos, fue con relación a la riqueza que poseían. A esta primera generación de pobladores (ahora muertos todos), nacidos probablemente entre (1900-1920), se les atribuye (al contrario de los segundos, los nacidos entre 1926-1936) haber acumulado dinero. Riquezas que invariablemente desaparecieron, fueron hurtadas, o mal administradas. Muchas veces, estas alegadas riquezas habían sido obtenidas de formas fantásticas.

Un ejemplo es la siguiente historia:

Dicen que cuando el viejo Vicente era joven, andaba por los cafetales y antes había allí, mucha hierba buena, y dicen que la hierbabuena nunca florea. Pero, el abuelo vio una vez que la hierba buena estaba floreando y que daba unas flores muy bonitas y blancas. Entonces, lo que hizo fue cortarlas y las guardó en una caja. Sin decirle a nadie. Y dicen que cuando por fin fue verlas, éstas ya se habían convertido en dinero. Y por eso el viejito tenía mucho dinero. El secreto fue que no le dijo a nadie. (Tino 26 años, Hoja Blanca, entrevistado por Claudia Morales septiembre de 2013)

A la luz de los datos presentados considero que para poder entender la manifestación local de la vejez es necesario entender cómo se envejece en el campo mexicano a partir de la posesión de tierra y en relación al tipo de cultivo y producción. En este sentido, en las localidades estudiadas, la posesión de la tierra fue un acontecimiento fundamental para la construcción de un estilo de vida relacionado a la agricultura tradicional, la cual depende del trabajo familiar. Lo anterior, dotaba a los ancianos de un rol específico dentro del grupo como poseedores de la tierra y ejidatarios. Por tanto, a la luz de las transformaciones globales, que han provocado la migración masiva en comunidades rurales como ésta, el rol del viejo se redefine constantemente.

### **1. Metodología: Perspectiva centrada en el actor e historias de vida**

Para abordar lo anterior me planteé las siguientes directrices de análisis: por un lado, la perspectiva centrada en el actor y, por otro, las historias de vida. Esta pauta responde a la necesidad de rescatar los discursos alrededor de lo que ha significado la cafeticultura y su declive para los actores sociales en el contexto de una vejez empobrecida y un sistema de vida relacionado con el cultivo de café en evidente estado de decadencia. En este punto, cabe decir que entiendo el discurso como “una práctica que funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y que tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales” (Alonso, 2004, p. 220).

Entre las metodologías cualitativas para abordar el estudio de los actores sociales resalta el enfoque orientado al actor. Esta perspectiva analiza las relaciones entre una estructura (institución) y los sujetos que interactúan con ésta, como un conjunto de actores. Estas relaciones se insertan en una dinámica de poder que Michel Foucault explicaría al decir que la estructura no es inamovible. Es decir, el poder no es algo estratégico sino un proceso que está en continuo movimiento circular: las relaciones de poder son un campo de



tensión continua que se construye en la práctica y en el que cada sujeto participante tiene algún grado de poder; el poder se ejerce entre individuos, pero éste también lo ejecuta abriendo las posibilidades a un abanico de relaciones sociales, estando éstas delimitadas por la agencia.

Para los autores Emirbayer y Mische (1998), la agencia es el compromiso construido temporalmente por los actores de diferentes ambientes estructurales mediante los contextos temporal-relacionales de la acción; los cuales —a través de la interacción del *hábitus*, la imaginación y el juicio—, al mismo tiempo reproducen y transforman las estructuras en respuesta a los problemas planteados por las cambiantes situaciones históricas. Es decir, “en general, la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo físicas, normativas o político-económicas) los actores sociales poseen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar” (Giddens 1987, citado en Long, 2007, p. 48).

En esta línea, las prácticas cotidianas se instauran, por un lado, entre una posibilidad ilimitada de elección y creatividad, y por el otro, dentro del marco del total condicionamiento impuesto por las restricciones y limitaciones establecidas por una realidad estructurada. Sin embargo, esto se da siempre entendiendo a los actores como seres intencionales; es decir, con capacidad de acción y construcción, que están envueltos en una red de relaciones que influyen e informan sobre sus acciones cotidianas, como resultado de elecciones (De Certeau, 2000).

Por tanto, me interesó pensar en las historias de vida como una metodología, que a través de la narración de eventos pasados, creara un testimonio textual y subjetivo de la encarnación de un proceso social. Me propuse concebir a los actores sociales mismos como sujetos históricos que interpretan la realidad y generan un cuerpo de conocimientos a partir de los cuales se pueden realizar vínculos con otros fenómenos macrosociales de carácter contextual. Haciendo una relación posterior con el contexto global, partiendo del diálogo y la historia oral como metodología.

De igual forma, como mencioné retomo el concepto “estilo de vida” en un sentido extenso, entendiéndolo como una matriz de símbolos y lenguajes a través de los cuales los

individuos interactúan y tienden puentes entre su historia personal y el contexto global. Esto me orientó a considerar la necesidad de ahondar en la historia regional y local. Es decir, recrear el pasado de fincas y las relaciones entre peones, ejidatarios y finqueros, en que desarrollaron gran parte de su vida los ahora viejos de la zona.

En este sentido, una herramienta para la investigación fueron los archivos familiares, (fotos, cartas personales e institucionales, postales, oficios) que considero son fuentes fértiles de información, y en la presente investigación son un recurso de primera mano. Sin embargo, esta herramienta está lejos de ser pionera en plantear como interlocutores o informantes a miembros de la familia, así como en utilizar los archivos familiares como una fuente útil de información. Un antecedente relevante es el proyecto "Papeles de familia", que se realiza en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, comenzó a principios de 1991 y ha logrado reunir diversos expedientes con documentos, como diarios, memorias, anécdotas, fotografías, artículos periodísticos, cartas o recetarios, que fueron donados por familias de diversas partes del país. Con relación a esta fuente valiosa de información, el antropólogo Carlos Vázquez Olvera, autor del libro *El ropero de las señoritas Sámano Serrato*, plantea que las fotografías de familia son una herramienta útil para la investigación histórica y antropológica. Así, a través de las fotos familiares, realicé preguntas específicas durante las entrevistas.

Ahora bien, debo aclarar que pese a que me inserto en ambientes familiares, la "familiología" no es un eje central en la investigación. Es decir, no planteo un estudio sobre la familia, sino desde la familia; por tanto, resalto mis vínculos familiares, ya que son una parte importante en la investigación como motivación personal. Porque, además, dicho vínculo condicionó en gran medida el desenvolvimiento del trabajo de campo, ya que me permitió acercarme al lugar de forma más segura. Esto, debido a que la localidad es un lugar con diversos conflictos relacionados al crimen organizado y al tráfico de personas.

Lo cual, de otra manera, me hubiera complicado el tránsito entre localidades. Sin embargo, mi relativa pertenencia hizo caminar en las veredas y transitar de un lugar a otro mucho más seguro para mí. Y digo "relativa" porque el hecho de realizar una investigación también marca una frontera en la forma en la que en esta ocasión me integré a la cotidianidad de mis propios familiares, lo cual tuvo diversas implicaciones.

Por ejemplo, a veces, tenía que romper lo que se había convertido en un diálogo amistoso sobre anécdotas familiares y pedir que me permitieran grabar. De igual forma, modifiqué por completo la interacción en el hogar, pues era al mismo tiempo una visita familiar y una extraña. Era una tía, o sobrina con una jerarquía atribuida por mi educación y vida en la ciudad. Lo cual me llevó a tener un cuarto amplio y cómodo en una casa pequeña.

Asimismo, la interacción durante las entrevistas estuvo marcada por un mismo patrón: en muchas ocasiones inicié la conversación contando chismes sobre otros parientes, respondiendo preguntas curiosas sobre la vida de otros familiares lejanos, ¿ya se casó su hija de Faustino?, ¿de qué trabaja, pues, ahora?, ¿Y la hija de Flor, se casó bien? Para esto fue importante llevar fotos de mis tíos, primos y sobrinos, a quienes otros familiares lejanos, no han visto en años. Y, así, mientras me pedían detalles de sus vidas, se pasó el tiempo durante gran parte de las primeras entrevistas, en las cuales yo respondía a todas sus curiosidades, convirtiéndome casi siempre en mensajera de saludos, condolencias, buenos deseos y portadora de cajas llenas de limas, café y pacayas para regalar.

De igual forma, muchas veces, algunos de mis reencontrados parientes, hablaban con soltura de las prostitutas que mi abuelo visitaba en Escuintla, y de las golpizas que él le propinaba a mi abuela si ella se escapaba a un baile.

Por tanto, como he dicho, esta conexión familiar atraviesa y condiciona la investigación por completo, no solo teórica y epistémicamente, sino incluso en su viabilidad. Porque el hecho de que yo misma me adscribiera a una relación íntima con el lugar, me dio la seguridad necesaria (quizá ficticia) de caminar por horas en veredas, las cuales, quizá de otra manera, hubiera considerado demasiado peligrosas.

Asimismo, esta relación familiar es relevante debido a que como sujeto de la enunciación y mediador de la información, enmarco las historias de vida en la mía propia. Y asumo, que parto de la subjetividad y de mi interpretación personal del proceso de investigación.

## **2. Historias de vida: vivir entre cafetales**

Con relación a la metodología elegida un referente teórico complementario, que consideré relevante, fue lo que se ha denominado “nueva historia social”, que según (Justo Serna y Anaclét Pons, 1993) es una forma peculiar de la historia narrativa, que en el caso de la antropología implica una mirada enfocada en los detalles, es decir: “para el antropólogo, microscópico quiere decir simplemente que el investigador analiza los mismos mega conceptos con los que debaten las Ciencias Sociales contemporáneas partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas” (Geertz citado por J. Serna y A. Pons, 1993, p. 110).

Esta perspectiva teórica ha buscado documentar la experiencia de la gente “común y corriente”. Así, mientras la historia social clásica mantiene estrechos vínculos con la Sociología y la Economía, la nueva historia social parece mantenerlos más bien con la Antropología y la Literatura (Zemon y Ferrandis, 1991, p. 177).

Asimismo, consideré pertinente esta perspectiva dado que pone énfasis en categorías de edad, género y religión, y la forma en que los actores que las integran, “refuerzan o traspasan los límites de la clase. Interpretan las relaciones como procesos simultáneos y sistémicos: de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad, de poder e íntimos (Zemon y Ferrandis, 1991, p. 177). Y son justos dichos contrastes los que pueden ponerse en relieve al realizar historias de vida de ancianos cafeticultores, que permitan enlazar historias y voces diversas, que contrasten entre sí. Ya que la diversidad de la vida social no puede ser comprendida ni explicada como una totalidad inamovible.

Por lo tanto, es necesario reforzar la idea de que la historia es un acontecer en el tiempo y en el espacio que ocurre dentro de un horizonte cultural y subjetivo, lo cual significa que el tiempo no es ni lineal ni progresivo, sino una interpretación íntima de acontecimientos a través de los cuales se dilucida y cuestiona la realidad.

En este sentido, fue esencial establecer un escrutinio microscópico durante la realización del trabajo, acentuando las historias regionales y las estrategias de los actores sociales; fijando a su vez la forma relacional de los procesos de transformación y cambio, en particular, en el mundo rural.

Teniendo en cuenta lo anterior, me apoyé en la historia oral como herramienta metodológica para la construcción de historias de vida. Las historias y narrativas fueron resultado de un trabajo de entrevista, grabación y transcripción. Lo anterior, para establecer un puente entre el tiempo social y el tiempo individual, ya que la concepción de la noción de actor social reposa sobre la idea de que cada ser humano acumula en su biografía una existencia personal, en la que sus recursos de actuación social se van complejizando, a la vez que estructuran la matriz cognitiva (Sarabia, 2005).

Ahora bien, epistemológicamente, al seleccionar como metodología el uso de historias de vida, me posicionó en una perspectiva teórica fenomenológica. Esto, debido a que las historias de vida indagan cómo es sentida la vida, experimentada y percibida. Lo que Husserl (1962) llama *el mundo vivido* o *mundo de vida*, y que es el campo objetivo de la experiencia sobre el cual trabaja la fenomenología.

Según este enfoque, la conciencia está permanentemente dirigida hacia las realidades concretas (intencionalidad). Asimismo, posee estructuras ideales invariables (significados) que determinan hacia dónde se dirige la mente en cada momento dado. Fenomenología es, entonces, la descripción de lo que se muestra tal como se presenta en sí mismo, es antes que nada una apertura al mundo. En sentido general y etimológico, es la descripción de lo que aparece a la conciencia: el fenómeno (Sarabia, 2005, p. 177).

Por tanto, considero que esta metodología me permitió acercarme a conocer cómo los actores de un determinado grupo social abordan la realidad a través de una conciencia netamente subjetiva, y así poder abordar la significación y los significados de las transformaciones en los nuevos contextos de ruralidad. Me centré en el discurso considerándolo también como una práctica social, ya que tal y como Foucault plantea, la práctica de la vida se revela en el discurso, y previo a cada discurso está la práctica; de esta manera, existen diferentes prácticas concretas y separadas que sostienen los discursos. Ahora bien, para profundizar con relación a las prácticas y discursos, Moreno (1991) sostiene que todas las prácticas no surgen separadas, sino que tienen una coyuntura específica (la convivencia y la pertenencia a un mundo de vida determinado), pues en el mundo de vida está la clave de sus planteamientos.

Por consiguiente, las historias de vida pueden ser también una herramienta para establecer un análisis discursivo, ya que

Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto y surgen a petición de un investigador. Esta

caracterización las diferencia de otros materiales o repertorios como las biografías, las historias de personajes, entre otras, que se difunden en el interior del grupo, o en el espacio de una subcultura. Las diferencia pero no las aísla de aquellas porque establece una forma peculiar de intercambio que constituye todo proceso de investigación. (Fernández y Ocando, 2005, p. 5).

Sin embargo, soy consciente de que al recolectar los testimonios de actores sociales que viven un proceso de envejecimiento —a la vez que enfrentan el deterioro de sus medios de subsistencia—, me encuentro ante la reconstrucción de un tiempo pasado, (un tercer tiempo en palabras de Ricoeur) muchas veces idealizado. En este sentido, el problema concreto es pretender definir el presente desde la reconstrucción del pasado. No obstante, considero que la narración de la vida, es siempre una recreación del pasado que reposa sobre la memoria: selectiva y transformadora.

Por lo cual, y siguiendo las palabras de don René uno de mis interlocutores, “entre la verdad y la mentira esto es más o menos lo que me pasó”, comprendo que me refiero a aproximaciones subjetivas y selectivas, enmarcadas en el tiempo de la narración. O como Paul Ricoeur lo llamaría (2003): en el contexto *del tiempo narrado*, que es el tiempo que vincula lo que entendemos como tiempo social y tiempo individual a través de un “estiramiento” enmarcado desde la finitud de la vida humana. Es decir, a través de la narración se “determina, articula y clarifica la experiencia temporal” (Ricoeur, 1985a, p. 629).

Así, los individuos son cuerpos-agentes de una historia social, esto es, el reconocimiento del ser para la muerte, la finitud física del ser humano y la reconstrucción del pasado y del presente desde la narración. Con lo cual, se apuesta al lenguaje como vehículos privilegiado para acceder a experiencias fundamentales de la vida humana. Ya que, parafraseando a Ricoeur (1985a), el conocimiento subjetivo no es consecuencia de una intuición de sí por sí mismo, sino resultado de una vida examinada, contada y retomada por la reflexión.

Por tanto, a través de la etnografía y de las narraciones de las historias de vida no se buscan *la verdad* sobre cómo es vivir la vejez en la ruralidad, sino cómo los actores dicen experimentarla. Es decir, intentar, desde la mirada de los actores involucrados, para problematizar las referencias académicas y poner énfasis en las expresiones interiores.

Para esto fue importante centrarme en los espacios cotidianos y realizar una etnografía en primera persona en la cual se pusiera énfasis en las sensaciones: olores, emociones y paisajes.

Según la información obtenida durante el trabajo de campo y los datos del programa Pensión para Adultos Mayores la zona (comprendida por Hoja Blanca, Cuauhtémoc, San Joaquín, San Antonio Miramar, Barrio Brasil) tiene 105 adultos mayores entre 60 y 88 años, 39 de éstos viven en hoja blanca, los cuales son 15 mujeres mayores de 60 años y 24 hombres mayores de 60 años. De estos, cuatro se encontraban fuera durante el trabajo de campo y uno es sordomudo. A continuación presento una lista de la población mayor de 60 que se entrevistó conmigo. Los datos fueron obtenidos con base en las entrevistas.

**Cuadro I. Datos generales de interlocutores entrevistados en Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas**

| <b>Nombre</b>                    | <b>Edad a la fecha de la entrevista (2013)</b> | <b>Estado Civil</b>     | <b>Religión</b>     |
|----------------------------------|--|-------------------------|---------------------|
| 1. Reina Díaz Pérez              | 75 años  | casada y vive en pareja | Testigo de Jehová   |
| 2. Marcelino Díaz                | 80 años  | casado y vive en pareja | No profesa religión |
| 3. Abelito González de León años | 72 años  | casado y vive en pareja | Católico            |
| 4. Elia Pivaral                  | 70 años  | casado y vive en pareja | Católica            |
| 5. Efigenio Morales Carbajal     | 70 años  | casado y vive en pareja | Católico            |
| 6. Eva Díaz Pivaral              | 67 años  | casada y vive en pareja | Católica            |
| 7. Confesora Díaz                | 88 años  | Viuda                   | Católico            |
| 8. Severiano López Pérez         | 80 años  | casado y vive en pareja | Católico            |
| 9. Emilio Roblero                | 78 años  | casado y vive en pareja | Católico            |
| 10. Derli Roblero                | 80 años  | casado y vive en pareja | Testigo de Jehová   |
| 11. Sofía Díaz,                  | 70 años  | Separada                | Católica            |
| 12. Ángel Díaz                   | 77 años  | casado y vive en pareja | Testigo de Jehová   |
| 13. Bertina de León              | 76 años  | casado y vive en pareja | Testigo de Jehová   |

**Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, septiembre-diciembre 2013**

En el ejido Cuauhtémoc, son 11 personas mayores de 60 años, de las cuales pude trabajar con cuatro.

**Cuadro II. Datos generales de interlocutores entrevistados en Cuauhtémoc, Motozintla, Chiapas**

| Nombre                     | Edad    | Estado civil           | Religión          |
|----------------------------|---------|------------------------|-------------------|
| 1.Rodrigo Pérez Roblero    | 83 años | Casado, vive en pareja | Católico          |
| 2.Alfredo Barrios Pivaral  | 81 años | Casado, vive en pareja | Testigo de Jehová |
| 3. Sergio Roblero          | 61 años | Viudo                  | Católico          |
| 4.Antonino Ramírez Santizo | 68 años | Casado, vive en pareja | Católico          |

**Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, septiembre-diciembre 2013**

En San Joaquín, viven tres personas mayores de 60 años de las cuales entrevisté a las dos.

**Cuadro III. Datos generales de interlocutores entrevistados en San Joaquín, Motozintla, Chiapas**

| Nombre              | Edad                      | Estado civil           | Religión                |
|---------------------|---------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1.Domingo Soto      | 81 años                   | Casado, vive en pareja | Testigo de Jehová       |
| 2.Luvia Pérez Bravo | 63 años (aproximadamente) | Viuda                  | No contestó la pregunta |

**Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, septiembre-diciembre 2013**

En Barrio Brasil, se encuentran registradas 27 personas mayores de 60 años de las cuales sólo pude entrevistar a dos.



**Cuadro IV. Datos generales de interlocutores entrevistados en San Joaquín, Motozintla, Chiapas**

| <b>Nombre</b>                 | <b>Edad</b> | <b>Estado civil</b>    | <b>Religión</b> |
|-------------------------------|-------------|------------------------|-----------------|
| 1. Eufracio Pérez Robledo     | 81 años     | Casado, vive en pareja | Católico        |
| 2. Florinda Vázquez Velázquez | 72 años     | Viuda                  | Católica        |

**Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas, septiembre-diciembre 2013**

En general se entrevistaron a 21 ancianos que aceptaron trabajar conmigo. Estos tienen más de sesenta años, son fuertes, lúcidos y sin padecimientos crónicos que los hagan dependientes (salvo el caso de doña Luvia Pérez que sufre de ceguera). La mayoría vive en pareja y son dueños de su tierra, pues no han heredado a sus hijos, más que una fracción de éstas. Ya que consideran un error heredar antes de morir. Profesan la religión católica o son Testigo de Jehová.

También se realizaron entrevistas al personal de salud; miembros de la cooperativa local de café FIETCH (Federación Indígena Ecológica de Chiapas); autoridades locales, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, después de las primeras entrevistas realizadas en el trabajo de campo, me fue evidente que la descripción del contexto regional era ineludible. Así como una descripción de los acontecimientos locales importantes, que permitieran completar el panorama de vida reseñado.

Es decir: los testimonios orales me llevaron al archivo y estas visitas documentales, me dieron una mirada más amplia de lo que oía, transcribía y editaba durante el proceso de escritura de la tesis.

Pretendí con esto, realizar un diálogo entre textos, archivos, y narraciones, que recrearan un retrato vívido de un mundo rural en constante transformación, concretizado un segundo a través de la escritura

# **CAPÍTULO II: DE PEONES A EJIDATARIOS. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DEL CAFETALERO SERRANO**

## **1. Introducción**

El objetivo de este capítulo es realizar una aproximación al contexto local. Se pretendió que éste tuviera profundidad histórica. Y, así, se pudiera vincular el pasado con las condiciones actuales de la región cafetalera del Soconusco.

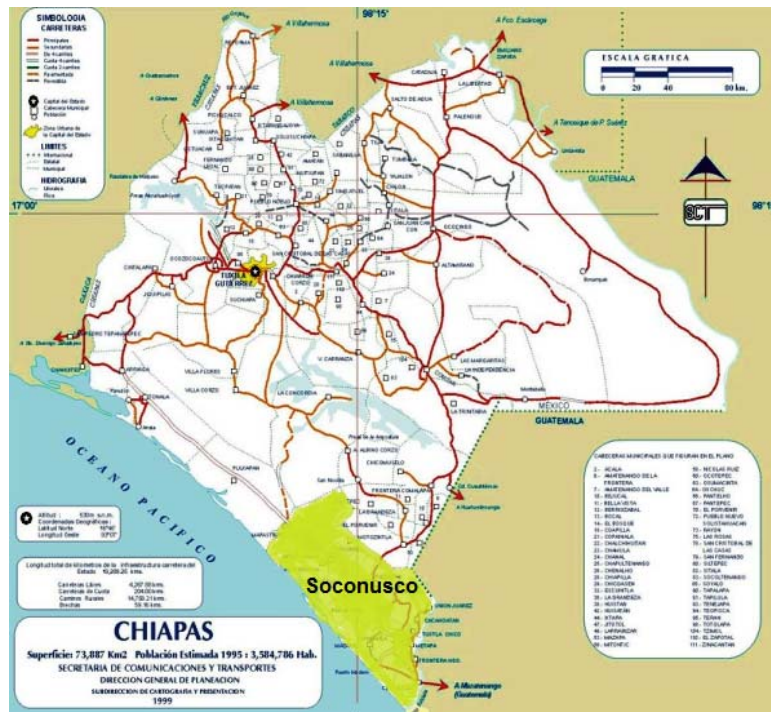
Pese a que no se hace un recuento exhaustivo de datos históricos, sí se presenta un acercamiento al presente etnográfico desde la recreación de la historia local. Para realizar este vínculo se hizo una búsqueda hemerográfica en el Archivo General de la Nación, con relación a la lucha agraria y el proceso de dotación de tierra. Esta información se hiló con las historias orales de los interlocutores ahora ancianos que me compartieron sus recuerdos, de esa época.

A través de este diálogo, se pretendió recrear para el lector, lo más nítidamente posible, las percepciones, sensaciones y acontecimientos que tuvieron lugar en la zona de estudio. No sólo se procuró ofrecer datos certeros con relación a la ubicación geográfica e información entorno a las disputas por la tierra, sino, también hacer sentir al lector los ambientes descritos. Ya que este contexto ayuda a explicar el mundo vivido de los campesinos ahora ancianos.

## **2. El Soconusco: un panorama de su población e identidades paralelas**

Los siguientes mapas nos dan una idea de la ubicación geográfica del municipio de Escuintla que se localiza en los límites de la Sierra Madre y de la Llanura Costera del Pacífico, predominando el terreno montañoso, sus coordenadas geográficas son 15° 19' 92"N.

## Mapa II. Región X. Soconusco, Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia, modificación al mapa original “Mapa Chiapas 1999” SCT

## Mapa III. Municipio Escuintla, Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia, modificación al mapa original “Mapa Chiapas 1999” SCT

Escuintla, el municipio señalado, es uno de los asentamientos humanos más antiguos del estado de Chiapas, ya que fue fundado como pueblo en 1486, y para 1700 se convirtió en la capital de la provincia del Soconusco hasta 1792 (Pérez de los Reyes, 2012).

El Soconusco, actualmente, es un territorio que coincide en tierra casi puntualmente con la región geográfica del mismo nombre. La cual “comprende una sección de la costa del Pacífico en el sur de México que se extiende desde las cercanías de la actual población de Pijijiapan, Chiapas, hasta unos cuantos kilómetros al este de la frontera mexicano-guatemalteca (Voorthies, 1991, citado por Alcalá Moya, 1999, p. 115).

Históricamente esta región ha sido un punto de referencia e importancia económica para el estado de Chiapas. Posterior a la conquista, muy pronto ganó fama como una tierra fértil, célebre por el cultivo de cacao. Incluso del otro lado del Atlántico, recreándose en crónicas y testimonios como un destino ideal para aventureros en busca de fortuna. También el desafortunado Miguel de Cervantes (1547-1616), buen conocedor de la popularidad del Soconusco, pidió en una carta al rey la encomienda del Soconusco como pago a sus años de miliciano. Aunque la petición del escritor nunca fue tomada en cuenta, nos da cuenta de la temprana importancia de la región como un lugar fértil para los cultivos debido a su diversidad de nichos. “En el rectángulo no mayor de 50 kilómetros de ancho por 150 kilómetros de largo, donde se ubica el Soconusco terrestre, se identifican varios pisos ecológicos: la costa tropical, la sábana húmeda, las selvas medias y altas que alcanzan en el volcán Tacaná más de 4000 metros de altura sobre el nivel del mar (Alcalá Moya, 1999, p. 127).

Como consecuencia de la variación de alturas, al llegar al Soconusco, lo primero que se notará será el contraste entre estos “pisos” o niveles que menciona Alcalá Moya (1999). Dependiendo desde dónde se observe, el paisaje variará. Por ejemplo, si se observa desde las montañas, a más de 1200 metros de altura, en el corredor del café (o la “sierra”, como le llaman los habitantes), se podrán observar las inescrutables serranías que se desdoblán una tras otra, hasta convertirse en valles extensos y verdes que chocan contra la línea pulcra del mar. Quizá por este paisaje, muchas localidades tienen nombres como “Miramar”, “Horizonte”, o “Vista Hermosa”. En cambio, si se observa desde la costa, se podrán ver primero las pasturas verdes y uniformes, deslizándose junto a la carretera. Al

fondo las montañas, que se elevan sobre el horizonte cubiertas por nubes espesas que se dejan caer sobre ellas.

Para la década de los noventa, del siglo pasado, Graciela Alcalá Moya (1999) hace la siguiente esquematización de los niveles o pisos, mencionados, en relación con los tipos de poblamiento asentado en igual número de franjas en distintas alturas:

1. En la llanura costera —hasta los 200 metros sobre el nivel del mar— la población se concentra en Tapachula, Puerto Madero y Huixtla, principalmente, aunque la población dispersa por caseríos perdidos entre esteros y pampas de agua, en municipios como Acacoyagua, Acapatahua, Mazatán, Villa Comaltitlán o Suchiate es de alrededor del 20% del total de la población del municipio.
2. Más arriba, hasta los 500 metros sobre el nivel del mar aproximadamente, la población se instala en ciudades pequeñas de más de 5000 habitantes y en rancherías.
3. En la franca cafetalera la población dispersa es escasa, compuesta por algunos ejidatarios que todavía viven al lado de la tierra que trabajan, o se encuentra sujeta a las fincas.
4. Más arriba de los 1200 metros sobre el nivel del mar, la escasa población dispersa la conforman algunos ejidatarios que viven en su milpa con sus familias y los hombres que llegan a trabajar para ellos durante cortas temporadas al año.

Esta esquematización coincide, en gran medida, con la hecha por los habitantes de Hoja Blanca. Pero, con algunos matices, denominando “sierra” a la región en la que viven, entre los 800 y 1200 metros sobre el nivel del mar (ésta es una zona, predominantemente cafetalera, en la cual se encuentran las fincas y ejidos visitados); de igual manera, tomando como ubicación la sierra, hacia arriba, a más de 1200 metros se encuentra lo denominado “tierra fría”, lugar donde viven (según los habitantes de Hoja Blanca) “los indios”, es decir, la zona habitada mayoritariamente por la etnia *mam*, que se dedica principalmente al cultivo de papa (esto es, el Porvenir, Bejucal de Ocampo, Siltepec, Motozintla).<sup>10</sup> Asimismo, siguiendo esa misma lógica, hacia abajo, se ubica “tierra caliente”, “allá abajo”, “la costa”; la cual está constituida por las zonas bajas, en las cuales se encuentran las cabeceras municipales y administrativas que son Tapachula, Huixtla, Villa Comaltitlán, Tuzantán, Escuintla.

---

<sup>10</sup> El *mam* es un grupo maya que habita en el sureste de México y en Guatemala. [...] En México la población habita en los estados de Campeche, Quintana Roo y Chiapas: en este último se localizan en el sureste en la zona fronteriza con Guatemala, principalmente en la región de la Sierra Madre de Chiapas, en los municipios de Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, La Grandeza, Mazapa de Madero, Motozintla, El Porvenir y Siltepec. En la región Soconusco en los municipios de Acacoyagua, Cacahoatán, Frontera Hidalgo, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez, Huehuetán, Tapachula y Escuintla (CDI, 2009).

“Esta separación de cada espacio social y económico que tiene su asiento en cada franja de altura distinta en el Soconusco, está expresando una diferenciación social enorme, dentro de la cual el único espacio de identidad regional común es Tapachula, la ciudad en torno a la cual giran las actividades económicas de la región” (Alcalá Moya, 1999,p. 129).

Coincido con la aseveración de Graciela Alcalá Moya, agregando que cada zona asume una identidad en específico, la cual ha sido construida históricamente con relación a la lógica regional, y aunque en constante cambio, mantiene aún hoy algunas referencias estereotípicas, que responden a disputas e interacciones locales. Por ejemplo, hablando de forma general, se tiene la creencia, por parte de la gente “serrana” que “los de tierra fría” son gente muy trabajadora e “indita”; mientras que la gente de la costa es “abusiva y poco trabajadora”. Mientras que para la gente de la costa, la “gente serrana” y la de “tierra fría” son, igualmente, “incivilizados”, “tímidos” y “poco educados”. Retrato lo anterior haciendo la salvedad de que estas definiciones no son unilaterales ni carentes de matices.

Además, la gente del lugar está en constante tránsito e interacciona de formas distintas, cambiando de estatus o posición; moviéndose continuamente de un espacio a otro y dialogando y resinificando su identidad. No ahondaré más con relación a este tema, sin embargo, me interesa describir algunos elementos de esta interacción, ya que se construye en espacios cotidianos. Sobre todo, para los habitantes de “tierra fría” y de “la sierra” es indispensable la relación con las poblaciones de la costa, por ser estas ciudades centros más grandes y poblados, ya sea para trabajar, educarse, asistir a centros de salud o simplemente para surtirse de mercancías.

Ahora bien, como he dicho, la localidad Hoja Blanca se localiza a 1200 metros de altitud, y es de propiedad comunal. Si bien, la localidad está adscrita a Escuintla, los vínculos con este municipio son casi estrictamente administrativos, ya que en un principio no había caminos para acceder al lugar; debido a esto, por generaciones, las relaciones de compra y venta del café se dieron primero con Villa Comaltitlán, Huixtla y Tapachula. Desde siempre, el acceso a las localidades de la sierra ha sido complicado, y la falta de carreteras que permitiera la fácil transportación del café y la adquisición de insumos diarios obligó a los habitantes de las escarpadas montañas a crear rutas propias.

Yo vine acá en el año 1957, en ese tiempo, las condiciones eran diferentes, estaba incomunicado Hoja Blanca. Antes que empezaran a correr los carros a Hoja Blanca, la gente de antes viajaba de [la finca] La Fortuna para Manacal, a Esperanza, luego a Providencia, y luego a Villa y ahí agarraban el tren para Huixtla o Tapachula. Ya de la

estación para el centro y para regresar, igual. Su mercancía la dejaban ahí, pues, encargado en un lugarcito en la [finca] La Fortuna de ahí con mula hasta acá. En aquel tiempo estaba favorable su economía, la gente traía dos carros con mercancía: arroz, carbón y petróleo, en ese tiempo se usaba la panela (don Emilio, 78 años, Hoja Blanca entrevista por Claudia Morales Ramírez).

Por tanto, como se explicó, aunque la localidad está administrativamente adscrita a Escuintla en la región del Soconusco, para los habitantes Hoja Blanca forma parte de la sierra; y junto con otros ejidos, fincas y pequeñas propiedades integran una geografía local: un tejido de pequeñas propiedades conectadas por algunos tramos pavimentados, pero, sobre todo, por estrechas veredas en las montañas que permiten llegar de propiedad a propiedad caminando, atravesando los municipios de Huixtla, Escuintla, Villa Comaltitlán y Motozintla. Veredas que los trabajadores guatemaltecos y pobladores recorren diariamente, a veces caminando por horas: cargando un machete, botas de hule y una radio de baterías que sintoniza estaciones de Guatemala.

Los vínculos con estas regiones se han forjado, históricamente, siguiendo la lógica del comercio del café. Así, debido a que los mejores precios se consiguen secando el café y vendiéndolo en oro, los ejidatarios realizan el beneficio seco en la propiedad y, posteriormente, transportan el grano para comercialarlo en alguna ciudad o pueblo cercano.<sup>11</sup>

Siguiendo esa lógica, anualmente, para realizar la venta del café durante la cosecha, los productores de café de las diversas localidades de la sierra se conjuntan en Huixtla, Chiapas, municipio adscrito al Soconusco, ubicado a cincuenta metros sobre el nivel del mar y a 41.3 km de la ciudad de Tapachula.

Huixtla es la cabecera municipal del municipio homónimo, un municipio de Chiapas con 48476 habitantes, que representa 1.23 % de la población total del estado (INEGI, 2000); su extensión geográfica 385 Km<sup>2</sup> 0.51% de la superficie del país, se divide en 12 localidades: Ejido Huixtla, El Arenal, Las Delicias, Tzinacal, Quince de Enero, Morelos, Cahulotal, Efraín A. Gutierrez y Francisco I. Madero (Ulloa García, A. 2005, p. 14).

Huixtla era el lugar a donde, por generaciones, los cafetaleros llegaban a vender el café a las bodegas e intermediarios. Asimismo, el viaje desde la sierra significaba un

---

<sup>11</sup> El beneficiado húmedo es un proceso para transformar los frutos del cafeto de su estado uva a café pergamino. Este se desarrolla en dos fases: la primera es la húmeda o despulpe y la segunda es el secado que termina con la obtención de café pergamino seco para su almacenamiento (Procafé, 2012).

paseo familiar, que además servía para surtirse de insumos, ropa y licor. Para ilustrar cómo era el municipio en la época en la que se constituyeron los ejidos del lugar es interesante el informe que se realizó en 1939, en el contexto de la repartición agraria:

Huixtla es una población de movimiento comercial bastante fuerte, su comercio es muy movido hay establecimientos que muestran desde luego su importancia y tiene establecidas sus oficinas centrales, Platanera de Huixtla, Platanera de Chiapas, Platanera del Soconusco y Asociados de Plataneros Mexicanos. Existen 25 fincas cafetaleras 6 comisariados ejidales, según lista que acompaño. Estas hacen fuertes derramas en Huixtla (...) no hay una sola iglesia.<sup>12</sup> Ni se nota deseo de ella, el comercio se surte de la ciudad de México de preferencia y del centro de la república. No hay industrias. La vida es cara (Archivo General de la Nación).<sup>13</sup>

Asimismo, el municipio de Huixtla también debía su importancia a su estación de ferrocarril, fundada en 1908;<sup>14</sup> dicha estación era indispensable para el comercio regional, por la cantidad de fincas aledañas que también comerciaban en el mismo circuito. Sin embargo, el municipio de Huixtla, en la actualidad, ha sido suplido como centro de comercio por otros puntos, como lo es Belisario Domínguez, que pertenece al vecino municipio de Motozintla, Chiapas. Lo anterior es debido a que las grandes compras de café han terminado.

No obstante, Huixtla sigue siendo un punto de referencia, para los habitantes de la sierra; muestra de esto es que el hospital IMSS Hospital General S. de Zona / Medicina Familiar No. 19, el centro de salud cercano, más equipado, se encuentra allí, y en éste se atiende aún la mayor parte de la población de Hoja Blanca y ejidos aledaños. Explicar esta dinámica es relevante, ya que articula una serie de interacciones locales que sólo pueden ser entendidas si son vistas a detalle. Como describí en mi diario de campo:

---

<sup>12</sup> El templo de San Francisco de Asís se inició en 1945 y se terminó en 1966 “gracias al comité de damas voluntarias”. (Ulloa García, A. 2005, p. 61).

<sup>13</sup> A partir de este punto, las siguientes citas del AGN (Archivo General de la Nación) corresponden a la siguiente referencia: Archivo General de la Nación/ Instituciones Gubernamentales: época moderna y contemporánea/ Administración Pública Federal S. XX/ Secretaría de Gobernación Siglo XX/ Investigaciones Políticas y Sociales (Galería 2)./ Generalidades/ Caja 0140/.

<sup>14</sup> Como resume Molina Pérez (2011) en su libro *Por los ríes de Chiapas*: Después de diversos intentos para que el tren llegara a Chiapas, que comenzaron en 1880; finalmente, con la conformación de *The panamerican Railway Company*, en cabecera por Franklin Y, Walter Eevertt, Wlado Lyon, José Mora y Enrique C. Creel (los tres primero americanos, el segundo de Oaxaca y el tercero de Chihuahua) se gestionó la concesión para la construcción del ferrocarril que se constituyó como pieza clave para la salida del café hacia el istmo de Tehuantepec y de ahí hacia el puerto de Veracruz para enviarlo al extranjero. Así, el tren constituyó una vía importante de comunicación, transportando personas, y toda clase de productos, como café, madera, ganado, maíz, frijol, plátano y ajonjolí. En la actualidad este mismo tren, ahora sólo de carga, ha sido rebautizado como “la bestia” y en él transitan diariamente migrantes centroamericanos que inician su camino hacia Estados Unidos por esta frontera.



En particular, yo bajé a “tierra caliente” por primera vez rumbo a Belisario Domínguez a bordo del “Perrón de la Sierra”, camión que sale de la localidad a las 3.00 am en punto, de la hora de Dios, porque al igual que en los alrededores, en Hoja Blanca no se cambia “a la hora nueva” (el horario de verano).

El Perrón es un camión de redilas, pesado y viejo. En su parabrisas se lee “Marco Antonio” el nombre del hijo menor del dueño y conductor, a quien llamaremos Ignacio.

El Perrón recorre las calles de la colonia sin tocar el claxon. Pequeñas lámparas con timoratas luces caminan a encontrarlo. “Oiga don Ignacio, le encargo un mi casillero de huevo”. Ignacio anota el pedido en una agobiada libreta con el nombre de la persona y el encargo. Por cada encargo se cobra un peso o dos de flete.

Seguimos avanzando, lo único que ilumina la noche son los implacables faroles del Perrón de la Sierra. Ignacio toca el claxon en la comisaría y algunas personas salen de sus casas para subirse al autobús. Yo voy en la cabina (para ir en cabina, hay que hablar antes y apartar el asiento). De lo contrario, es preciso ir en las redilas. En la parte de atrás se han colocado bancas, y para poder subir hay que trepar sobre una escalera de metal diseñada para ese uso. Ahí suben ancianos, mujeres, niños.

Algunos pasajeros se trepan y seguimos nuestro camino, cruzando arroyos gélidos y delgados; la neblina que se extiende por la sierra empaña el parabrisas. Cada tanto, aunque cada vez menos frecuentemente, puede verse cruzar, tepezcuintes, armadillos y algún gato montés. También es común ver circular camiones con vidrios polarizados con un banderillero por delante. “Son los que trafican químico de Guatemala”, me explica Ignacio.<sup>15</sup>

En esta ocasión, nos toca la suerte de no encontrar a nadie, tampoco derrumbes, que en época de lluvia incomunican los ejidos de la sierra. Pero esta estación (invierno) no ha llovido de forma alarmante y por eso, sin ningún problema, alrededor de las cinco am llegamos a Belisario Domínguez, municipio de Motozintla. La gente comienza a bajarse, aún sigue sin amanecer, así que decido quedarme en el camión hasta que haya un poco de luz.

“¿Vas a cargar unos pollos?” Oigo que alguien le pregunta a Ignacio. Y en mi inocente o desconcertada percepción creo que se trata de animales. “Échalos, pues” contesta. Se detiene una *combi* de la que bajan mujeres, niños, hombres. Una mujer se sienta junto a mí, tiene los brazos gruesos y helados, tiembla. Las madrugadas son frías y por lo general cae una suave pero helada llovizna.

Los nuevos pasajeros son migrantes. Miran a todas partes, silenciosos y agitados. Estamos por marcharnos cuando otro camión se pone en nuestro camino, nos tapa el paso. Un hombre se baja y saca con forcejeos a los “pollos” de El Perrón, sin que Ignacio pueda oponerse. Los migrantes se bajan de prisa. Su viaje apenas comienza, pero entrando a México saben que deben esconderse siempre, seguir órdenes. Al oír “vámonos”, se levantan de prisa y se cambian de camión. El Perrón se queda vacío. Ignacio se baja. Discute con el otro conductor que le ha robado los pollos. Llegan al acuerdo de que le dará una parte del pasaje y los doscientos pesos que Ignacio pagó para que el de la *combi* llevara a los pollos. Ignacio regresa irreconocible, su rostro apacible se transforma, iba a ganar ahí mil pesos, descontando la gasolina, setecientos. Arroja al piso su linterna.

Debido a eso, me bajo antes del camión en Belisario y espero a que comiencen a circular las *combis* que llevan a Huixtla. A las seis de la mañana me subo a la primera que encuentro. De Belisario a Huixtla el camino está pavimentado en cada una de sus muchas curvas. Las *combis* se detienen para recoger gente en el camino, y como vamos a Huixtla el transporte va especialmente lleno de estudiantes, enfermeras y profesores.

Finalmente, nos detenemos en el mercado, que es un alboroto constante de comerciantes. Su agitación sólo se vio mermada después del huracán *Stan*,<sup>16</sup> que dejó la

---

<sup>15</sup> Los términos escritos en el texto en cursivas son palabras de uso local, su significado se puede ubicar en el glosario. #

<sup>16</sup> Según Reyes Hernández (2006), el huracán *Stan* tocó tierra el 4 de octubre de 2005 de categoría I en Punta Roca Partida en Veracruz. Las lluvias afectaron además los estados de Oaxaca, Tabasco, y Chiapas, donde se desbordaron treinta y tres ríos. Siendo Chiapas y Veracruz las entidades más afectadas.

zona incomunicada por casi un mes. Desde entonces, la recuperación ha sido lenta, ya que a la devastación del huracán se añade la quiebra general de los cafecultores de la sierra que año a año deambulaban por el pueblo entre las tiendas, los restaurantes y las cantinas.

Al brío del mercado, se suma que la ciudad es húmeda y calurosa. Por lo general, hay entre 30 y 45 grados, que se incrementan durante la quema de caña en el ingenio.<sup>17</sup> Anualmente durante la zafra, sobre las sábanas blancas colgadas en los patios, sobre las cabezas de los niños, sobre las calles recién barridas por las señoras: llueve una delgada hojuela de ceniza que al tocarla se deshace en los dedos. Yo he llegado en temporada de zafra y el calor incrementa.

Al recorrer Huixtla se pueden ver casas, tiendas y almacenes de café, de una olvidada opulencia. Ahora, hay nuevos comercios: sobre las vías del tren se han puesto puestos de *pupusas*, tacos raquíuticos y ropa americana de *paca*.

Los almacenes de café son enormes estructuras vacías y cubiertas por maleza, como barcos naufragos. Los hoteles que de niña conocí pulcros y en constante barullo, ahora son monumentos destartados, que contrastan con los muros recién pintados de las iglesias evangélicas que han comenzado a ganar adeptos y espacios en la ciudad.

Camino hasta el río, que ahora corre tranquilo sobre un pavimento de rocas, como un niño que oculta sus travesuras: apenas en el 2005 inundó e incomunicó la zona, causando muchas muertes. Afectando en particular los márgenes del río, donde se asentaban anteriormente las cantinas y prostíbulos, que han vuelto a aparecer con el mismo auge de siempre. “hay gran cantidad de bares para el número de habitantes. Hay casi doce casas de billar siempre con clientes”, enunciaba el reporte hecho allá en 1939, pocas cosas han cambiado. Sin embargo, cada vez es más común ver a mujeres muy jóvenes, casi todas centroamericanas, sentadas en la puerta para atraer clientes.

Me detengo en una tienda para comprar agua y platicar. En la calle la gente circula cubriéndose con mantas o sombrillas del calor, o montados en triciclos que funcionan como un enjambre de taxis. Una señora se acerca a mí e intenta venderme el número de un “cachito de *Melate*”, las tandas y las loterías son populares, sobre todo entre las mujeres centroamericanas que viven en Huixtla.

Decido hacer el recorrido a la ciudad de Tapachula, que sería la ruta que hace un cafecultor al vender café y surtirse de mercancías. Para llegar a Tapachula hay que tomar otra *cambi*. Volvemos a bajar en un mercado, en esta ocasión en el mercado central del Tapachula, cerca del parque. En este lugar se conjuntan: turistas extranjeros distraídos y desubicados, niños guatemaltecos que venden dulces, migrantes africanos que causan sensación y dejan que les tomen fotografías, y comerciantes de Guatemala que venden toda clase de tiliches (cortauñas, juguetes de plástico, cartas, peines).

La ciudad, en comparación con Hoja Blanca, me parece tan cercana y lejana a la vez. Después de un tiempo viviendo en la localidad, Tapachula me parece abrumadora y confusa. Pienso en que el resto de pasajeros que bajaron conmigo desde la sierra, también deben estar a punto de regresar, porque a las dos en punto (a las tres sin contar el horario de verano) debemos estar junto al camión, esperando para regresar a Hoja Blanca.

Me apresuro a volver a Belisario, pero tengo que esperar, muchos de los pasajeros fueron a hacer trámites y ahora vienen de regreso, algunos vienen cargados de mercancía y agotados. Hay que hacer algo de tiempo, hasta que se llene el camión lo más que se pueda. Ignacio sube los encargos y anota en la libreta lo que ya ha comprado: jabón, huevos, clavos, gasolina, refrescos, un reloj de pulso con batería grande.

Antes de tomar camino, pasamos por un criadero de marranos. Los puercos chillan en su corral. Ignacio los observa con detenimiento, a él le encomendaron elegir el marrano adecuado. Señala a un marrano café con lunares negros. Entre varios pasajeros logran subirlo a la redila. Y después de forcejear, consiguen al fin amarrarlo. Se colocan en la redila los que pueden tolerar el olor. Los demás suben a la góndola, se sientan a la intemperie. Comenzamos a subir, el camión se zangolotea hacia los lados. Y el puerco gime, inconforme. A lo largo del camino suben jornaleros que trabajan en las fincas.

---

<sup>17</sup> Dependiendo de la temporada de lluvias, la zafra se lleva acabo de noviembre a abril.

Volvemos a cruzar los mismos arroyos. La misma sierra laboriosa y majestuosa se extiende a nuestro alrededor. Algunas piedras gigantes, como huevos prehistóricos, rodean el camino.

Suspiro. Todos estamos agotados y dormitamos. El puerco se revuelca en la parte de atrás. Lo compraron para el pago de Oportunidades, me explica Ignacio. Costó mil setecientos pesos, pero lo van a vender “ahora que paguen el apoyo”, cuando algunos aprovecharán para comer carne. Hemos traído al elegido.

Finalmente, llegamos a la comandancia ejidal. La mayor parte de la gente se baja, los que pidieron encargos esperan. Una llovizna leve y gélida nos acompaña hasta la casa. Mañana se repetirá la misma rutina (diario de campo Claudia Morales, 28 de noviembre de 2013).

Esta dinámica de desplazamiento es necesaria para los habitantes de la sierra, ya que existe dependencia de otros centros poblacionales más grandes como Huixtla o Tapachula. Las personas ancianas usan este servicio. Salen con regularidad a Tapachula o Huixtla, ya sea para consultar a algún médico especialista o visitar a sus hijos.

Este movimiento se suma a la constante movilidad poblacional de la zona del Soconusco. Ya que, históricamente, es un lugar de tránsito y destino, que configuró un espacio de interacciones complejas y dinámicas (no hay que olvidar además la zona tiene una estrecha relación con Guatemala y el resto de Centroamérica). Debido a la contigüidad geográfica de la región con Guatemala, y como se observa en el fragmento etnográfico, se ha constituido en una ruta alterna para el ingreso de migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades en su travesía hacia el norte. Como se mencionó con anterioridad, la escasa vigilancia de agentes migratorios y de otras instancias gubernamentales propicia que los “polleros” o “coyotes” usen estos caminos para traficar humanos, pero también es aprovechado por el narcotráfico. No sólo es una zona fronteriza de tránsito de migrantes sino de lugar de destino laboral de miles de trabajadores (hombres, mujeres, niños) que llegan a la región a trabajar temporal o permanentemente

Por lo tanto, este espacio está fuertemente vinculado entre sí y cualquier alteración significativa, en cualquiera de sus puntos, tendrá posiblemente repercusiones en el conjunto. Así, en el contexto descrito, ante la crisis del café en las zonas serranas, que afectó sobre todo a los ejidatarios, las transformaciones fueron evidentes también en otros puntos de la red de comercio como Huixtla y Tapachula:

Al despuntar la última década de este siglo [XX], la ciudad de Tapachula se encuentra sumida en una crisis económica muy seria derivada en gran medida de la catástrofe que significa para la región entera la baja permanente en los precios del café a partir de 1990. Producto de esta “catástrofe comercial” es el proceso —iniciado en 1991— de reestructura de las carteras vencidas, de cerca de 30 000 pequeños propietarios cafecultores propusieron un “plan de contingencia” para intentar detener el embargo de

sus pequeñas fincas” El plan fue aceptado en 1994, luego del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, pero los fondos para el efecto fueron puestos a disposición de los interesados a cuentagotas, de tal suerte, que en 1996 el problema no sólo seguía vigente, sino que se agudizaba debido a la crisis financiera que atraviesa el país entero (Alcalá Moya, 1999, pp 123-124).

Esta interacción local, como mencioné, es resultado de un proceso. El cual no referiré a profundidad. Sin embargo, considero relevante hacer una descripción aún más detallada y microhistorica, en particular del “corredor del café”; es decir, de la sierra nublada del Soconusco, para tener un contexto más claro de las circunstancias actuales. Refiriendo testimonios orales de interlocutores del lugar.

### **3. Historia y conflicto en los cafetales de Chiapas**

Lo que generalmente se entiende como “el corredor del café” alude a las zonas altas del Soconusco, en las cuales se cultiva principalmente café. Y que se encuentra a una altura de entre 800 y 1200 metros de altura. Está constituida principalmente por fincas, ejidos y pequeñas propiedades, aunque la mayor parte de las pequeñas propiedades se convirtieron en ejidos como parte de un “plan de contingencia” ante la reestructura de las carteras vencidas, que los pusieron en peligro de perder sus propiedades. Estos nichos productivos están profundamente diferenciados entre grandes productores (finqueros) con más de dos mil hectáreas y los pequeños productores y ejidatarios que cuentan con entre veinte y tres hectáreas, respectivamente.

Sin embargo, como se ha mencionado, en la actualidad, ambos sistemas de cultivo han sido fuertemente afectados por los procesos multicausales que progresivamente han desmantelado el campo cafetalero. Las fincas, con mayor capital y poder adquisitivo, han diversificado sus actividades (turismo, cultivo de flores, piñón y aguacate), mientras que en los ejidos los ejidatarios han tenido menos capacidad de afrontar con éxito dichos cambios y han optado por otras estrategias de subsistencia como la migración interregional o internacional.

Ahora bien, a través de la información hemerográfica que he recopilado así como la bibliográfica, aunado al trabajo de campo, me atrevo a decir que hay tres procesos paralelos para la población de la zona cafetalera del Soconusco: primero, la llegada de extranjeros que compraron tierras a finales del siglo XIX y principios del siglo XX;

segundo, el asentamientos de sus trabajadores en tierras nacionales y, tercero, la paralela creación de ejidos.

Reseñaré brevemente cada uno de estos procesos, ya que la configuración histórica de los ejidos y el proceso conflictivo de dotación de tierra influyó en la construcción de la identidad de los cafetaleros serranos. Esta etapa de disputa por la tierra (1940-1970) coincide con la juventud de los interlocutores del estudio nacidos entre (1926-1936) y considero que este periodo forjó el imaginario que hoy existe de ellos, como personas fuertes y aguerridas, pues como se revisará a continuación, la relación conflictiva con los finqueros así como el proceso de poblar y producir una zona deshabitada requirió muchos esfuerzos por parte de estos campesinos.

Debo comenzar aclarando que ese proceso no fue abrupto ni poco conflictivo. Principalmente, porque gran parte de la acumulación de la tierra pertenecía legalmente a compañías o familias extranjeras. Según se consigna en los informes de la época, en la cual se fundaron los primeros ejidos (1939) el total de tierra en manos de extranjeros era de 434 566. 30 hectáreas.

Por ejemplo, algunos propietarios como Walter Kahle poseían 21 608; seguido de su hijo Guillermo Kahale, con 20 659 hectáreas. Sin embargo, es en realidad imposible saber cuál era la verdadera extensión de tierra que pertenecía a estas fincas cafetaleras, como así informa el reporte citado:

Estos datos son tomados del registro de la propiedad, adolece de grandes defectos, pues las cantidades de extensión de tierra que se citan, no pueden compararse con las grandes extensiones de tierra con que cuentan los terratenientes extranjeros particularmente en la zona cafetalera del Soconusco donde se han hecho la mayor concentración de la propiedad de la tierra. Como decimos estos datos adolecen de grandes defectos, muchos nombres de fincas que aparecen en este documento en la práctica no existen y consideramos que la verdad sobre la propiedad de la tierra cafetalera en Chiapas sólo se aclarará en el momento de la aplicación de la reforma agraria. Tapachula, a 18 de septiembre de 1939. Firma Fernando G Cortés (Archivo General de la Nación).

Ahora bien, en un principio, los principales cultivos del Soconusco se daban en las tierras bajas y eran, sobre todo, maíz y cacao, producidos por rancheros locales que también practicaban la ganadería. Por su parte, en las zonas altas “tierra fría” los habitantes mam, en su mayoría, cultivaban la papa y el maíz en las zonas despobladas, en las que actualmente se encuentran los ejidos a los que me refiero; sin embargo, para finales del siglo XIX, con la llegada de los inversionistas extranjeros (de origen japonés, alemán, francés y

estadounidense) comienza la producción cafetalera en el lugar, convirtiéndose desde entonces en su principal actividad económica. Lo anterior, ocurrió como parte de una política que favorecía la venta de propiedad e inversión extranjera, amparados por la “Ley de deslinde y colonización de terrenos Baldíos” publicada y reformada en 1883; “un año más tarde el gobierno de Díaz firmó un convenio con la *Compañía mexicana de colonización* de San Francisco y le concedió 200 mil hectáreas en Chiapas para deslindar y vender” (Spencer, 1988, p, 67).

Así, el Soconusco, como muchas otras partes del país en la época, recibió la llegada de extranjeros dispuestos a “hacer las américas”. Estos primeros viajeros que tenían como destino el Soconusco Chiapas, arribaban primero a Tapachula donde se encontraban las compañías deslindadoras, ahí se realizaban las compras de los terrenos y los trámites para obtener los permisos necesarios. Así lo recuerda en sus memorias Winfred Mahnken, hija de uno de estos finqueros cafetaleros de la zona del Soconusco:

    Mi padre, Frederick Mahnken, ciudadano americano descendiente de alemanes y holandeses, llegó a Tapachula a finales del siglo XIX, porque había leído en un periódico de San Francisco, California, que una compañía vendía terrenos baratos en Chiapas. Salió desde San Francisco con destino a Puerto Ángel, donde conoció a un alemán que tenía una finca de café y lo invitó a visitarla. Mi padre que jamás había visto una mata de café, se enamoró de los cafetales desde ese instante (Mahnken,1993, p.15).

Posterior a la migración norteamericana, la compañía inglesa *Chiapas Land Colonization* se encargó del deslinde las tierras del estado. Así, debido el establecimiento de otras compañías deslindadoras y porque la disponibilidad en las tierras de Guatemala había menguado, los alemanes con fincas cafetaleras en el vecino país comenzaron a invertir en el Soconusco, contando con la experiencia necesaria y la más novedosa tecnología de la época para el cultivo del café.

Por tanto, desde entonces, hasta la actualidad, el café se convirtió en la principal producción de la zona. Ésta se desarrolló de dos formas esencialmente distintas: la producción agroindustrial o a gran escala, por una parte, y por otra, la producción a pequeña escala, que era básicamente familiar, llevada a cabo en los ejidos y pequeñas propiedades de la zona.

Lo anterior, construyó una dinámica particular de interacción entre ambos tipos de productores, (a veces de disputa, otras de camarería), lo cual, consolidó una geografía cafetalera regional particular y un tejido de redes sociales locales, sobre lo cual ahondaré a

continuación. A través del testimonio de don René Pinta, 85 años, un antiguo trabajador de la finca La Fortuna, que se encuentra localizada en Escuintla, Chiapas.

### **Mi vida en la finca La Fortuna: “entre la verdad y mentira esto es más o menos lo que pasó”**

Yo llegué a la finca La Fortuna en cincuenta y tres y salí de ahí en 1958. Antes, llegaba sólo como comerciante, pero no establecido. Establecido estuve como siete años. Siempre vendí ropa, ropa de trabajo: pantalones, camisas, ropa interior, calcetines, camisetas, ésa era mi venta. La venta ahí es el sábado y el domingo. El sábado de las tres, que están pagando, a las ocho. El domingo ya no es la gente que vive ahí, sino los de los ejidos. Ellos están llegando a las seis. Los que no se emborrachan, a las diez se regresan a sus casas. Así era la situación ahí en La Fortuna.

A nosotros ahí nos llamaban los *paracaidistas*, porque no éramos trabajadores de la finca; nosotros estábamos en un mercado, una galera, ésa era el mercado. Yo tenía un puesto y lo hice sastrería. A mí ahí me toleraron casi diez años. Ya por último sí nos avisaron que desocupáramos, que nos daban un mes para desocupar, porque ahí iban a construir la casa grande, la casa del patrón. De ahí me salí yo y me fui a comprar café a Madero. Pero cuando, por ejemplo, trabajé la sastrería, llegaba tu abuelo y yo le tomaba medida y hacía su pantalón y se iba. Mis clientes eran principalmente los trabajadores y los ejidatarios, que llegaban a venderle café a la finca. Por ejemplo cuando a Madero le dieron las parcelas (en octubre les dieron la tierra y en noviembre comenzaron a cosechar), como no tenían pulpero para quitarle la cáscara a la uva y tampoco tenían patios se lo vendían a La Fortuna, porque como el terreno expropiado era de la finca La Esperanza, pues ellos no les iban a comprar café. Entonces, era un mundo de café, porque La Esperanza era más grande que La Fortuna, tenían treinta caballerías y Fortuna tenía veinte.

La finca estaba ubicada, o está, en un lugar muy bueno, porque es un lugar comercial. Llegaban de San Antonio Miramar, de Hoja Blanca, de Miguel Alemán, de Bandera, de donde quiera, era como un centro comercial. Ahí los ejidatarios y rancheros se surtían de lo que iban a comprar y se regresaban y había tienda de raya. La tienda de raya ya no era de raya porque ¿sabes tú qué es la tienda de raya? La pone la finca y ahí va a comprar el trabajador, si no hay dinero, le dan una ficha y con eso les despacha el tendero. Y cuando les pagan les descuentan. Pero cuando yo llegué ya no era tienda de raya, era una tienda normal.

### **De galleras acasillados y chamulas**

La gente que vivía ahí era de dos categorías: la gente de *gallera* [jornaleros agrícolas temporales guatemaltecos o chiapanecos de la región de los Altos de Chiapas] era la más bastante y la *gente de rancho* (allá le llaman rancho al pedazo de cuarto de madera que le da el dueño de la finca: “aquí vas a vivir, aquí puedes ocuparlo”) esos son más pocos. Esos son los *acasillados* que están estables. Los de gallera, en cambio, esos se mueven, nomás llegan en tiempo de cultivo, o en tiempo de cosecha. La finca trabaja con tres mil gentes y en tiempo muerto con mil gentes. Porque la finca tenía un terreno de veinte caballerías (una caballería son mil cuerdas, una cuerda tiene veinticinco metros cuadrados. Así que veinticinco metros cuadrados, esos es una cuerda y mil cuerdas una caballería, y la finca tenía veinte mil cuerdas).

El casco de la finca era el centro y a 8 km estaba la otra orilla donde terminaban los cafetales. Así que el que iba a trabajar a cortar café se iba de madrugada con candelil o con lámpara de batería, ahí se iba alumbrando, para llegar allá a la hora que empieza a aclarar, para ponerse el canasto y empezar a trabajar. La gente de cultivo más lo hacían los *acasillados*. Había quienes trabajaban por día, porque no eran buenos para el machete,

la gente que sí era buena para el machete trabajaba por contrato. Decían al capataz “deme cien cuerdas” y ellos se lo echaban en una semana. Trabajan bastante, eran prácticos.

En cambio, la vida ahí de los chamulas es diferente, hasta con la del guatemalteco. El chamula se duerme tirado en el monte. No anda viendo nada. No es delicado, come lo que tenga. Recuerdo que mataban las ratas grandes que andan en las matas, le quitaban las tripas y las metían a asar. Ya bien asada se la comían. El guatemalteco es más delicado. Ése no, a ése no le gustan las fincas grandes porque hay que madrugar y hay que cargar kilómetros para llegar al surco y luego, cargar hasta los recibidores. En cambio, en los ranchos a pocos metros está el surco y, además, a veces cuando no quieren hacer fuego se vienen a la casa a desayunar. En el tiempo que están cortando verde<sup>18</sup> buscan el rancho porque comen tortilla caliente, tamalitos y todo eso, y en la finca les entregan la tortilla caliente en la mañana, pero cuando llegaron al surco está fría y como es de maquina ya va en pedazos (en el morral se quiebra y se hace pedacitos). Además, el frijolito los cocineros no están escogiendo, que no lleve piedra o basura; porque va del costal al perol. Y como echan bastante frijol, se coce con todo y basura y a veces mastican una piedra y se astillan una muela y a veces en el café o en el frijol se van los ratones “qué te quejas, si ya está cocinado” así dicen y los *chamulas* no se quejaban, el guatemalteco sí se quejaba. “oiga usted el frijol nos dan poquito, no nos dan suficiente pozol”, con el *planillero*, se quejaban, porque el dueño ni se está.

El *planillero* era el que recibía el café en el beneficio húmedo. Cuando llega la gente que llega a pedir trabajo lo forman, ahí en una ventanilla le toman su nombre.

—¿Cómo te llamas?

—“Fulano de tal”. Buscan qué número le toca. —Te tocó el número 85—. Con ese cartón le van a contar el número de café que pizca.

—Éste es tu número, grábatelo. Cuando yo te pregunte que vengas aquí a checar, me dices tu número—. Es más fácil checar por número que por nombre

—A ver, tu número. ¿Fulano de tal?

—Sí.

—¿Tú hiciste tantas cajas?

—Sí.

—Correcto, aquí está tu paga. Ya puedes irte. Si te hace falta vienes a reclamar

—No hace falta, está completo.

Por eso, con ese sistema, en una hora pueden pagar doscientas gentes. Así que en cuatro horas pagan mil gentes. En la oficina, hay contador, administrador, que son los que controlan la oficina. A parte están asignados algunos trabajadores *acasillados* ya viejos, que son caporales. Caporales hay de varios tipos: caporal de primera y de segunda. Los caporales de primera entran a las bodegas les entregan herramientas para poda, para limpia, azadones para hacer tomas para ir a limpiar almacigos y todo eso; serruchos para la poda. A parte del machete y se los apuntan a los trabajadores, y cuando se van a venir o ya se terminó de trabajar. El trabajador tiene que entregarlos y le dan una constancia a él de que ya lo entregó y si no, se lo cobran.

Y es que había mucha gente trabajando en las fincas. Llegaban de la tierra fría, de Motozintla, Porvenir, Siltepec. De muchas partes, llegaban a trabajar a Fortuna o a cualquier finca. Llegaba gente de esas partes, cuando yo llegué trabajaba con pura gente de Chamula. Ya después no, porque llegaba mucha gente brasera de Guatemala. Y ya no llegaban tanto los chamulas. Porque el chamula es bueno para la carga, pero para trabajar la cuestión de la pizca no tanto, porque no es muy ligero; el guatemalteco es mejor, tiene más agilidad. Llegaban chamulas pero ya por su voluntad ya no como antes, que los mandaban a contratar desde San Cristóbal, que un contratista los iba a traer de los parajes.

---

<sup>18</sup> Hay varios cortes de café, el primer corte es de café maduro y se considera el café de primera. El segundo es el corte del grano verde. Por esto, los “cortadores” reciben salario a destajo; es decir, según la cantidad de grano cortado al día en mam *cha’x* o *q’an*, es decir, verde o maduro. La unidad de medida utilizada es aún “el quintal” de origen colonial, (47 kilos).



En ese tiempo que llegué yo ganaban 4 pesos como jornaleros, del diario, *podrilleros*, le dicen ahí, la cuerda de café son dos cuerdas por tarea les pagana 4 pesos, a principio de la década de los cincuenta y ya a mediados de los cincuenta les pagaban 7 pesos y entrando los sesenta ganaban 10 pesos, por la tarea o por el día. Ahorita quién sabe, deben ganar unos 100 pesos,<sup>19</sup> con eso vivía la gente y bebían.

En el sentido de este testimonio, cabe mencionar que la creciente industria cafetalera en la región, durante principios del siglo XX creó una fuerte demanda de manos para pizarcar, cajetear y sembrar el café. La cual, no se daba abasto con la mano de obra ofertada localmente, puesto que “se requerían entre 30 y 40 mil trabajadores temporales en cada cosecha, unos 12 a 15 mil se contrataban de Motozintla, Comitán y las comunidades de los Altos de Chiapas” (Spencer, 1988, p. 266).

Estas contrataciones masivas tenían características particulares, “mientras que los trabajadores guatemaltecos venían por su propia cuenta, a los peones mexicanos había que engancharlos. Para ellos, los grandes empresarios contaban con habilitadores que residían en las respectivas regiones” (Spencer, 1988, p. 266). Estos “habilitadores” eran por lo general “ladinos”. Es decir, mestizos de San Cristóbal de Las Casas, que enganchaban a indígenas de los Altos de Chiapas, muchas veces con engaños, ya que se aprovechaban las fiestas de los pueblos, cuando los indígenas se encontraban apremiados de dinero. Así, “para que los cafetaleros de Soconusco obtuvieran la mano de obra para sus fincas en la cantidad y tiempo necesario—de octubre a febrero—tenían que adelantar dinero a los trabajadores a cuenta de su trabajo a desempeñar (...) por su servicio, los enganchadores retenían hasta la tercera parte del dinero adelantado a los trabajadores” (Grollorá, 1995a, p. 199). Una vez “enganchados”, los indígenas eran transportados a San Cristóbal hasta que se reunía un número suficiente de personas para ser llevadas al Soconusco.

El viaje duraba aproximadamente ocho días y se realizaba en condiciones insalubres y desfavorables. Este sistema de enganche, en el cual coludían también organismos municipales, creó un lucrativo negocio que surtió de mano de obra barata a los grandes productores de café. Muchos indígenas enganchados en los altos llegaron a las fincas del Soconusco, para morir finalmente en esas inmensas plantaciones, que fueron el escenario de diversos acontecimientos, en donde confluyeron todo tipo de historias, muchas veces con el sonido cantarín de una marimba de fondo.

---

<sup>19</sup> Al tiempo del trabajo de campo (2013) generalmente se pagaba a los jornaleros noventa pesos por día más tres comidas.

## **Fiestas y bailes en La Fortuna**

Ahí mismo en la finca había un expendio de cerveza que se llamaba “La Clínica”, que era de la finca y medía unos dos metros cuadrados. Ahí metían 50 cuartones de cerveza, enfriadores y todo eso. El *chamula* al inicio no tomaba, pedía una cerveza, como veía que los otros lo saboreaban. La pedía y la escupía, porque amargaba, después se iban acostumbrando ¡imagínate tres mil gentes! ¡Todos tomando! Y el caporal y la policía que eran los acasillados, controlaban la borrachera y los bailes.

Había grandes bailes en la escuela. Los organizábamos nosotros, los *paracaidistas*, que éramos los más “lavaditos”.<sup>20</sup> Y a veces los mismo trabajadores organizaban la fiesta, por ejemplo los de Bejucal ellos mismos llevaban una marimba y cada sábado hacíamos baile y habían tres señores que ponían venta de cerveza ilegal en el patio de la escuela, y cada clientes llevaba 200 cartones y en un baile de las ocho de la noche para las dos o tres de la mañana se iban los 600 cartones de cerveza era muy tomadora la gente. Porque no había otra diversión.

Cuando había fiesta con marimba de fuera era que celebrábamos año nuevo o navidad, cuando llegaban marimbas de Huixtla o Tapachula. Llegaban también de otras fincas como de la Esperanza, llegaban unas marimbas, como “la corona de Tapachula”, muy buena marimba.

Y claro que había más cosas. Las mujeres prostitutas, por ejemplo, llegaban de Villa Comaltitlán y de Huixtla. Porque había personas que se dedicaban al trato de blancas, llevaban diez mujeres que llevaban y hablaban con la finca, y la finca les daba un lugar. Ahí, por ejemplo, en el campo de futbol, ponían cerveza y hasta baile hacían. Los patrones los dejaban porque estaban llenas las galleras con hombres solteros. Se estaba tres días y ya nomás. La gente también ahí se casaba y eso.

## **Don René: de paracaidista a comprador de café y de su amigo Ofelio Jovel**

Es bonito trabajar con las fincas. Pero me salí de ahí y me volví comprador de café. De ahí de La Fortuna me llevé 12 mil pesos de capital y con eso me fui a Villa Comaltitlán y compré cinco caballos y ya me fui a comprar café a Madero.

La finca nos daba permiso de amarrar nuestros caballos, a veces le vendíamos a la finca cuando les faltaba para exportar. Si nos convenía se la vendíamos. A veces no le gustaba porque el café que vendíamos era secado en patios de tierra y no les gustaba a ellos, pero cuando era muy necesario, lo tenían que comprar, cuando no, no. Comprando café, recorrí Madero, que tiene 70 o 100 hectáreas con 200 cuerdas de café, pero salíamos a Miguel Alemán, a Cabañas, Hoja blanca, hasta ahí llegábamos a comprar café. Cuando terminaba la compra de café en esa zona nos veníamos al Zapote, ahí entrábamos a comprar café a Sata Emilia y hasta San Juan Panamá, Vega de Juárez, que son los cafetales de San Antonio Miramar, porque donde ellos están solo tiene sus casas, su café está en las cañadas. Hasta ahí llegábamos a comprar café, terminando nos íbamos a Siltepec, porque por allá la compra termina en enero. La furia de la compra es de noviembre a enero. Terminábamos en Siltepec, donde teníamos una casa para almacenarlo cuando juntábamos 100 o 200 bultos, alquilábamos carros para bajarlo a Huixtla. Ahí vendíamos nuestro café, en marzo termina la compra de café donde quiera y yo agarraba mis bestias y la llevaba a Villa Comaltitlán y me iba Comitán. Ahí viajaba yo a la costa con aguardiente y calzado. Le vendía yo aguardiente a Escuintla, Huixtla, Acapetagua, venía 1500 litros. Y compraba con los Pedrero<sup>21</sup> a 4 pesos el litro y lo vendíamos a 7 pesos en la costa; además llevaba calzado de campo, calzado minero y

---

<sup>20</sup> Expresión usada coloquialmente para referirse a ser mestizo.

<sup>21</sup> Julio de la Fuente en sus informes de 1954–1955 documenta la "guerra del posh". En la cual refiere, por una parte, las prácticas monopólicas de los Pedrero Argüello –empresarios del alcohol– y sus contubernios con el gobierno chiapaneco; por el otro, reporta el sistema clandestino de producción y venta de aguardiente, promovido por las propias comunidades indígenas como respuesta a las prácticas monopólicas. (Véase: De la Fuente, 2009)

subía a las fincas y lo vendía por docena, y ganaba mil o dos mil pesos extra. Antes de irme a Comitán pasaba a Tuxtla Chico y compraba chocolate y lo vendía yo muy bien en Comitán y de ahí salían mis gastos de regreso.

Luego, me volví comerciante, pero, siempre recuerdo mi vida en las fincas. Y a toda la gente que conocí ahí. Los acasillados, por ejemplo, eran de varias partes, había gentes que cuando yo llegué ya estaba ahí. Un amigo, estuvo ahí cincuenta años. Llegó de chamaquito, dice que llegó de cinco años, lo llevó un su tío porque era huérfano, ahí estuvo trabajando con el tío. El tío murió pero él se quedó chamaco grande, y ahí trabajó cuarenta y cinco años. Empezó como limpiador de almacigos y terminó de mecánico y chofer. Y cuarenta y cinco años de trabajo y lo despidieron por la edad. Le dijeron

—Usted don Ofelio, ya no va a trabajar en la finca

—¿Y por qué? ¿dónde voy a trabajar, pues?

—No sé, aquí la finca lo va a liquidar.

—¿Y cuánto me va a dar?

—10 mil pesos

—¿Por 45 años de trabajo cree usted que está bien 10 mil pesos?! Sólo su contador gana eso en un mes, ¿y usted no me puede dar dos meses de sueldo del contador? Póngase la mano en el corazón—Así que le dieron 16 mil pesos.

—Te vamos a dar 16 mil pesos, y si no, demándeme.

—¿Cómo lo voy a demandar si usted tiene millones de pesos?!, y usted me está corriendo y no tengo nada... ¿Prefiere darle dinero a la autoridad, y no dármele a mí? Si usted dice que 16 mil pesos me va a dar, ni modo, con eso me voy a ir. Pero grábeselo, cuando se lo esté llevando el carajo, acuérdesese de mí y de lo que me está haciendo ahorita.

—Ya vete, sáquenlo, ¡sáquenlo!— dijo el patrón. Y lo sacaron.

Él habló con el administrador

—¿Dónde te vas? A Motozintla, allá están mis hijos, mi mujer ya murió.

—Compón tu cosas, que las carguen y te vas mañana a las cinco de la mañana.

Ahí se fue. Acaba de morir en Motozintla, tenía 81 años. Buena persona. Éramos de la misma plebe, jugamos fútbol, tomábamos trago, todo eso. Después, ya más viejo, trabajaba como mecánico. Ése era mi amigo, Ofelio Jovel y ésa fue su vida (don René Pinto, 85 años, entrevista en Tuxtla Gutiérrez por Claudia Morales).

Considero que el testimonio anterior, nos da un panorama de los actores que constituían una finca, en particular, una de las más grandes y productivas de la zona. Ya que la finca La Fortuna es hasta la fecha un referente para las localidades del lugar. Y parte fundamental de su historia, ya que era el punto en el cual se socializaba y comerciaba. Un lugar que fungía como centro de interacción y organización social. El testimonio anterior recrea de primera mano la vida en las fincas, espacios en los cuales se gestaron historias y procesos políticos y sociales.

#### **4. Peones y finqueros cultivando café**

Teniendo en cuenta el testimonio anterior, así como la bibliografía desarrollada con relación a la producción de café en las fincas del Soconusco, no ahondaré más con relación a los diversos procesos que trascurrieron en dichos espacios. Sin embargo, debo resaltar

que el sistema de producción del café entre pequeño productor y finquero era y es aún hoy día, evidentemente, distinto.

La forma en que trabaja la finca es de dos formas: el beneficio seco es donde están las secadoras, la *retilla*, la separadora, las pesas, las máquinas para costurar los costales. Ése es el beneficio seco; por otra parte, está el beneficio húmedo, que es donde llega el café en “uva”, le dicen ahí. Llega en costales o cajas y lo meten a unas maquinarias que se llaman pulperos, que son unos discos grandes con una *zaranda*, que le dicen, donde cae ya el café molido. Lo tritura el disco y le quita la cáscara, y queda el puro grano de café y, entonces, al caer el café, la pulpa cae en la zaranda que con un movimiento, que llaman oscilatorio, el grano cae a una toma y se va a un tanque fermentador. Ahí se queda tres días y ya que está fermentado lo lavan y la cáscara la misma zaranda la va sacando a la orilla y ésa ya se va, hasta 400 metros hasta donde están los arroyos o ríos para que se la lleve. Cuando tienen patios, lo secan por patios, grandes patios. Ahí meten 100 bultos, por ejemplo de café, eso serían 4 mil cajas de café.

Los dueños de la finca, cuando yo llegué era un francés, se llamaba Ernesto Suiri. Pero, al poco tiempo, se casó con una señora en México, que era de Monterrey. Y se casó con él y se fue a la finca. Al señor lo mataron ya salió la versión que la señora lo había mandado a matar para quedarse con la finca. Y bueno, cuando el señor murió llegó un hijo de la señora que era ingeniero en electrónica, pero en el DF trabajaba de taxista, eran pobres, pues. Tal vez clase media, y cuando llegó ya la finca era de la mamá y el señor, como era ingeniero en electrónica, modificó todo: del beneficio seco sacó a la gente del patio y metió maquinaria. En los patios donde se lava el café, en lugar de lavarlo en tanque con palas y todo eso, hizo una toma ancha y ahí salía el café fermentado ya con suficiente agua y al llegar al patio había un depósito como tanque. Ahí había una turbina, entonces ahí caía el café y lo lavaba, en un ratito *ssshhh* ya estaba saliendo el café limpio al patio. Ahí un “tractorcito” lo juntaba (hablo de un patio que era de una hectárea). Ahí se hacían los granos pilones y ya traían una máquina como aspiradora. Metían una manguera corta como de 4 pulgada y otra larga y se iba hasta las secadora, y lo metían a la secadora que era movida por una compresora enorme que le daba calor a cinco secadoras y cada secadora le cabían 120 bultos de café y cada doce horas salía una partida de café de 600 bultos y entonces, cuando hicieron todos esos cambios, se acabó la gente que trabajaba en los patios, quedaron 4 o 5 para manejar los aparatos y en el beneficio seco sólo con mujeres. Las mujeres de los trabajadores *acasillados* eran las que llegaban a escoger el café.

Llegaban 25 mujeres de un lado y 25 del otro lado y pasaba una banda por la que escogían el café. Y por 20 metros ya estaba limpio, porque eran 50 manos que escogían y caía el grano en un costal donde había una gente que estaba cambiando los costales.

El grano bajaba a la máquina “costuradora” y *wassshhhs*, lo sellaban y lo llevaban. Cuando metieron maquinaria cortaron a esa gente y los sustituyeron por una máquina que llaman separadora. Ahí caía el chorro el café seco y ahí separaba toda clase de café: el quebrado, el manchado, un café grande que llaman la concha el caracol, el café de primera y el café de exportación. Ahí lo empaquetaban ya sea para que se quedara al país o para extranjero. Las exportaciones eran por barco, lo llevaban al tren y de ahí se iba a Veracruz y de ahí lo dejaban en bodegas que lo llevaban a Francia, Inglaterra, a donde sea. Por eso trabajaban 3 mil gentes en la finca, porque entraban hasta 4 mil bultos de café, diario, diario. La finca era un pueblito entero el que trabaja (don René Pinto, 85 años, Motozintla, entrevista por Claudia Morales en Tuxtla Gutiérrez)

Sin embargo, tanto en las fincas como en las pequeñas propiedades, hasta la fecha, en tiempos de cosecha se distribuyen los trabajos por beneficio. En el beneficio seco se

emplean: caporales, recibidores y planilleros. Mientras que en el beneficio húmedo y en los patios, los trabajos son: desvanadores, despulpadores, lavadores, patieros y envasadores. Empero, las fincas, como se mencionó, se realizan estas actividades con personal acasillado y jornalero. Por su parte, las pequeñas propiedades las realizan en familia y con una porción pequeña de trabajadores contratados.

Aunque en la actualidad existen algunas cooperativas, los ejidatarios siguen siendo dependientes de la tecnología de las fincas, que cuentan con la infraestructura necesaria. Asimismo, desde siempre, los ejidatarios han acudido a ellas para realizar diversas actividades, ya que muchas veces fueron peones de las mismas, y recurrían a ellas asiduamente. Lo anterior, relacionado con la historia de su fundación. La cual intentaré resumir a continuación.

En cuanto a las localidades que visité, tuvieron dos diferentes procesos para la dotación de la tierra: algunos pobladores llegaron de Guatemala a trabajar a las fincas cafetaleras y, posteriormente, se asentaron en las tierras nacionales no ocupadas (sin disputa alguna con los dueños de las fincas). “La mayoría de los campesinos guatemaltecos llegaban a las fincas de Soconusco por su propia cuenta, provenían de las comunidades fronterizas y del departamento occidental de San Marcos, aunque hubo personas del altiplano [...]” (Spencer, 1988, p. 273). Estos campesinos sin tierra en Guatemala o muy poca para subsistir “se fugaban de las fincas para buscar nueva vida en Chiapas o Belice. El régimen de Cárdenas tenía como propósito repartir tierras a quien las trabajara; en el caso del Soconusco eran peones encasillados o pequeños rancheros de origen Guatemalteco” (Spencer, 1988, p. 273).

Yo desde chico estuve trabajando en el café, viera que antes aquí no había carretera, ni aquí para abajo, vaya que un mi cuñado que fue comisariado, estuvo luchando para que se hiciera la carretera, y viera que aquí no había mucha gente, nomás habíamos como 30 ejidatarios y sólo eso. Ya nomás no había, ya vinieron los demás aquí porque había mucho terreno, la entrada eran doce pesos. Ya venían acá y les daban su pedacito de terreno y ahí se iban. Allá de aquel lado, cuando no había gente unos agarraron casi una caballada de terreno, terrenal agarraron. Esos fueron vivos, agarraron terral de *achingo*. Lo que garró mi papá fueron nomas 300 cuerdas, 12 hectáreas (don Eufrazio Pérez Roblero, 80 años, ejido Brasil, Huixtla, entrevista por Claudia Morales).

Un segundo grupo, invadió tierras de las fincas y posteriormente, se conformaron como ejido.

Yo tengo 82 años. La raza de nosotros es que somos comitecos, mi papá que vino allá de su tierra como que huyendo, en ese tiempo había guerra les llamaban “los

villistas”, “los mapaches”.<sup>22</sup> Y si te agarraban, les rajaban los pies y les echaban limón, los colgaban. En ese tiempo fue que se huyeron mi papá, sus hermanos y mi papá, se echaron a las fincas a trabajar aquí a este lugar. Mi papá ya quedó ahí en Motozintla un rato, con una familia de los Pivarales, mi mamá se llamaba Juana Pivaral. Pero nos sacó de allá mi papá a las fincas, porque más nos criamos en las fincas, yo no fui a la escuela, no aprendí a leer. Sólo anduve en las fincas.

De repente mi papá ingresó a Francisco I. Madero, donde estaban peleando las tierras, pero a mi mamá no le gustó. Mi papá siempre en las fincas y en las fincas, ahí crecimos. Ahí era puro trabajo. Y ya mi papá supo que aquí estaban dando ingreso y nos venimos para acá, y aquí ya tiene años que estamos. Tuve mis doce hijos. Yo me casé cuando mi esposa tenía 14 años y yo tenía 20, y empezamos a trabajar: mi papá y yo, y a ganarnos el pedacito de tierra que tenemos.

Aquí pertenecía a La Fortuna, porque era de la finca, y no quería que nos metiéramos eran 60 hectáreas de montaña que poseímos, hicimos una gestión, estuvimos gestionando y le quitamos 30 hectáreas de café. Hubo muertos. Hubo balacera con nosotros, por parte de la finca. A mí me balearon. Fui a la prisión y me balacearon, por ganar el pedacito de tierra. Y a mí ya no me tocó más, le tocó a los que no tenían. No me dieron más de lo que ya tenía. Un poquito de terreno.

El mero de la finca dicen que estaba seguro con el gobierno y no daba la tierra y hasta la fecha. Pero, nosotros echamos guerra con el mero rico, mandó a matarnos: mandó soldados y gente armada, pero nosotros no nos dejamos, echamos bala con ellos. Yo me balacearon en mi pescuezo, pero gracias a dios estoy vivo. Y mi papá que era andariego aquí murió, también mi mamá, sólo nosotros quedamos vivos. (don Alfredo Barrios Pivaral, 81 años, ejido Cuauhtémoc entrevista por Claudia Morales).

Sin embargo, la constante entre ambos grupos es que conocieron el proceso de cultivo de café y se finalizaron con el cultivo del aromático, al ser peones de las fincas cafetaleras. Por tanto, un momento importante para las localidades de la sierra es la “lucha por la tierra”, o la dotación de ésta. Ya que configuró el desarrollo de un sistema de vida, relacionado con el trabajo agrícola. En todos los casos, la tierra les permitió dejar de ser peones para convertirse en propietarios.

Yo me llamo Rodrigo Pérez Roblero, tengo 83 años de vida, 83 cumplidos. Nosotros desde el día en que me uní con mi esposa, ya somos casados, nos huimos, me la robé y todo eso, y aquí nos venimos a meter, con los compañeros que estaban sufriendo mucho, era el año de 1946, parece. Desde entonces, estoy juntado acá y luchamos las tierras al rico. No estaban seguras las tierras, estaban falsas, luchamos las tierritas y las logramos ganar. Aquí es el ejido Cuauhtémoc municipio de Motozintla, y acá nos quedamos, acá nos “afamiliamos”. Comencé a trabajar materialmente para mis hijos, porque no nos tocó mucha tierra. Nos tocó como 40 cuerdas a cada uno, comencé a trabajar por otra parte, no me atuve al café. Tuve mis mulas y todo eso, así logré sacarlos a mis hijos de aquí: les compré sus terrenos, todos están fuera. Solo estamos yo y mi estimada compañerita, mi esposa (don Rodrigo Pérez Roblero, 83 años, ejido Cuauhtémoc, entrevista por Claudia Morales Ramírez).

---

<sup>22</sup> El movimiento armado Mapachista fue una reacción local de la agitación de la época revolucionaria, se basó en un ejército de civiles conservadores organizado por las élites dominantes de Chiapas, para repeler el de todos por el avance de las fuerzas Carrancistas durante la Revolución Mexicana (1910-1920). Por medio del Acta de Canguí (1914), el movimiento Mapachista se constituye como grupo opositor a las fuerzas de ocupación del General Carrancista Jesús Agustín Castro. Tiburcio Fernández Ruíz era el líder del movimiento. Su lema era “exterminar el mentado constitucionalismo y sus leyes odiosas y regresar al Estado su soberanía y su régimen constitucional”. Véase (Thomas, 1995)

Como mencioné al inicio la conformación de los ejidos no fue un hecho abrupto, sino un largo proceso violento que transformaría el rostro de campo en Chiapas en el siglo XX. Las relaciones entre finqueros y pequeños propietarios o ejidatarios, continuaron siendo conflictivas por años venideros. Sobre todo, porque, pese a que habían obtenido la tierra, los agricultores no contaban con la infraestructura que les permitiera secar y transportar el grano. Para esto, dependían directamente de las fincas.

A lo largo de los años treinta los finqueros cafetaleros buscaron cuanto medio tenían a su alcance para contrarrestar el movimiento agrarista de los campesinos acasillados y pequeños rancheros, que se establecieron en las márgenes de las plantaciones y trabajaban en ellas durante las cosechas y limpiezas de café, los métodos variaron desde ventas de porciones de fincas hasta la represión de líderes agraristas (Spencer, 1988, p. 286).

Muestra de esto es el memorándum enviado a la Secretaría de Gobernación con fecha de julio 18 de 1940:

El comité ejecutivo agrario de la finca el Retiro, Chis., se dirige al Señor Presidente de la República quejándose de que el señor Werder Meyer, de nacionalidad alemana, tiene comisionados entre otros, a los Cc. Eustaquio González y Froylan Ruiz para que asesinen a los miembros del citado comité por haber resuelto su expediente de solicitud de dotación de tierra, en primera instancia ese gobierno y encontrarse ahí el ingeniero que deberá dar posesión de las mismas, propiedad del citado señor Meyer. Pide la mencionada agrupación que en vista de lo expuesto se considere al referido señor como extranjero pernicioso y le sean aplicadas las sanciones que establece el artículo 33 constitucional (Archivo General de la Nación).<sup>23</sup>

Gran parte de los ejidos continuaron peleando tierras a las fincas de 1939 hasta 1970. Sin embargo, aún en 1994, continuaron las invasiones y las disputas, esta vez a la finca San Luis, filial de la finca Fortuna. Esta invasión fue comandada por ejidatarios de Hoja Blanca, quienes junto a los recién llegados que venían la posibilidad de hacerse de tierras, entraron a la finca armados justo antes de la cosecha de 1994-1995.<sup>24</sup> La finca Fortuna, tuvo intentos de negociación entre los dueños y los invasores, pero al no llegar a ninguna acuerdo, el movimiento fue aplacado con el mismo mecanismo de antes: la represión.

Faltaba poco para cosechar, había harta cuerda de café listo. Se sacaron varios bultos. Veníamos a cosechar nosotros acá, trajimos nuestra gente a cortar el café, precioso que estaba, bien tendido... Pero ya ves la gente, se pusieron avariciosos y ya no salió bien, porque la señora [la dueña de la finca La Fortuna] dijo que nos daba otra finca, la de

---

<sup>23</sup> Archivo General de la Nación/ Departamento de gobierno. Sección I. Mesa II. Expediente 2/362(43)/4.

<sup>24</sup> Esto en el contexto del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la región Selva y Altos del estado de Chiapas. El 1 de enero de 1994.

Buenos Aires, pero no quisieron, querían San Luis, y necios, y necios. Y luego, su problema del líder es que era *bolo*, bebía mucho. Decían que él era de Guerrero y vino acá a organizar a la gente. Pero era bien bolo, bajaba a Belisario caminando y en una de éstas, la señora lo mandó a matar, allá lo enterraron por Manacal (don Efigenio Morales Carbajal, 70 años, Hoja Blanca, entrevista por Claudia Morales Ramírez).

Estas disputas constantes por la tierra configuraron en gran medida no sólo la geografía de la zona, sino que también formaron parte de la identidad de una generación de campesinos. Ahora bien, en cuanto a la producción de café, en las pequeñas propiedades y ejidos cafetaleros, a los márgenes de las extensas plantaciones, la producción era casi siempre familiar, aunque también requería de mano obra externa. Para esto, se contrataba a trabajadores guatemaltecos, que vivían en la propiedad y a quienes se les pagaba a destajo, y tres comidas. Aún en la actualidad, pese a que cada día en menos número, estos trabajadores continúan llegando, con el mismo sistema de contratación de antaño.

No obstante, debido a que en tiempo de cosecha la mano de obra no era suficiente, se requería también de la participación de toda la familia en las labores domésticas. Las mujeres, debían alimentar a los trabajadores y, por su parte, los hijos pequeños debían vigilar a los jornaleros durante el corte de café “para que no lastimen las matas”. De igual manera, los jefes de familia realizaban otras actividades, eran comerciantes de bebidas alcohólicas, arrieros, o trabajadores asalariados de las fincas vecinas.

Yo, por ejemplo, no nací aquí. Nací en una propiedad que se llama El Retiro municipio de Motozintla, ahí trabajábamos, pero ya después, mi papá estaba peleando este terreno y nos venimos acá, nos venimos a luchar, pues, y yo aquí me crecí, vine muy pequeñito, aquí no había café era pura arboleda de pacaya, pero ya después se fue destruyendo cuando el terreno se ganó, se dividió y cada quien, pues. Y ya se fueron botando las arboledas no dejaron una mata para recuerdo, los árboles de toronjil habían muchos, eran palos grandes. Pero, no los dejaron, no los cuidaron. En ese tiempo que estaban repartiendo los pedacitos, como yo era pequeños, no me dieron terreno, le dieron a los que llegaron aquí antes, a mi papá. Nos dedicamos a sembrar café. Pero, antes yo me fui a trabajar a las fincas, en La Esperanza, en la finca de La Paz, me fui a trabajar a la finca Santa Isabel porque nuestro café estaba pequeñito. En La Esperanza trabajé como arriero. Me vine acá cuando mis padres murieron (don Sergio Roblero, 61 años, ejido Cuauhtémoc, entrevista por Claudia Morales Ramírez).

Lo anterior es importante, ya que esto no sólo ha sido parte de la historia local, sino central en la construcción de la identidad de un pequeño productor de café de la sierra del Soconusco. Dicha identidad puede vincularse al concepto “estilo de vida” en el sentido ampliado al que me refiero como una serie de lenguajes incorporados que plantean pautas para la organización local, en el marco de las cuales diversos discursos y actividades



cotidianas se constituyen como actitudes contestatarias que configuran nichos de sentido, para estos cafecultores ancianos.

Asimismo, forma parte de un acontecimiento que marca pautas temporales, y es fundamental para la forma en que se entiende la vejez. Sobre este punto ahondaré en el siguiente capítulo. En el cual intentaré, a través de las historias de vida mencionadas, desarrollar los procesos actuales que viven los campesinos testigos y participes de la conformación de los ejidos en la sierra cafetalera, que ahora experimentan la vejez.

**Imagen III. Trabajadores tostando café 1970**



**Fuente: Archivo familiar**

**Imagen IV. Reunión de domingo en Hoja Blanca 1968**



**Fuente: archivo familiar**

# **CAPÍTULO III**

## **“GENTE DE ANTES” CULTIVANDO CAFÉ: HISTORIAS DE VIDA, ESTILO DE VIDA Y COTIDIANIDAD**

### **1. Introducción**

En el capítulo anterior se realizó una revisión de la historia local, la cual se consideró de gran importancia para entender y dimensionar el discursos de la “gente de antes” con relación a la tierra y la valoración del trabajo agrícola. Pues en la mayoría de los casos, la obtuvieron a través de violentas luchas agrarias, de las cuales, ellos o sus padres fueron protagonistas. Asimismo, esta época conflictiva marca pautas temporales que son fundamentales para entender la construcción de la identidad del pequeño productor de café en la sierra del Soconusco; lo cual influye en cómo se representa hoy la vejez en la zona.

El presente capítulo está dedicado a “la gente de antes” y pretende reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿Cómo se reproduce socialmente este grupo de ancianos?, ¿Cuáles son sus expresiones interiores con relación a la vejez?, ¿Cómo se construyen sus prácticas cotidianas?

Primero, con el objetivo de resaltar los espacios en los cuales se desarrolla gran parte de su cotidianidad, se describen lugares específicos de interacción local: la caseta de teléfono, la clínica y la casa de doña Licha (gestora del Programa Pensión para Adultos Mayores). A través de la narración se hace un acercamiento a espacios que considero son clave para entender aspectos relacionados con el día a día de los ancianos en la localidad.

Posteriormente, se hace una descripción de la entrega del programa “Pensión para Adultos Mayores”. Ya que durante el pago de la dotación económica, debido a la dinámica en que se desarrolla, se puede obtener información con relación a los discursos y prácticas que emanan de las políticas públicas en torno a la vejez. Además de ser éste, en muchos casos, el único sustento económico estable de los ancianos.

Por último, para lograr un puente entre los acontecimientos históricos (reseñados en el capítulo anterior) y la vida de los ancianos cafeticultores, se utilizó como metodología las historias de vida y los testimonios de un grupo de ancianos que encajan en la categoría “gente de antes”. Se presentan dos historias (doña Confesora y don Eufracio), seguidas de

narraciones que se enfocan en puntos específicos de la vejez: la vida en pareja, la religión y la visión fatalista ante el envejecimiento. Los testimonios anteriores dan cuenta de la heterogeneidad del fenómeno.

En el siguiente capítulo retomaré a los miembros del segundo grupo de gente mayor, (60 y 75 años).

## **2. Hoja Blanca: la caseta, la clínica y la casa de doña Licha (gestora del Programa Pensión para Adultos Mayores)**

El objetivo del presente apartado es abordar la etnografía de los espacios que considero tienen importancia para describir lugares específicos de interacción y convivencia para las personas ancianas con las que trabajé en la localidad. En particular elegí la caseta de teléfono, la clínica y la casa de doña Licha.

La caseta de teléfono es un lugar central en la interacción no sólo de personas mayores, sino para la comunidad en general. El siguiente, es la clínica local, en la cual no sólo se atienden los pobladores de Hoja Blanca sino los de otros seis ejidos aledaños (San Antonio Miramar, Cuauhtémoc, Horizonte I, Horizonte II, La Veguita, y Paso del Norte). Por lo cual, dicho espacio muestra un panorama de los servicios médicos con los cuales cuentan los ancianos locales en particular, y la población en general. Por último, me centro en la casa de doña Licha, la gestora voluntaria del programa de SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) Programa Pensión Para Adultos Mayores ya que es hasta aquí a donde llegan los ancianos que forman parte de los grupos focales del programa.

Asimismo, debo aclarar que decidí, por ahora, excluir las iglesias y templos ya que, aunque son de suma importancia, considero que describirlos me llevaría a explorar con mayor profundidad esta dimensión de la vida en la ancianidad. Sin embargo, el tema de la religiosidad no está exento de esta investigación, pues la religión es una esfera de la existencia humana que atraviesa transversalmente a los individuos e influye, de alguna manera u otra, en el resto de sus prácticas.

Ahora bien, como se mencionó en el capítulo anterior, hay una dinámica regional específica, por lo cual no ahondaré ahora. Basta con decir, que después de partir de Belisario Domínguez y cruzar por aproximadamente una hora y media, fincas y tramos de

terracería rodeados de cafetales, se pueden ver las primeras casas, con techos bajos y flores sembradas en trastes viejos que indican que se ha llegado a Hoja Blanca. Los perros salen curiosos a ladrar a quien llegue, ya sea a pie o a bordo del camión “El Perrón de la Sierra”.

Si se llega en coche, se tiene que seguir por un mismo camino que atraviesa Hoja Blanca y conecta la localidad con el ejido San Antonio Miramar. Al seguir el camino pavimentado, primero se pasa frente a la Comandancia, e inmediatamente después se llega a la caseta de teléfono, la caseta es una casa pequeña con una ventana abierta a la calle que sirve de recepción. Siempre hay gente entrando, saliendo, o sentada en la banqueta esperando por una llamada. Es común que la gente llegue únicamente hasta ahí para conversar.

También, a la vista de todos, se encuentra una lista de precios según el destino de las llamadas y un mapa que ubica zonas de riesgo para evacuar en caso de lluvias intensas: las casas que deberán evacuarse en caso de emergencia tienen los techos pintados en rojo. Entre ellas, se encuentran los hogares de varios interlocutores de la presente investigación, ya que han sido señaladas como lugares de alto riesgo y en peligro de deslave.

### **3. La caseta de teléfono y las llamadas a larga distancia**

Desde la caseta se puede hablar al extranjero y a cualquier ciudad del país, con tarifas más altas para las llamadas locales. (Mientras que para hablar al extranjero—Canadá y Estado Unidos— se cobra 4.5 pesos por minutos; hablar a Tuxtla Gutiérrez, la capital de Chiapas, tiene un costo de 5.50). Sin embargo, la caseta también sirve como lugar de reunión para la población.

Debido a que, como se ha dicho, la localidad está constituida por unidades de producción (entre 3 y 20 hectáreas) dispersas una de otra, entorno de la caseta se constituye el centro de la localidad. Ahí llegan los ancianos a recibir llamadas de sus hijos que telefonan desde Estados Unidos, Canadá o Tijuana. Asimismo, debido a que todas las casas están alejadas entre sí, la caseta ha instalado un altavoz para comunicar informes. Por tanto, si se quiere dar un anuncio a la comunidad, se cobran dos pesos al interesado, que anota el recado en una hoja. Después, la joven que se encarga de la administración lee el mensaje. Entonces, desde cualquier propiedad, generalmente rodeada por sus cafetales, se

puede oír la voz lejana que anuncia “que doña Bertina hará pan y cocadas el domingo”. También, a través de este medio, se cita a la población a las juntas de los programas federales: Oportunidades y Setenta y Más.<sup>25</sup> Para este último programa, una semana antes de que lleguen los pagos a través de la bocina se oye: “Se pide a todos los viejitos beneficiados que se reúnan en casa de doña Licha”.

También, en la lógica de esta dinámica, a través de este medio se les informa a los interesados, que tendrán una llamada por el altavoz: “Se informa a doña Teófila que tiene llamada en media hora”. Entonces, doña Teófila camina desde su casa a la caseta para recibir la llamada de sus hijos. Recibir llamadas no es gratis, tiene un costo de tres pesos por minuto.

Por tanto, siempre es común ver a la gente mayor esperando llamadas en la caseta, o comprando en la tienda de don Lico, antes de ir al templo o a la iglesia. Ya que en ese mismo cuadro se localiza el templo de Testigos de Jehová, que contrasta con la primaria y secundaria, por sus acabados meticulosos y los jardines verdes y atendidos. También discrepa con la iglesia católica, que no está en el circuito central, sino entre los cafetales y casas conectadas por veredas. La iglesia católica tiene piso de tierra y recibe sólo en ceremonias importantes la visita de un cura; el resto del tiempo funciona únicamente como centro de oración (en la iglesia se encuentran las imágenes de la virgen de Guadalupe y de Esquipulas). Por eso, rara vez se transita por esa parte de Hoja Blanca, y el movimiento se concentra en la calle principal. Sobre todo, porque ahí se encuentra también las escuelas, en los niveles de preescolar, primaria y telesecundaria.

Otro lugar de importancia en la localidad es la tienda de don Lico, que se encuentra junto a la caseta, ahí se puede comprar papas fritas y refrescos guatemaltecos. Los precios son altos. Por ejemplo, una Coca-Cola cuesta doce pesos, y un jugo de piña siete. También se puede comprar pan, pañales y productos básicos que no se encuentran en la tienda CONASUPO (La Compañía Nacional de Subsistencias Populares), que rara vez está abierta. Sin embargo, pese a que hay cuatro tiendas más, en Hoja Blanca casi siempre hay desabasto. Y conforme la semana avanza, los productos disminuyen, salvo los que no se

---

<sup>25</sup> Bajo la administración de Enrique Peña Nieto, a partir del 1 de diciembre de 2012 se ha sustituido el programa Pensión para Adultos Mayores Setenta y Más, por “Pensión para Adultos Mayores”, que atiende a la población a partir de los 65 años. Sin embargo, la población continúa llamándole “Setenta y Más”, dicho programa tiene cobertura nacional.

venden y se empolvan en los anaqueles. Al finalizar la semana, incluso en la tienda de don Lico, restan sólo los productos básicos.

Sin embargo, ahí se reclinan los señores esperando una llamada, compran algún refresco y esperan a que los llamen. “Su hija, en la dos, por favor”. Les informan. Aunque, debido a los precios altos, los que pueden, prefieren esperar a ir a Huixtla para comunicarse. Son pues, la tienda y la caseta telefónica los lugares centrales de socialización e intercambio de información a falta de una plaza pública.

#### **4. La clínica**

La clínica es otro lugar al que la población anciana concurre con regularidad. Ésa pertenece al Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS, y es la principal clínica de la zona; como se mencionó, aquí llegan desde otras localidades personas a atenderse (en particular de San Antonio Miramar, Cuauhtémoc, Horizonte I, Horizonte II, la Veguita, y Paso del Norte). Casi siempre llegan andando entre las veredas. La regularidad con la que asisten se debe a que los habitantes beneficiados por el Programa Oportunidades deben estar ahí puntualmente a cada una de sus citas.

El doctor de la clínica viaja desde Huixtla, y permanece cinco días en la comunidad, menos el fin de semana. Asimismo, cuenta con la asistencia de una enfermera, a quien también se le puede pedir asistencia médica si el doctor no se encuentra. Ella es originaria de Hoja Blanca, por lo cual, casi siempre puede encontrarse en el escritorio de la pequeña recepción, que cuenta con un mapa de las localidades, una báscula y sillas para la espera.

El médico general, Alonso Ancheita Cruz, que ha accedido a entrevistarse conmigo, me comenta que le sorprende que a diferencia de otras localidades en la zona costa, en las cuales ha prestado sus servicios, en Hoja Blanca sean pocos los mayores de sesenta años que padecen diabetes. Sin embargo, entre dicha población, los padecimientos más comunes son los relacionados con las heridas y el desgaste de huesos. Es decir, los padecimientos son crónico degenerativos de origen osteomuscular, y los ancianos se encuentran más afectados de la columna y de la cadera.<sup>26</sup>

Aunque, me comenta, los pacientes regularmente no siguen al pie de la letra las indicaciones, ya que una de las recomendaciones es el reposo, y “como los pacientes se ven

---

<sup>26</sup> La información de este apartado se obtuvo de la entrevista a Ancheita Cruz A. (12 de septiembre de 2013) Médico general de la clínica rural del IMSS [Cinta de audio]. Entrevista de Claudia Morales.

en la necesidad de seguir trabajando porque no tienen quién los mantenga, continúan recayendo”. Sin embargo, Ancheita Cruz continúa recomendando el descanso y receta Naproxeno. También me advierte que aún hay casos de oncocercosis, por lo cual, me recomienda usar manga larga y repelente para evitar el piquete del mosquito transmisor.<sup>27</sup>

Después de la entrevista, al salir de la clínica me encuentro a don Severiano, de 81 años, que es un asiduo del Naproxeno que le receta el doctor. Llega siempre en las tardes, caminando desde su propiedad a treinta minutos de la clínica, lentamente, ayudándose del apoyo de un bordón de palo que él mismo hizo con un palo viejo de escoba. “Es la cadera la que no aguanto”. Me dice.

## 5. La casa de doña Licha

Doña Licha es gestora del programa Pensión para Adultos Mayores. Los gestores son personas “elegidas por las y los beneficiarios de su localidad mediante Asamblea Comunitaria, para realizar Acciones de Promoción y Participación Social en forma directa con la población beneficiaria y sus familias. Son los responsables de invitar y formar a las y los Facilitadores Voluntarios de las localidades de influencia” (Secretaría de Desarrollo Social, 2013, p. 33).

Doña Licha es una mujer de cuarenta y dos años, viuda. Vive en una casa amplia, con sus hijas y su padre anciano. Ella ha sido seleccionada por la comunidad para ser la gestora del programa Pensión para Adultos Mayores. Lo cual, implica que debe asistir a capacitación en el municipio de Escuintla, donde recibe por esto una libreta de SEDESOL y un programa con actividades que debe reproducir en las reuniones que se programan una semana antes de la entrega del apoyo económico. Por lo cual, a través de la bocina instalada en la caseta se anuncia cuándo se realizará la reunión, la asistencia es obligatoria, de no ir esto amerita una falta que doña Licha debe reportar.

---

<sup>27</sup> La oncocercosis es una enfermedad común en las zonas cafetaleras. Esta enfermedad es una parasitosis del hombre causada por *Onchocerca volvulus* que afecta la piel y ojos, llegando a producir ceguera. En nuestro país, se identificaron tres focos endémicos, uno Oaxaca y otro en el Norte de Chiapas, en los que se actualmente considera que la transmisión ha sido eliminada, y un tercer foco, en el Sur de Chiapas, en el cual se contempla que la transmisión ha sido interrumpida (Gómez, Ruenez y Uribarren, 2013). Desde finales de los cincuenta, en la zona estudiada, hubo una campaña para combatir esta enfermedad. Las brigadas llegan con frecuencia tanto a las fincas como a los ejidos. Revisaban a la población en busca de anidaciones del parásito que se podrían localizar en la cabeza o en las extremidades. Sin embargo, como consecuencia de la enfermedad aún hoy se puede percibir secuelas entre los habitantes de Hoja Blanca. la ceguera es una de éstas.



Así, el día 22 de septiembre de 2013 asistí a la primera reunión. Para esto, doña Licha barrió su patio de tierra y colocó sillas y bancas, que se fueron llenando poco a poco, aunque los asientos no fueron suficientes. Por lo que había varios grupos de personas de pie, o reclinados sobre las paredes.

Aproveché para presentarme ante ellos. Llegaron aproximadamente 30 personas, les expuse mi proyecto y don Emilio (78 años) comenzó la reunión presentándome, dijo: “La señorita es Claudia, es nieta del difunto Bernardino y acá es familia de todos, así que la vamos a ayudar, ella viene a hacer un trabajo con nosotros”.

Me pareció delicado que éste fuera el primer contacto, e intenté enfatizar que no tenían que ayudarme si les quitaba tiempo, o no les apetecía hacerlo. Algunas personas levantaron la mano. Algunos me hicieron preguntas desconfiadas como ¿y la información para quién es?, ¿no nos va a afectar en el programa? Otros, aceptaron ser entrevistadas sin hacer preguntas.

Después de eso, continuó la reunión.

Las reuniones del programa se organizan a partir de grupos focales y tienen como instructora a doña Licha. Ella dice a los asistentes, contrario a lo que pide el programa, que no es necesario que vengan a todas las reuniones, sobre todo si llueve, porque se pueden caer y ella quedaría como responsable ante sus hijos y la comunidad.

Aclarado lo anterior, las actividades del grupo focal comenzaron coordinadas por ella. Se pidió a los asistentes que pusieran una piedra en el zapato e intentaran caminar con ésta dentro. Los asistentes hicieron las actividades y parecían divertirse, se reían y bromeaban, salvo algunos que cabeceaban y dormían. La actividad tenía como objetivo reflexionar sobre las cuestiones que les molestaban en la vida y cómo desprenderse de “preocupaciones innecesarias”.

Posteriormente, una vez que se terminó con la actividad, se pasó a abordar el tema programado: “Cómo protegerse como adulto mayor de catástrofes naturales”.

Don Emilio y doña Licha, siguieron el manual y les recordaron a los asistentes poner atención durante todas las sesiones, porque es posible que alguno de los promotores de SEDESOL les haga preguntas durante la entrega del apoyo.

¿Entonces, qué vamos a responder si nos preguntan qué es una catástrofe natural?  
Algunos de los ancianos aventuraron respuestas que los operadores moldearon con intervenciones hasta que las consideraron correctas.

### **Imagen V. Grupo Focal: Pensión para Adultos Mayores**



**Foto tomada en Hoja Blanca Chiapas, Claudia Morales**

#### **6. Contexto del Programa Pensión para Adultos Mayores**

Me detengo en las juntas del programa, porque en éste espacio llevé a cabo mi primer acercamiento a los ancianos de la zona. De igual forma, considero que es relevante, porque durante las juntas y entregas de los apoyos económicos se difunde un discurso en torno a la vejez con el cual los ancianos locales se familiarizan. Aunque éste difiere de la percepción local de la vejez.

Según el glosario de términos, 2014, del Programa Pensión para Adultos Mayores, un Adulto Mayor es aquella persona, mayor de sesenta y cinco años de edad, mexicana por nacimiento o con un mínimo de 25 años de residencia en el país. Lo cual, contrasta con la percepción local, que no está estrictamente relacionada con la edad. Asimismo, considero que describir el programa es ineludible, pues la dotación económica es de suma importancia para la subsistencia de los ancianos. Y no ser incluido en el programa es considerado, en la

mayoría de los casos, una desgracia. De igual forma, los ya beneficiarios viven con el temor de ser dados de baja.

El objetivo del programa gubernamental es según la Secretaria de Desarrollo Social, “Contribuir a la ampliación de los esquemas de seguridad social universal para las personas adultas mayores, mediante la entrega de apoyos económicos y de protección social a personas de 65 años en adelante que no reciben ingresos por concepto de pago de jubilación o pensión de tipo contributivo” (Secretaría de Desarrollo Social, 2013, p. 36).

Los requisitos del programa son los siguientes:

1. Tener 65 años en adelante
2. Aceptar la suspensión del apoyo para adultos mayores del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, en caso de ser beneficiario.
3. No recibir ingresos superiores a \$1, 092 pesos mensuales por concepto de pago de pensión por cesantía de edad avanzada o vejez bajo el régimen de la Ley del Seguro Social vigente a partir del día 1 de julio de 1997.

Para realizar los trámites es necesario contar con alguna de estos documentos de identificación: Credencial para votar, Pasaporte, Cédula profesional, Credencial del Inapam, acta de nacimiento o CURP. Se entrega una fotocopia, pero se debe llevar el original, para cotejar. Los montos y apoyos constan de 580 pesos mensuales, es decir, 1,160 bimestral. El programa incluye campañas de orientación social, jornadas y sesiones informativas dirigidas a mejorar la salud física y mental de los beneficiarios, con apoyo de la Red Social (la cual está constituida por un grupo de voluntarios comunitarios).

El programa es federal y se da a la par del Programa Amanecer para Adultos de la Tercera Edad (a partir de ahora “Amanecer”) de alcance estatal. El cual, consiste en la entrega mensual de 500 pesos en incentivos económicos; monto, que perciben todos los adultos mayores de 64 años. Sin embargo, los ancianos entrevistados, comentaron que han sido poco a poco dados de baja de éste programa. Es decir, una vez que los beneficiados entran al Programa Pensión para Adultos Mayores dejan de percibir los apoyos de

Amanecer.<sup>28</sup> Esto les provoca mucha inquietud, pues algunos temen la eliminación de ambos programas de asistencia social.

Ante este temor, intentan asistir a todas las reuniones y tener en orden el papeleo requerido.

Para ahondar en lo anterior, a continuación se presenta un fragmento etnográfico que permite profundizar en la situación.

## **7. La entrega del Programa “Pensión para Adultos Mayores”**

Finalmente, después de todos los preparativos, el 26 de septiembre de 2013 fue diferente en Hoja Blanca, al contrario de los días que se deslizan uno tras otro en silencio, sepultados en la neblina, éste estaba lleno de barullo y expectativa. Ya desde la mañana se notaba que iba a ser distinto, porque iba a llegar la tan esperada ayuda del gobierno.

Pese a la lluvia, los ancianos se habían reunido para organizar la entrega del programa de pensiones para los adultos de la tercera edad. Cada beneficiario colaboró con diez pesos para la comida de los operadores del programa. Diligentemente, se organizó una comisión de señoras para hacer la tortilla y el caldo de pollo. Y después de una reunión de dos horas, se convocó por el altavoz “a todos los abuelitos a las 9:00 am en la sala del juez rural”.

Por eso, desde muy temprano, comenzaron a llegar los camiones de redilas provenientes de otras siete rancherías.

De cada camión bajaron trabajosamente ancianos con sombreros, morrales y botas de hule, todos se congregaron en la comisaría del juez rural, donde ya se habían colocado dos mesas grandes y sillas. Después de una breve plática de menos de veinte minutos sobre

---

<sup>28</sup> El Programa Amanecer para Adultos de la Tercera Edad se estipuló en el plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007 – 2010 dentro de su eje rector 2, denominado “desarrollo social y combate a la desigualdad”, en el apartado de grupos vulnerables. El objetivo del programa fue coadyuvar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. El programa Amanecer, por tanto, es una obligación Estatal respaldada por el Artículo 4, párrafo cinco, fracción segunda de la Constitución Política del Estado de Chiapas. El Artículo 4, párrafo cinco, fracción segunda señala que: “Las autoridades estatales y municipales, en los términos y condiciones que establezcan la Constitución General de la República, la particular del Estado, las leyes que de ellas emanan, los Tratados y Convenios Internacionales ratificados y vigentes en México, garantizarán: [...] II. Que todas las personas mayores de 64 años que residan en el Estado, reciban una aportación económica mayor a lo que determina el objetivo número uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo”. De acuerdo a esta ley, la aportación deber ser mayor a 1.25 dólares al día. Asimismo, al estar ésta elevada a rango constitucional, la suspensión del programa a los beneficiarios implica una violación directa a los Derechos de los ancianos chiapanecos.

catástrofes naturales y, contrario a las advertencias de don Emilio y doña Licha, nadie hizo preguntas. Sólo se dijo a los ancianos cómo se procedería a la entrega de los apoyos. “De forma ordenada, por favor, no nos van a llamar la atención los operadores”.

Lo demás es esperar.

Sobre la calle, algunas señoras aprovechan este acontecimiento para vender comida tamales y caldos, pollo destazado, verduras, pan, trastes y ropa. Los comerciantes no son locales, sino que viajan desde Huixtla o Belisario Domínguez a las comunidades de la sierra, siguiendo a los operadores de SEDESOL.

Se rumora también que un señor de Hoja Blanca va a matar a una becerro. Algunos ancianos comen antes de recibir el apoyo, comen de prisa, hambrientos. “Ya ahorita le vengo a pagar” dicen y se van a buscar un asiento en la sala del juez rural.

Los hombres y mujeres ancianos que no alcanzan a pagar el pasaje, llegan a pie, caminando dos o tres horas, con sus botas rotas y un morral en el cual guardan carpetas en las que traen cuidadosamente resguardadas la copia de su credencial de elector y su plantilla de apoyo con los logos del gobierno federal. Caminan con lentitud apoyándose sobre un bordón de palo. Sin embargo, hoy llega la ayuda, y todo está lleno de una alegre expectativa, los ancianos que ya no salen de sus casas se dejan ver y son saludados con emoción, ¿vive usted todavía doña Evangelina? Vivo pues. Contestan.

Algunas señoras asisten ataviadas con sus mejores vestidos, los zapatos de la misa y el cabello recogido, saludan a sus conocidos de antaño. Otros, no hablan con nadie y se sientan viendo hacia ninguna parte, intentando no molestar. Entonces, se hace el silencio: todo mundo voltea la cabeza hacia las ventanas, para ver cruzar por la calle las dos patrullas de policías y el camión de SEDESOL. Se oyen risas, alboroto, sillas acomodándose. “Con orden, recuerden compañeros, como ensayamos, demostremos nuestra cultura”.

Sin embargo, a algunos no les darán hoy la esperada ayuda porque faltaron a una reunión o no entregaron todos sus papeles. Entristecen. Los demás los animan: “A la próxima será, pues, igual entregá tus papeles”.

Los operadores comen, mientras los ancianos esperan. Les ofrecen más tortilla, más arroz. Un señor les trae un poco de agua para que se enjuaguen las manos ¿café, papito?, pregunta a uno de los comensales.

Y mientras esperan a que comiencen a repartir los pagos conversan, de los hijos, de la pobreza: Me quisiera yo ir allá a Tijuana con mi hija, pues, pero no me hallo yo allá, ¿quién va a cuidar a mis animalitos?

No, sí, tiene usted razón, fuera ya no se halla uno.

¿Y qué, pues, no que nos dijeron que ahora íbamos a estar mejor?, así me dijeron, pues, y mire usted...

Comienzan a repartir los apoyos, los trabajadores de la SEDESOL entregan el dinero con alguna recomendación: “Abuelita, guárdelo usted bien, no se le vaya a caer”.

Al salir, los esperan las ventas. Tráigame otro tamal. Un atole más. Los ancianos comen de prisa. Sonríen. Pagan con los billetes generosos y nuevos, que las vendedoras guardan en un monedero entre sus pechos.

El día en que llega el apoyo hay algo en el ambiente: en cada casa se cocina un guiso. Los olores salen de los ranchos. La gente cuida los bolsillos. Y los llamados abuelitos regresan a sus casas con una bolsa de pan. Entre ellos doña Confesora que espera con gusto las pocas oportunidades que restan para vestirse elegantemente. “Siempre ha sido muy *arrecha*” dicen. Por lo que, en dicha ocasión llegó a la sala del juez rural, vestida con un traje floreado recién planchado, los labios pintados de rojo, y las mejillas coloradas con rubor. También se trenzó el pelo con un listón y se colocó una flor de tulipán sobre la oreja. Su paso, aunque encorvado, es ligero. Y sonrío a todo mundo del brazo de su nieta, que la ayuda a esquivar las irregularidades del camino. Para regresar a su casa tendrán que acompañarla también, porque debe caminar media hora hasta “La Unión”, que es su propiedad.

## **8. Gente de antes: doña Confesora y don Eufrazio entre los huracanes y los recuerdos**

A continuación se presentan las historias de vida de doña Confesora (88 años) y don Eufrazio (80 años), como mencioné al inicio de esta investigación, parto de la subjetividad para realizar esta tesis. Lo anterior, se ha hecho evidente desde el inicio. Sin embargo, ahora, vuelvo a reiterar lo mencionado en la introducción con relación al posicionamiento teórico de la investigación, en el cual hago énfasis en mis relaciones personales con el tema, así como el contexto en el cual se desarrolló el trabajo de campo.

En cuanto a las historias de vida, éstas se construyeron con base en las entrevistas realizadas. Del número de personas que aceptaron entrevistarse conmigo, se seleccionaron a dos interlocutores que yo consideré eran casos “emblemáticos” ya que en sus testimonios era evidente el proceso contextual que mencioné en el capítulo anterior. Por esto, asumo la responsabilidad de haber elegido no sólo a los interlocutores, sino también haber editado las entrevistas en la siguiente lógica: primero, se orientaron las historias a partir de dos temas específicos, el café, su producción, la vida alrededor de este cultivo y las labores culturales desarrolladas alrededor de él y cómo esto se entrelaza en la vivencia de un anciano. (Lo anterior, se describió con detalle en la metodología, así como las advertencias con relación al análisis de los datos presentados). Con relación a la edición de historias y narraciones se siguieron los siguientes criterios:

- a) Todas las cursivas se refieren a términos locales que se consignan en el glosario.
- b) Las palabras entrecomilladas son diálogos internos, o citas a expresiones ajenas al interlocutor.
- c) Las partes del texto que se encuentran entre corchetes son intervenciones mías, que pretenden aclarar enunciados opacos.
- d) Los paréntesis encierran frases aclaratorias de los interlocutores.

El análisis de datos se presenta al concluir el apartado de historias de vida y testimonios. Primero, consideré importante dar voz a los actores y transcribir sus expresiones antes de presentar mis interpretaciones. Sin embargo, hago la salvedad de que la información se ordenó y editó bajo los criterios explicados.

## **9. Doña Confesora Díaz González: “Yo no soy señora grande ni estoy vieja”**

Doña Confesora tiene 88 años y vive en una propiedad más alejada. La suya es la última del ejido. Antes, vivía junto a ella su cuñado Elías Mazariegos, pero él y su esposa murieron mientras sus hijos migraban y nadie ha regresado, así que sus cafetales están ahora abandonados. Lo cual, ha dejado desolado el camino hacia su propiedad.

Tuvo doce hijos, de los cuales sobreviven diez. En su propiedad habitan ella y su hijo Eustorgio, quien nunca se casó, y constantemente viaja a Huixtla a realizar gestiones y mandados, es entonces cuando ella se queda sola en casa, en la penumbra, porque la suya es



la única propiedad que no cuenta con luz eléctrica. Tiene la compañía de sus perros y de un gato al que amarra para que no se pierda en el cafetal ni se acueste en su cama. Su hijo menor vive en Hoja Blanca pero en una casa rentada, pues sus hijas van a la escuela y la propiedad de doña Confesora está demasiado lejos de la telesecundaria.

En un día normal, doña Confesora se despierta a las cuatro de la madrugada, para preparar café y el desayuno para los trabajadores. Ella rara vez se sienta en la mesa, come de pie junto al fogón, mientras cuida las tortillas. En la cosecha del 2013, cuando se llevó a cabo el trabajo de campo contaba con tres jornaleros guatemaltecos contratados.

Los trabajadores procedentes de Guatemala que llegan a cortar café, aparecen a las seis en punto en la puerta de la cocina, se sientan en la mesa larga alumbrados por un foco amarillento. Comen un plato de frijoles, café y tortillas. Se les da una botella con pozol para la jornada y desaparecen entre el cafetal cargando un machete.

Doña Confesora es media hermana de la tía que me hospeda (Eva Díaz Pivaral, de 67 años de edad). Por esta razón, cada vez que voy a visitarla, mi tía me pide le lleve un poco de comida a su hermanita “es que ya está muy viejecita, seguro ya no puede hacer bien su comida”. Y es que doña Confesora es la persona de mayor edad que aún vive en Hoja Blanca. De su generación, han muerto el último año dos personas y una más padece una severa pérdida de memoria, por lo que sus hijos la mantienen en Huixtla.

Doña Confesora estuvo casada con Trinidad Mazariegos. En la localidad, su familia es la que con más éxito educó a sus hijos, seis de ellos tienen estudios universitarios y ocupan puestos laborales con altos ingresos en las ciudades en las que viven (Tapachula, Puebla y Guadalajara).

Por esta razón, son referidos como una familia “que supo qué hacer con su dinero”. “Aunque eran muy alzados”. También son conocidos por ser “patrones duros”, es decir, por ser exigentes con los jornaleros. En su propiedad, a diferencia de los demás productores, que llaman a los trabajadores por sus nombres de pila, aquí sólo son referidos como “los mozos”. Asimismo, un trabajador guatemalteco, que prefirió contratarse con mi tía Eva Díaz Pivaral, comentó que doña Confesora ofreció pagarle sólo 60 pesos por quintal (regularmente se paga son 90 pesos), incluyendo la comida, pero, en caso de que lastimara una mata de café, se le cobraría treinta pesos. A lo que el jornalero le contestó “que eso no

se le pagaba a nadie, desde la época de don Porfirio Díaz”. (Irónicamente, también don Porfirio Díaz era un señor fundador de la localidad).

Por tanto, doña Confesora es conocida por ser una patrona dura, pero una señora amable con la comunidad, trabajadora y dedicada. “Es que es gente de antes” dicen.

Por eso, desde la madrugada, doña Confesora está en la cocina, atenta a la radio. Porque ahí uno puede enterarse de todo: de quiénes van y vienen a Huixtla, Tapachula y Motozintla. También se captan estaciones guatemaltecas en las que prolifera la música cristiana y los cantos de alabanza.

Así transcurren las mañanas en su propiedad: su hijo Eustorgio sale hacia Huixtla, desde la madrugada. El resto del día doña Confesora va y viene por todas partes: pues hay que alimentar a las gallinas, hay que darle agua a los gallos, hay que lavar la ropa, hay que buscar los papeles para el apoyo del gobierno, hay cita en la clínica, junta con el señor de apoyo forestal, junta con el encargado de la Comisión Federal que prometió cambiar a los pobladores el transformador con la condición de recibir dos venados para su jardín. Por eso, doña Confesora siempre está atareada, ya sea planchando la ropa de su hijo, haciendo tortillas o regando sus plantas. Nunca se la encuentra sentada. Al contrario, su figura delgada y ágil recorre su cocina, con un pañuelo sobre la cabeza y un mandil: vigila las ollas sobre el fogón, mientras platica conmigo.

Yo me llamo Confesora Díaz González tengo ochenta y ocho años. Mi papá se llamaba Rafael Díaz y mi mamá Guadalupe González. Yo era chamaquita como de ocho años cuando mi mamá se murió y quedamos huérfanos. Quedamos cuatro: tres mujeres y un varón, estuvimos huérfanos un año. Pero al año mi papacito se casó con otra señora. Y nosotros, cuando crecimos, buscamos nuestro marido, y ya quedó mi papacito con su señora y sus nueve hijos.

Nosotros fuimos de las primeras familias que vinieron acá a este ejido, a fundarlo. El café ya estaba sembrado, pero no estaba limpio, estaba debajo de la montaña, no estaba arreglado. Mi suegro dijo: les voy a dar [una fracción de terreno] pero vendido. Está bien, dijo mi esposo y le dio el dinerito, y el viejito hizo el papel y me dijo “dile a Trinidad que [este trato lo registre] en su máquina porque es como un tesoro, cuando yo me muera es un recuerdo”. Y aquí hicimos la casita y aquí estamos todavía hasta cuando Dios disponga.

La casita aquí la hicimos de madera y palito, triste, como pudimos. La hicimos con pura cal y cemento. Aunque es de pura piedra. La casa la vino a hacer un albañil y un señor de Bejucal la techó. Y esta santa casita ya tiene cincuenta años. Y no le cae ni una gotera. Bien bonita, han pasado señores temblores y la casita aquí se queda riendo.

La casa la hicimos nosotros, pero mi suegro, como dije, nos vendió el terreno. Él también tenía su casa en Monte Cristo, su casa colonial, bien bonita, de tres cuartos,

y aparte su altar. Él iba al santuario cuando era día de Esquipulas<sup>29</sup> (como entonces eran ricos, tenían sus caballos y sus marimbas) y cuando él se iba a santuario, ya estaba adornada la casa y estaba la marimba tocando y ya se había matado el toro y la gente de Miramar, que ya murieron todos, hacían *perolones* de comida. Hacían caldillo de carne de res con achiote, porque las viejitas sí sabían guisar. Y se compraba copal por costal y así de gruesos eran los enormes cohetes para recibirlo cuando él venía de santuario, con su sombrero y traje de Esquipulas con flores y unos *pumpitos* en el sombrero. Mi suegro traía también sus santitos para regalarle a toda la gente, a todos, en un collarcito, regalándoles a todos los niños, a todos les traía. Lo escuchábamos de lejos “ya viene el Esquipulas” y lo íbamos a encontrar con velas encendidas. Y él delante de todos traía su traste con copal y cuando él venía, todo estaba bien adornado en la casa.

Él tenía en su altar a la virgen de Guadalupe, a San Lucas, todo bien bonito, ya entraba él y empezaba la oración y hacíamos la comida ¡bien alegre! Y llegaba la gente y empezaba el baile y para las dos de las tardes ya terminaba. Él era muy católico por eso cuando él murió estaba durmiendo. Fue en una noche, en una fiesta de San Miguel. Ese día hicimos una fiesta aquí y con don Elías [su cuñado] otra. Aquí pasó temprano y dijo “si viene Rafita (que era mi papá) en la tarde, vengo para platicar”, se montó en su mula y se fue. Ya en la tarde empezó el baile y dieron comida y ya como a las cuatro de la mañana dijo que quería bailar con las muchachas, pero las muchachas se corrían de él porque ya era señor grande y mejor se fue a dormir. Y ya le iban a hacer un pollito para que cenara y dijeron “vayan a *recordar* a don Pedrito, para que venga a comer” y ya lo fueron a ver y no lo pudieron despertar. Así se murió el señor.

En ese mismo momento, avisaron a casa de su familia en Monte Cristo. Y cómo es Dios de único, porque nosotros aquí, para la fiesta de San Miguel habíamos mando a traer un toro.

Mi marido le había dicho al encargado, “mire don Virgilio yo le voy a pagar” y un día antes traía el señor el toro, pero allá donde le llaman “La Loma de la Piedra Redonda” el toro no se quiso levantar, “¿y ahora como le hacemos con ese toro?”, porque ya no quiso caminar. Entonces ya vimos que el toro no llegó y el señor, mi marido, dijo, “maten gallinas y jolotes porque el toro ya no vino” y yo me puse en penas y me puse a traer jolotes y gallinas porque iba a venir la gente. Pero cómo es Dios, que al otro día murió mi suegro, y fueron a traer al toro, y mansito vino y ese mismo toro, que ya no se mató para la fiesta de San Miguel, sirvió para el velorio de mi difunto suegro. Yo me fui con pena, llevaba velas, aguardiente y se hizo la comida. La gente de todo por acá nos vino a acompañar, también cuando murieron mis hijos la gente nos ha ayudado. Cómo hemos sufrido nosotros acá.

Sobre todo hace un año, que se murió mi hermana Adelaida me puse triste. También, cuando murió mi madrastra, ella nos cuidaba y nos tenía cariño, por eso me quedé muy triste cuando murió, hasta la fecha no me olvido, tengo muchos recuerdos de ella. Yo he sufrido mucho en este lugar, pero gracias a la gracia de Dios, ya tengo ochenta y ocho años, me siento capaz de trabajar todavía y seguir luchando, ahora pues que estoy sola. Porque yo tuve doce hijos, de mis doce hijos seis fueron mujeres y seis varones; de mis seis varones, mi hijo de veintiocho años se me murió, y el otro de treinta y dos también, cuando estaba bajando mango y se cayó. Así se murió. Él tenía a sus cinco hijos en Estados Unidos, y le mandaban su buena paga. Aunque se molestaba con sus hijas porque sus hijas ya grandes no pensaban como él, ellas entraban a dormir a las once de la noche y él les pegaba. Ése mi hijo se murió. Y después, sus hijas se fueron a Estados Unidos también. Otras de sus hijas vive en Tapachula.

---

<sup>29</sup> El cristo negro es la imagen de Jesucristo crucificado y es venerada sobre todo en Centroamérica y México, aunque en la actualidad debido a la migración su culto también se ha extendido a Estados Unidos. Su imagen se encuentra en la Basílica de Esquipulas en la ciudad del mismo nombre en Guatemala a 222 km de la Ciudad de Guatemala. Anualmente, las romerías procedentes de México arriban a esta ciudad para venerarlo. Debido a que, como se explicó en el capítulo anterior, la región se fundó principalmente con campesinos de origen Guatemalteco, la peregrinación anual continuó en esta parte la frontera, como se explica en la narración.

Ahorita sólo mi hijo Eustorgio vive conmigo, y Juanito que vive allá en la colonia porque sus hijas están en la escuela, pero quién sabe qué será de ellas, porque yo les digo a las niñas que sigan estudiando que hagan su contabilidad, hay muchos libros bonitos acá que dejó mi otro hijo, Florentino. Yo les digo a ellas que también compren su tela y borden, y dibujen. Alondra, mi nieta, ya aprendió. Yo ya les dije: hay que pensar en el futuro, les digo que es muy triste quedarse sin leer como yo, porque nos quedamos huérfanos. Ahora, se fija uno que los niños vayan a la escuela, en cambio nosotros, que quedamos huérfanos, queda uno perdido. Nosotras, quedamos cuidando a nuestro hermanito de nueve meses, lo abrazábamos le íbamos a lavar su pañalito, estábamos al tanto de hacerle su leche, con la gracia de Dios él vivió, tiene sus cosas. Él vive ahora en Tapachula, está bien.

Pero, nos costó, desde que comenzamos a vivir aquí, cultivando el cafecito. Yo en aquel tiempo, más era cocinera, porque yo mantenía a la gente: cuidaba a la gente, haciéndole su tortilla, a veces me ponían sirvienta, a veces un muchacho me ayudaba, como en ese tiempo se acarrear el agua, porque ¡caso había agua!

Ahora hay un poquito, porque compramos el permiso con el compadre Efigenio, pero cuando llegó el [huracán] *Stan* [2005] se llevó la presa, y como ya los muchachos no lo quisieron componer, ahora le pedimos permiso a don Emilio y a don Severiano. Pero, apenas llega el aguüita, apenas tenemos agua para despulpar. Es que aquí ¡caso hay agua! En verano no hay agua. Hasta se disgusta la gente de Guatemala [los trabajadores contratados] Porque aunque allá hay una arroyito, en verano se seca, queda pura piedra. Sólo esa manguerita con agua que se agarra, para la cocina, para el beneficio. Ay Dios, hasta las mujeres que vienen a trabajar dicen “acá está muy feo si no hay agua”. ¿Pero con quién vamos a pelear? Ahora, por ejemplo, estamos felices porque hay agua, pero en verano no hay nada, sufrimos por el agua. En aquel tiempo también, pues, molíamos 45 kilos de maíz para la gente porque recibíamos como cuarenta personas [jornaleros guatemaltecos] que les hacíamos la tortilla. Nos levantábamos a la una de la mañana, para las cinco de la mañana estábamos despachando a la gente. Pero estos tiempos ya son otros. Ahora, está muy poquita la vida. Hay muchas enfermedades, hasta para los animales hasta las plantas, no como en aquel tiempo. Ahora ni los animales viven. Ahí tengo mis jolotes: eché los huevos, pero nada, ninguno desarrolló. Pero, bueno, aún hay un poquito de café, pero ya no es como antes, que teníamos de veras, que en verdad los trabajadores traían su familia y hacían [cosechaban] 3 o 4 cajas.

Ahora, hasta pena da dar trabajo. Ya nadie está dando dinero. Mi hijo fue al Triunfo a pedirle a ese señor [comprador de café], pero le dijeron que no estaban dando dinero, que en octubre tal vez. ¿Cómo vamos a dar dinero?, dijo el señor, si sabemos que en esa zona no hay café. Así le dijo el comprador. Ahí con don Elías, estaba bien bonito, [refiriéndose al cafetal] pero como se murió el señor, y se murió su señora, y como sus hijos se fueron, a saber dónde, pues ahí se quedó su terreno, dicen que unos están en Cancún otros en Tapachula.

Pero, con todo, no perdemos la esperanza estamos resemebrando, aquí está un señor diario resemebrando, poniendo almacigo para los cafetales. Porque yo estoy vieja, está en lo cierto eso, pero no me acobardo, porque si me pongo triste me hago el mal y por ratos me digo: “yo no soy señora grande ni estoy vieja”.

Casi no me enfermo yo. A la clínica no voy, me cuido yo con remedios que tengo aquí. Éste pie me duele pero tengo allá la sábila, que es buena. Aquí tuve a todos mis hijos con partera, sin necesidad de doctor. Algunas veces he ido yo a la clínica, pero no aquí, yo voy a Huixtla o a Tapachula.

Sólo con el *Stan* es que casi me lleva, porque se vino de allá arriba una tremenda piedrona, pero como esta santa casita está bendita, no pasó nada. Tiene muchas bendiciones esta casita, porque cuando vino el padre le dio muchas bendiciones. Si esa piedra le pega sí la hubiera tirado, porque esos palos y piedras tiraron el horcón y cayó toda la galera y se llenó de agua. Por gracia del murito de piedra no pasó el agua. Pero no se podía pasar para acá, porque eran cerros de piedra, y palo, y nosotros aquí. Solos, Eustorgio y yo, nos quedamos. Se venían los palos. Tremendos palos, que

pasaban trayéndose el cafetal. Pero como Dios es grande, el palo de mezcal que se dejó venir se fue para la vega, dicen que había mucha colmena de castilla ahí.<sup>30</sup> El ingeniero cuando vino se admiró de cómo quedó todo, porque vinieron a ver. Dicen que uno gajos del palo cayeron ahí, pero el mero palo se fue por allá y se pasó a traer el portón que era un portón grande y arriba decía “Finca La Unión”. Era un portón bonito, tenía un lado para los carros y otro para la gente. Pero hasta las tejas las hizo como un cigarro.

Ahora, al menos, con la gracia de Dios sí nos dan apoyos del gobierno. Porque ahora a ver cómo está el café, vamos a pedir a Dios y a los santos. Mis hijos no me mandan dinerito [ella es independiente, aunque cosecha poco café, aún se sostiene de eso y de las ayudas de programas sociales del gobierno]. Algunas veces sí me mandan, si se necesita medicamento. Pero así mensual no, es que ellos tienen sus vidas. Mi hija de Tapachula es la que me llama y mi hijo de Puebla, allá que tanto viene. Mi hijo de Guadalajara no, es que allá tiene su vida, sus necesidades. Así es pues.

Pero, lo importante es estar bien con Dios, cuando voy a Escuintla a cobrar, mi hijo se queda en la fila y yo me voy a la iglesia, porque nomás oigo la campana y me da en mi corazón pedir a Dios. Me da tristeza de no ir, porque uno debe pedir a Dios. Una vez que pasaron los Testigos de Jehová me dijeron que somos ignorantes porque decimos: “ay mis santitos, ay mis imágenes, ay la santa tierra, la santa agua”. Y yo pienso: la tierra no es santa porque nosotros somos la tierra, el agua no es santa, sino que todas son maravillas que Dios nos regala. Los ignorantes son ellos. Aunque tienen su librito de la verdad, dicen, pero yo digo, en mi conciencia, que lo importante es que nos portemos bien, con nuestra familia con nuestros vecinos, no hay necesidad de predicar con un libro en la mano.

A mi hijo Tino, cuando era niño, un día le dije, “ve a traer un diccionario”. Busca qué es un santo y ahí decía “santo: un cuadro que hace milagros” y yo dije, ves, un diccionario, un libro de ciencia, no engaña. Mira pues, esa pobre gente [Testigos de Jehová] está perdida. Pero gracias a Dios, nosotros no. Aunque, hemos pasado muchas tristezas y muchos tormentos, como que ya sufrimos bastante, pero no me arrepiento cuánto no sufrió Jesucristo.

Doña Confesora sólo se separa del fogón para atender a los jornaleros que regresan a las tres de la tarde para la comida. Trabajan de seis am a tres pm y de cuatro pm a siete pm.

“Buenos tardes patrona”. La saludan.

Ella se apresura a pedirle cuentas de lo que realizó en el día, mientras le sirve la comida: frijoles, tortilla y café.

## **10. El caso de doña Confesora: Los viejos de antes y los de ahora**

Como he mencionado, a lo largo de la tesis, el periodo en el cual se conformaron los primeros ejidos fue una época de disputas por la tierra. Sin embargo, una vez entregadas y conformadas como ejidos, los primeros propietarios cuyos hijos eran aún jóvenes concentraron la mayor parte de las tierras y fueron favorecidos por los buenos

---

<sup>30</sup> Ahora restan pocos árboles de este tipo. Sin embargo, antes eran comunes y llegaban a medir hasta cuarenta metros de altura.

precios del café, esto les permitió, relativamente, acumular un pequeño capital económico. Lo cual, convirtió a los viejos de esta generación, en cierta forma, en el eje de la vida campesina. De ahí, que como mencioné al inicio de la tesis, existan incluso leyendas y narraciones fantásticas que dan cuenta de dichas riquezas.

En el testimonio, doña Confesora relata lo que significó su suegro como parte de esta primera generación campesina: un líder moral, espiritual y económico. Aunque, “las muchachas no querían bailar con él porque era viejito”.

Doña Confesora también deja entrever que su suegro, era una persona con un significado especial, no sólo para ella, sino para la comunidad, pues sus fiestas congregaban a gran parte de la población, que en ese periodo era homogéneamente practicante de la religión católica.

Sin embargo, al morir el “patriarca” la tierra se divide y cada hijo hereda una porción menor del total de tierra, lo cual, implica a la larga menos producción y menos ingresos. Es decir, posteriormente, al proceso accidentado para la conformación de los ejidos y propiedades en la zona, la división de las propiedades entre los hijos tuvo implicaciones no sólo económicas, sino que transformó el rol de los ancianos como ejes centrales de la organización. Aunque, esto es relativo, porque aún hoy, los hijos de estos primeros propietarios (que lucharon por la tierra) son quienes conservan la tenencia de ésta. Pues en todos los casos que conocí, los ancianos no habían heredaron a sus hijos la totalidad de su propiedad en vida, aún, permanecen como propietarios mayoritarios. Lo cual, genera disputas entre sus hijos al morir, pues es común que los padres mueran intestados.

Otro punto importante, es que doña Confesora al casarse, pasó a tener un rol en la vida de la familia de su esposo, ya que adquirió responsabilidades en las fiestas y reuniones de su suegro. En cambio, en la actualidad, sus nueras no desempeñan ese rol en su vida. Ya que la mayoría de sus hijos viven fuera de la localidad y del estado. Y la única nuera que vive en Hoja Blanca, la esposa de su hijo menor, envía a los trabajadores que le corresponde alimentar a ella a doña Confesora, para que los “mantenga” (es decir, alimente tres veces al día). Ya que ella no “está acostumbrada a realizar un trabajo tan pesado”, dice. En cambio, doña Confesora, como es gente de antes, “ya está acostumbrada al trabajo”.

En este ejemplo, se manifiesta la percepción ambivalente hacia la gente de antes. Por un lado, son representados como fuertes y valientes, sin embargo, esto no implica que sean respetados o cuidados por los más jóvenes. Sino que, más bien, la aludida fortaleza de los muy viejos, justifica actitudes de abandono hacia ellos. Pues, incluso los hijos que viven fuera, con quienes he tenido la oportunidad de hablar, justifican el hecho de no asumir actitudes de cuidado o preocupación hacia sus padres, porque ellos son tercos y muy apegados a la tierra y a sus hábitos campesinos, por lo cual, desprenderlos de ese entorno “sería matarlos”.

Ahora bien, la casa de doña Confesora tiene dos construcciones principales, la casa vieja de adobe y teja y la casa nueva de cemento y losa. Sus muebles tienen sábanas que los cubren del polvo. En un altar, descansan los retrataros de su esposo y de sus hijos muertos. Doña Confesora está casi siempre sola, aún lava y plancha su ropa y la de su hijo. Lo cual, implica un gran esfuerzo físico, ya que no cuenta con luz eléctrica y utiliza pesadas planchas de metal para planchar con la brasa del fogón.

Asimismo, es común que conforme los ancianos ven disminuidas sus fuerzas, se les complica acceder a áreas de su casa con escalones o de difícil acceso, por lo que, por lo general, los ancianos reconfiguran su espacio. Es decir, se recluyen a un espacio más cómodo y acorde a sus nuevas limitaciones físicas. En el caso de doña Confesora, ella se restringe a su cuarto, la cocina y el patio contiguo. El resto de su propiedad es inaccesible para ella, debido a que hay escalones e irregularidades en el piso.

Cuando se enferma, por lo general le duelen las articulaciones piernas, corta un trozo de sábila que ata a su tobillo con un paño. Rara vez asiste a citas médicas para realizarse análisis clínicos, pues no se siente mal de salud, las pocas veces que se ha enfermado se ha cuidado a sí misma con remedios caseros, pues nunca ha tenido padecimientos severos.

## **11. Las bendiciones y el sufrimiento**

Un momento difícil para la localidad, por sus implicaciones devastadoras, fue el huracán Stan en el 2005. En dicha ocasión, la zona estuvo completamente incomunicada por un mes. Un helicóptero del Ejército Mexicano realizó entregas de víveres, (de cada dos

a cinco días). Los ancianos tenían que llegar antes a la zona de entrega, ya que si no contaban con nietos o hijos jóvenes dispuestos a ayudarlos, al arribar a la zona era muy difícil disputar los víveres con los demás pobladores y muchas veces, los ancianos salían de ahí con menos víveres que el resto de los damnificados.

Doña Confesora, no quiso abandonar su propiedad. Permaneció en ella con su hijo mientras los ríos se desbordaban y los cerros se desgajaban sobre las casas pobremente construidas. Su propiedad tuvo dos derrumbes importantes, que destruyeron los beneficios del café, las galleras (casas de los trabajadores), y los cafetales, únicamente la casa en sí, permaneció de pie. Sin embargo, para poder ayudarlos a salir, la comunidad tuvo que organizarse para rescatarlos. Pues, estuvieron atrapados entre escombros sin comida ni agua. En el testimonio de doña Confesora, este episodio es de gran importancia para ella. Ya que pese a haber sido un evento traumático, el hecho de haberlo superado con vida reafirma su fe. Pues las bendiciones que la casa tiene la han mantenido a salvo. Y aunque el huracán “casi la lleva”, ella misma es prueba viviente de que esto no ocurrió, y que, por lo tanto, las bendiciones ampararon su hogar.

Si bien, es cierto que los huracanes y “el mal tiempo” han existido siempre históricamente, año con año, causó estragos en las cosechas y los caminos, la creciente deforestación y erosión de la tierra ha provocado que los deslaves en la zona sean cada vez más frecuentes. De igual forma, la acelerada migración ha provocado que varias propiedades estén en abandono y por lo tanto, poca gente circula entre veredas, por lo que viviendas como las de doña Confesora son cada vez menos accesibles.

La ya mencionada inaccesibilidad de la localidad y la lejanía entre propiedades en casos de contingencia ambiental coloca en una evidente vulnerabilidad a los ancianos que como doña Confesora viven hoy en zonas rurales con contextos similares a los de Hoja Blanca.

Ante el constante peligro e incertidumbre en el que viven la vejez estos ancianos, algunas prácticas cotidianas o creencias, los ayudan a sobrellevar una vida en el campo que presenta muchos retos diarios y ninguna estabilidad. Para doña Confesora la fe es una piedra angular a través de la cual interpreta los acontecimientos adversos que ha tenido que superar.



Por lo que, ella hace énfasis en las bendiciones que la han mantenido con vida. En este sentido, la sobrevivencia hasta los ochenta y ocho años es para ella un motivo de orgullo. No así la vejez. Para doña Confesora, ser viejo está relacionado con abandonar el trabajo, con “acobardarse” y reconocer estar viejo es “hacerse un mal”, relacionando la vejez no con la edad, sino con la decrepitud. Es decir, para doña Confesora más allá de la edad, la vejez es permitir que las exigencias de la vida cotidiana, ante las fuerzas disminuidas del cuerpo, ganen por fin la batalla y un día no pueda levantarse a trabajar.

Así, a través del testimonio, podemos decir que “sobrevivir” al proceso de envejecimiento para doña Confesora, ante los retos constantes de la vida de un campo empobrecido y vulnerable a los fenómenos naturales, es un fuerte motivo de orgullo. Evidencia de que su actitud “anti vejez” ha dado resultado. De tal suerte, que al relatar todo cuanto concierne a las vicisitudes de la vida dura en la ruralidad, ella no se presenta como una víctima pasiva, ya que la fe y la práctica de la religión católica la ha salvado de los riesgos y peligros que ha enfrentado.

Asimismo, acorde a su interpretación de la religiosidad judeocristiana el sufrimiento que ha vivido la redime y le asegura limpieza de espíritu. Dotando, así, su vida de un significado trascendental: incluso frente a los huracanes que han amenazado su sobrevivencia y arrasado con sus cafetales.

Por tanto, a pesar de las plagas y bajas producciones, y pese al abandono de los hijos y la soledad en la que transcurren sus días, doña Confesora continúa viviendo con esmerada y terca eficiencia. Habla del pasado sin nostalgia, está orgullosa de los logros profesionales de sus hijos y nietos y pocas veces se queja de sus dolencias físicas.

El hecho de que una parte considerable de sus descendientes tengan una buena situación económica, hace también que su vida de arduo trabajo tenga un significado trascendente, incluso cuando no recibe remesas o visitas regulares de su familia. Tampoco se lamenta respecto a esto, justifica el hecho porque sus hijos tienen “su propia vida, sus propios gastos y viven lejos”. Así, ella continúa planchando la ropa del hijo que vive con ella con la vieja plancha de carbón que compró en Guatemala hace años, se coloca paños calientes en los pies cuando le duelen los huesos y continúa su fatigada vida como lo ha hecho siempre: sin lamentos.

**Imagen VI. Doña Confesora Díaz González planchando**



**Fuente: Claudia Morales, trabajo de campo**

## 12. Eufracio Pérez Robledo “Los tiempos de antes ya se acabaron”

Don Eufracio me fue referido como “gente de antes”, por eso decidí visitarlo. Para llegar a la casa de don Eufracio, ubicada en el ejido Brasil, hay que llegar a Belisario Domínguez (Motozintla) y caminar durante seis horas, pasando los ejidos Morelos y Coronado. Al llegar a su casa se debe cruzar por sus cafetales y una pequeña cascada. Él es socio de la cooperativa FIETCH (Federación Indígena Ecológica de Chiapas) por lo que su propiedad forma parte de un programa estatal que produce café orgánico. Con quienes hablé, me lo describieron como un entusiasta del programa: ha aplicado a su propiedad todas las sugerencias de los asesores de la cooperativa. Separa la basura, utiliza la composta. Tiene un estanque con mojarras y un huerto con hortalizas. Su casa es amplia y fresca. Los gallos, que son su afición, tienen una gallera limpia y ordenada. Vive con su hijo, su nuera y las dos hijas adolescentes de estos y tres niños pequeños. Las dos jóvenes, reciben órdenes imperantes de don Eufracio “Niña, mete al perro”, “niña, tráeme café”.

En un día normal, don Eufracio se levanta a las seis de la mañana, toma el café que le da su nuera. Ya que como su esposa vive con una de sus hijas en Mapastepec,<sup>31</sup> donde recibe atención médica, lo atienden su nuera y sus nietas. Muy temprano, se pone su sombrero y carga su machete: va a alcanzar a los trabajadores que están en el cafetal. Pero, antes de irse, encarga a sus gallos. Pronto, habrá un palenque y los tiene que llevar a Hoja Blanca a una pelea. Deben estar bien alimentados. Le recuerda a su nuera.

Como no puede ver bien (debido a un accidente trabajando en su propiedad), se limita a dar órdenes, deben *deshijar* las matas, *cheporrear* y *desombrar*. Económicamente él es independiente, pues es aún el dueño de la mayoría de las tierras, con excepción de una cuarta parte, que ha heredado al hijo con el que vive. Su esposa, en cambio, mientras está en Mapastepec, depende económicamente de sus hijos.

A la hora del almuerzo, regresa a la casa para hacer leña y comer. Si hay alguna junta de ejidatarios, se baña y se viste con ropa blanca recién planchada, sombrero de palma y un pañuelo alrededor del cuello. Al llegar a las juntas, siempre tiene una pregunta, una

---

<sup>31</sup> Mapastepec es un municipio de la región del Soconusco se encuentra a 30 kilómetros de la ciudad de Tapachula, Chiapas. En este municipio se encuentra parte de la reserva de la biosfera del Triunfo y La Encrucijada.

opinión, un reclamo. Usa ropa impecablemente blanca. Por eso y por su alegado conocimiento de remedios contra la mordedura de serpientes le apodan “el doctor”.

Yo me llamo Eufracio Pérez Robledo, nací en el año 1932. Ahorita voy para 81, ya mero, el 6 de enero, de ahí agarro para 82, si Diosito me da otros años.

Mi papá ya se dedicaba al café, él con mi madre. Pero ya fallecieron, se fueron. No sé cómo es la muerte. Después se murió una mi hermana y después otro mi hermano, acabamos. Ya murieron, porque no hay dinero y un doctor necesita dinero. Y aquí estoy yo, esperando la pelona.

Yo tuve seis hijos que hicimos con mi mujer. Ella está en Mapa [Mapastepec], está con uno de mis hijos, porque les di un poquito de estudios y están lejos, uno está en los Estados [Unidos], otros en Tuxtla, otros en Mapa. Ellos son cinco varones y una hembrecita. Y ahorita sólo mi hijo Efraín está conmigo que tiene ya casi dándole a los cincuenta años. Él me está ayudando, él sale a fuera y yo me quedó acá. [Su hijo se hace cargo de una parte de su propiedad y de ayudar a su padre con la suya, sin embargo, el dueño continuo siendo don Eufracio].

Yo desde chico estuve trabajando en el café antes aquí no había carretera. Había poca gente como 30 ejidatarios nomás sólo eso, ya más no había. Vinieron los demás ya más después, porque había muchos terrenos y los ocupaban. La entrada eran doce pesos y se le pagaba al ejido. La gente decía “aquí están los doce pesos”, y les iban a medir su pedacito de terreno y allá de aquel lado, cuando no había gente, unos agarraron como una caballera de terreno. [Véase el capítulo anterior, en el cual se aborda la conformación de los ejidos en la zona] Agarraron “terrenaje” aquí lo que agarró mi papá fueron 300 cuerdas nada más, doce hectáreas. Ahorita hay 250 ejidatarios. Abundó toda la gente, vinieron de Tierra Fría.<sup>32</sup> En este santo lugar lo que habían eran como quince personas nomás, allá de aquel lado habían igual como unas doce personas si no éramos muchos, la gente que vinieron de Guatemala se aprovecharon, y ahora, cuánto cuesta un terreno. Y no hay dinero.

Pero, cuando yo era joven, cuando yo vine creciendo, vaya que mi padre fue listo. Aquí antes no se hacía agujero nomás que caía el café ya estaba la mata grande. Aquí daba 300 bultos, libre del cerezo, era tanto café que aquí no cabía.

Vaya que yo de pequeño comencé a trabajar en el cafetal con mi papá. Mi papá era buena gente. Pero me obligaba, ahí iba yo. Era yo vivo, lo enterraba con estaca, todo el cafetal estaba tupido, ahora se desgajó.

Este café yo lo sembré. La gente se admiraba de mi papá, porque levantábamos mucho café. Y mi papá compró terreno allá en Huixtla dos hectáreas y luego, compró otro terreno que estaba vendiendo otro señor, ésas eran tres hectáreas, tres caballerías y con casa, ya listo. No sé cuánto le costó, pero era barato. Barato, todo, con todo y casa. Y el café barato, pero mi papá tenía dinero. No había banco. Pero enterrábamos nuestro dinerito, porque había dinerito, porque sacábamos mucho café. Nosotros le vendíamos café hasta Huixtla, hasta allá llegamos, 170 el quintal de café. (Pero un litro de petróleo valía un centavo; 22 panes por el peso, un litro de caña igual). Ahora un *panito*, nomás lo muerde uno, y chiquitito el panito. Antes las tortas venían con harto huevo. Pero ahora, ¡nada! Con lujo está todo, hasta la galleta. La carne, antes, te la daban envuelta con hoja blanca. “Te voy a dar otro tu pedazo de carne”, te decía la gente. Todo barato estaba. 180 pesos un torote grande. También, mi padre compraba mulas y caballos ensillados, baratos, en 200 pesos.

---

<sup>32</sup> Véase página 43 capítulo II: “De peones a ejidatarios: La construcción de la identidad del cafetalero serrano”.

Por eso mi padre tuvo ganado, como 300 cabezas de ganado. Entregábamos harta leche. Llevábamos tres caballos rumbo al mercado y ¿cuánto valía? 10 centavos. Dinero no había era plata. Dinero sólo los ricos tenían. Cuando yo vine creciendo no había esos billetitos, pura plata, tostones, todo eso conocí, porque mi papá recibía dinero, venía el gerente [empleado de INMECAFÉ] a dejarle el dinero.<sup>33</sup>Lo íbamos a topar entre ocho personas. A la larga el gerente lo mataron en el camino.

Porque, luego venían bandidos a veces más de sesenta bandidos y mataban y, pobres mujeres, las fuercebaban y registraban todo. Por eso, nosotros ya compramos armas, toda la gente tenía sus armitas, porque siempre venían esos pinches ladrones, una matazón de gente. Y ni quién nos viera. Porque en Tapachula no había carretera, nada, ni puente. Decía toda la gente “que siquiera se hiciera una carretera”, pasó ese año y yo decía ya me estoy envejeciendo y carretera no hay. La carretera que se vino de México y que ya entró a Guatemala tendrá como diez años. Cuando yo conocí, un carro viejo había nomás, un carro viejo en el parque. Eran los tiempos en que había plataneras y por eso, ahí había un *guineaje*, la gente lo pepenaba. Pero quién va a llevar tantísimo. Pasaba el tren en Huixtla, por el banano y cuando no entraban tiraban el guineaje, en el parque. Ahí estaba todo el carreteje amontonado, porque si ya se había llenado el tren, ya no querían más banano. La gente lo tiraba y montón de gente se llevaba su racimo de guineo.

Hasta allá llegábamos nosotros con mi papá. El café no lo compraban en cerezo, así que lo dejaban podrir el café, porque no había dónde meter el cerezo. Teníamos una casita llena de café en pergamino los arrieros echaban tres viajes a la semana, para abajo el café y lo vendíamos. En una ocasión, le dijimos al patrón en el benéfico Eureka, “va a comprar el café y buen café ¡Joooo!” y nos dice: “qué café tan bueno”.

“Pero el flete está feo”, le contestó mi papá, “porque el camino está feo y nos cobran a 5 pesos el bulto y usted me va a comprar a 3 pesos el bulto”.

Y era porque teníamos café cerezo. Esa ocasión vendimos 360 bultos de café, pero la limpia era barata a peso la cuerda y bien peinado y para sembrar café no metíamos gente yo solito, y el otro mi hermano ahí íbamos en chinga y ¡qué café! ¡Bien tupido! Ya el que caía ni lo pepenábamos. Nos iba bien, aunque a veces también había mal tiempo.

Una vez vino el mal tiempo y la pobre gente que quería ganar se iban a cortar bajo la lluvia, esa vez nomás levantamos 80 quintales.

Pero esa vez [1940] nosotros no la pasamos tan mal como con el *Stan*, porque mi papá tenía dinero. Aquí teníamos maíz, unas tres toneladas para la gente, entonces no había azúcar pura panela, *panelaje* de achingo. Por eso, aquí se quedaron los trabajadores de Guatemala, aquí todo se inundó. Y esos guatemaltecos lloraban. Y uno de los muchachos se

---

<sup>33</sup> En 1958 se crea el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) teniendo como objetivo central promover y difundir los sistemas más convenientes de cultivo, beneficiado e industrialización. El INMECAFE conformó un esquema organizativo básico para financiar a la cafecultura el cual se inició en 1973, cuando se puso en marcha una fuerte campaña para agrupar a los productores en las llamadas unidades económicas de producción y comercialización (UEPC). Bajo este esquema los productores miembros recibían anticipos bajo un compromiso solidario donde todos ellos debían liquidar sus adeudos individuales mediante la entrega de parte de la cosecha la cual sería beneficiada a través de las instalaciones del INMECAFE; por medio de este mecanismo se llega a habilitar a tres cuartas partes de los productores cafetaleros del país (Instituto Nacional de Economía Social, 2013). El Instituto Mexicano del Café estuvo involucrado en escandalosos actos de corrupción, que involucraban a su entonces director Fausto Cantú Peña quien fue detenido en 1978 por cometer un fraude en contra de este organismo. En su libro *Café para todos* (1989) él mismo confiesa cómo utilizó recursos del erario para apoyar campañas políticas.

quedó del otro lado del río [La propiedad de don Eufracio está atravesada por un río y una pequeña cascada] y allá estuvo tres días aguantado hambre, ¿qué comía? Nada.

Llovió tanto que ese puente viejo de Huixtla se lo llevó el río. Entonces estaba yo de siete años. Mire. Ya tiene años. En ese mal tiempo sufrimos, pero teníamos maíz. Sufrimos con los trabajadores, que antes venían los trabajadores de Guatemala, ahora nomás vienen a visitar, porque no hay café, qué van a venir a hacer. Todo ese café borbón está pura vara ya lo cargó la chingada [por la enfermedad de la roya]. Dicen [los políticos en la radio] que nos van a mandar abono y vinieron a echarle bomba [fumigar] y dijeron que nos iban a pagar pero ya a ninguno nos tocó nada. Aquí se gastó dinero para las bombas de la roya. Compramos como 100 bombas. Y nosotros metimos gente, nos dieron el líquido y estuvimos fumigando el café. Gastamos algo de dinero, metimos como seis trabajadores. Dándole, dándole, en chinga. Dijeron que iban a pagar, y nada. [Hubo recientemente un programa gubernamental emergente contra la roya]

Todo lo lleva el comisariado para México a ver qué sale. Dijeron que iba a ver 15 mil pesos por hectárea a pagar por 5 años. Pero, nada. No hay café, puro guano. Están cayendo las matas. Y qué le voy a levantar ya, nos quedamos con las manos cruzadas. No sólo yo, se queja uno, se queja el otro, qué más le hago.

Antes aquí estaba muy bien la vida porque había mucho café, pero ahora estamos descalzos todos. Toda la gente está descalza no sólo yo, porque el gobierno no quiere dar dinero, nada. Ahorita el comisariado ejidal va dos veces que hace viaje a Huixtla, dice que va ayudar, hasta aquí lo estamos oyendo en la radio.

Nosotros subimos mucho a la junta y entregamos los papeles [la crisis de la roya ha sido aprovechada por políticos locales que prometen ayudar en la situación] y no hay nada, ya van dos veces que entrego pero el comisariado ya se había ido para Huixtla, querían hasta foto, y la primer vez les mandé y la segunda también con foto para que el gobierno dé dinero, y ayer que fui, por poco me agarra el agua y ya mero me mojaba yo, pero gracias a Dios, tengo conocidos y ahí estuve pasando el agua, y alumbró el sol.

Y así anduve cargando mis papeles hasta Morelos, porque dicen que va a ver un apoyo no sé de qué. Pero dicen que va a haber ayuda, que para todos. A mí no me han dado ni un peso y siembro milpa y frijol: estamos luchando por la vida. Pero el café está tirando, tiene la roya ya está madurando y va para abajo. Muy seguido están las juntas y cómo le hacemos con el comisariado, si también él está bien jodido. Por eso dan ganas de dejarlo e irnos a la chingada, estoy encabronado, si nos da la broca, si nos da la roya. No va a haber “cafeiito”.

Y cómo le hacemos, ni para arriba ni para abajo. Y se necesita dinero para limpiar del cafetal, que dicen que van a dar dinero, pero la gente que quiere limpiarte el cafetal está a cien pesos la tarea, ahorita tengo un trabajador, está haciendo la limpia y ahí le buscamos para pagarle porque no hay dinero, mi hijo tiene allá con su hermana que lo ayuda con unos centavos ella vive en Tuxtla, pero ya mandamos a avisar que queríamos dinero. Porque aquí no hay. [El resto de sus hijos lo ayuda eventualmente, sobre todo si se trata de una atención médica urgente].

Allá en Huixtla estaba CONCAFE y no hay ni un peso, SAGARPA (La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) igual, y nada, ahí tengo un montón de papeles que nos dijeron que iban a ayudar, pero nada, cuando yo bajo, voy a preguntar a Tapachula pero dicen que va a venir la ayuda, pero lo que va a venir es la enfermedad.<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Recientemente CONCAFÉ (Consejo Nacional del Café) pasó a delegar sus funciones en el estado al Instituto del Café de Chiapas (INCAFECH), organismo Estatal aun en formación.

Ahora el comisariado ejidal se fue para México. Aunque, bueno, ahora este gobierno, nos está ayudando un poquito, pero nos quitaron el Amanecer íbamos a Huixtla a cobrar 500 pesos, todos contentos. Íbamos a cobrar por plebe. Ahí me iba yo, donde estaban los viejitos. Ahí me iba yo a poner, pero nos mocharon del programa. Sólo me dan de Setenta y más.

Pero, pues yo le voy a hacer la lucha de seguir cultivando café hasta que Dios me dé vida, de aquí nací yo pues, sembrando café. Y aquí tengo palo de aguacate, otras frutas que sembré.

Y yo viejo no soy, yo camino, y trabajo, todo. A mí no me da pena trabajar, veo que vienen unos a trabajar aquí y apenas a las doce del día están trabajando. Cuando yo tenía 14 años, me hacía como 8 cuerdas diario y temprano. Eso sí, culebrones que había en los cafetales, cola blanca candil, tamagaz. Yo, gracias a Dios, hice unas polainas y los pisaba. Yo ni cuenta me daba, las mataba yo, no me podían picar porque me ponía botas hasta acá, y aunque estoy viejo nunca me picó la culebra. Hubo gente que murió por piquete de coral y cola blanca.

Y yo como soy viejo ya me sé toda la clase de remedios de eso. Aquí picó una muchacha el coral. Y yo dije, ¿cómo? ¿Coral?, ¡se va a ir a la lona!

Dicen que puso sus botas de hule, y ahí se metió la culebra y ella se las iba a poner para ir a cortar café y “palo”: la picó la culebra

Y ahí la fui a ver, ¿tienes trago? Le pregunté, ¿qué clase de trago? Una botella de tequila y una botella del más corriente, pero que tenga trago. Me alisté y fui, ahí estaba tirada la pobre. Fue el coral que la picó.

“Traíganme el trago. Córtenme a ver dónde me van a encontrar manzanilla”. Y aquella revolcándose estaba, “échale” le dije.

“¿Y no tiene una chamaca por acá?” pregunté, y ahí estaba una chamaquita con su papá. “oí niña: orínate en un bacín o en un vaso es para remedio”, le dije. Y me dio medio vasito de orín. Ahí le eché el trago, manzanilla y el orín. Le dije “tómalo”. Tomó medio vaso y al ratito me quedó viendo: ya había sanado. Se le escurrió rápido. Cortó la herida y le dije “échale petróleo”. Al otro día, ya estaba caminando.

Y otra muchacha más, después le picó la culebra, era una gruesecita “bejuquilla” que le dicen, ésa le picó. La muchacha fue a trabajar y le picó la culebra, y como yo había curado a esa otra muchacha, me fueron a llamar. Volví a pedir la manzanilla, el orín de la niña y el trago. Y todo me lo sé. Al otro día en agradecimiento, me mandaron una mi gallina para que yo lo comiera.

Allá también a otro le picó la culebra y ya iba entrando la noche, cuando fui a verlo, ahí estaba el señor todo jodido. Y ya cuando llegué ya había remachado los dientes. A las cuatro tomadas que tomó de remedio se levantó. Se levantó a vomitar, negro, negro. Pero todo es el orín, también esa vez le eché orín. Con eso sanó. Al otro día vino la señora, y ya le dije qué iba a comer, y le dije que le diera sólo atolito para comer. Y como la señora tenía dinero se lo llevó a Huixtla, y el médico el mismo remedio que le dije que tomara se lo dieron allá. De ese mismo que yo le dije, sólo por la consulta 300 pesos y la “medecina” caro, le cobraron como 800 pesos. Más gasto de carro [pasaje] y además su comida. Yo le dije mire, pues, si yo le dije.

Así le pasó a mi hermano, con el cantil de agua. Cuando fui al hospital mi hermano ya se estaba muriendo, ahí llegué yo y le corté la herida primero en cruz y la sangre salió amarilla. Después me fui al mercado por tequila, manzanilla, y fui a buscar una chamaquita y le dije a su mamá que orinara un poquito su hija. Lo mismo del remedio de siempre. Y ahí en la botella se lo di a mi hermano, y mi hermano gritaba y gritaba porque mi hermano ya era hombre, con mujer e hijos. Y con eso sanó el cabrón. Al otro día ya

salió para su casa. A veces me pagan a veces ni me agradecen. Y eso que yo le he salvado bastante a la gente. Una señora que era de Guatemala sabía de esos remedios y de ella se me quedó, con eso he sanado.

Aquí hay varios veteranos que ya me quieren ganar de edad pero yo ya los pasé. Andan queriéndome ganar pero, no me ganan, varios me preguntan cuántos años tengo, nací en 1932 y ahí voy ya. Tengo 81. Si Dios me da vida aunque sea voy a vivir unos cuatro años más. Me dicen que ya no salga a trabajar, pero me gusta. Yo le gano a un hachero me hago dos tres tareas de leña, ahí estoy haciéndolo despacito, pero agarro el hacha como si fuera joven, rajo la leña y voy a donde quiero, a Huixtla, a Coronado, a donde quiera voy.

El otro día encontré a un amigo, puta, contento, “cuídese don Eufracio”. Y me dice “creí que ya habías muerto, porque hace 10 años que te vi, pensé que ya habías muerto”. Yo camino bien sin bordón, hay unos que ya con 70 años ya con bordón. Lo único es mi vista. Porque yo como estaba trabajando un día, una rama de café se prensó en el palo y ¡plaz! me dio un varazo y ya ni vi dónde quedó el machete, el gran dolor y sangre.

Vaya que llevábamos un poco de café y ya iba el último viaje del café a Huixtla y ahí me fui. Me subí y ahí vamos, luego llegamos a Huixtla y de ahí me fui a Tapachula con una doctora especialista. Dos telas del ojo se me rompieron. Me dio la medicina y mi hijo pagó la consulta.

Sólo por la revisada 400 pesos. Me dolía mucho, hasta el corazón. Le dije yo a mi hijo, “ahí se cuidan me voy a morir, ahí se quedan con el rancho. Ya me cargó toditita la chingada”. Y le dije a mi hijo, “dame una cerveza. Tráeme dos cervezas”. Y mi hijo me las trajo, me las agarré como tomar agua. Le dije, “la cerveza no me hizo nada. Tráeme tequila, esto no me hace nada”. Pero no quería que tomara mi hijo. Por eso, lo mandé a traer comida y, en eso que se fue, me corrí a comprar trago, con un ojo bueno nomás y me compré una botellita de tequila. Y me lo tomé todo. Y miré claro con el trago. Me cayó bien, y el remedio del médico de Tapachula nada. El trago me mantuvo bien, bien contento.

Y esa vez no me tocó la Pelona. Aquí sigo.

Ya vi mucho yo, porque los tiempos de antes eran muy jodidos, aunque había dinero. Hacíamos grandes bailes eso sí, dos noches y dos días, un mujerío que venía de Huixtla, contento el mujerío y la borrachera. Puro cartón de cerveza. Y a cinco pesos llevaba yo la carga de cerveza. Todo barato, ahora quieren cobrar cincuenta pesos por una botella de agua. Todo jodido. Todo se fue hasta las nubes.

Ahora, también, todo matan, como todos tienen armas. Los animales los matan. Antes aquí pasaban plebes de venados y ahora no. Por acá andaban como borregos yo iba así a andar, y cada semana matábamos venados, no teníamos que ir lejos. ¡Pum! Matado el venado y lo traía el trabajador.

Cuando yo iba a Huixtla, y no tenía mujer, llevaba tepezcuintles. Y ahora acabó, todo acabó, la gente que abundó los mató.

Hay uno que es especialista en matar venado, los mata para vender a ochenta pesos el kilo de carne, es un negociazo. Ya lo denunciaron, pero las armas las tenía en el monte, aunque le registraron no le encontraron nada. Ni pistola, ni nada. Dice que echó una tabla y ahí enterró sus armas por si suben a buscar sus armas con las que mata al venado.

Y es que antes no había gente. Y ahora ya está abundando.

Los tiempos de antes ya se acabaron.

Lo que contrasta con el discurso nostálgico de don Eufracio es su sonrisa amplia que deja ver sus encías rosadas (ha perdido casi todos los dientes). También, es evidente



que cuando el ingeniero agrónomo de la FIETCH lo visita, cambia su actitud festiva y se torna lamentoso, camina más despacio y se disculpa por el estado de los cafetales. Pregunta siempre por la posibilidad de un préstamo por parte de la cooperativa. “Es imposible a estas alturas”, le responde el ingeniero.

Al contrario de su actitud con los ingenieros y asistentes técnicos de la FIETCH mientras don Eufracio conversa conmigo, constantemente interrumpe la historia para contar algún chiste, algún albur, alguna historia fantástica que termina en su carcajada estridente.

### **13. Reflexiones en torno a la narración de don Eufracio. Los trámites ante el gobierno**

Como he mencionado, una característica importante de los actores de esta tesis es que la mayoría de las propiedades aún pertenecen a los ancianos, quienes por lo general heredan sus tierras hasta su muerte. Salvo una porción pequeña que es donada a los hijos que se quedan con ellos, para que la trabajen. Sin embargo, en rara ocasión estos tratos se hacen legalmente, por lo general, son acuerdos de palabra.

Debido a esto, como se puede ver en el testimonio de don Eufracio es común que los ancianos se vean cotidianamente envueltos en papeleo y trámites como miembros activos del ejido. El ir y venir de los ancianos de sus propiedades a las cabeceras municipales es común. Pues ellos son quienes gestionan diversos “apoyos” con el gobierno. Dichos esfuerzos no han sido del todo infructíferos, ya que a través de estos trámites y litigios fue posible gestionar una cancha de básquetbol, una clínica y un tramo de la carretera.

Es decir, con éxito o sin éste, la vida de los ancianos se ve envuelta en una serie de juntas para organizarse y “pedir apoyos” al gobierno. A lo largo del testimonio, don Eufracio hace un recuento de su ir y venir por juntas e instituciones. Lo anterior, aunque lo desanima, lo mantiene activo. Pues él entiende que su hijo “lo ayuda”, en la administración de su tierra, y así le impone su condición de propietario.

Él es parte de la cooperativa y es un miembro activo de ésta. Aunque es su hijo quien realiza gran parte del trabajo agrícola, don Eufracio es quien recibe a los técnicos de la cooperativa y quien sella los tratos importantes.

Este rol es común, sobre todo en los hombres, aunque hay excepciones, como es el caso de doña Confesora, quien al enviudar asumió gran parte de las actividades de su marido, en lugar de su hijo.

Este ir y venir entre instituciones, juntas y mítines da un sentido de importancia a don Eufracio en su vida cotidiana, pues si ya no puede continuar sembrando café con las fuerzas de antes, sí puede seguir realizando actividades políticas relacionadas con el ejido.

#### **14. Don Eufracio y sus remedios. El acceso a los servicios de salud**

Un punto importante en la narración de don Eufracio es su alegado conocimiento para el tratamiento de la mordedura de serpiente. En particular serpientes venenosas de la zona (cantil, nauyaca, entre otras).

Aunque es poco probable que el alegado remedio casero sea un antídoto eficaz. Efectivamente, en la zona don Eufracio es apodado “el doctor” y otras personas que conocí reconocieron sus capacidades para curar con algunos remedios.

Lejos del debate de si el orín de una niña joven (con la connotación de virgen, supongo) pueda o no curar la mordedura de una serpiente como la cantil,<sup>35</sup> la narración da cuenta de la carente cobertura del servicio médico en la región. Ya que la única clínica en la zona, que cuenta con un médico general es la clínica de Hoja Blanca. Y para llegar a ésta los habitantes deben caminar entre 40 minutos a 6 horas. Y la clínica no cuenta más que con tratamientos básicos. Por lo que, muchas veces, si la salud o los recursos lo permiten, los pacientes prefieren ir a Huixtla.

Sin embargo, una de las emergencias más recurrentes en la zona se debe a la mordedura de serpientes venenosas. Lo cual, es un asunto de gravedad debido a la larga

---

<sup>35</sup> La *Agkistrodon bilineatus*, cantil, es una especie netamente terrestre, que usualmente se esconde en la hojarasca del bosque o cerca de troncos y raíces en el suelo del mismo [...]La especie se restringe en distribución al bosque tropical seco, desde el sur de México a lo largo de la costa Pacífica de Centroamérica hasta Costa Rica. El veneno del cantil contiene hemotoxina y produce la degradación de proteínas y la destrucción de tejido. Puede causar un dolor intenso, enrojecimiento, inflamación y necrosis en el área de la mordedura. El veneno también afecta los hemolíticos y los anticoagulantes, por lo que los pacientes siguen sangrando por la herida de la mordedura. El veneno también contiene la enzima fosfolipasa A<sub>2</sub> que tiene un efecto tóxico sobre las fibras musculares. La destrucción de los tejidos puede resultar en la pérdida irreversible y permanente de las extremidades afectadas (Tay Zavala, *et al*, 2002).

distancia entre los ejidos y los hospitales. Además, hay un tiempo límite de sobrevivencia después de que el veneno ha ingresado al cuerpo. Estos accidentes ocurren sobre todo entre los trabajadores guatemaltecos que realizan labores de limpieza en el cafetal. Durante mi estancia, oí que uno de los trabajadores había sido mordido por una culebra y fue trasladado de emergencia primero a Belisario Domínguez y, después, a Huixtla, donde finalmente se recuperó.

Otro punto relevante con relación a la peligrosidad de que ocurra un envenenamiento por mordedura de serpiente en estas condiciones es que don Eufracio se posiciona a lo largo de la narración como un eje central para su comunidad. En dicho sentido, no debe olvidarse que al describir su vida en la localidad y su rol en ésta, él mismo se presenta ante mí, su interlocutor, con un discurso que lo posiciona como un eslabón relevante para su entorno, pese a su condición de viejo. Por tanto, ante la relación de la vejez como la pérdida de fuerzas, él se atribuye la importancia de ser un poseedor de conocimiento, sabiduría que puede salvar la vida de los otros, de los más jóvenes y fuertes.

Así, que ciertos o no los alegatos de curación de don Eufracio, revelan también un problema mayor en la zona: el exiguo acceso a un sistema de salud que pueda cubrir necesidades básicas. Puesto que, pese a que los ejidatarios son derechohabientes del IMSS, las clínicas se encuentran muy alejadas para responder con eficiencia a una emergencia, asimismo, para consultar médicos especialistas, los jornaleros y ejidatarios tendrían que trasladarse hasta la ciudad de Tapachula.<sup>36</sup>

Por ejemplo, en la narración misma, don Eufracio hace recuento del accidente en el cual perdió la vista de un ojo. Además, dicho accidente es muy común entre los trabajadores del campo: al realizar el *chaporro*, suele ocurrir que una rama doblada rebota y golpea con fuerza el rostro de quien utiliza el machete, llegando a causar heridas graves como desprendimiento de retina y dolor severo. Esto ocasiona un dolor profundo que, como relata don Eufracio, incluso lo llevó a pensar que iba a morir. Aunque en esa ocasión, tuvo la fortuna de contar con el dinero de la venta de café, suficiente para ser atendido en Tapachula por un médico especialista. Sin embargo, pese

---

<sup>36</sup> En el caso de los trabajadores agrícolas, el panorama es aún más complicado, pues éstos muchas veces son jornaleros guatemaltecos irregulares. Ya que, como se ha mencionado, los ejidos que reciben a los trabajadores los contratan a través de acuerdos de palabra. Lo cual, no les brinda ninguna seguridad social.

al tratamiento que recibió, perdió la vista del ojo accidentado. Pero se salvó, en sus palabras, “de la Pelona”.

Asimismo, Don Eufrazio como doña Confesora consideran que su longevidad es un motivo de orgullo, ya que pese a sus encuentros con la muerte, (por accidente o por un fenómeno natural) han sobrevivido, y continúan activos.

**Imagen VII. Don Eufrazio Pérez Roblero y su gallo de pelea**



**Fuente: foto tomada por Claudia Morales**

## **15. Reflexión en torno a las historias de vida de doña Confesora y don Eufracio**

Se seleccionaron estas dos historias, porque podían dar la perspectiva de dos personas ancianas, que se encuentran plenamente lúcidas y con buena salud. Asimismo, son dos testimonios que hablan desde el punto de vista desarrollado entorno de las actividades agrícolas tanto masculinas como femeninas.

Considero que al realizar una narración se realiza una revisión y valoración del pasado y esto, en cierta medida, influye en las actividades actuales; es decir, la idea de la vida anterior, construye cotidianidad en la actualidad. Por ejemplo, para doña Confesora ser viejo está relacionado con “acobardarse”, dejar de trabajar en el café. Por tanto, reproduce con insistencia las actividades de antaño, aunque cada día reproducirlas sea menos necesario.

Por su parte, don Eufracio habla de cambios casi apocalípticos e idealiza el pasado. Un pasado donde todo era mejor, más barato y más accesible, aunque él mismo reconoce que los cafetaleros de la sierra del Soconusco enfrentaban desde entonces varias adversidades provocadas por la lejanía y el pillaje. Es decir, la economía cafetalera nunca fue estable y las condiciones de vida siempre fueron extremadamente precarias.

Otro punto relevante, es el relacionado con las figuras masculinas centrales en la narración de ambos: el padre de don Eufracio y el suegro de doña Confesora. Estos dos personajes son similares entre sí, ya que uno y otro son patriarcas de su grupo, y en la narración es evidente que en torno a ellos giraba la estabilidad económica de la familia. Lo cual, puede reflejarnos que estas figuras eran, en cierta medida, reguladoras del orden de la vida campesina y al fallecer, no sólo dividieron las propiedades, sino que también diezmaron la organización endeble que existía localmente. Aunque en la actualidad tanto don Eufracio como doña Confesora continúan siendo quienes concentran la tierra, la migración y el empobrecimiento general, provocan que ellos dejen de ser vistos como un sostén económico central. Con relación a estos puntos ahondaré al final del capítulo.

Por ahora, pasaré a abordar casos específicos, que considero relevantes con relación al envejecimiento en la zona: envejecer en pareja, envejecer en la palabra, y por

último, la visión fatalista de la vejez. Comienzo por advertir que dichas abstracciones de los testimonios son cortes realizados por mí y han sido, de igual forma, editados con base en las entrevistas.

## **16. Envejecer en pareja, Rodrigo Pérez Roblero: mi compañerita**

Don Rodrigo es un señor alto, fuerte, con el cabello negro con algunas canas delgadas y dispersas. Sólo después de un tiempo de observarlo se puede ver que sus brazos están deformados, bultos redondos de hueso saltan de sus codos y hombros. Pero, su vestimenta pulcra y sus zapatos lustrados, dan la impresión de ver a un hombre relativamente joven y meticuloso en su vestimenta.

Cuando lo visité, se encontraba en su corredor. Veía hacia donde su esposa se había ido, junto con su nieto, rumbo a una asamblea de su iglesia (su esposa es Testigo de Jehová). Su corredor es largo y los pisos siempre están limpios. A lo largo de las vigas del techo hay plantas que florecen sembradas en trastes viejos.

Yo me llamo Rodrigo Pérez Roblero, tengo 83 años de vida, 83 cumplidos. Nosotros desde el día en que me uní con mi esposa, ya somos casados, nos huimos, me la robé y todo eso, y aquí nos venimos a meter, con los compañeros que estaban sufriendo mucho, era el año de 1946, parece. Desde entonces, estoy juntado acá y luchamos las tierras al rico. Esto pertenecía a la finca La Fortuna, el dueño era don Mario Treviño y su esposa Marta, que todavía está, aunque ellos ya disfrutaron, ya sacaron de la tierra, ya hicieron sus bienes por otras partes. Y nosotros nos quedamos acá.

No estaban seguras las tierras, estaban falsas, luchamos las tierritas y las logramos ganar. Aquí es el ejido Cuauhtémoc municipio de Motozintla, y acá nos quedamos, acá nos “afamiliamos”. Comencé a trabajar materialmente para mis hijos, porque no nos tocó mucha tierra. Nos tocó como 40 cuerdas a cada uno, comencé a trabajar por otra parte, no me atuve al café. Tuve mis mulas y todo eso, así logré sacarlos a mis hijos de aquí: les compré sus terrenos, todos están fuera. Solo estamos yo y mi estimada compañerita, mi esposa. Y un nieto que nos regalaron. Dos hijos se fueron a Estados Unidos, una temporada, pero regresaron, porque tenían sus tierras acá y los convencí. Y tiene sus casas, todos. Con mis hijos fuimos muy felices.

Yo trabajaba las mulas, como no entraba carros yo hacía contratos para sacar el café ya seco hasta donde lo agarraba el carro. Teníamos 7 u 8 mulas, pasé mi vida muy bonita. El café todo se iba a Huixtla, a las bodegas grandes. Yo ganaba por fletes. Pero muy contentos, muy unidos con mi familia, nunca tuvimos problemas. Unidos hemos sido siempre con mi esposa, con mis hijos. Aunque ya nos quedamos solos, pero cuando vienen llegan hasta veinte, treinta a visitarme.

Hasta ahorita mi mujer tiene 78 años cumplidos. Estoy más grandecito yo. Tuvimos once hijos, pero sólo me quedan 9 vivos. De los nueve, fueron 5 varones y 4 mujeres. Ésta es la familia que hemos tenido, aquí estamos hasta la fecha y aquí vamos a estar hasta al final de nuestra vida, porque ni a dónde ir, a donde quiera que uno va está igual.

[Ahora] El café está muy lamentable, ya se oye las noticias por la radio, que ya viene de nuevo la enfermedad [la roya]. Ya sembramos, ya limpiamos y nada. Entonces, dicen algunos que son de la política que el café se va a sembrar, pero la gente ya no aguanta. Una entrada tenemos nomás: el café. La economía es pequeña. Por eso siempre para ir pasando, trabajaba la mujer, trabajan los hijos, trabajaba el hombre, así lo hacíamos. Pero ahora, está duro, no hay consuelo de cosecha. Ya no podemos comprarnos una ropita, unos zapatos. Con solo la comida, porque ya no tenemos ni para curarnos. [En la actualidad, para esta pareja los apoyos de los programas sociales son cruciales, ya que viven casi exclusivamente de ellos, pues sus hijos no envían remesas regulares].

Eso sí, yo no soy viejo. Lo que me mata a mí es el ácido úrico, que me echó a perder los brazos y las piernas y el insomnio. Tiene 24 años que soy insomnio. No puedo dormir más de una hora pero me siento muy contento con mi esposa, me voy a dormir con mi esposa y platicamos. Ella perdió la vista. Pero nos sentimos contentos. Nos vamos a dormir platicando y damos la gracias a la vida, a Dios. Nos tenemos nervios, no tenemos nada. Me siento bien, a pesar de la edad, de las arrugas, porque mi corazón lo siento bien. Quisiera yo volver a trabajar. Pero lo principal es que mi esposa perdió la vista, y yo la arreglo y todo.<sup>37</sup>

Y ella quizá se enfermó, porque en aquél entonces trabajamos mucho. Ella a las tres de la mañana estaba despierta y ya estábamos desayunando en la mesa, con los chamaquitos. A esa hora estábamos todos desayunando contentos y mis mulas afuera comiendo maíz. Para cuando venía yo, ella estaba lavando café en el río. Entonces, mi esposa en ese tiempo no había fogones como ahora, y así trabaja ella en el fuego y a veces encerraba en la “humazon” en la cocina y ella ahí con los ojos sufriendo. Por eso, ya va a hacer un año que perdió la vista.

Nos fuimos a acostar y a las cuatro de la mañana ella se levantó llorando, “no veo” dijo, ya tenía dañado un ojito. Y ya el doctor dijo que no había remedio. La llevamos a Guatemala y nada. De la noche a la mañana amaneció ciega mi mujer. La llevé a Tapachula, a Guatemala. Allá rentamos un cuarto de hotel y allá la tuvimos y dijeron que a los tres meses posiblemente iba a mirar y nada. No sé ahora nos agotamos el dinero y no lo podemos ir a ver. Pero sé que ella no tiene catarata, lo que tiene ella es glaucoma, esa enfermedad muy mala y no tiene remedio ni operación. Pero así, se me fue la vista de mi compañerita. Pero ahí está, contenta. Yo la mimo, la abrazo para que no esté triste, la baño, la “cambeo” para que no se desanime. La gente dice que debo enseñarle a que se bañe y se arregle sola. Pero mi corazón no lo dice así. Todo lo que tiene que hacer ella, la ayudo. Y Aquí está mi compañerita, conmigo, juntitos los dos.

Mi pena es que el 26 de julio iba yo a salir a un viaje y dejé a una señora cuidando a mi mujer, a la hora que salí oscuro miré para allá. No podía mirar, me tuve que regresar, me regresé con mi mujer, y le dije “también ya a mí me llevó la tristeza” ese día no salí, me quedé. Al poco tiempo, a ella le tocaba una cita en Guatemala, y ya cuando fuimos a la cita, me vio el doctor y me dijo que mis ojos no tenían nada. Ya estaba triste por mis ojos. Pero era la presión. No los ojos. He ido al doctor a Huixtla ahora y mi presión normal. Creo que es porque amanezco desvelado.

Pero a pesar de eso yo estoy contento. No tengo por qué ponerme triste o enojarme o castigar mi estómago y no comer de coraje. Yo me siento contento.

Y así es la historia que he pasado yo. Aquí estamos.

---

<sup>37</sup> Este padecimiento se abordará con detenimiento en el próximo capítulo. Por ahora, basta con decir que los nervios son una enfermedad ampliamente expandida en la zona y es un referente continuo en las conversaciones.



## **17. El amor y cuidado como práctica cotidiana**

Como he advertido, estos casos no son la norma, sino una abstracción sesgada de un universo de testimonios. En particular, elegí este caso para referirme a la vida conyugal, porque un padecimiento que incapacita a uno de los cónyuges es atendido no por los hijos sino por el esposo, aunque, como se mencionó en una parte de la narración, cuando él tiene que salir, pide a una vecina que se encargue de atender a su esposa.

Asimismo, gran parte de las parejas que se decían y mostraban satisfechas con su situación conyugal, permanecían juntas, a diferencia de los que vivían separados. Ya que una estrategia de las mujeres mayores ante la insatisfacción de su situación marital es alejarse para vivir con uno de sus hijos.

El matrimonio de don Rodrigo con su “compañerita” (Rosario López) tuvo las pautas comunes de las uniones en la región en la época. Pues, el matrimonio no comienza como un plan acordado entre familias, o con un contrato religioso o legal de mutuo acuerdo, sino con el rapto de la novia.

Ya como pareja y después de haber “ganado las tierras al rico” la vida de ambos, según la narración de don Rodrigo se centró en el trabajo como cultivadores de café y otras actividades relacionadas a él, con roles y actividades definidos por el género. Mientras don Rodrigo se desempeñaba como arriero para completar sus ingresos, su esposa se levantaba desde muy temprano para dar de comer a los trabajadores y a la familia, también lavaba el café para autoconsumo. En la narración de don Rodrigo, es evidente que él la considera una buena esposa, pues ella como su compañera, realizó los trabajos que le correspondían. Don Rodrigo atribuye la ceguera de doña Rosario a este duro trabajo realizado durante su juventud.

Sin embargo, la división de roles que aparentemente siguieron ambos a lo largo de su vida como matrimonio se reconstruye. Ahora, en su vejez, las labores de cuidado y atención normalmente asumidos por las mujeres, en este caso son asumidas por el esposo, quien con atención y esmero se dedica al cuidado físico y emocional de su esposa.

Su “compañerita” es también su contertulia en las noches de insomnio y no podemos, sino imaginar las desveladas noches de plática en las que ambos repasan el

destino de los hijos, el pasado de trabajo duro, y el presente de sus vidas en una vejez enmarcada en la constante incertidumbre económica.

En esta línea, con relación a la perspectiva teórica en la que se enmarca la tesis, las prácticas cotidianas se instauran, entre una posibilidad ilimitada de elección y creatividad, y por el otro, dentro del marco impuesto por las restricciones y limitaciones establecidas por el contexto de marginación y vulnerabilidad en el que estas personas viven la ancianidad. En dicho sentido, en un panorama desalentador, el cuidado de su esposa, se constituye en una práctica cotidiana que da sentido a los días, que don Rodrigo sabe, son los últimos de su vida.

Por esta razón, su temor más grande es que a él también “se lo lleve la tristeza”, pues, en caso de que perdiera la vista, ¿quién cuidaría de ellos? ¿Tendrían que separarse y vivir bajo el cuidado de hijos diferentes?

Sin embargo, don Rodrigo expresa estar satisfecho con su vida, no padece de “nervios” y no expresa sentimientos de arrepentimiento con relación a pasado. Lo cual, no significa que tenga una actitud pasiva frente a las condiciones adversas en la que se desarrolla su vejez, sino que su actividad de cuidado implica en sí misma una acción de resistencia, que lo hace menos vulnerable a las presiones estructurales, al menos, emocionalmente. Pues el significado que se configura alrededor del cuidado de su compañera, caída en “la tristeza” hace su existencia satisfactoria.

Aunque, debo advertir, que no pretendo asumir que ésta es la única explicación a la actitud de don Rodrigo, como mencioné, mi objetivo no es exponer verdades ni dar explicaciones absolutas con relación a la vida de las personas que dialogaron conmigo. Me reconforta pensar como estudiante de Antropología y ser humano, que hay una esfera misteriosa del comportamiento humano que escapa a las explicaciones y quizá el ¿amor? de don Rodrigo a su esposa sea una de ellas.

### **18. Don Ángel Díaz y doña Bertina de León: vivir en la palabra**

Abordaré con brevedad este apartado, ya que considero que la religión es un tema con implicaciones que exigen más profundidad, centrándose específicamente en dicho espacio de la vida durante el trabajo de campo de campo. Sin embargo, aunque no puse un

interés específico en este punto decidí abordarlo en la investigación de forma breve; ya que, para algunos ancianos, es fundamental para la vivencia de la vejez.

En Hoja Blanca, en particular, la población es mayoritariamente católica. Según el Censo de INEGI (2010) de 310 habitantes de la localidad, 176 personas dijeron ser católicas, mientras 94 personas dijeron no serlo, 0 personas fueron reportadas como de “otras religiones” y 40 fueron reportados como “sin religión”. No obstante, considero que la información no es acertada, ya que en la localidad la presencia de los testigos de Jehová es importante.<sup>38</sup> Estos cuentan incluso con un templo en buenas condiciones y realizan ceremonias todos los jueves y fines de semana. Además, los pobladores adeptos a la religión realizan labores de predicación cotidianamente; es más: puedo afirmar, que en Hoja Blanca poco menos de la mitad profesa esta religión.

Chiapas es una de las entidades del país con mayor heterogeneidad religiosa. Aunque aún predomina la adscripción católica, durante los últimos cuarenta años el escenario religioso se ha diversificado, aumentando el número de religiones no católicas. En particular, en la zona Sierra y Fronteriza de Chiapas, los Testigos de Jehová han prevalecido desde 1920. “La expansión de su credo en la entidad chiapaneca estuvo relacionada con el avance del grupo religioso hacia Centro América y el caribe. En las décadas de los sesenta y setenta ya se puede considerar su presencia como constante” (Rivera Farfán, García Aguilar, *et al*, 2005, p. 93).

La presencia de otras religiones (Testigos de Jehová y protestantes) fue un quiebre fundamental con relación a la organización tradicional de los ejidos, y provocó fuertes disputas familiares. Por ejemplo, don Ángel dice también ser mi tío, aunque desde que se convirtió “a la palabra” mi abuela rompió relación con ellos, pues ella, católica devota, no podía soportar ser aleccionada por su familia Testigo de Jehová. Así que nunca oí de don Ángel hasta el trabajo de campo. “Soy tu tío, por parte de tu abuelo que es mi primo”, me explicó, y yo lo traté con ese apelativo.

Su casa está junto a la clínica. Tiene, a diferencia de la mayor parte de las casas de la localidad, una sala con sillones cómodos, muebles menos desvalijados que la mayoría y paredes atiborradas de retratos de hijos y nietos, que adornan sus paredes: bodas,

---

<sup>38</sup> El registro de templos establecido en 1987 por la Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) se señalaron 12 templos de los Testigos de Jehová en Chiapas, de los cuales 10 se encontraban en las zonas fronterizas de Guatemala (Rivera Farfán, García Aguilar, *et al*, 2005).

graduaciones y retratos de nietos a quienes no conocen, porque nacieron en Estados Unidos y sonríen con la bandera americana detrás, en fotos de graduación. “Son mis nietos”. Entre sus retratos, también me muestran una foto de ellos de jóvenes en el parque de Tapachula. “Fue durante una asamblea” me cuentan. Ambos, don Ángel y doña Bertina, se sientan uno junto a otro, para la entrevista. Cuando llego de visita, casi siempre están juntos o se mandan a llamar. Contestan las preguntas y se completan las frases el uno al otro.

Yo soy don Ángel Díaz y tengo 78 y yo soy doña Bertina y tengo 76 años. Tuvimos nueve hijos, pero se nos murió uno. A los 16 años me casé. Él tenía 18 años. Nos casamos y nos venimos aquí, cuando él se hizo a la Palabra [de Dios]

Yo soy de La Grandeza<sup>39</sup> (doña Bertina) y cuando me casé me vine a vivir aquí. Antes, llevaba tres días llegar allá. Para visitarme, él tenía que ir en caballo, dos días y a pie otro.

Yo, en cambio, sí nací aquí. Mi papá era Rosendo Díaz González, era de los cinco hermanos que vinieron aquí. Ellos venían de Carrizal ellos fueron los que poblaron aquí. Primero, eran como cinco casas y había otros cinco primos, cada uno con seis hermanos y se dividieron en tres familias que fueron el total de todo Hoja Blanca. Y ya quedamos los hijos. También vinieron dos familias más: los Morales y los Mazariegos. Ellos agarraron todo este terreno, que eran terrenos nacionales, y fueron hasta Tapachula para hacer los papeles para tener la legalidad de la propiedad. Por ejemplo, mi papá y mi tío Porfirio Díaz representaban todo el terreno y ya se dividieron y cada uno se quedó con su terreno y ahí se fue formando la familia. Metimos la carretera entre todos: a pico y pala.

Así fue como fue.

Nosotros nos conocimos en una asamblea [de testigos de Jehová]. Ella estaba en una asamblea, yo estaba estudiando en Tapachula. Y mi hermano, decía, “allá va a haber una asamblea y van a llegar unas muchachas”, así que nosotros fuimos, pero por ellas, no por la religión. Y yo estudiaba allá porque aquí no había escuela. Yo ya era grande, porque me rebelé de mi papá y aunque yo estaba grande me fui a estudiar. Me compré ropa y me fui. Estuve dos años allá. Luego, estuvimos de novios.

Yo nací en la verdad, (doña Bertina) mis padres eran Testigos. Yo, en cambio, nací católico, porque mi mamá era rezadora. Pero yo investigué, porque los testigos me venían a hablar me querían enseñar me decían “yo tengo la verdad”. Y, entonces, me compré una biblia católica y una de Testigos de Jehová, que sí estaba toda completa y esa me ayudó, me puse a leer y comencé a entender. Y al leerla, lo que yo creía no estaba en la biblia. En cambio, los Testigos de Jehová sí se basan en la biblia. Por eso me convertí a la Palabra, y vamos a las asambleas y a predicar. A mí me llamó la atención Mateo capítulo 5 versículo 7 “Este pueblo se acerca a mí con su boca, y de labios me honra, pero su corazón lejos está de mí”. Eso hacen los católicos, también hablan desde la palabra del hombre, mentira de hombres. Por ejemplo, se equivocan con que el alma se va al cielo. Ellos dicen “las personas

---

<sup>39</sup> Municipio de la denominada “Tierra fría”, que corresponde a la región Sierra de Chiapas. Véase capítulo II, página 43.

buenas van al cielo y las malas al infierno” y eso es mentira, eso no lo dice en ningún lado la biblia. Por eso, yo llevado de la mano de Dios, comencé a entender la verdad. Y aquí estoy yo.

Mis hijos se fueron porque no les gustó la agricultura. Dos de ellos están en Tijuana, uno en México, uno en Huixtla y la otra en Tapachula, es enfermera, y otro está en Comitán y José que vive en Belisario y uno que está aquí, porque a él sí le gustó el café.

Mi papá comenzó a trabajar en la finca La Fortuna y de ahí sacó para cultivar aquí, pero ya cuando él murió quedó bajo responsabilidad de mi hermano mayor, que estuvo cosechando. Yo primero trabajé aparte y luego, compré mis terrenos. Y sembré también puro café. Ahora tenemos sembrado el café pero no tenemos cómo cultivarlo, se nos acabó el recurso y ahora apenas tenemos para comer. Es que invertimos y no sacamos nada, eso nos pasa. Además así lo dice la biblia que van a venir plagas y la vida se hará difícil.

Yo tenía una tiendita aquí y para echarle al café quedamos en ceros. Este año quizá saque apenas un bulto. Aunque, ahora me quiero ir al cafetal, voy diario, algo se tiene que hacer. Hay que hacer la limpia. Pero hay que contratar trabajadores y como yo tengo 21 hectáreas se necesitan varios trabajadores. [Antes] hasta sesenta trabajadores necesitaba yo, porque levanta 25 bultos de puro pergamino.

Lo que más he recordado es que vivir aquí ha sido muy bonito. Tenía cinco camiones, una tienda grande, mi café, maíz, frijol que vendíamos por toneladas. Venían a comprarme desde Vega de Juárez. Y ahora se acabó la tienda y el café, y nuestros hijos la verdad no nos mandan dinero. Nosotros nos mantenemos solitos, solitos. Está bien, ellos tienen sus necesidades.

Yo, en cambio, mientras él se iba al cafetal [dice doña Bertina, entrando a la conversación con su voz tranquila], me quedaba en la tienda y cuidando a mis hijos. Cuando se terminó la tienda, nomás cuidé a mis hijos. Desde que nos casamos nosotros, yo he estado muy bien, muy contenta. Nunca mantuve trabajadores. Nunca trabajé en la cocina, teníamos sirvienta. Por eso yo puedo leer en la tarde, miro bien; en cambio, las otras mujeres ya no ven. Por ejemplo, mi hermana que se casó aquí también, con el hermano de Ángel, ya no ve. Todo por el trabajo del fogón y es que ellas [las mujeres que trabajaban en su propiedad] mantenían entre 45 o 50 trabajadores.

Yo pensaba que era mejor pagarle una sirvienta, [dice don Ángel]. Eso es mejor a que le cayera a ella la enfermedad, si así hubiera sido, hasta ahorita estaríamos sufriendo, y aunque yo le pusiera dinero ahora, ya no le regresaría la vista de mi mujer.

Además, yo podía tener esas comodidades, porque antes de la tienda hice la sastrería, y le echaba la mano a la comunidad haciéndole de enfermero. Yo hacía suturas y recetaba medicinas, porque aprendí con lo de la campaña de oncocercosis y ellos me ayudaban. La primera campaña vino en 1950. Y aquí venían y se quedaban en la casa de mi papá, ahí con ellos aprendí a vendar y suturar, todo. Así fue nuestra vida.

Y, ahora, la verdad, nosotros no nos sentimos viejos. Nosotros vamos a predicar, hacemos una hora y media de ida y una hora y media de vuelta. La hacemos sin parar, sin cansarnos. Eso nos ha ayudado.

Para mí, en cambio, [dice doña Bertina, viendo a su marido] un viejo es una persona que no oye, no camina y nomás quiera que le estén sirviendo. Alguien así ya de cien años.

Aunque, también, nosotros hemos visto en la tele gente de 60 años que ya están bien viejecitos. Y es que no han sabido cuidarse, no viven en la Palabra, ya no aguantan caminar, ya no aguantan ni dar un paso. Eso es derrocharon su vida: tomaron, bailaron, tuvieron muchas mujeres.

Por eso hay que tener una buena vida: estar en la Palabra. Ahora, nosotros lo que vemos de los jóvenes de aquí es que se hicieron delincuentes. Y es que aquí en Hoja Blanca está bonito, pero el problema es que no estamos como antes. Antes había pura familia y ahora ha venido gente de fuera y se han casado aquí y se han hecho delincuentes. Son sobrinos, y le roban a uno.

Antes, aquí dejaba uno el café y nos íbamos a Tapachula, a las asambleas de la iglesia y aquí el café igual. Dejábamos los costales afuera y regresábamos y nadie robaba nada. Ahora hay que cerrar la puerta, cuidar las cosas. Más uno, que está solo.

A la luz de los testimonios presentados, considero, que la religión dota a los individuos un sentido diferenciado con relación acontecimientos vividos. Por tanto, en el caso de doña Confesora, es relevante el sentido de sacrificio adscrito a la visión judeocristiana que vincula la redención y el perdón de los pecados a través del sufrimiento. Así, “sufrir como Jesucristo”, implica la limpieza del espíritu. Pero, igualmente, apela a las bendiciones que le ha dado Dios, y a su sentir religioso, porque ni los temblores, ni huracanes la han afectado

Ahora bien, en caso de los Testigos de Jehová, debido a que la religión hace énfasis en el Apocalipsis y el Levítico, dicha perspectiva da una interpretación apocalíptica a las transformaciones del campo. Así como un sentido de orgullo por estar “salvo”, a diferencia de las personas comunes o “mundanas”.

De igual forma, atribuyen su salud en la vejez a algunas prácticas religiosas de carácter moral. Pues, al evaluar su condición con relación a sus contemporáneos, reafirman que una vida apegada a los códigos morales de su religión es más beneficiosa.

**Imagen VIII. Don Ángel y doña Bertina con las fotos de sus hijos**



**Fuente: Foto por Claudia Morales)**

### **19. Don Severiano López Pérez: “Malaya Diosito ya me llevara”**

Al poco tiempo de mi llegada, me enteré que don Severiano era mi tío, y comencé a llamarlo así. Siempre podía verlo sentado en la puerta de su casa. A veces visitaba la casa en la que me hospedé. Llegaba con su sobrino, que lo ayudaba a caminar. Don Severiano es un señor que habla poco, pero tiene un trato amable. Siempre recurre a la clínica para que le den Naproxeno y constantemente se queja de los fuertes dolores de su cadera. Aunque pese a esto, en algunas ocasiones, carga leña y compone *pulperos* con la ayuda de un trabajador guatemalteco transexual que se hace llamar “Dalila”. Dalila es bienvenida, me cuentan, porque realiza actividades de mujer (hace tortillas y lava la ropa), pero tiene la fuerza de un hombre. Dalila, por temporadas, sube a la sierra a trabajar, aunque el resto del tiempo se prostituye en las cantinas de Belisario Domínguez. Cuando llega a Hoja Blanca se contrata con don Severiano, a quien ayuda en actividades mínimas como cargar leña, lavarle la ropa y ayudarlo con mandados.

Cuando Dalila lo asiste, a cambio de alojamiento y comida, don Severiano descansa, porque aunque realiza pequeñas actividades, está casi incapacitado por los dolores, y por lo general, se sienta en la puerta de su casa, lo acompaña su perro Tarzán. A diferencia de los otros ancianos a los que entrevisté él siempre está mal vestido. Usa huaraches rotos y camisas sucias. Quizá su caso es el que mostraba mayor abandono y pobreza, tanto en su vestido como en su vivienda.

Aquí nací en el año 1933, el 21 de febrero. Mi papá se llamaba Emilio López mi mamá Pilar Pérez.

Mis abuelos eran los primeros, los primeros aquí. Vinieron del otro lado, de Guatemala, y trajo la familia para acá. Nicomedes Mazariegos se llamaba mi abuelo y mi abuela era Ana María, pero no sé su apellido. Aquí como no hay nada más, yo desde que nací he estado cultivando café, lavando café.

Yo tuve otros hermanos, unos están muertos y otros ya no viven aquí. Y tuve trece hijos, entre mi primera esposa que se murió y la segunda. Pero nomás tengo un hijo que vive conmigo. Mis hijos, uno está Siltepec, otros en Huixtla. De mis hijas, se me murieron dos y nomás me quedan tres, dos están en los Estados [Unidos] y la otra está en Huixtla, pero ya se va a final de este mes, a ver si va a pasar porque ahora está muy dura la pasada.

Aquí con el café casi ya estamos terminando nuestro consuelo, porque del café hemos estado viviendo y ahora se está perdiendo ya tenemos desconsuelo. Y como el café nos



mantenía, nos dedicamos sólo al café. Pero ya papá rico se está muriendo. A ver si con el insecticida lo controlamos. Si no, tendremos que sembrar otro cultivo.

Yo ya tengo 80, bueno, ya pasé de 80 años. Siempre le digo a la gente que tengo veinte, pero veinte para cien. Y ya me considero persona vieja.

A veces cargo leña con la carreta pero a penas bajo ahí, más les pido de favor a mis nietos, a mis sobrinos. Ya tengo ochenta años ya es bueno descansar, porque ya a esta edad es puro sufrir. No como cuando uno está joven. Antes me iba yo a las seis de la mañana a visitar a mi suegra y caminaba como 6 leguas y volvía a agarrar camino a otros lados. Nunca me cansaba. Pero ahora apenas puedo caminar. Me duele la rodilla y la cadera. Ya no aguanto. Ya no siento alivio. Es que cuando ya uno está de edad ya. Yo digo. “Malaya Diosito ya me llevara”.

Al final todos vamos al hoyo. Yo recuerdo que cuando murió mi papacito, estaba el “mal tiempo” y no podíamos salir de aquí, para comprar una caja y aunque hubiéramos podido, no lo hubiéramos comprado, porque no había paga. Entonces, como yo era el mayor de los hijos, contraté a unos muchachos, para que hicieran el hoyo. Y ahí metí a mi papacito. Sin caja. Sin nada. Ahora pienso que aunque sea, me hubiera quitado la camisa, para cubrirle la cara.

Nunca me voy a olvidar. Los hombres estaban borrachos y le echaron la tierra en los ojos. Luego, se pusieron a brincar sobre la tierra para amacizar el hoyo. Estaban bien borrachos y brincaban y brincaban. ¡Qué dolor sentí!

Yo he pasado muchas muertes, la de mi esposa, la de mis hijas, pero esa muerte, me duele aún como si hubiera sido ayer. Por eso yo digo, que así mero quiero que me entierren a mí: sin caja, en la pura tierra.

## **20. La visión fatalista**

En las circunstancias de vida descritas, enmarcadas por la vulnerabilidad ante los desastres naturales, la falta de accesos a servicios médicos y la poca estabilidad de la economía campesina en las que se desarrolla el proceso de envejecimiento de estos actores sociales, la lógica nos llevaría a pensar que el patrón común sería que estos expresaran en su conjunto una visión fatalista de la vida. Sin embargo, únicamente don Severiano mostró o narró esta sensación y visión negativa, con relación a su edad y su entorno.

Si bien es cierto, las narraciones tienen el importante trasfondo de ser la forma en la cual quien narra se presenta al otro, en un momento en específico, a lo largo de mi trabajo de campo y de mi interacción con estas personas, puede notar que en general asumían actitudes distintas entre sí que concordaban en lo general con sus narraciones. Por ejemplo, doña Confesora es una mujer activa y vivaz, mientras don Severiano pasa sus tardes reposando en una silla que da a la puerta de su casa, expresando continuamente sus dolores físicos.

Lo anterior, no significa que estos cortes hechos por mí sean unilaterales, ni pretendo decir que constituyen una verdad con relación a los sentimientos y percepciones

de la vejez de los actores de la tesis, sino una aproximación a la diversidad de actitudes que ante una vejez en las mismas circunstancias contextuales asumen posturas contradictorias.

**Imagen IX. Don Severiano componiendo su pulpero**



**Fuente: foto de Claudia Morales**

## 21. Estilo de vida y cotidianidad de la gente de antes

Como bien indica Felipe Vázquez (2013) el café, a diferencia de otras siembras (caña, mango, palma, por mencionar algunos), sí permite que los ancianos desempeñen trabajo diario en el cafetal.

Además, el café es un cultivo que requiere mantenimiento durante todo el año y demanda una gama diversa de obligaciones. Por lo que siempre se dependió de la contratación de mano de obra. Sobre todo, para los trabajos más desgastantes, como *cajetear* o *deshijar* el café. Sin embargo, pese a que se necesita una condición física apta para realizarlas, constantemente vi a ancianos haciéndolas. Al igual que otras *tareas*, que requieren poco movimiento físico, como hacer el almacigo (sembrar semillas seleccionadas para transportar al cafetal las plantas cuando hayan retoñado).

También es frecuente, que se siembren otros cultivos en el mismo cafetal, como frijoles o maíz. Para sembrarlos, los ancianos salen de sus casas en la madrugada, acompañados de un nieto más joven o de los trabajadores, para realizar la siembra por temporadas. Los ancianos regresan a la casa a la hora de la comida y se dedican el resto del día a otros compromisos, ya sean religiosas o sociales. Por ejemplo, es común que en las tardes, se visiten entre sí para tomar café. Los jornaleros, por su parte, regresan al cafetal o a la milpa a realizar los trabajos restantes. Es decir, los ancianos varones están involucrados en la totalidad del ciclo productivo.

Las mujeres tampoco son ajenas a éste. Dentro de las ocupaciones de la cosecha de café su trabajo es esencial. Además de dedicarse a las labores domésticas y a la crianza de aves de corral, asumen la preparación de los alimentos para los jornaleros y tuestan el grano para el consumo del hogar. Tostar el café para autoconsumo, casi nunca se confía a las mujeres jóvenes, ya que es, en la mayoría de los casos, una responsabilidad exclusiva de las mujeres mayores del grupo pues se debe ser muy cuidadoso para no quemarlo.

Las mujeres ancianas, como se puede ver en los testimonios, continúan realizando labores domésticas además de trabajar en la propiedad. Aunque, en general, tanto hombres como mujeres continúan cumpliendo con sus responsabilidades agrícolas.

Asimismo, en todos los casos, los ancianos son aún los principales propietarios y los administradores. Lo cual, les da un sentido de pertenencia a la tierra y los hace responsables de diversas actividades políticas y sociales.

Pues en palabras de Don Alfredo Barrios Pivaral (81 años) “El café es el alma y la vida aquí”. De igual forma, los apoyos económicos, dotados por los programas sociales, se han convertido en una actividad a través de la cual gira gran parte de la cotidianidad. Ya que, estar dado de alta en el programa Pensión para Adultos Mayores implica una serie de responsabilidades que deben cumplir. Así como una preocupación constante:

Yo le ruego a Dios le digo: por favor Dios, que no sea de tu parte que nos quieten esa ayudadita, que no se lo quiten a mi mujer tampoco, ahora que no hay café. Y, grande es Dios que aún existe el dinerito (Don Alfredo Barrios Pivaral 81 años).

Los ingresos que reciben, se completan con el apoyo económico de otros programas para el campo como PROCAMPO con una emisión anual de 1900 por hectárea, o Apoyo Forestal, 600 pesos anuales por conservación de los árboles protegidos de su propiedad.<sup>40</sup>

Estos ingresos son indispensables. Ya que casi por norma general, los ancianos de más de 70 años no reciben remesas de sus hijos. Aunque, en caso de atención médica o de crisis económica extrema, alguno de los hijos sí envía los recursos para la atención o para el pago de las faenas agrícolas.

Por tanto estos ancianos propietarios de la tierra, aunque con ingresos bajos tienen una entrada económica constante y relativamente segura. A diferencia de generaciones más jóvenes, generalmente sus hijos, que no son propietarios de la tierra. Aunque viven en la misma propiedad que sus padres.

Según Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán (2004) en su artículo “Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina” aseguran, que en los países latinoamericanos “contrariamente a lo que se esperaría, los datos de los censos de 1990 muestran que la proporción de personas de 60 años y más que viven solas es más elevada en las zonas rurales que en las urbanas, especialmente en los hombres. (Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán, 2004, p. 494).

---

<sup>40</sup> El PROCAMPO se regula por el decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 25 de julio de 1994 y su fe de erratas del 26 de septiembre del mismo año. Dicho programa es un subsidio directo que el gobierno federal otorga a través de la SAGARPA (SAGARPA, 2013).

Sin embargo, el patrón constante en esta parte del continente, a pesar de la migración, es la residencia de los ancianos en sus hogares con algún miembro de la familia. Este patrón se repite en las localidades estudiadas, como puede observarse en el *Cuadro V: Gente de antes, información general*.

Como se puede observar en éste, la cohabitación es una estrategia familiar, tanto para la atención de los miembros del grupo en edades avanzadas como para brindar un techo a las generaciones más jóvenes que no son poseedoras de tierras. Por tanto, dicho acuerdo también favorece a los hijos y nietos. Sin embargo, estos arreglos distan mucho de ser intercambios recíprocos o exentos de conflicto. Ya que los ingresos nunca se distribuye equitativamente ni en función de las actividades que realizan los miembros del grupo.

En los casos estudiados, el trabajo que realiza “la gente de antes”, la población de más edad es esencial para el grupo, también lo son sus ingresos. Ya que salvo si sufren de alguna incapacidad o enfermedad, estos ancianos son activos e independientes económicamente. Incluso, en el caso de las mujeres, su trabajo en el hogar es esencial en la atención de los nietos y en las labores domésticas. Casi sin variar, son las mujeres ancianas, las que menos alimentos ingieren, dejando para sus maridos y sus nietos las mejores porciones, conformándose con comer un plato de frijoles a la orilla del fogón, entre tragos y tragos de café.

Por ahora, a modo de conclusión, puedo afirmar que la “gente de antes”, los más viejos entre los viejos, representan a una generación que vivió y participó de cambios fundamentales en la historia de la vida política y social del estado de Chiapas: la reforma agraria, el fenómeno migratorio, la heterogeneidad en religiones y adscripciones políticas, así como las consecuencias emocionales de cada uno de dichos fenómenos.

Lejos del romanticismo que pueden despertar, como campesinos tradicionales del siglo pasado frente al siglo XXI, estos individuos se han transformado y adaptado, dentro de su propia concepción del mundo, con la valentía y rudeza que se les atribuye. Aunque, no hay que olvidar que viven la vejez en condiciones que plantean retos nuevos, como la vulnerabilidad ante desastres naturales, acentuada por la disminución de población joven y el creciente abandono del campo.

Sin embargo, considero que falta mucho por decir con relación a este grupo de población. Ya que se necesitaría de un estudio más profundo. Asimismo sería pertinente

enfocarse en la etnografía desde otras esferas del fenómeno haciendo énfasis en los roles de género, el papel de la religión o, como mencioné, las condiciones de vulnerabilidad ante el cambio climático.

Lo que puedo concluir por el momento, es que no existe una forma singular de envejecer en el cafetal, sino una diversidad de manifestaciones de esta vida en contextos marginales y difíciles. Sin embargo, se enmarcan en un proceso histórico particular y en un sistema o lenguaje específico que median estas respuestas cotidianas, que van desde adherirse a una fe distinta a la católica a encontrar en el cuidado de la pareja amada un último vínculo con la vida, o realizar actividades de gestión política.

A continuación se entrelazan las vivencias analizadas en este apartado con las de los campesinos más jóvenes, quienes son hijos o hermanos menores de “la gente de antes”. Sobre este grupo en particular, su característica y estilo de vida, se ahondará en el capítulo siguiente.

**Cuadro V: Datos generales de la “gente de antes”**

| Nombre                  | Año de nacimiento | Lugar de residencia | Escolaridad         | Actividades en la comunidad                         | Vive con                | Núm de hijos | Núm de hijos vivos | Lugar de residencia de los hijos   | Estatus migratorio de los hijos                    |
|-------------------------|-------------------|---------------------|---------------------|---|-------------------------|--------------|--------------------|--|--|
| Confesora Díaz González | 1926              | Hoja Blanca         | Sin alfabetizar     | Forma parte de las actividades religiosas católicas | hijo                    | 12           | 10                 | 1)Puebla<br>2)Tapachula<br>3)Hoja Blanca<br>4)Hoja Blanca<br>5) estados unidos<br>6)estados unidos<br>7)Guadalajara<br>8) Estados Unidos<br>9) Estados Unidos<br>10)Estados Unidos | Irregulares  |
| Eufracio Pérez Roblero  | 1932              | Barrio Brasil       | alfabetizado        | Cura picaduras de serpiente                         | Hijo Nuera Cinco nietos | 6            | 6                  | 1) Barrio Brasil<br>2)Tapachula<br>3)Tuxtla<br>4)estados unidos<br>5)estados unidos<br>6)Tijuana   | Irregulares<br>Con nietos nacidos en USA, legales. |
| Angel Díaz              | 1936              | Hoja Blanca         | Segundo de primaria | Testigo de Jehová, predicador                       | Esposa                  | 9            | 8                  | 1)Tijuana<br>2)Tijuana<br>3)México DF<br>4)hoja blanca<br>5)Huixtla<br>6)Belisario<br>7)Tapachula<br>8)Comitán   |  |
| Doña Bertina López      | 1938              | Hoja blanca         | alfabetizado        | Testigo de Jehová, predicadora                      | Esposo                  | 9            | 8                  | 1)Tijuana<br>2)Tijuana<br>3)México DF<br>4)hoja blanca<br>5)Huixtla<br>6)Belisario<br>7)Tapachula<br>8)Comitán   | Irregulares<br>Con nietos nacidos en USA, legales. |
| Rodrigo Pérez Roblero   | 1931              | Cauhtémoc           | alfabetizado        |   | Esposa nieto            | 11           | 9                  | 1)Tapachula<br>2) Tuxtla<br>3) Huixtla<br>4)Tuxtla<br>5)Tuxtla<br>6) Tijuana<br>7) Tapachula<br>8) Huixtla   |  |

**Fuente: Elaboración propia, con datos obtenidos durante el trabajo de campo.**



# CAPÍTULO IV

## ENCANECER EN EL CAFETAL: HISTORIAS DE VIDA, ESTILO DE VIDA Y COTIDIANIDAD

### 1. Introducción

En el capítulo anterior se abordó a la población denominada “gente de antes”. A continuación se expondrán los casos de la población estudiada de menos edad (entre 60 y 75 años). Como se mencionó, la división se realizó debido a que al acercarme a los grupos focales, organizados en torno al Programa Pensión para Adultos Mayores, y preguntar por los “viejos” se me señaló a la “gente de antes”, quienes pertenecen a un grupo de edad que, aproximadamente, pasa de los 75 años. Me interesó realizar esta división porque considero que “la gente de antes” tiene características distintas con relación a los pobladores mayores “menos viejos”. La principal diferencia es la identificación de la gente de antes, como parte de la historia fundacional y partícipes de la lucha por la dotación de la tierra. Un proceso que reconocen como conflictivo y violento. Asimismo, la gente de antes es identificada como los representantes de un código de valores y normas morales rígidas, e inflexibles con relación a la vida y al trabajo, que reflejan sobre todo la pertenencia de estos ancianos a un mundo que los demás identifican como el pasado.

Aunque la división no es tajante y marcar una línea entre ambos grupos es delicado, tomé la decisión de realizarla, sobre todo, porque ambos se asumían respectivamente como parte de generaciones distintas. Además, pese a que la diferenciación no es categórica, sí es sustancial.

Ahora bien, al abordar a este grupo en particular me planteé responder a las siguientes preguntas generales ¿Cuáles son las principales diferencias entre estos dos grupos con relación a cómo viven la vejez y el proceso de envejecimiento?, ¿cuál es el sentir de estas personas entre sesenta y setenta y cinco años con relación a envejecer en las condiciones actuales?

Para ello fue importante analizar la trayectoria de los individuos ahora ancianos, (si eran poseedores de tierra, si la compraron o heredaron) ya que esto influye, en cierta

medida, en las circunstancias en que viven el día a día de su envejecimiento. Puesto que, a diferencia de la “gente de antes”, quienes en su mayoría son hijos de los fundadores de la zona cafetalera, o ellos mismos fundadores, la mayor parte de los casos que se presentan aquí son de individuos que provienen de una generación de trabajadores que migraron al lugar para emplearse como cortadores de café.

Estos trabajadores originarios de Tierra Fría (la región Sierra: Motozintla, Porvenir, Siltepec), o de alguna localidad de Guatemala y, en menor medida, de los Altos de Chiapas, (como se mencionó en el segundo capítulo) llegaron atraídos por las diversas fuentes de trabajo que se ofertaban en la región durante la época de cosecha de café. Hombres y mujeres que paulatinamente se volvieron parte de la localidad, creando vínculos maritales con gente local, o bien volviéndose poseedores de tierras en la región.

Para dilucidar algunas respuestas primero me centré en las historias de Abelito González de León y Antonino Ramírez Santizo dos ex trabajadores que llegaron a finales de los años cincuenta a la localidad para trabajar en las pequeñas propiedades.

Estos dos casos se consideraron emblemáticos debido a las diversas dimensiones que abarcan sus testimonios, como el arraigo a la tierra por parte de don Abelito González y el orgullo que don Antonino expresa sobre sus hijos universitarios. Ambos casos se presentan como un primer acercamiento a este grupo de edad.

Asimismo, se abordan los testimonios de mujeres contemporáneas quienes, a través de sus narraciones, expresan otros puntos relevantes con relación a las condiciones en las que viven la vejez, como el padecimiento de enfermedades nerviosas, el rol de cuidadoras que desempeñan y las actividades que realizan. Considero que estas narraciones se entrelazan entre sí, ya que comparten no sólo la misma generación sino que también expresan una narrativa ambivalente con relación al reconocimiento del desgaste de sus fuerzas físicas y el peso cada vez más exigente de sus actividades. También se expone el caso de doña Luvia López Bravo una cortadora de café que vive al margen de la propiedad de sus antiguos “patrones”. Esta última narrativa permite hacer una reflexión final con relación a todos los testimonios presentados a lo largo de la tesis.

De igual forma, a lo largo del capítulo se analiza y describe el discurso recurrente entre la población mayor con relación a lo que consideran una amenaza gubernamental. Pues dicen sentirse directamente amenazados por las fumigaciones del Programa

Moscamed, (Programa contra la Mosca del Mediterráneo), y expresan que el pesticida afecta sus cultivos. Este discurso decidí tomarlo en cuenta, ya que considero que las narraciones de estos eventos, en apariencia paranoicas, son un lenguaje a través del cual expresan un sentido de amenaza y reconocimiento de la vulnerabilidad que enfrentan en la última etapa de su vida.

## **2. Abelito González de León y Antonino Ramírez Santizo: “el gobierno nos quiere acabar”**

Como mencioné, consideré estos testimonios, tanto de don Abelito como de don Antonino, como casos emblemáticos del grupo de edad que se revisa en este capítulo. Ambos tienen importantes similitudes entre sí: son personas con evidente fortaleza física, buena salud y son individuos independientes, que llegaron sin tierras a trabajar a las propiedades de “la gente de antes” y posteriormente se convirtieron en parte de la localidad al adquirir tierras. Con el tiempo, se volvieron importantes en ella, al realizar actividades políticas y participar en los cargos ejidales locales. Asimismo, me interesó el énfasis que ambos ponían al relatar las teorías a través de las cuales explican la situación que viven. Primero, se revisará el testimonio de Abelito González de León y posteriormente, el de don Antonino, ahondando en puntos específicos de cada narrativa.

El hogar de Abelito González de León está ubicado como una de las zonas de riesgo de deslave. Según se indica en el mapa que cuelga de la pared de la caseta telefónica de la localidad. Por tanto, en caso de lluvias intensas, él y su familia deberían evacuar. Su hogar está en particular peligro ya que su propiedad se encuentra asentada junto a un río, que se oye chisporrotear hasta su cocina. Su casa es amplia y limpia, con paredes adornadas por las fotos de sus hijos y nietos. También hay decoraciones y tapetes tejidos a mano que su esposa realiza meticulosamente todos los días. Las cabezas disecadas de los animales que ha cazado cuelgan de su pared; sin embargo, se niega a confesar la cacería, pues dicha actividad está muy penalizada hoy día, por tratarse de especies protegidas (venados, tepezcuintes, armadillos).

Don Abelito es un hombre alto y fuerte a quién sólo faltan algunos dientes. Durante la invasión de parte de los ejidatarios de Hoja Blanca a la finca San Luis en 1994

(que se mencionó en el segundo capítulo) don Abelito fue un líder importante en el movimiento y por su rol en este conflicto ahora es apodado “el comandante Abelito”.

El comandante Abelito siempre usa un sombrero pequeño y ajustado y, a diferencia de su esposa, que casi no sale de la casa, a él se le puede ver todo el tiempo rondando la caseta, esperando una llamada o conversando con el resto de la gente que llega ahí, como él, sólo para pasar la tarde.

Durante las diversas entrevistas con don Abelito insistió en hacer énfasis en la teoría popularizada, tanto en Guatemala como en la zona del Soconusco, con relación a que las fumigaciones del Programa Moscamed envenenan los cafetales hasta secarlos. Y que, por lo tanto, son responsables de la presente plaga de roya en la localidad. Esta teoría está muy generalizada igual que otras conjeturas con tintes conspiratorios con relación a la presencia de las mineras en la región.

Yo soy Abelito González de León de 1941 del 13 de enero, tengo setenta años ahorita. Tengo bastantes hijos: tengo once hijos. Todos trabajan fueran de acá, menos un mi muchacho que está acá con su esposa y con sus tres niños. Mis demás hijos viven en Escuintla, otro en Huixtla y los demás están en Estados Unidos. Yo no soy nativo de aquí. Pero tiene cincuenta años que vine acá soy de Vega del Rosario, municipio de Siltepec, de la familia Rivera. Vine aquí a trabajar y me casé. Éste era el terreno de mi mujer y ahora lo trabajo yo.

El café lo trabajé bonito toda mi vida, hasta ahora que quedó sin hoja, por la roya, y ahora con la lluvia se puso verde pero no tiene grano. Y como hasta ahora, no hay ninguna solución, pues ahí le estamos echando ganas. Porque no se pueden sembrar otras siembras, un poquito de frijol, un poquito de maíz para comer. Desde un principio ha sido el café y no hay terreno vacante y se da uno cuenta que es por la fumigada del gobierno que se han muerto nuestras matas. Hasta mis palos de aguacate. Todo se ve que se muere. Y ésa es la razón por la que los cafetales están decaídos: por causa de la fumigada de parte del gobierno. Moscamed tiene una avioneta que pasa y tira ese líquido y eso afecta los cafetales.<sup>41</sup>

El cambio que hay [después de la fumigación] es que cuando pasa la fumigada se nota que los arbolitos que uno tiene sembrados se empiezan a secar. Así comienza a secarse todo: algunos palitos de aguacate, de limón, de naranja se empiezan a pudrir y cuando uno los viene a mirar están votando la hoja. Hablamos en la junta general del ejido sobre la fumigación, pero ahora no podemos hacer nada sobre eso, sólo que hiciéramos un paro de mucha gente. Porque es el gobierno el que nos está amolando con la Moscamed. Le dije a un político la otra vez en [la localidad de] Belisario Domínguez, “ustedes están ganando buen billete y acá nos están amolando”.

Luego la junta antepasada vinieron dos muchachos y hablaron [con nosotros] en la junta general para ir en los arroyos buscando algo y querían llevar arena de cada río

---

<sup>41</sup> El programa Moscamed (Programa contra la Mosca del Mediterráneo) inició actividades en 1977 consecuencia de la detección de un adulto de esta plaga que es una de las más devastadoras de la fruticultura a nivel mundial. En la República Mexicana no se ha extendido salvo por la zona limítrofe con Guatemala y su posible establecimiento causaría pérdidas de millones de dólares. Por esta razón México firmó un convenio con Guatemala en 1975 y posteriormente con Estados Unidos país que se adhiere al programa para prevenir erradicar la mosca del Mediterráneo en esta región. (Mendez Espinoza, *et al*, 2006).

para hacer análisis y si resultaba bien su estudio, [si encontraban minerales] iban a volver a hablar con nosotros, pero antes que nada no les dimos permiso y se fueron. Ahorita lo que importa es conseguir almácigos de otras variedades de café porque necesito otras variedades de café que no sean borbón, ahí cultivé unas de corte bajo y esas matas sí están bonitas. A ver cómo se pone el tiempo en adelante, más bueno o más amolado.

Por ahora nos dan el PROCAMPO una vez por año y ahí, asegún, una mínima por ahí. Me dan como 1300 pesos por hectáreas y me sirve para arreglar algo el café. Ahí le voy yo trabajando. Porque yo me siento más o menos macizo, viejo no. Para mi ser viejo sería una dicha. Llegar a unos ochenta o noventa años, eso sería una dicha. Pero a la vez, un sufrimiento, porque como está esta crisis, y los hijos que no están acá. Pero, Dios es el único que dirá hasta dónde llegamos. Yo más o menos me siento bien, porque aguanto trabajar galán, no me siento decaído, algunos dicen que ya de setenta años comienzan a decaerse uno. Pero creo que el ejercicio la verdad a mí me ayuda mucho. Yo no siento la edad.

Aunque un día de mi vida sí es difícil, porque nosotros ya de grandes un día más es un día para atrás, los niños, en cambio, es un día para delante. Y son los que más después van a ver lo difícil que viene todavía la vida. Más difícil todavía de lo que me tocó a mí. Hasta ahora, en la mañana, yo de campesino, me despierto a tomar un café y luego me pongo a ver qué se hace en el campo. Así es mi día. Luego, vengo a comer aquí y ya me salgo por allá a ver qué sale.

A veces mis hijos vienen de vez en cuando. Pero como ahora en los Estados Unidos no está igual la cosa que antes, ya cambió todo. Y como mis hijos tienen su familia allá, nacidos allá. A penas les da para mantener a sus niños y estar tranquilos, de vez en cuando se acuerdan y mandan un poquito de dinero. Por eso ahora a mí esos mil pesos [Pensión para Adultos Mayores] sí me ayuda para las aguas, algo es. Pero eso sí, yo así de irme de aquí no lo pienso, porque ir a vivir con los hijos no es igual, ellos tienen a su familia y uno tiene su casa, no se acostumbra uno. Mudarme a vivir con uno de mis hijos, por ejemplo, no lo pienso. Porque aquí viví de un principio y aquí debe uno de morir, donde se fue feliz, donde es su casa de uno.

### **3. Don Abelito “me siento macizo”**

Don Abelito a sus setenta años dice sentirse *macizo*; es decir con una salud y condición física que le permite trabajar *galán*. Asimismo, relaciona esa condición al ejercicio que ha realizado como campesino y considera que su trabajo en el campo lo mantiene activo. Por tanto, para él sería “una felicidad llegar a los ochenta años”. Ya que, en su concepción, como ocurre en otros casos, superar con salud y sin enfermedades degenerativas la frontera de los ochenta años constituiría una suerte de orgullo.

Sin embargo, don Abelito reconoce que llegar a una mayor edad tendría otras implicaciones, pues sabe que sus situación económica y el hecho de no contar con ningún ingreso estable, más allá de los apoyos gubernamentales, lo llevaría a tomar decisiones que no quiere tomar, como quizá tener que mudarse a casa de alguno de sus desperdigados hijos, y quedar a su cuidado.

Por tanto, él considera que debe morir en el lugar donde ha vivido y, en sus palabras, ha sido feliz. El sentido trascendental de haber vivido y educado a su familia en esa tierra a la que llegó, primero a trabajar como jornalero y en donde ha habitado desde hace cincuenta años, evidencia un sentimiento de pertenencia a las actividades del campo y a la vida en el mundo rural. Lo cual, aunado a otras causas, ha hecho que no evacué en casos de emergencia su hogar, poniéndolo en evidente peligro, pues, como se mencionó, su casa está en riesgo de deslave.

Ahora bien, es evidente que a los setenta años don Abelito no sólo se ve fuerte e independiente, sino que lo es. Incluso él y su hijo recorren la montaña buscando presas de cacería. Lo cual, requiere gran fortaleza física. Sin embargo, pese a su presente condición, ve con preocupación su futuro, ya que es consciente de que quizá tendría que dejar su propiedad, y el pensamiento de dejar su hogar le parece inconcebible.

**Imagen X. Don Abelito González de León en su sala**



**Fuente: foto por Claudia Morales**

#### 4. Antonino Ramírez Santizo y sus hijos ingenieros

Antonino Ramírez Santizo es un tsotsil originario de los Altos de Chiapas, debido a su origen algunos lo apodan “el chamula”. A su vez, a sus hijos se les identifica como “los hijos del chamula”. Sin embargo, él en particular no se considera indígena pues aprendió español y pertenece ahora a una población mestiza.

Don Antonino es un hombre serio y amable. En la actualidad vive en el ejido Cuauhtémoc con su esposa, a treinta minutos a pie desde Hoja Blanca, su consistencia es fuerte como su voz. Por lo general va a la tienda de CONASUPO en el ejido Cuauhtémoc, de la que fue responsable, para conversar con sus amigos. Ahí también presume el éxito de sus hijos ingenieros.

Yo tengo 68 años, me llamo Antonino Ramírez Santizo. Cuando yo era joven chambeaba yo mucho, pero en mi tierra soy nativo de los Altos, pero al ver allá que no había qué hacer me lancé para acá, ya tendrá como sus cincuenta y cinco años, echándole ganas. Y aquí los compañeros del ejido y las autoridades me han valorado a mí, porque he participado mucho. Y si uno es tímido no nos valoran a uno.

Ya cuando pasó el tiempo me dieron mi pedazo de cafetal y de la misma parcela ahí compré otra hectárea, de ahí mismo de mi cafetal salió el otro cafetal. Tengo muchas matas en mi parcela: cosecho plátano, guineo y le echo ganas, y hago mi propio vivero de café y así voy. Mi historia es que desde niño, con mi papá, empecé a trabajar y allá en los Altos era más difícil que acá, porque aquí había mucho trabajo y de aquí me venía a trabajar en los ranchos de aquí y con mi trabajo enviaba yo a allá. Pero que ya me quedé aquí, fue desde hace 55 años. Ya cuando me casé con mi esposa, ya fueron otros entendimientos, ya más serio, porque adquirí ese compromiso. Yo nomás tuve cinco hijos. Y gracias a Dios, sacaron sus estudios, mis hijos son todos agrónomos. Son técnicos agrónomos y trabajan en una cooperativa y en una organización. Pero fue difícil sacar sus estudios, a veces mi esposa y yo no comíamos ni un kilo frijol ni comprábamos zapatos ni ropa, para que ellos estudiaran.

Eso sí, yo les dije “no todo el tiempo van a estar debajo del cafetal o cargando leña”. Yo en cambio, no estudié nomás *cuertiábamos* con mi hermanito el maíz. Éramos cuatro hermanos dos se quedaron allá [en los Altos de Chiapas] dos nos venimos para acá.

Aquí yo he sido juez rural, y con mi actitud buena que me ha visto la gente, sin saber mucho más que leer y hacer cuentas, me quedé aquí de encargado de la tienda [CONASUPO] y yo sólo aprendí a poner mi firma. Pero yo desde acá intenté ser apegado a la plebe [a los compañeros] ser allegado.

Y la lucha de nosotros los cafeticultores ha sido dura. Y la primera vez nos cayó la plaga de la broca, y ahora la roya ya lo quemó de una vez, no tenemos consuelo ni de sacar un kilo. Tal vez se recupera, pero hay que echarle ganas. No sé si se va a recuperar. Hay que ver si está funcionando lo que estamos componiendo ahora.

Pero, la mera verdad es que yo bien me di cuenta que es culpa del gobierno. Yo vi cuando pasaron los aviones bajito, bajito, el gobierno no nos dijo, “ahí te va esta fumigación”. No dijeron nada, nomás nos fumigaron y es una política del gobierno que hay, la política de terminarnos con el café. Ahorita el objetivo es que nos quieren acabar.

El café borbón y árabe ése es el que ya murió, sólo el café chaparro no se afectó. Pero estamos viendo que quizá metemos café chaparro que no se afecta mucho. Pero para ellos [el gobierno] estaba dicho que querían acabar con el café. Querían acabar con nosotros. Por



eso nos fumigan sin tanteo. Y yo pienso que es como si nosotros como mayor de edad que somos, quisiéramos terminarnos un bote de vitamina, nuestro cuerpo no lo aguantaría. Así es con la tierra. Pienso yo. ¿Y qué fumigan? Me pregunto. Y aquí estamos.

Yo no recibo ningún apoyo, metí mis papeles [entregó los papeles para ingresar al programa de Pensión a Adultos Mayores], pero hora no recibo, y si no me lo dan, ni modo, yo sigo trabajando. Porque, viejo, que digamos “viejo” no me considero viejo. Porque todavía tengo mis fuerzas para trabajar. Para mí, un viejo es de ochenta y noventa años, porque esos ya no pueden caminar están en casita. Yo, en cambio, me voy a trabajar en mi parcela, y traigo mi leña. Quizá ya después no pueda funcionar. Pero yo en mi juventud, ya hice lo que yo hice.

En la juventud siempre nos gusta un poquito el alcohol y las mujeres. Entonces, en mis tiempos así como chupaba [bebía licor] así trabajaba yo. Pero, cuando conseguí mi mujer, eso es un cambio. Porque ya casados hay que preguntarse ¿Dónde vamos a vivir?, ¿Qué vamos a comer? Debíamos tener una sombra, aunque fuera, sobre nuestras cabezas. Y allá en mi tierra, como éramos muchos hermanos, mejor me salí de allá. Porque éramos muchos y era poca la tierra. Por eso, mejor estuve acá.

Con el trabajo se hace mucho, a mí me gusta trabajar en el campo, me gusta el negocio. Ahora que no voy a tener café tengo mi changarro [tienda].Vendo cosas. Pero ahorita que no va a haber café, mi mujer y yo vamos a ver qué hacemos, porque estamos solos. Yo veo por mi mujer, qué vamos a comer, porque yo ya veo qué hago con mi mujer. Yo les digo a mis hijos, “échenle ganas, compren su ropa, coman bien”.

Porque todos mis hijos no viven aquí, ellos trabajan. Están clavados allá. Ya les dieron su trabajo de planta, así que no los pueden correr. De ellos no me preocupo, como son ingenieros, tienen buenos trabajos. Y nosotros, mi esposa y yo, a ver hasta dónde llegamos.

**Imagen. XI. Don Antonino Ramírez Santizo en la tienda CONASUPO**



**Fuente: foto por Claudia Morales**

En la narración, don Antonino hace un recuento de cómo pasó de ser un jornalero, procedente de la zona indígena de los Altos a propietario de su propia tierra y un miembro activo y respetado de su comunidad. A quien incluso se le ha nombrado juez rural y encargado de la tienda CONASUPO. No obstante, su mayor fuente de orgullo es el éxito profesional de sus hijos, quienes son ingenieros agrónomos. El hecho de que sus hijos hayan obtenido una formación universitaria y se desempeñen como asesores técnicos de programas gubernamentales, lo cual, les ha permitido tener trabajos estables, justifica las privaciones que tuvieron que sobrellevar tanto su esposa como él a lo largo de la vida. Aunque para él este hecho no significa que su vejez esté asegurada económicamente, pues impulsa a sus hijos a que “compren su ropa y coman bien”, sin pedirles que asuman obligaciones con él o con su esposa.

Don Antonino dice no sentirse viejo ya que considera que aún puede realizar una serie de actividades agrícolas. Asimismo, se muestra tranquilo, pues la planeación que ha mantenido en varios aspectos de su vida, le permite entrar a la vejez con perspectivas más alentadoras que el resto de sus contemporáneos, imaginando un porvenir en el cuál espera que ni él ni su esposa dependan de sus hijos. De igual forma, la consciencia que tiene de haber planeado su futuro a lo largo de su vida, así como el empeño del trabajo que realizó en su juventud, constituye para él también una fuente de orgullo, que expresa constantemente.

Así, tanto en el caso de don Antonino como en el de don Abelito, dos hombres contemporáneos y fuertes, la vejez aún es algo abstracto y lejano. Ya que son independientes y se sienten y ven con mucha fortaleza física.

Sin embargo, ambos expresan coraje e impotencia con relación a lo que ellos consideran la causa principal del desgaste de sus cafetales. Como se mencionó, una de las interpretaciones locales de la crisis es que el gobierno, a través de las fumigaciones que realiza Moscamed, afecta maliciosamente sus cafetales y huertos. Aunque estos alegatos no han sido comprobados, están generalizados entre los campesinos, tanto en Guatemala como en Chiapas.

En Guatemala se ha llegado incluso a enfrentamientos, quemando puestos de cuarentena. Organizaciones ecológicas han recomendado la suspensión del programa ya que el uso del insecticida “Spinosad” y “malathion” pese a ser de baja toxicidad sí tiene

consecuencias para la salud si se está en contacto directo con estos o si no se maneja con cuidado suficiente.<sup>42</sup>

Como mencioné en la introducción, consideré importante resaltar la importancia que los interlocutores daban al narrarme las teorías y amenazas que percibían por parte del gobierno, materializadas en la avioneta del programa Moscamed, ya que pese a que ambos son individuos fuertes y activos prevén su futuro analizando las circunstancias actuales e imaginan los diversos escenarios en los que su vejez podría desarrollarse, y aunque confiados en su resistencia física, muestran en general reservas con relación al futuro.

Por tanto, creo que las diversas teorías de amenaza directa contra sus cultivos son formas de expresar el reconocimiento de vulnerabilidad que sienten y experimentan de forma cada vez más directa. También es común oír que “los gringos los quieren fuera de ahí porque quieren sus tierras” Y recurren a expresiones como “el gobierno ha decidido que nos va a acabar”. También vinculan las fumigaciones nocivas con el alegado interés de las mineras en sus terrenos.

Ahora bien, no pretendo desacreditar su interpretación de los acontecimientos que padecen. Sobre todo, porque el sistemático desmantelamiento del campo, que favorece a los grandes finqueros y presiona a los ejidatarios y pequeños propietarios es una tendencia coherente a la lógica neoliberal. De igual forma, más allá de los alegatos que diversas organizaciones ecológicas y ejidatarios realizan en contra de las fumigaciones, ciertamente, hay poca comunicación de parte de las instituciones responsables, con los pobladores y escasa transparencia con relación a los efectos de los pesticidas utilizados. Personalmente, considero que únicamente el sentimiento de amenaza debe ser motivo suficiente para revisar el proceder del Programa Moscamed.

---

<sup>42</sup> Actualmente, existe un enfrentamiento entre comunidades y el Programa Moscamed, debido a que los comunitarios aseguran que las técnicas de control de la mosca que se utilizan, han afectado su ambiente y salud. Aunque no hay un estudio profundo que respalde esta afirmación, una de las carencias del Programa Moscamed es la falta de información que da a los pobladores, con relación a las medidas de prevención, que deben tomar cuando irrigan sobre sus cultivos el insecticida “Success 0,02 CBTM” [la información sobre los insecticidas utilizados se encuentra en su página Web]. Según Moscamed, el insecticida no causa ningún daño secundario en las plantas, animales ni seres humanos. No obstante, los ejidatarios de ambos lados de la frontera han reaccionado de diferentes formas para evidenciar su inconformidad. Por ejemplo, han presentado estudios de impacto ambiental y ante la pasividad de las autoridades, en ocasiones han quemado los puestos de cuarentena, cerrado carreteras y denunciado públicamente los abusos del programa. Esto ha sido más efervescente en Guatemala “pues en algunos puestos de cuarentena ubicados en la aduana entre México y Guatemala a la población se le ha decomisado productos agrícolas, que comercializan en mercados de Tapachula para su subsistencia”. Lo último, según el informe de la organización Trópico Verde (Trópico verde, 2014).

Más allá de esto, considero que las narraciones de estas amenazas directas son también lecturas hechas desde la perspectiva de personas que se ven envejecer en condiciones cada vez más precarias. Asimismo, en el caso de don Antonino él incluso establece un paralelismo entre su cuerpo que envejece y la tierra que envejece. Por tanto, me atrevo a pensar que, metafóricamente, al relatar el ataque a sus cultivos él establece una amenaza directa a sí mismo y a su persona.

Por tanto, al abordar estos dos casos, me centro en dos individuos que han vivido de su resistencia física y confían en que su probada capacidad de sacrificio y esfuerzo los llevará a la vejez, algo que aunque aún perciben como lejano, vislumbran con preocupación.

Sin embargo, según lo que pude observar, los hombres pese a que continúan trabajando en el campo, sí disminuyen sus actividades físicas en el cafetal, pues se apoyan de sus hijos o de los trabajadores para los trabajos agrícolas o simplemente abandonan las ocupaciones más desgastantes. Lo anterior, se contrapone a los que generalmente ocurre con las mujeres, pues éstas deben seguir trabajando en actividades domésticas hasta el final de su vida, sin que éstas disminuyan. En los siguientes testimonios se hará una aproximación a dos casos que consideré retratan una esfera de la vida de las mujeres que trabajan en torno al café.

##### **5. Envejeciendo en el cafetal, las mujeres entre los nervios y el cuidado**

Eva Díaz Pivara de 67 años vive con su esposo, su hijo y la familia de éste (compuesta por su esposa, su hija de 21 años y dos niños pequeños de 6 y 13 años. Los tres hijos mayores del matrimonio estudian o trabajan fuera de Hoja Blanca). En un día cotidiano, doña Eva despierta a las tres de la madrugada, después de dormir una o dos horas, porque desde hace años padece insomnio. Por eso, algunas noches deambula por su cuarto, hasta que es hora de despedir a su hijo, que es chofer de transporte colectivo y deja la casa a las tres de la madrugada, rumbo a Belisario Domínguez. Entonces, doña Eva se despierta para hacer el fuego en el fogón y preparar el café. Diariamente debe preparar una olla de café que ella misma corta, tuesta, muele y prepara a lo largo de la semana.

Doña Eva se casó a los quince años con Efigenio Morales Carabajal y desde entonces ha tenido casi la misma rutina. Tuvieron once hijos de los cuales sobreviven seis, aunque uno

de ellos, Marcos, quien migró hacia Estados Unidos, ha desaparecido desde el 2001 y es posible que también haya muerto. El recuerdo de su hijo desaparecido es para ella una angustia constante, aunque entre la infinidad de actividades que realiza diariamente el pensamiento de su hijo se diluye. Sobre todo, porque tiene que cuidar de su hijo menor “Nacho” de 37 años, que tiene retraso mental consecuencia de las convulsiones que tuvo durante una meningitis a los dos años de edad. Por tanto, doña Eva pocas veces puede sentarse con calma, pues debe vigilar a Nacho que va y viene de un lado a otro del patio, golpeando una mano contra la otra con fuerza. Nunca se le debe perder de vista, debido a que algunas veces ha escapado de la casa (corriendo por kilómetros hasta Belisario Domínguez). Asimismo, en algunas ocasiones, Nacho se torna violento y lanza golpes a quien se le acerque, otras, en cambio, coloca un disco en el aparato de música y se sienta tranquilo a oírla con atención. Ésas son las ocasiones, en las que doña Eva, su madre, puede relajarse un poco, sentarse y conversar conmigo en la cocina, aunque siempre se mantiene atenta a los movimientos de Nachito.

Mi nombre es Eva Díaz Pivaral tengo 66 años mi papá se llamaba Rafael Díaz González mi mamá se llamaba Evangelina Piraval Escobar. Los papás de mi mamá eran de Guatemala, por Cuilco, los “Pivarales” son de Guatemala, ese apellido no hay acá. La mayoría de la gente de aquí, venía de por allá. Nosotros fuimos nueve: tres mujeres y seis varones. Mi papá no tenía lo que nosotros ahora. Ellos no tenían nada. Aquí había pura montaña. Tenían las tierras pero no tenían café, ellos comenzaron a poner aquí la semillita y acá comenzaron a trabajar entre los dos.

Cuando yo estuve con mi padre, yo no ponía buenos zapatos ni buenos vestidos. Mi mamá compraba la tela y nos costuraba los vestidos. Si no queríamos usarlos, nos pegaba. Porque ella era bien económica. Es que, antes, la gente no ponía buenos vestidos, nada. Así me acostumbré yo. Hasta ahora me pregunto, ¿Cómo hacía mi papá para trabajar tanto? Todo ese café que hay lo sembró todo él. Pero, nomás heredaron mis hermanos y vendieron todo. En cambio, mi papá todo lo sembró. Todos los días de su vida trabajó mucho mi papacito. Luchó mucho. Cuando hicieron la carretera la hicieron a pura mano, con azadas, pico, y, como no había carretillas, se usaron costales, desde la finca La Fortuna, hasta acá ellos hicieron todo el camino. Ellos comenzaron a hacer todo aquí. La gente de antes era muy trabajadora. En verdad trabajadora.

Cuando no había carretera sacaban las cosas con bestia. Traían maíz, frijol, aceite, con mulas. Traían hasta treinta mulas, cada mula con un saco. Todo para prevenir el “mal tiempo” que le decían antes, “huracán” que le dicen ahora. Aunque llovía, no sufríamos, nada. Mi papá sacaba 150 quintales de café. Y antes del invierno subían su mercancía. Aquí, con mi marido, sacaban 350 quintales. Sacaban más café que mi papá, por eso aquí el abuelo de mi esposo hizo mucho dinero hasta compró una casa en Villa Comaltitlán una casa grandísima con árboles frente al parque. Pero mi marido, como le gustan los carros, cambió la casa por un camión viejo.

Cuando yo conocí a mi marido, yo era muy reservada. No me gustaba salir y eso que, entonces, había bailes, ahora ya no hay bailes. Antes, los maestros hacían fiestas y hacían la coronación de “la reina del café”. La hija de la comadre Confesora ganó, porque de las dos concursantes que había, Chavelita puso más dinero. También se celebraban otras fiestas como las “corridas de cinta”, que es cuando corren los

muchachos sobre un caballo en un camino plano y cuelgan una cuerda con regalos, y ahí los que van con el caballo llevan un lápiz y meten en la argolla y gana un premio. Esas actividades las organizaban los maestros, porque eran buenos. Estaba bonito todo, muchas fiestas, ahora los maestros no hacen ni el homenaje a la bandera.

A mí me gustaba la escuela, pero ya de 14 años no fui a la escuela de 15 me vine acá a la casa de mi suegro. Es que, de niña no me gustaba juntarme con nadie, no me gustaba andar con la partida de chamacos, nomás sola o con mi mamá. Luego, me casé y me vine aquí.

Yo aquí casi he sido cocinera y de cuidar la gente que venía a trabajar [los jornaleros de Guatemala], lavar café, secarlo, todo eso. Yo agarré todo ese tren porque ya no hay dinero para pagar trabajador, así que yo me pongo a lavar y secar café y luego, cuidar gente. Hay que darles de comer, comprar mercancía, que es un gasto. Más el trabajo de la casa: hay que levantarse en la madrugada hay que darles de comer y cuando vienen hay que medir el café. Cuando yo estaba con mis papás también hacia trabajo: me llevaba mi papá a cortar y despulpar. Con él aprendí a lavar y trabajar. Desde chiquita aprendí, pero cuando viene aquí ya no me metía en eso porque aquí había bastantes trabajadores y yo sólo ayudaba en la cocina, pero ahora que ya no hay dinero, ya nos pusimos nosotras como un trabajador más.

Yo trabajé bastante aquí. Hasta que mi marido me puso cocinero. Pero ya me había costado mucho ese trabajo. Con dos trabajadores que estén trabajando para uno es suficiente trabajo, porque hay que hacerles el desayuno, almuerzo y cena y prepararles las botellas de pozol. Mi mamá desde chiquita me levantaba a ayudarla. Ella cuidaba 50 trabajadores: “levántese ya”, me decía, y me ponía a llenar el botellaje de pozol, de 50 trabajadores y envolvía 50 almuerzos. Pero aprendí a trabajar, mi mamá nos enseñó. Si no lo hacíamos bien, nos cacheteaba. Me enseñó a hacer tamales y a moler masa con una piedra. Molía para sacar la masa, también nos ponía a tostar café, y me ponía 5 kilos de frijol, y me ponía a escoger frijol y a mí me gustaba, yo lo hacía cantando.<sup>43</sup>

Y me iba a cortar hoja para hacer tamales que comen en la tarde los trabajadores, y también poníamos 4 canastos de maíz. Mi mamá era gente de antes y era muy dura. Por eso cuando me casé y vine aquí, ya sabía trabajar. Solita me ponía a acarrear agua, lavar ropa y trastes, puro trabajo. Cuando íbamos a lavar, allá nos bañábamos, era bonito. Aunque trabajaba uno más que ahora. Antes tenía que poner maíz diario, diario y uno no decía nada. Ni quejarse ni nada. Aunque se tenía que planchar, lavar con los chamacos en la espalda. Los ponía en la espalda para que no se peleara con los hijos de los trabajadores, así era mejor: no había problemas. A veces, a nuestros niños ni les dábamos de comer, con tal de estar alimentando a los trabajadores. Y sin quejarnos, porque no podíamos decir que nos cansábamos, no podíamos decir nada. Ahora quizá por todo ese trabajo me duele un poco el brazo.

Pero aún trabajo, cuando no hay qué hacer, me voy con mi esposo al cafetal, me gusta hacer mis siembras, poner calabaza, chayote. Ahí me gusta hacer mis cultivos, les he dicho a los muchachos que me hagan un corral pero no quieren, porque dicen que ellos estudian y que no estudian para meterse al monte. Entonces, por eso es que está así

---

<sup>43</sup> Con relación a las actividades cotidianas durante la cosecha, en el tiempo al cual se refiere doña Eva, es interesante revisar el testimonio de don René, quien explica la distribución de los trabajadores entre fincas y pequeñas propiedad. En su narración (presentada en el capítulo II). Él nos comparte que mientras los indígenas provenientes de los Altos de Chiapas se “enganchaban” en las fincas, los jornaleros Guatemaltecos, con más libertas, preferían ir a los ejidos y pequeñas propiedades. Sobre todo, motivados por recibir una mejor alimentación. Ya que la comida en los ranchos era más cuidadosa, pues su preparación recaía en las mujeres de los hogares a los que llegaban a trabajar y muchas veces era la misma comida que las familias ingerían: “*El guatemalteco es más delicado. Ése no, a ése no le gustan las fincas grandes porque hay que madrugar y hay que cargar kilómetros para llegar al surco y luego, cargar hasta los recibidores. En cambio, en los ranchos a pocos metros está el surco y además, a veces cuando no quieren hacer fuego se vienen a la casa a desayunar. En el tiempo que están cortando verde buscan el rancho porque comen tortilla caliente, tamalitos y todo eso, y en la finca les entregan la tortilla caliente en la mañana, pero cuando llegaron al surco está fría y como es de maquina ya va en pedazos (en el morral se quiebra y se hace pedacitos)*”.

tiradito mi huerto. Y como a mí ya me cuesta hacer esas cosas no se ha levantado el patio. Pero yo no me siento vieja; como dice mi hermana Confesora, “yo no me siento vieja”. Pero es verdad que los viejos ya se cansan. Y para mí, un viejo es uno que ya no puede trabajar. Y yo aún trabajo mucho.

Antes, como mi marido salía, yo me quedaba aquí cuidando todo lo que tenemos. Mi esposo se iba y yo me quedaba cuidando el gentío y a mis hijos. Venía gente y yo no decía nada. Me ponía a trabajar y no me quejaba. Nunca decía “no quiero”. Pero ahora, un viejo ya no es como un joven. Yo ya me canso, Ahora, no podría mantener la misma gente como antes.

No me quejo, a mí me gusta todo hacer aquí. Mi vida aquí. Me gusta hacer mi fuego, poner mi café, hacer la comida, luego me pongo a barrer, planchar y me gusta, me gusta hacer todas esas cosas. Luego, ya a las nueve me voy a dormir, o a las diez. Ya luego, me despierto a la una o dos, para hacer la tortilla. Así me acostumbré, me tenía que levantar a moler el maíz. Pero me ha gustado, también mantener gallinas, a veces me ayudan los chicos, para alimentar mis animalitos.

Y hay más de mi vida que sólo eso, como mi sufridera con el hombre. Antes, mi marido venía bien bravo, bien borracho, a querer pegarle a uno. Pero mi suegra me venía a defender, porque yo estaba en la cocina y él me venía a querer pegar. Y yo era una mujer que no se quejaba de nada. Pero acá mi suegro, ¡qué voy a decir de él! Si era un señor bien bueno, se portaba bien conmigo. Si estuviera él las cosas fueran diferentes, pero se murió de 40 años, bien joven.

Tuve once hijos pero 4 se murieron. Mis hijos viven lejos: Pati vive por Oaxaca, Chabe por Comitán, Dulce por Huixtla. De mis varones, mi hijo de Tavo vive aquí, el otro está perdido y Nacho, que está enfermito, vive aquí conmigo también.

Mi hijo Marcos se perdió en Estados Unidos se fue cuando cayeron esas Torres Gemelas. Él se fue a Estados Unidos y en ese tiempo allá lo pusieron preso. Ya había ido una vez solito, pero la vez que se perdió, se había ido con su hermano y ya no vino, ya tiene como once años que no lo veo. A mí me dijeron que lo metieron preso porque fue a componer un carro y cuando llegó no estaban bien los números y de ese ratito lo metieron a la cárcel, le dijo a su hermano, “vete, porque yo me voy a quedar acá”. Y se quedó preso en Ohio, su hermano estuvo buscando abogado, intentando sacarlo y lo detuvieron porque tenía los papeles de otro, y cuando él fue a componer los papeles del carro ya se quedó allá. A mí me gustaría investigar cómo estuvo eso. Su mujer y su hija iban a verlo, él no quería hablar con su esposa, pero con su hija sí. Pero ya después no quería ver a nadie, estaba muy mal, se enfermó. No se bañaba, no comía. Lo metieron a un cuarto y ahí tenía mucho frío. Él estuvo enfermo aquí de los *nervios* y allá se volvió a enfermar de los *nervios*. Por esa enfermedad, se hacía el que no podía hablar y el doctor dijo que no tenía nada real, porque era de los *nervios*.

Y ya no hubo solución. Ahí se desapareció. Yo quisiera saber cómo hacerle para encontrarlo, hablé con esta Laura, pero no supimos, pues, ya nada. Y quisiera saber qué pasó con él, quizá por Internet.<sup>44</sup> Quizá su hija que nació allá [en Estados Unidos] pueda buscarlo. Yo quisiera, pero tampoco lo he hecho, para ver cómo está, dónde está, porque de ahí de Ohio lo enviaron a otro lugar. Es duro perder un hijo. Pero como dice mi hijo Tavo se olvida uno y se acuerda uno otra vez. Unos de San Cristóbal quisieron ayudarnos, una organización para buscarlo, pero al final ya no se fue, pues. No se sabe nada, nada.

Mis otros hijos que murieron, fue uno pequeño que le pegó la tosferina los otros dos naciendo y muriendo. El otro murió porque tuve un aborto. Me enfermé de los *nervios* y fui con un curandero y él me dio una pastilla y me lo tomé y casi un mes tuve

---

<sup>44</sup> Laura Bozzo es una conductora y presentadora de televisión cuyos programas han sido cuestionados, pues se centran en temas sensacionalistas, en los cuales ella actúa como abogada en favor de alguna víctima generalmente de escasos recursos económicos. También se la ha relacionado con políticos de la derecha mexicana. Su popularidad es sólida y tiene gran audiencia en entornos tanto urbanos como rurales. Es común, que debido a la temática de sus programas televisivos, ante alguna eventualidad o contingencia, algunos televidentes intenten comunicarse con ella para buscar su publicitada ayuda.



al niño dentro muerto. Me lo sacaron chiquito, de cinco meses, ya no creció. Lo enterré en el patio de mi suegra.

Pero ya no creció por la medicina que yo tomé con el curandero. Los otros niños naciendo y muriendo. Por eso vivir acá es duro, bien duro, no había clínica, pura partera. Yo, aquí tuve a todos mis hijos. Ahora, cuando va a nacer un niño, ya los llevan a Huixtla, aunque aquí se han muerto varias mujeres por parto, ya las llevan cuando se ponen malas, y cuando las llevan ni ellas ni el bebé viven.

Así que, además del trabajo, uno tiene que aguantar al marido. Acá muchas compañeras mías están como yo, pero mi marido es bueno, nada más cuando tomaba se ponía violento. Pero pienso que si lo dejo, me tendría que juntar con otro y luego, con otro y yo nomás con uno. Pero también pienso que ha sido bueno conmigo, cuando me enfermé me cuidó mucho. En esa época se me metió un virus de rata. Estuve enferma muy enferma, por eso ahora cuido lo que como, me llevaron Tapachula con un doctor chino. Y él encontró que tenía en la sangre un virus: eran los *nervios*. Yo era puro llorar, me iba yo a casa de mi suegra en Huixtla, allá estaba yo. Me quería morir. No podía dormir, ni un poquito. Me quedaba toda la noche despierta, ya no hacía ni comida, sólo me sentaba y pensaba en morirme. Pero en Tapachula me curaron. Otras mujeres también se han enfermado de eso, por ejemplo, mi nuera también estaba mala y mi nieta también. Ella se ponía a llorar y a llorar y se ponía a decir “¡me voy a morir, me voy a morir!”, se iba a gritar al monte.

Esa enfermedad de los *nervios* es muy fea. La hija de don Derli también está así, está bien bonita, pero tiene esa enfermedad. También la dueña de la tiendita, la señora que costura, está tan mal de los *nervios* que ya no está costurando, está bien mala. También la hija de doña Sofía, pero ella se suicidó. Hubo un cumpleaños y la invitaron y su mamá, no la dejó ir. Le dijo que se pusiera a moler que no fuera a la fiesta. Y, entonces, ella bebió veneno porque “se sintió” [ofenderse], es que era buena hija, trabajaba mucho, se hacía, solita, 50 kilos de maíz en un día, y aun así no la dejaron ir a la fiesta. Por eso bebió de ese liquidito Thiodan que daban para las plagas. También otra mujer de Cuauhtémoc, que es familia nuestra, se mató. Porque ya no quería estar con su marido. Ya no quería, pero su familia no la dejaba dejarlo. Y ella ya no quería estar con él, porque su marido estaba viejo. Entonces, ese día se vistió bien se bañó y todo. Puso un vaso de licor y, luego, le puso fertilizante. Después, la encontraron pataleando en la cama...

Ahí tengo yo de ese Thiodan, guardado un poco. Pero es veneno.

Es que ahora, aquí ya se puso triste el café. Un señor dice que es por la fumigación de Moscamed ¿qué anda haciendo la avioneta de Moscamed allá arriba? Me pregunto. Pues, nos está fumigando para que se acabe nuestra siembra. Después de que fumigan todo, todo se pudre, la naranja y el chalum. Y es que fumigan con “malathion”, y ahora anda fumigando otra vez, el comisariado anda investigando qué es que nos andan tirando.

También han venido de las mineras, ya han venido a dos juntas, vienen porque quieren pedir permiso para ver, porque en la vega encontraron algo y ahí piden permiso para ir a ver. Pero no quiere la gente porque cuando excavan hacen un gran hoyo y qué tal que se desmorona acá, y aquí es chico, por eso no quiere la gente y vinieron otra vez a la junta, porque dicen que ya encontraron una mina y ofrecen dinero al dueño del terreno, pero no quiere la gente, porque seguro que nos vamos a desmoronar.

Aquí puede haber minerales, en el terreno de mi papá encontraban unos ojitos como una piedritas que relumbran y ya mi papá decía que eran minerales de los buenos, y él era gente de antes, él sabía de eso.

Antes estaba más bueno, había más vida. Me acuerdo. Ahora no hay nada. Aunque, las ayudas del gobierno ayudan, algo se ayuda uno, con ese dinero, a veces ya no tiene uno nada, nada y llega ese dinero. Algo nos ayuda, no digamos que no. Juntando lo de la Tercera Edad y Oportunidad ya se hace bastante.

Y es que es difícil mi edad, porque cuidando a mi niño Nacho, mi vida ha sido una sufridera. Pero, como sea, él algo piensa, me ayuda a cargar leña. Él nació algo mal,

porque no lloraba para querer mamar. Lo dejaba yo en la cama y se quedaba ahí jugando con su mano y a los dos años le dio una fiebre muy fuerte y un ataque. Nachito murió como por una hora. Hasta pasada la hora vino a despertar, y de ahí le quedó que apenas le daba fiebre y volvía a convulsionar. Lo llevamos al doctor a Tapachula y hasta dejábamos de comer para comprar su medicamento, pero de la calentura se le murieron algunas de la cabeza, pero piensa un poco. Él hace algunas cosas, pone su agua para bañarse. Cuida también las cosas, cuida la camioneta, por ejemplo, y le pone la lona y una palazón. Pero, pese a eso, tengo que vigilarlo y cuidarlo. Eso es una “acabadera” de vida, porque tengo que estarlo cuidando. Y ya se le cayeron los dientes. Y tengo que bañarlo y darle la comida especial. Lo bueno, es que sí va al baño solo. Algo aprendió. Pero oye bien y le gusta cantar. Y sabe más que los que están buenos, sabe de música. Pero con él he sufrido mucho. Mi hija mayor también me ayudaba a lidiar con él.

Por eso, ahora, a mi edad, mi preocupación es él, ¿quién lo va a querer cuando yo no esté?

## **6. Eva Díaz Pivaral: los *nervios* y el peso del cuidado**

A lo largo de la narración de doña Eva Pivaral resaltan las descripciones del trabajo que una mujer asumía tradicionalmente como parte de los roles de género en una unidad productiva. Dichos patrones se reproducen a lo largo de la vida, sin embargo, conforme la edad de los individuos avanza, el peso de las actividades agrícolas comienza a agregar cargas físicas a las condiciones desfavorables en las cuales, sobre todo, las mujeres viven la vejez en el campo.

Además, debido a la creciente crisis cafetalera, los propietarios no se pueden permitir contratar más que a un reducido número de jornaleros. Por tanto, la carga de trabajo se incrementa para las mujeres. Quienes, a diferencia de las generaciones anteriores, no cuentan con la asistencia en las labores del campo de la población joven. Por ejemplo, doña Eva narra que ha pedido a sus nietos ayuda para componer su huerto, a lo que ellos han contestado que “estudian para no meterse al monte”. Por lo que se puede entrever que, al menos entre sus nietos, hay un rechazo absoluto por las labores del campo, algo común entre las generaciones jóvenes, quienes entienden que hay una dicotomía que opone las actividades escolares a las campesinas.

Tampoco recibe ayuda de su única nieta, (de 21 años) pues ella está enferma de *nervios* y, al contrario, debe ser atendida. Por lo cual, recibe únicamente la asistencia de su nuera, quien es su compañera, amiga y confidente.

Sin embargo, las cargas de trabajo relacionadas con el campo están cada día menos repartidas entre el grupo doméstico, haciendo más difícil que los ancianos cambien de rol en la vejez. En contraste con la educación de la población joven de la actualidad, doña Eva

desde su infancia ayudó a su madre, levantándose desde temprano para asistirle en la cocina. Ahora, doña Eva es quien despierta antes que todos en la casa, mientras sus nietos duermen hasta entrado el medio día. Es decir, la transformación de las expectativas entre los jóvenes, más orientados hacia la construcción de una vida que los lleve a las ciudades, implica que los ancianos no puedan delegar actividades agrícolas en ellos. En especial, las mujeres no encuentran disminuidas sus responsabilidades conforme avanza su edad. Por tanto, se ven obligadas a realizar las mismas exigentes actividades físicas, pese a que sus fuerzas han disminuido. Esta es quizá una de las principales diferencias con relación a la gente de antes.

Por ejemplo, doña Eva lleva a cabo gran parte de las actividades domésticas de su hogar con la ayuda de su nuera. Sin embargo, su nuera no se encarga de “mantener” a los trabajadores, pues ése es el trabajo de doña Eva debido a que ella y su esposo son los propietarios del café. Aunque el número de trabajadores no es el mismo ahora, en comparación con las cosechas anteriores, ya que ha pasado de 40 y 50 jornaleros a un número limitado de dos o tres, el trabajo es desgastante para una persona con una edad cada vez mayor.

Asimismo, su hijo y nuera, pese a que tienen una parte de las doce hectáreas que constituyen la propiedad, no las cosechan. Por lo tanto, las actividades diarias relacionadas al café siguen estando a cargo de doña Eva. Además, tiene otras responsabilidades como propietaria, pues debe asistir a las juntas ejidales cuando su esposo no se encuentra y atender a las juntas de Oportunidades y de “Setenta y Más”.

Como mencioné, a diferencia de los hombres, las mujeres salen poco de la comunidad. Ya que rara vez viajan a Huixtla o a Tapachula, salvo en caso de necesitar alguna asistencia médica y siempre en compañía de sus maridos. Esto lo observé en la mayoría de los casos.

Las mujeres están mucho tiempo en casa y se sienten atadas en gran medida a su propiedad, ya que el trabajo doméstico forma parte del ciclo productivo y es constante. Es decir, actividades como la cocina y el cuidado de la salud están vinculadas directamente a la administración de la unidad; y son las mujeres del grupo doméstico las que siempre han asumido el papel de alimentar a los trabajadores contratados para la cosecha; así como la vigilancia de las mujeres jornaleras y la asistencia en los partos de los niños nacidos ahí.

Dado que “la estructura de parentesco señala un espacio determinado para las mujeres, mismo que supone una serie de tareas de género” (Lamas, 1996, p., 117).

Es decir, hay una serie de actividades que están asignadas al rol de “ser mujer”, las cuales se asumen *per se* por parte del grupo doméstico. Este proceso es sociocultural y no es fortuito; ya que después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como pertenecientes al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias (Lamas, 1996, p. 113). Por tanto, hay una serie de roles relacionados con el trabajo que son asumidos por los sujetos sin, aparentemente, cuestionarlos. Aunque, en la narración de doña Eva es evidente, que ahora, en la vejez, ella cuestiona las circunstancias de trabajo extremo en las que se desarrolló su vida, y aunque no se atreve aún a romper por completo con los antiguos paradigmas en los que transcurrió su vida, sí los cuestiona. Una muestra de esto, es que ella misma no reprodujo esos modelos con sus hijas o nietas.

Mucho me queda por decir con relación a lo anterior; sin embargo, considero que ésta es una primera aproximación a la localidad desde una somera perspectiva de género, y el análisis que presento por ahora es muy limitado y no pretende ser exhaustivo, pues estos no son los objetivos centrales de la tesis. Pese a lo anterior, considero que como afirma Martha Lamas “la categoría género permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad” (Lamas, 1996, p. 116). Por eso, un estudio con perspectiva de género, que tuviera el objetivo de analizar la vejez campesina enriquecería el estudio del fenómeno y es inmensamente necesario.

Con relación a lo antes mencionado, también es importante reconocer que diversos aspectos socioculturales hacen a las mujeres experimentar el proceso de envejecimiento desde una posición diferente a la de los hombres, sobre todo en las circunstancias actuales. Y aunque los roles de género no determinan por completo las condiciones de vida, sí sujetan a los individuos a grados de menor o mayor vulnerabilidad. Aunque, algunas mujeres responden con mayor o menor agencia a las eventualidades de las transformaciones del campo; siendo en algunos casos, la viudez un factor importante para la independencia de las mujeres en la vejez, como es el caso de doña Confesora.

Ahora bien, otro punto relevante del testimonio es la enfermedad nerviosa que ha padecido recurrentemente y que también ha sido padecida por su nuera, nieta e hijo. “Los

nervios” o “enfermarse de los nervios” presenta síntomas variados: insomnio, ataques de pánico y deseos de morir. Nancy Scheper-Hughes (1993) realiza un estudio profundo con relación a los nervios en *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil* analizando las implicaciones de esta enfermedad social, cuya flexibilidad permite expresar descontento con el entorno, reflejando en su cuadro de síntomas también los rasgos comunes de la desnutrición y, sobre todo, de un cuerpo hambriento.

Asimismo, Victoria Raquel Rojas Lozano estudia “los nervios” en su tesis de maestría “Los *nervios* como metáfora de aflicción. Padecimiento y diversidad terapéutica entre los choles de Noypac, Tocotalpa, Tabasco”. En dicha tesis la estudiante concluyó que las significaciones de los nervios eran heterogéneas y al hablar de ellos se entrelazaba una amalgama de sentidos indistintos alrededor de la enfermedad. Aunque este no ha sido el propósito de la presente investigación, puedo relacionar los resultados de Rojas Lozano con lo descrito por las personas en Hoja Blanca al referirse a los *nervios*. Los cuales, a veces, se ven acompañados por tifoidea, embarazos complicados u otras enfermedades. Sin embargo, dicha enfermedad hace alusión a una gama extensa de síntomas, y en la narración de doña Eva se puede entrever que muchas veces al referirse a los *nervios* se utilizan como una metáfora, que hace alusión a una serie de condiciones sociales vinculadas a inconformidades con la vida en pareja, la cantidad de trabajo realizado o una condición que lleva a la persona al límite de sus capacidades, físicas y emocionales.

Este padecimiento condiciona la relación de la persona con su entorno. Pues un individuo que tiene *nervios* generalmente se imposibilita para trabajar, y sus consecuencias pueden llevar al enfermo al suicidio.

Incluso doña Eva deja percibir que ella misma no descarta la idea, pues guarda un poco de “Thiodan” el fertilizante que es utilizado para envenenarse. Considero que doña Eva a lo largo de la narración aunque dice no considerarse una persona vieja, siente disminuidas sus fuerzas frente a la extensa carga de trabajo que realiza. Sobre todo, como cuidadora de su hijo Nacho de 37 años, a quien tiene que atender en todo momento, y quien incluso ha llegado a golpearla en ataques de violencia. Este constante estrés aunado a las condiciones precarias de vida que ha tenido siempre, así como la angustia causada por desconocer el paradero de su hijo desaparecido en Estados Unidos, la ha llevado a padecer de *nervios* en varias ocasiones, recuperándose y recayendo continuamente. En su caso, el

proceso de envejecimiento la hace mucho más vulnerable, no sólo a las eventualidades ambientales, sino que la mantiene en un estado de preocupación constante.

En su testimonio es evidente el estado de angustia en que vive. Gran parte de su día a día se desarrolla en la contradicción que presenta para ella las cada vez más disminuidas fuerzas de su cuerpo frente a las exigencias de su vida cotidiana. Pues cada vez se siente más sola y con menos recursos para afrontar el futuro. En este sentido, considero que no hay que perder de vista que el hecho de narrar la vida le permite a doña Eva realizar un proceso de reflexión en el cuál evalúa los sucesos de su vida pasada. En este proceso interviene la forma en la cual ella quiere presentarse ante mí. Este hecho no debe pasarse por alto al trabajar con narraciones e historias de vida. Asimismo, doña Eva, al reflexionar con relación a su vida en general, identifica los problemas que le causan descontento: la historia de su situación marital, la exigencia física del trabajo diario que presiona su cuerpo cansado y enfermo.

Todas estas circunstancias se expresan en ella en “los nervios” o en las diversas teorías con relación al sentido de amenaza por parte del gobierno. Noción compartida tanto por don Antonino como don Abelito. La idea de que el gobierno “los quiere acabar” se repite en todos los casos. Sin embargo, ante esta noción tan reafirmada de debilidad o vulnerabilidad ante todas las diversas y exaltadas amenazas, doña Eva reafirma discursivamente su resistencia a la vejez como referente a la decrepitud. Y en un sentido contestatario, aunque vacilante, reafirma aún no sentirse vieja pese a que no puede realizar la misma cantidad de trabajo que antes.

En su narración, en apariencia contradictoria, doña Eva vacila entre el sentimiento de debilidad y el reconocimiento de que cuenta con la fortaleza necesaria, que despliega diariamente, para sobrellevar las circunstancias adversas en las que se ha desarrollado su vida.

**Imagen XII. Doña Eva Díaz Pivaral en su cafetal**



**Fuente: foto por Claudia Morales.**

## 7. Doña Sofía Díaz: el corazón roto

Doña Sofía es una mujer de 70 años, su figura resalta entre las demás mujeres por su altura y complexión robusta, su cabello completamente negro lo mantiene largo y recogido sobre su cabeza. En las reuniones de los programas sociales siempre participa haciendo preguntas detalladas. Está separada de su esposo y vive con dos de sus hijos y una nieta de dos años a quien cuida. Sus hijos son conocidos en la comunidad como rebeldes y delincuentes y se han visto envueltos en varias disputas violentas.

Pocos meses antes de la entrevista, doña Sofía había sufrido la muerte de dos hijos. Uno a causa de la epilepsia, enfermedad que padecía, y otro, asesinado en una riña. Además de esto, una de sus hijas que padecía *nervios* se suicidó ingiriendo fertilizante. Por tanto, durante varias ocasiones en las entrevistas, al recordar estos eventos, doña Sofía rompía en un llanto tranquilo y prolongado. Ante el cual, yo no siempre sabía cómo actuar. Me quedaba callada y esperaba que se repusiera y continuara la conversación a su ritmo, si así lo deseaba. Sin embargo, muchas veces repitió que poder hablar del asunto, la hacía sentir mejor.

Su casa de adobe, a diferencia de otras viviendas, se encuentra en malas condiciones, las vigas que sostienen su techo de teja se pudren sobre el fogón de su cocina, donde pasa la mayor parte del tiempo cocinando. Doña Sofía es quien debe preparar la comida para los operadores de los programas sociales que llegan a la comunidad, por esto recibe una parte de la cooperación económica (cada propietario da diez pesos). Ella no tiene ningún trabajador contratado para la cosecha de café, pues son sus hijos quienes realizan todo el trabajo del cafetal. Debido a esto, pasa gran parte de sus días lavándoles la ropa, cocinando y atendiendo a su nieta pequeña, que la sigue a todas partes y procura sentarse siempre junto a ella, alargando sus manos diminutas para que ella la siente sobre su regazo. “Ya se va a ir al kínder, y me voy a quedar sola”, me dice, antes de comenzar la entrevista.

Aquí fue mi nacimiento, aquí crecí y aquí voy a morir. Tengo 70 años, por eso es que ahorita ya me están dando “la Tercera Edad”.<sup>45</sup> Mi mamá vivía aquí pero tiene dos años que murió. Mi papá era de Rosarito. Y mi abuelito era nativo de aquí. Carmen Díaz Ortiz se llamaba. Mi abuelito también levantaba café yo me crié con mi abuelito, porque mi papá dejó a mi mamá y me quedé muy tiernita, de un año. Pero mi abuelo no

---

<sup>45</sup> Ésta es otra forma de referirse a la Pensión para Adultos Mayores.



dejó que mi mamá me cuidara, porque mi mamá agarró marido y el padrastro para uno de mujercita no es bueno, así que mejor me crecí con mi abuelo. Él sí levantaba mucho café. En ese tiempo, se daba mucho el café. Allá en el año de 1950, 1960 había mucho café, ¡qué café tan lindo había! yo me acuerdo todavía, porque yo soy del 44 ya ese tiempo ya me acordaba, pero ya de ese tiempo no sé porque vino la baja del café vino y vino hasta que mire ahorita como está. Pero, con todo, no lo queremos perder, porque da lástima. Da lástima porque tal vez va a venir un año en que va a dar café, a lo mejor.

Tengo aquí dos muchachos que están conmigo y uno que anda fuera. Yo tuve bastantes hijos: pasadita la docena, como trece hijos. Nada más que, desgraciadamente, se me murieron cinco. No tiene mucho que se murió mi hijo de treinta años. Él estaba enfermito; pero desgraciadamente se golpeó en un ataque, y del golpe se arreció el mal. Él no salía, todo el tiempo aquí conmigo se estaba. Salían los muchachos a trabajar porque tengo dos hijos grandes y con el medianito son tres. Pero él se quedaba conmigo y gracias a Dios que tengo a mi nieta, hija de uno de ellos, que tiene dos años y, ahora, se quedaban conmigo, porque desde que murió mi hijo de treinta años estoy casi siempre sola.

Antes, él era mi consuelo, nos quedábamos los dos aquí, cuidándonos entre los dos. Platicando, comiendo lo que se podía.

De repente, una tarde, se cayó. Pero fue grande el golpe. No tiene mucho de eso, tiene como ocho meses. Antes estuvo dos años estando enfermo. ¡Tanto que lo cuidamos! pero no fue posible salvarlo porque tenía epilepsia. Esa enfermedad es un poco rara de que se sane, eso lo mató. Ya los demás de mis hijos no viven aquí, a uno me lo acaba de matar por andar borracho y otra de mis hijas se murió pero ya grande, igual que mis hijos. Ella estaba joven. Pero a ella no la mataron, ella se quitó la vida por sí misma.

No sé qué se le metió a la ingrata mujer. Le dieron los *nervios* y un día se quitó la vida.

Ya después, me los mataron a los otros dos hijos míos. Uno de ellos hace ya tres años que lo mataron y el otro, no tiene mucho. Así que ya ahorita de malas, de perdida, tengo como cinco hijos enterrados. Los otros están por afuera. Tengo dos hijas en Huixtla. Tengo una aquí por Salto de Agua y tengo una en Tijuana. Y los que están aquí tengo dos varones. La de Tijuana ahorita ya es casada, primero sí me hablaba y seguido me mandaba dinero, un poquito de dinero, pero ahora ya no.

Ahora, el que está trabajando por afuera me manda, las que son casadas no me mandan dinero. El más pequeño acaba de salir a trabajar. Él siempre me habla y me manda dinero, ahora anda por las bananeras, las papayeras, aquí cerca anda. Y una nada más tengo lejos, la que está en Tijuana, pero ella es mujer. Pero ahora ya se casó.

Gracias a Dios que ahorita me están dando ya la Tercera Edad, porque me ayuda bastante. Ahorita ya no contamos con el café porque ya no da, ya no da el café ahorita por más que los muchachos lo arreglan lo *chaporrean*, lo *desombran*, pero ya no da. Tiene poquito, poquito. Lo vamos a levantar porque de ahí vamos a aguardar para tomar, pero ya no para vender, porque no va a dar mucho. Acaso dará un bulto o dos bultos. Pero eso ya nos queda a nosotros para todo el invierno.

Antes, aquí estaba bien bonito del año 60-70 para acá hasta el 80 ya llegando al 2000, el 90, para delante el café fue bajando, fue bajando, hasta que ya... acá nosotros levantamos algo de café. Desgraciadamente, el marido que tenía yo no supo pensar y nos dejó con esa miseria de casa, y si hubiera sabido pensar nos hubiera hecho una casa buena. Porque levantábamos 30, 35, bultos no mucho pero ya era suficiente para componer la casa. Yo le decía alcemos la casa. Pero él decía “yo no voy a dejar mejoras para nadie”. Y, ahora, aquí viene a comer.

Yo por eso le digo a la gente, “si él hubiera sabido pensar, nos hubiera dejado una casita más o menos”. Pero, nos dejó con esta ingrata casa. Gracias a Dios mis hijos ya le cambiaron techo y todo, sólo falta el de la cocina. Porque mi marido de una vez nos dejó en la ruina. Y ahora, se salió de aquí porque vio que ya no podía hacer nada mejor. Y se fue, mejor se salió de la casa. Ahora aquí vive abajito solo. Allá nomás se

metió. Pero, viene a comer y ya. Yo le sigo llevando su comida, porque nada me quita hacerlo. Aunque me cueste, porque yo ya me considero vieja, aunque no me duele nada, no tengo ninguna enfermedad. No estoy cansada, porque todavía puedo hacer mis cosas, pero estoy sola y ya nada es igual. Ya todo es triste. Para mí ya nada vale la pena, sólo mi nietecita, todo lo demás no importa. Ni la casa, ni el café, ni no poder comer un pan dulce. Nada importa ya. Y para la vida que llevamos ya estoy cansada. Porque entre que estamos o ya no estamos, se pasan los días. La muerte no está buscando viejos ni joven, la muerte es pareja.

Gracias a Dios que ya con este poquito de apoyo del gobierno da para comer; para comprar unas vitaminas, un par de chancas. Aunque, ahorita ando muy triste, en el tiempo de antes no tuve problema yo no sufrí hambre. Pero, ahora ando muy triste, con el corazón roto.

Tanto en el caso de doña Eva como en el de doña Sofía, una constante en la narración es que pensar en el futuro causa una profunda preocupación. Doña Sofía cuenta con pocos recursos económicos, pues sus hijos apenas ganan lo suficiente para costear la raquítica comida diaria. Su hija que radica en Tijuana, anteriormente, enviaba remesas constantes. Pero, como ocurre casi siempre en los casos estudiados, cuando los hijos forman su propia familia, las remesas a los padres se detienen. Sin embargo, su hijo menor que está soltero, se encarga de mantenerla, a través de su trabajo como jornalero en las zonas más bajas del Soconusco, en los cultivos agroindustriales ubicados en Tapachula. En particular, en los cultivos de papaya y plátano. Sus otros dos hijos se contratan localmente como jornaleros de otras propiedades y sus ingresos son exigüos e inconstantes. Además, son una fuente de preocupaciones diarias para doña Sofía, pues con regularidad, se ven involucrados en riñas y disputas violentas.

Además, ella tiene que cuidar de la hija de uno de ellos que ha sido dejada a su cuidado. Sin embargo, esta tarea no constituye una carga para ella, pues doña Sofía considera que el cuidado de su nieta es lo único que da sentido a su vida, ante la trágica muerte de sus hijos. Particularmente, de su hijo fallecido a causa de la epilepsia. Ya que sólo la mención de su enfermedad la lleva a las lágrimas. Pues él era el hijo con quien más convivía y su reciente pérdida (apenas ocho meses después de la entrevista) la ha sumido en el profundo dolor que expresa en la narración. Y atribuye a este sentimiento “considerarse vieja” pues se siente cansada y fastidiada por la soledad en la que tiene que vivir después de su muerte.

La pérdida de su hijo es para ella de mucho mayor peso que las condiciones económicas en las que comienza su vejez: separada de un esposo, a quién pese a todo tiene que mantener, y habitando una casa endeble, vulnerable a los factores ambientales.

En este sentido, pese a que la constitución física de doña Sofía no coincide aún con la de alguien a quien se consideraría un viejo, ella sí se refiere a sí misma como una. De nuevo, aunque de forma inversa, coincide la relación de decrepitud o debilidad física o emocional con la concepción de vejez. Es decir, un viejo es en cierta forma, alguien que ha dejado que el cansancio lo acerque más a la muerte. Una idea de vejez ante la que ella dice rendirse. Aunque físicamente sea una mujer robusta y no padezca ninguna enfermedad crónica.

Asimismo, en su caso, el rol que desempeña como cuidadora, al educar a su nieta, no es una carga, sino la razón que la mantiene con las fuerzas necesarias para realizar sus labores diarias. Es decir, cuidar de su pequeña nieta constituye un nicho de sentido en su vida. Pues encuentra en esta actividad el consuelo ante el reciente fallecimiento de su hijo.

Ahora bien, es evidente que ante una muerte sentida e inesperada, la perspectiva e interpretación de la vida estén atravesadas por sentimientos de pérdida. Sin embargo, es interesante que, en la narración, las concepciones negativas con relación a la vejez encuentran eco en sus dramáticas experiencias, sobre todo, con relación a la trágica pérdida de sus hijos.

Entendiendo así, que la vejez es la derrota ante las vicisitudes de la vida. Para doña Sofía ella ya es vieja, no por causa de dolencias físicas, o por la edad manifestada en las arrugas o las canas. Lo es, sobre todo, porque “tiene el corazón roto”.

**Imagen XIII. Doña Sofía Díaz y su nieta**



**Fuente: foto por Claudia Morales**

## 8. Doña Florinda Vázquez Velázquez: Estoy sola y mi vida es triste

La situación de doña Eva y doña Sofia encuentra eco en el breve testimonio de doña Florinda Vázquez Velázquez habitante del ejido Barrio Brasil del municipio de Huixtla. A ella la conocí durante las capacitaciones que recibía por parte de la cooperativa FIETCH de la cual es miembro. Llegaba hasta la casa ejidal, el lugar de las reuniones, caminando sola. Se sentaba tímidamente y evitaba ver al capacitador a los ojos.

Florinda Vázquez Velázquez mi edad es de 72 años. Yo era de allá de Porvenir por Motozintla vine de veinte años y aquí me casé. Tiene 52 años que estoy viviendo acá. Aquí donde me casé mi esposo tenía unas tres hectáreas y desde siempre he vivido del café. Tiene cinco años que me metí a producir el café orgánico. En la cooperativa me pagan bien. Pero, ahorita no hay café.

Tuve once hijos. Pero, solo vivo con mi hija, porque todos mis hijos se casaron y se fueron. Ahora, en estos tiempos, tengo dos años que no cosecho café. Ahora no tengo para vivir estos tiempos. Todo el trabajo lo hago yo porque mi marido tiene 16 años de muerto. Estoy sola y mi vida es triste, lo único que me ayuda es que me dan Oportunidad. De eso estoy viviendo yo ahora. No me han dado el dinero de la vejez, porque no sale mi apoyo, y eso que yo ya tengo la edad. Me dicen que espere cuatro meses y, luego, no me dicen nada.

Antes, era mi esposo el que trabajaba y yo era la que estaba en la cocina, ya que murió él yo me he hecho cargo. Yo cortaba el café y lo trabajaba. Nomás contrataba un jornalero para el *chaporro*. Ahora, mis hijos se casaron, mis hijos se fueron, y mi esposo murió. Sólo estoy sola con mi hija discapacitada. Tiene treinta pero, de chiquita, la inyectaron mal y se quedó sin poder usar las piernas, camina con sus manitas. Yo soy padre y madre de ella. Soy sola. Mis hijos casados, ven por ellos mismos, no les alcanza para ayudarme ni nada. Mi hija y yo somos las únicas nada más.

Si no me hubiera casado, pienso que me hubiera quedado también sola. A lo pronto más, como se acabó todo el cafecito. En mi juventud sí tuve una vida mejor. Aunque ahora no me siento vieja, es verdad que la edad va a avanzando. No quisiera yo ser más vieja, pero los días van acabando, las fuerzas para hacer el trabajo, todo.

**Imagen XIV. Doña Florinda Vázquez Velázquez**



**Fuente: foto por Claudia Morales**

Doña Florinda es una mujer pequeña, tiene el cuerpo enjuto y breve. Habla con una voz muy baja y sólo se expresa con vehemencia cuando se refiere a su hija discapacitada para quien ella es “padre y madre”. Durante su narración, es evidente que esta situación le provoca angustia y preocupación. Lo anterior, coincide con los sentimientos de doña Eva, pues ante la vejez y las pocas perspectivas de mejorar en el futuro, sus hijos discapacitados, que requieren y dependen de su cuidado, son una preocupación constante.

En el caso de doña Florinda la situación se agrava pues ella no cuenta con más hijos en la localidad y es viuda. Además, no recibe ningún otro ingreso a parte del dinero mensual del programa Oportunidades, tampoco tiene la ayuda de familiares cercanos. Es decir, podríamos decir que se encuentra en una situación mucho más vulnerable que doña Eva, quien sí tiene una red familiar sólida. Asimismo, la condición de ser cuidadoras de sus hijos agrega situaciones extremadamente estresantes para ambas y las obliga a no disminuir el trabajo físico con la edad. Al contrario, dado que sus hijos también envejecen deben realizar otras actividades por ellos. Como, por ejemplo, en el caso de doña Eva, prepararle comida especial, pues su hijo Nacho ha perdido los dientes. Por su parte, doña Florinda ayuda a su hija con el baño y eso implica para ella tener que cargarla, lo cual es un esfuerzo grande para su cuerpo delgado y pequeño.

Ahora bien, doña Florinda también pertenece a un grupo de trabajadores jornaleros que llegaron a trabajar al Soconusco, como es el caso de don Abelito y don Antonino. Como se mencionó, estos trabajadores agrícolas se contrataban en las pequeñas propiedades y fincas, y aunque la mayoría regresó a su lugar de origen, algunos se establecieron en el lugar. En el caso de doña Florinda ella adquirió las tierras por matrimonio. Sin embargo, otras mujeres se quedaron en la localidad sin tener terrenos para producir. Son estos antiguos empleados del campo, sin tierra, quienes ingresan a la vejez en una situación mucho más complicada, este es el caso de Luvia López Bravo de 63 años (aproximadamente). Ella, como muchas otras mujeres, llegó a la localidad como cortadora de café, y se quedó a vivir al amparo de sus entonces solventes patrones, quienes también han empobrecido y envejecido.

Sin embargo, muchos de estos empleados, no cuentan con papeles de identidad, como es el caso de Luvia López, quien no sabe incluso su edad y por falta de documentos, no puede acceder a servicios médicos ni a programas sociales. Además, sufre de ceguera y

necesita ser orientada en cada uno de sus movimientos. Por lo que pasa la mayor parte del tiempo sentada en su casa de tablas con techo de lámina donde vive al margen del terreno de la propiedad de “sus patrones”, haciendo pequeñas actividades como desgranar maíz. Vive del trabajo de sus cinco hijos que también se contratan como jornaleros de las propiedades de Hoja Blanca, o en las plataneras del Soconusco.

Soy Luvia López Bravo y tengo como 63 años, creo. Ya tiene mucho tiempo que estoy viviendo acá, yo nací en Llano Grande municipio de Motozintla. Vine acá por el café, a cortar café, y acá quedé de una vez. Estaba bonito cortar café yo era trabajadora de aquí. Y siempre fui al cafetal a *tapixcar* café. Toda mi vida. Toda mi vida corté café. Hasta que ya me entró la enfermedad de la ceguera. Yo fui con los doctores y vino una campaña y me dijeron que yo fuera, pero ¡qué va a ser! la gente que me dio el tratamiento al contrario resultó: no veo. Ya cuando fui a un doctor a Tapachula, me dijo que había perdido la vista de una vez. Y no creo que sea oncocercosis porque venía la brigada y yo tomaba las pastillas y los doctores revisaban la cabeza.

Y ahora yo no recibo ningún apoyo, porque como aún no cumpla la edad, no los recibo, y no tengo mis papeles tampoco, así que no recibo ningún apoyo de ninguno. Tampoco de Oportunidades, como nunca tuve papeles.

Y como ahora no va a haber producto, no va a haber nada, y como se perdió todo. No lo vamos a cosechar, si no tiene ni un grano...

Debo comenzar este apartado con reconocer que acercarme a doña Luvia fue especialmente desconcertante. Me causó una impresión tan firme, que recuerdo que era un día caluroso cuando la conocí. El sol daba de golpe en la cara y como no había llovido en varios días, el viento levantaba el polvo del camino. Decidí visitarla, porque algunos de los interlocutores con quienes conversé se referían a ella como una persona en la desgracia de la vejez. “Yo no quiero estar como doña Luvia” me decían con frecuencia. Personas incluso mayores que ella la referían como una vieja que necesitaba ayuda para todo. Sin embargo, aunque ella no conoce con certeza su edad, es evidentemente mucho más joven que quienes la señalaban como el ejemplo de vejez y decrepitud (en oposición a la “gente de antes” cuyas características van más allá de la edad).

Por eso, pensando exclusivamente en que su caso podría darme información importante, decidí visitarla. Al entrar a su casa (un cuarto de tablas y láminas con piso de tierra), debido al contraste con la fuerte luz del exterior, la oscuridad me dio de golpe. No pude ver nada más que formas opacas, aisladas por aquí y por allá.

Sin embargo, poco a poco, se reveló la figura quieta de una mujer sentada en el rincón. Tenía un pañuelo amarrado en la cabeza. Estaba parsimoniosamente, desgranando maíz: con las uñas quitaba los granos de una mazorca y los colocaba en una tinaja (con los granos iban a hacer tamales y atole). Dos de sus hijos la ayudaban con la tarea.



La saludé y me buscó la voz. Pude ver que sus ojos eran dos canicas celestes e inexpresivas. Nada podría verse desde esos ojos grandes y muertos, pensé. Su hija se acercó a mí para darme un vaso de agua, que preferí no beber. Doña Luvia contrastaba con los ancianos que había entrevistado, quienes mostraban con orgullo su resistencia a la edad. Ella, en cambio, contestaba desinteresada a mis preguntas y todo en ella era para mí una expresión de la tristeza.

Me quedé poco y no quise volver. Preferí regresar a las viviendas amplias y ordenadas de las personas de siempre. De regreso a la casa en la que viví, no podía dejar de recordar los ojos abiertos e inertes, incapaces de ver el cuarto oscuro que la rodeaba.

Ahora, a la distancia, considero que puedo relacionar la reacción que me provocó conocer a doña Luvia con la impresión que causaron en mí los otros interlocutores, quienes me expresaban, o querían que yo percibiera, una visión mucho más elaborada de su ser y envejecer en el mundo, incluso con reflexiones que expresaban nichos de sentido y felicidad, ya fuera el éxito profesional de sus hijos, sus nietos pequeños, o su rol en la localidad. Cada una de esas esferas de sentido, les permitía reconciliarse, a ellos y a mí, al menos en el discurso, con las circunstancias de su vida. En cambio, ante los ojos de doña Luvia con la expresión inequívoca de la ceguera, y ante su narración distante y desconsolada, el miedo a la vejez me pegó de golpe, así como la convicción de poder lidiar con todo, menos con contemplar tan de cerca la enfermedad y la pobreza.

Éste fue un caso particular, el cual me permite reflexionar sobre dos puntos centrales: primero, que a las condiciones complicadas de la población anciana en la zona, se unen los casos de sus antiguos trabajadores, quienes sin tierra ni documentos, viven a los márgenes de las propiedades de sus antiguos patrones, en peores condiciones de vida que el promedio de los ancianos del lugar. Segundo, el discurso generalmente contestatario y de resistencia a una imagen de vejez (que doña Luvia parece encarnar), me alejó a mí misma de contrastar mucho más el perfil de los informantes. Es decir, nunca he intentado aseverar que la información presentada en la tesis sea un reflejo de la realidad. Sin embargo, me pregunto, ¿qué tanto don Eufracio, doña Confesora, don Rodrigo, y yo intentábamos inconscientemente crear una imagen más optimista de sus vidas? ¿Qué tanto intentábamos justificar o buscar un sentido a lo que parece no tenerlo?

## **9. Estilo de vida y cotidianidad de la población menor de 75 años: entre el temor y los nervios**

La división entre el grupo de 60-75 años y la “gente de antes” es una abstracción de un universo de testimonios. Realizada por los motivos que se han señalado. De igual forma, al referirme al “estilo de vida” y la cotidianidad de estas personas que envejecen en el panorama rural descrito, no pretendo empaquetar la vida de quienes aceptaron colaborar con la investigación, en apartados y cajones conceptuales inamovibles, sino acercarme al análisis de los datos de una forma sintética y accesible al lector.

Lo mismo ocurre con el concepto “estilo de vida” pues no se pueden establecer una delimitación tajante con relación a un fenómeno heterogéneo como lo es el envejecimiento. Sin embargo, nos permite un hilo conductor que nos ayuda a transitar entre las historias.

Ahora bien, puedo concluir que en los casos estudiados, no existe una diferenciación drástica entre las condiciones en las que se vive la vejez entre el grupo de 60 y 75 años y la “gente de antes”. Puesto que comparten los mismos riesgos ante las catástrofes ambientales y las mismas carencias en cuando al acceso a los servicios de salud. Sin embargo, una diferencia esencial es que quizá este grupo más joven, a diferencia de la “gente de antes”, prevé los años por venir con una visión más pesimista del futuro. Mientras la “gente de antes” en su mayoría dice sentirse orgullosa de haber alcanzado la edad que tienen, la población menos vieja ve con reservas su futuro, pues al analizar su contexto de vida, no pueden sino preocuparse por su porvenir y el de sus nietos. Así, mientras intentan seguir realizando el trabajo agrícola, la mayoría mostró escepticismo con relación a que sus descendientes continúen realizando esta actividad.

Este grupo al igual que “la gente de antes” es una población activa y parte esencial de la organización local, continúan siendo personas cuya opinión es decisiva entorno a los asuntos de la comunidad en general. Un ejemplo de esto es que la decisión de negar la incursión de mineras en la localidad residió sobre todo en ellos y en la “gente de antes”. En parte, porque son los propietarios de la tierra y porque la población más joven no se involucra en las actividades del campo y está más empeñada en salir del entorno rural.

Esto provoca una diferencia central entre ambos grupos: el conflicto intergeneracional. Pues, a diferencia de “la gente de antes” cuyos hijos mantienen por lo general, las relaciones de respeto hacia sus padres ancianos, los viejos de entre sesenta y setenta y

cinco años viven una vejez en la que de forma casi general, no son vistos con buenos ojos, sobre todo, por sus nietos o hijos más jóvenes.

La relación de esta generación con sus nietos es casi siempre conflictiva. Muchos de ellos han comenzado a involucrarse en pandillas y grupos delictivos. Por lo que en algunos casos los ancianos son violentados directamente por sus propios nietos. Esto es común, ya que existen muchas disputas con relación a las actitudes que los abuelos, aún campesinos, esperan de sus nietos jóvenes, quienes no los apoyan en ninguna actividad agrícola. Pues, estos perciben a la agricultura como una actividad denigrante.

Ésta es quizá una diferencia central entre ambos grupos, porque, mientras la “gente de antes” ha vivido una vejez en la cual su rol como anciano, aún merece el respeto de los menos viejos, los ancianos que hoy entran a la vejez llegan a esta etapa de la vida en condiciones económicas marginales que no tienen esperanzas de mejorar y donde el rol del viejo representa un pasado campesino que no se ajusta a las expectativas de los más jóvenes y tampoco imprime respeto a su condición. Así, estos “viejos no tan viejos” son quizá los últimos en la localidad en practicar la agricultura tradicional, y realizar ésta como su actividad principal.

En este grupo, las mujeres llamaron principalmente mi atención, ya que a sus pocas posibilidades de retirarse de las actividades campesina, se suma la labor de cuidado que realizan, atendiendo a sus esposos, hijos o nietos. La mayoría de las mujeres que participaron en este estudio hacían evidente su aflicción por la situación actual y por el futuro de su vejez.

De igual forma, en este lenguaje común derivado de una serie de condiciones históricas y sociales comunes, me parece particularmente interesante la ambivalente idea de amenaza gubernamental. Pues persiste la creencia de que el gobierno los quiere exterminar a través de la fumigación, para vender sus tierras a mineras. Sin embargo, de este mismo gobierno amenazador y tiránico se depende directamente a través de los programas de asistencia social.

Considero que el reconocimiento de estas amenazas a través de imaginarios que se vinculan también a discursos apocalípticos entre la población Testigo de Jehová son un señalamiento de la incertidumbre ante la vulnerabilidad en la que viven, siendo conscientes de que entran a una etapa de la vida en la cual las fuerzas del cuerpo comenzarán a menguar

cada día más. E identifican con claridad el alto grado de desigualdad en el que se encuentran. Por tanto, sus respuestas ante las crisis que prevén gravitan en una valoración del trabajo agrícola, que les ha permitido tener una vida sana, y una preocupación por que el cuerpo envejecido deba continuar realizando las demandantes y laboriosas actividades campesinas.

Sin embargo, en el contexto de esta retórica de la resistencia, resalta la narración del padecimiento nervioso. Los *nervios* han sido ampliamente estudiados en la antropología médica y por lo general se presenta en contextos marginales y hacen alusión a la violencia estructural. “Lock sugiere que “nervios” puede ser visto como un performance cultural, como parte del repertorio mediante el cual, aquellos, quienes adolecen de poder evidente, flexionan sus músculos”. (Loock citado por Eroza, en prensa). Por tanto, la idea de los nervios como performance permite dilucidar que estas expresiones del cuerpo deben desplegarse ante una audiencia con códigos compartidos y entendidos por un conjunto de personas. Asimismo, “algunos estudios de corte antropológico han centrado su interés en el rol de las emociones en relación con la enfermedad y el sufrimiento en contextos culturales particulares, en los que el cuerpo es un referente implícito pero también explícito, respecto al vínculo entre la experiencia personal del padecer y sus resonancias sociales” (Eroza, *idem*).

Con relación a esto, “de manera semejante, Rebhun (1993) identifica el aspecto interpretativo e interpersonal de las emociones, refiere que si bien, los patrones de los sentimientos varían entre culturas y entre roles dentro de la misma cultura, las emociones son caprichosas y actuales, por lo mismo, esenciales para las micropolíticas del poder” (Rebhun, citado por Eroza, en prensa).

Tomando en cuenta lo anterior, Enrique Eroza Solana (2013, en prensa) aborda, por su parte, las implicaciones del cuerpo como una entidad consiente. Es decir, un ente a la vez biológico, experimentador, actuante, e interpretativo. Si nos acercamos a los casos estudiados desde esta perspectiva, es posible entender con mayor lucidez algunas de las implicaciones que un contexto de marginalidad histórica imprime en los lenguajes de expresión del cuerpo. Es decir, los síntomas y manifestaciones de los nervios remiten a un conjunto de símbolos concebidos y reproducidos por una comunidad específica.

En este sentido, considero que los sentimientos de amenaza y el padecimiento nervioso se entrelazan en la narración, formando un corpus discursivo con referentes comunes. También llama la atención lo extendido del padecimiento nervioso en la zona y las características particulares que expresa. Pues el rango de síntomas es profuso y aunque en diversos estudios de antropología siempre se ha hecho énfasis en la flexibilidad del término “nervios”, es interesante que cuando las personas se refieren a éste enumeran una gama de causas que se vinculan a emociones resultantes de la precariedad de su panorama presente.

Es decir, se establece en la narración una integración de símbolos y sentimientos, que expresan las tensiones existentes en el contexto de la sierra cafetalera del Soconusco. Por ejemplo, se hace alusión a la ruptura generacional que se vive, la hija de doña Sofía (uno de los casos de nervios que terminó en suicidio) sentía inconformidad con el pesado trabajo agrícola que debía realizar sin obtener ninguna recompensa. Mientras sus hermanos tenían una vida con muchas libertades, a ella se le había prohibido asistir a una fiesta. Ante esa negativa, la gota que derramó el vaso, “la ingrata mujer”, como expresa su madre, decidió beber insecticida y terminar así con su vida a los treinta años.

En otros casos, los nervios expresan la frustración y el enojo ante el sentido de amenaza que perciben y afrontan cotidianamente ya sea por factores ambientales como por otras causas acumulativas (enfermedades largas como la tifoidea, pérdidas económicas o emocionales). Los hombres no están exentos de padecer de los nervios, sin embargo, es una enfermedad más común en las mujeres. Entre los síntomas que presentan se encuentra la palidez, el llanto incesante, la falta de apetito y el deseo de morir. Cuando en un hogar hay alguien enfermo de nervios, comienzan a proliferar sobre los anaqueles y rincones de la casa los frascos de medicamentos y vitaminas junto a toda clase de remedios. En la actualidad, es común que se les recete a las mujeres suplementos alimenticios de la línea “Omnilife”, que les prometen soluciones rápidas y milagrosas.<sup>46</sup>

Tampoco hay que pasar por alto, que algunas de los síntomas de intoxicación por malathion (el insecticida utilizado en la región) son “náuseas, dolor de cabeza, opresión en

---

<sup>46</sup> Grupo Omnilife es una compañía con sede en Guadalajara que desarrolla, produce y distribuye productos multivitamínicos, suplementos alimenticios y productos de línea de belleza. Su comercialización depende de una red de vendedores o socios a quienes se cobra una cuota alta de incorporación, prometiéndoles grandes ganancias, que rara vez se concretan. Pese a que los productos se fabrican con un permiso para productos multivitamínicos, se comercializan como medicamentos que ofrecen curas milagrosas.

el pecho y otros síntomas típicos de la inhibición de la acetilcolinesterasa. Como son la inconsciencia y las convulsiones”.<sup>47</sup> Sin embargo, es imposible señalar una sola causa para el padecimiento nervios. De igual forma, me es imposible, ahondar sobre el tema de forma más vasta en esta tesis. Aunque espero que el tema pueda ser estudiado, con el detenimiento que merece, en el futuro.

Ahora bien, en general, frente a todo lo apuntado en este capítulo considero que este grupo es esencialmente diferente al anterior, sobre todo, porque los actores se encuentran mucho más conscientes de las complicaciones futuras que tendrán que enfrentar. Asimismo, se ven envejecer sin el respeto de las generaciones más jóvenes y con menos nichos de sentido en los cuales refugiarse.

No creo exagerar al decir que el cambio en el mundo rural ha sido tan vertiginoso, violento y desfavorecedor para los campesinos que no solo vulnera a los ancianos, sino que afecta directamente sus sentimientos y emociones. Pues estos individuos, quienes siempre han confiado en su fuerza física y han estado orgullosos de la resistencia de su cuerpo, que los ha alimentado a ellos y a sus hijos, ven sus fuerzas menguadas y un futuro incierto y arduo.

---

<sup>47</sup> Véase: (ATSDR, 2013)

# CONCLUSIONES

## 1. Vejez y envejecimiento en los cafetales de Chiapas: un panorama general

En la sierra del Soconusco, al igual que en otros entornos rurales del país, los campesinos de más de sesenta años son el nuevo rostro del campo. A lo largo de la presente tesis se pretendió tender puentes entre las transformaciones globales de los últimos años y las vidas de estos campesinos y campesinas que envejecen hoy en los cafetales ¿Quiénes son?, ¿cómo son sus historias, sus sentimientos, sus mundos? Se pretendió dar voz a quienes, al aceptar participar en este trabajo, compartieron su punto de vista con relación a los procesos vertiginosos de adaptación a un mundo rural, social y económicamente, distintivo. Pues hoy enfrentan la vida en un espacio atravesado por la migración, el narcotráfico y un crucial cambio generacional.

Como se mencionó en la introducción: *Encanecer en el cafetal: una mirada al estudio del envejecimiento y vejez en la zona cafetalera del soconusco, el caso de la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas* pretende ser un trabajo de investigación que aporte información a la antropología de la vejez, así como a los estudios sobre la nueva ruralidad, partiendo de una aproximación a la cotidianidad de las familias post agrícolas.

Para poder hablar del presente etnográfico fue importante realizar un panorama con profundidad histórica, a través de testimonios y archivos. Lo cual, permitió documentar la fundación de los ejidos estudiados y el arduo y conflictivo proceso de repartición agraria en la región.

Lo anterior, permitió entender con mayor claridad diversos aspectos de la vida en la zona, como las implicaciones del término “gente de antes”. Esta expresión se refiere a los ancianos campesinos, nacidos entre 1926-1936, quienes son referidos como aguerridos, voluntariosos, rebeldes, y representantes de códigos morales y actitudes hacia el trabajo agrícola, que según los más jóvenes pertenecen al pasado.

La “gente de antes”, casi por norma general, continúa trabajando. Asimismo son, en su gran mayoría, poseedores de la tierra, que heredan hasta la muerte, pues consideran que ceder títulos de propiedad en vida es un error, que los expone al despojo.

Su condición de propietarios, les da independencia y les permite tomar decisiones en torno a su unidad de producción.

Este grupo está sustancialmente diferenciado de sus coterráneos más jóvenes, el segundo grupo estudiado, que va de los 60 a los 75 años. Estos campesinos, pese a vivir el mismo contexto de vulnerabilidad que los más ancianos, y ser más jóvenes que éstos, enfrentan de forma más directa la ruptura generacional con sus hijos y nietos.

Si bien es cierto, estas abstracciones son interpretaciones personales, considero que la división tampoco es tajante y emana de las interacciones locales.

De igual forma, como conclusión a este punto, considero que el proceso de fundación de las localidades del Soconusco influye en las condiciones en que ambos grupos entran y experimentan la vejez. Ya que este proceso nunca se consolidó en la región, y aunque las tierras se entregaron y se cosecharon por años, se configuraron desde el inicio como unidades endebles. Esto, en parte, porque más allá de los primeros años de la Reforma Agraria, nunca hubo una intención Estatal real de culminar con el proceso de operatividad del proyecto ejidal.

Aunado a esto, desde el fondo mismo de la organización ejidal (agrupada en torno a una figura del grupo familiar, que regulaba el orden y la administración) las pequeñas unidades de producción de café se configuraron como mecanismos inestables, poco planeados y mal administrados. Lo que generó una dinámica compleja atravesada por diversas configuraciones de poder intrafamiliar.

Sumado al hecho de que, en un inicio, aun dependían de las haciendas para procesar y comercializar el café, ya que no contaban con la maquinaria necesaria ni con los vínculos comerciales que les permitieran obtener ingresos significativos. Es decir, en términos reales, la vida en la sierra del Soconusco siempre fue precaria y dificultosa.

Lo cual, paulatinamente convirtió estos ejidos en unidades productivas endebles, incapaces de afrontar con efectividad los cambios globales de la economía y del medio ambiente. Esto ha generado un desgaste acumulativo, que hace que los productores se encuentren ahora constantemente amenazados por la variación de los precios y las lluvias.



Además, los propietarios se encuentran hoy, cada vez más, con menos fuerzas físicas y emocionales. Limitando de forma más acentuada, su capacidad de agencia, ante el peso de la pobreza estructural histórica, que soportan.

Sin embargo, las historias de vida y testimonios también dan cuenta de otros factores que deben apuntarse con detalle. Sobre todo, la heterogeneidad de posturas frente al proceso de envejecimiento. Ya que, pese a que se hizo énfasis en el estilo de vida como un lenguaje histórico y social compartido, este lenguaje es sólo un marco contextual, ya que de forma individual cada caso es único y cada persona que conocí afronta, significa y vislumbra su presente y futuro de maneras disimiles y hasta contradictorias entre sí. Pese a que la constante, es una percepción pesimista de las condiciones actuales del campo. Algunas de éstas se analizarán a continuación.

Sin embargo, debo advertir, que a lo largo de la escritura de esta tesis, me he convencido de que quizá no he podido hacer justicia a la riqueza de las voces aquí incluidas. Constantemente, al transcribir las entrevistas, percibí mis limitaciones. Pienso: “Debí hacer otras preguntas”, “debí preguntar más”, “debí preguntar de otra forma”. Aunque, nunca pretendí dar una explicación real ni absoluta, estoy convencida de que quizá el aporte principal de la investigación sea dar un vistazo a los espacios íntimos y mundos cotidianos de estos cafecultores ancianos, que en medida de lo posible he intentado recrear.

## **2. La vejez desde el Estado, la comunidad y el individuo**

Como se ha mencionado al inicio, la vejez, al igual que el envejecimiento tiene una dimensión existencial, debido a que modifican la relación del individuo con el tiempo y con su propia historia. Sin embargo éste es un proceso complejo, en el cual un ser toma la forma de la vejez. Por lo que, envejecer implica la encarnación, tanto de los discursos alrededor de la senectud, como las transformaciones biológicas de un cuerpo que avanza en edad. Por tanto, en el individuo que envejece se “encarnan” los diversos imaginarios y discursos entorno a la vejez que lo rodean. Así como su propia experiencia.

En particular, como conclusión al presente estudio puedo diferenciar tres niveles distintos desde los cuales se crea y reproduce un imaginario específico de la vejez en las localidades estudiadas: desde el Estado, desde la comunidad y desde el individuo.

Por una parte, se encuentra el discurso Estatal, que se reproduce en la localidad a través de los programas de asistencia social como Oportunidades y Pensión para Adultos Mayores. Ambos definen al “adulto mayor” específicamente a partir de un cohorte etario, ya que un adulto mayor es quien pasa de los sesenta, sesenta y cinco o setenta años. La edad varía según los reajustes de cada sexenio.

Los beneficiarios de la Pensión para Adultos Mayores reciben continuamente una serie de pláticas con relación al autocuidado, que teóricamente el adulto mayor debe reproducir. En las cuáles se hace énfasis, sobre todo, en que los beneficiarios deben cuidar los niveles de glucosa en la sangre, prevenir la depresión y tomar precauciones en caso de desastres ambientales. Sin embargo, dichas recomendaciones son repetidas por los asistentes a los grupos focales, como respuestas memorizadas durante las reuniones, sin realmente llevarse a cabo. Es decir, los asistentes aprenden y repiten los presupuestos con relación a su auto cuidado, pero únicamente como precaución, pues existe la amenaza de ser cuestionados por los operadores.

No obstante, no practican en la cotidianidad las recomendaciones; ya sea, porque no cuentan con los medios para llevar una dieta integral y balanceada, o no están en posibilidades de evacuar sus hogares en caso de desastre, o porque existe una distancia abismal entre los discursos Estatales con relación a la idea de la vejez, con relación a la concepción de “ser viejo” en la localidad.

De igual forma, se construyen entre ellos redes de encubrimiento y de negociaciones en cuanto a la asistencia a las juntas o a las consultas médicas. No es poco común que se negocie una falta a una reunión o cita médica, a cambio de una cooperación económica o de trabajo, (por ejemplo, preparar la comida con la que se recibe a los operadores del programa).

En general considero que los discursos que emanan del programa Pensión para Adultos Mayores reproducen una visión de la vejez exclusivamente como un periodo de vulnerabilidad en la vida de los ancianos. En el cual, estos se convierten en sujetos estrictamente dependientes y frágiles, infantilizando a los ancianos, quienes a su vez utilizan el programa para su beneficio, en apariencia aceptando sin reclamar las recomendaciones y peticiones del “Setenta y Más”, como lo llaman, sin transformar algunas prácticas cotidianas que podrían traerles beneficios.

Ahora bien, como he dicho, este discurso homogeneizador de la senectud que engloba a los “viejitos” bajo un mismo manto de decrepitud después de una marca etaria, se contradice con la percepción local de la vejez. La cual puedo dividir en dos esferas: una positiva y una negativa. La positiva se relaciona con el orgullo que portan los ancianos al sobrellevar los estragos del tiempo. En este sentido, los denominados “gente de antes” encarnan visiones hasta cierto punto positivas de la vejez en cuanto al estado físico y mental, ya que son reconocidos por su vitalidad, su esmero y su infatigable condición. No obstante, también son relacionados con los valores campesinos que no coinciden con las expectativas de los jóvenes. Ya que son “mandones, rígidos, voluntariosos y exigentes”. También representan una época que los más jóvenes piensan más “salvaje”, menos civilizada. Por tanto, esta concepción local identifica a los ancianos no como personas dependientes o débiles, sino como como individuos voluntariosos y fuertes.

Sin embargo, en contraposición a esta percepción, constantemente entre los dos grupos estudiados (la gente de antes y los mayores de sesenta años) se me repetía que “ser viejo” o “estar viejo” tenía connotaciones negativas. Por ejemplo: “Un viejo es como doña Luvia”. Es decir, una persona “acabada” que “no puede hacer nada y solo está sentado”, relacionando así, la pérdida de las fuerzas físicas y la dependencia como algo negativo y para nada deseable. Una idea común tanto en entornos rurales como urbanos y en general, común al pensamiento occidental.

En general, a través de los testimonios e historias de vida en las cuales se intentó que la voz de los actores se mantuviera lo más nítidamente posible, ellos se muestran o presentan a sí mismos, discursivamente, como personas fuertes alejadas de una ancianidad decrepita. Aunque, asumen a través de otras formas discursivas, el reconocimiento del cansancio físico ante su demandante trabajo en el campo.

### **3. El cuerpo envejecido del campesino: entre el discurso contestatario y el cansancio**

Al hablar de un proceso que es a la vez biológico y social, no podemos pasar por alto que el cuerpo que envejece es la esfera desde la cual los individuos experimentan el mundo. En particular los campesinos referidos en esta investigación son actores cuyo principal medio de subsistencia ha sido el trabajo de la tierra. Es decir, su fuerza física ha sido esencial para su subsistencia. En este sentido, podemos recordar lo que Nancy Sheperd-

Hudges (1993) refiere con relación a quienes viven a través de sus cuerpos “In manual and wage labor, who live by their wits and by their guts” (Sheperd-Hudges, 1993, p., 1985). Lo cual, según la autora americana, lleva a éstos a experimentar sus cuerpos en formas muy distintas con relación a quienes no viven de actividades manuales.

Acorde con esto, la autora sugiere que “the structure of individual and collective sentiments down to the feel of one’s body is a function of one’s position and role in the technical and productive order” (Sheperd-Hudges, 1993, p., 1985)

Si bien es cierto, que esta perspectiva no me la planteé al inicio de la investigación, una de las conclusiones a las que he llegado al final de la tesis, es la relevancia que tiene las implicaciones de experimentar un cuerpo que envejece frente a las exigencias del trabajo agrícola, en el contexto de una nueva ruralidad, donde los hogares han pasado de ser unidades productivas familiares agropecuarias a unidades familiares plurisectoriales.

Lo cual, implica que los miembros del grupo familiar, para poder subsistir, realizan diversas ocupaciones en otros sectores económicos, como el comercio o la prestación de servicios. Lo que les exige mayor movilidad, sobre todo, de parte de los más jóvenes, quienes al migrar dejan a los mayores todas las ocupaciones agrícolas. Este cambio generacional coincide con el envejecimiento de la población rural.

Lo anterior, no necesariamente implica un problema social, pues podría significar un mayor conocimiento sobre el manejo del cultivo de café, al ser estos campesinos experimentados. Sin embargo, los ancianos enfrentan a su vez, los bajos precios del grano, la falta de caminos accesibles, la carencia de sistemas de salud y la transformación de sus formas de vida de forma acelerada. ¿Cómo, entonces, estos ancianos, experimentan la decadencia de sus fuerzas ante las cada vez más exigentes y precarias condiciones de vida?

A lo largo de los testimonios revisados se puede leer una idea recurrente: un discurso de resistencia a la senectud. Pues en su imaginario un viejo es sinónimo decrepitud. Un individuo que necesita ayuda para realizar sus actividades cotidianas y no trabaja. Es decir, un ser que se ha dejado vencer ante las exigencias de la vida diaria. Por tanto, mientras ellos puedan seguir realizando labores diarias, se sienten más lejos de la muerte y la dependencia. Porque, desde todos los discursos, tanto los que emanan del Estado, como desde las perspectivas locales, la vejez es el último periodo de vida. Después de esta etapa, seguirá inevitablemente la muerte.

En este sentido, considero relevante que los actores hicieran énfasis en su resistencia, ante el cansancio propio de la edad, que sí reconocen sentir. Ya que, la obstinación y la necesidad de continuar trabajando, les genera un sentido de orgullo, sobre todo a la “gente de antes”. Ya que son conscientes de que haber podido sobrevivir, pese a todas las vicisitudes que han enfrentado, es un logro.

Sin embargo, también hay un reconocimiento de que las circunstancias adversas que enfrentan han implicado sacrificios a los que constante buscan un significado; el cual algunos encuentran en el éxito profesional de sus hijos o nietos; en la religión que profesan, en la compañía de sus parejas, o en el rol comunitario que desempeñan.

Todos estos nichos de sentido, pueden variar, pero se concretan al ser narrados. Es decir, se materializan en el discurso. En ese momento, son reales. Pues, considero que cuando una persona narra una parte de su vida elige un punto de partida que cree un espacio temporal y simbólico en el cuál él se desarrolla y justifica el tiempo pasado.

Como mencioné en la metodología, al analizar las historias de vida y las narrativas me centré en el discurso, considerándolo también como una práctica social. Ahora bien, todas las prácticas no surgen separadas, sino que tienen un contexto específico, un mundo de vida determinado.

Por tanto, considero que cuando la “gente de antes” narran el proceso de envejecimiento de su cuerpo y deciden definirse como personas que no son viejas; a través este discurso contestatario reafirman su posición como actores que son conscientes de su resistencia y capacidad de subsistencia, ante un discurso Estatal que los infantiliza y construye como débiles y vulnerables.

No obstante, el peso del cansancio y las vicisitudes del día a día, se impone a sus discursos inconformistas. Mi impresión es que el sentido de vulnerabilidad que experimentan es expresado de diversas maneras. Por ejemplo, al manifestar enfermedades nerviosas, o al enunciar el sentimiento de amenaza constante en el que viven. Es decir, que simbolizan a través de otros lenguajes la aflicción de sentirse menos resistentes ante un panorama que exige de ellos una adaptación incesante.

#### **4. Conclusiones personales, evaluación del proceso**

En cuanto a mis conclusiones personales, puedo decir que cuando comencé esta tesis era otra persona, no pretendo necesariamente llamar a la escritura un proceso de crecimiento, pero sí de cambio. Me descubrí capaz de cuestionarme preconcepciones sobre mí misma, tanto como estudiante, como miembro de una familia campesina y heredera de una serie de historias, hasta cierto grado, idealizadas y nostálgicas con relación a la vida en el campo.

Considero, que al contrario de antes, ahora mientras escribo soy mucho más consciente de lo que el proceso de trabajo de campo y escritura implican: un ir y venir entre lo que queremos revelar de nosotros, a través de lo que los otros nos expresan de sí mismos. Un ir y venir entre las expectativas de un trabajo académico y las expectativas de no olvidar a las personas que convivieron y contribuyeron a este trabajo.

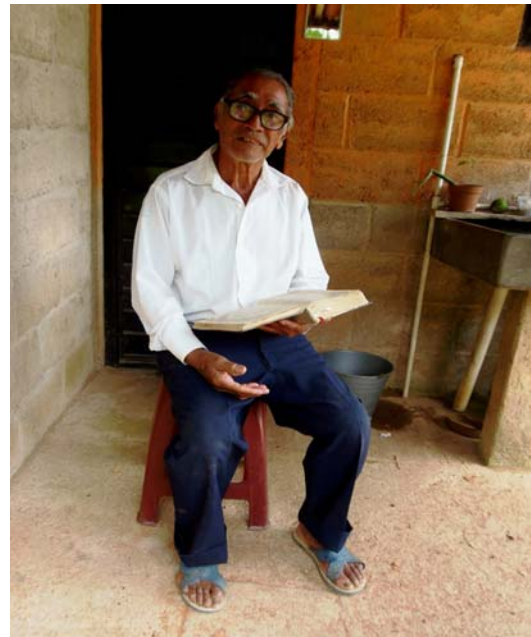
Sin embargo, este proceso no ha sido del todo armónico, a ratos me descubrí fastidiada, harta, agobiada, no quería oír ni historias familiares, ni los relatos que antes me fascinaban. De alguna forma, los encontraba engorrosos, cansados, parte de algo que quería olvidar. Porque yo, igual que mis tías y mi abuela, quería dejar atrás el hambre y el miedo al hambre, quería que todo eso se diluyera, que fuera parte de la vida de alguien más, que nada de eso tuviera que ver conmigo, y mi vida, que es en lo general, cómoda y tranquila. Deseaba, de alguna forma, que no existiera su sufrimiento. Me fastidiaba notar que no había salida posible. Me enojaba recordar a algunas mujeres que conocí que esperaran embarazarse para cobrar más dinero en Oportunidades, y que los muchos niños que tenían entraran pálidos y descalzos a los salones de clases, mientras sus madres aseveraban “que querían librarse de las niñas, porque mantenerlas era un problema”.

Sin embargo, estoy convencida que sin esos momentos contradictorios, sin los conflictos irresueltos, no sería posible acercarnos a la duda necesaria que recorre una pregunta de investigación. Así, al final de la tesis considero que independientemente de su aporte, sustanciosos o no, a la antropología de la vejez y al estudio de la ruralidad. Esta tesis está escrita partiendo de gratos fracasos. Fracapé con mi primera pregunta de investigación, fracasé muchas veces durante el trabajo de campo y fracasé una y otra vez durante su escritura.

Me sorprende también darme cuenta hasta ahora, cuánto de esta investigación parte de los recuerdos que tengo de mi abuela, muerta en el 2001, de quien ya no recuerdo ni su voz ni su rostro. No sé si ella podría reconocerme tampoco, o qué impresión le causaría volver a Hoja Blanca, convivir con sus parientes y amigos, en un entorno rural que enfrenta cambios trepidantes. Todo lo anterior, me lleva a recordar y relacionarme con lo que el personaje autobiográfico de J. M. Coetzee reflexionaba en el párrafo final de su novela *Infancia* “Lo han dejado a él solo con todos los pensamientos. ¿Cómo los guardará todos en su cabeza, todos los libros, toda la gente, todas las historias? Y si él no los recuerda, ¿quién lo hará?”

## Anexo I:

### *Gente de antes, actividades cotidianas*



De Izquierda a derecha: Don Alberto y su esposa; Don Emilio cortando leña; Pareja en el camino; Don Domingo Soto leyendo la biblia. Hoja Blanca, Chiapas. 2013

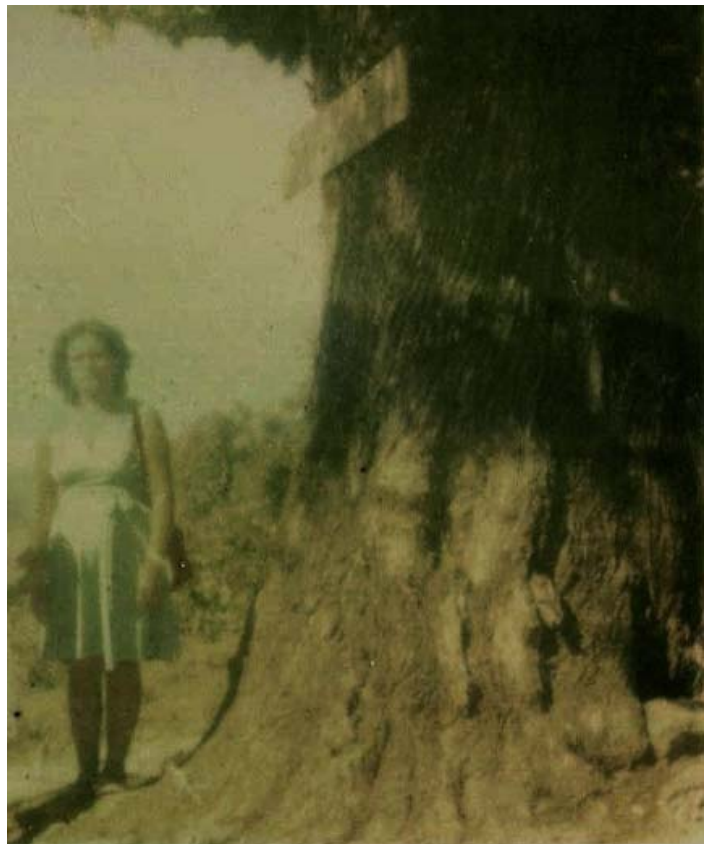


## Anexo II:

### *Recuerdos de familia*

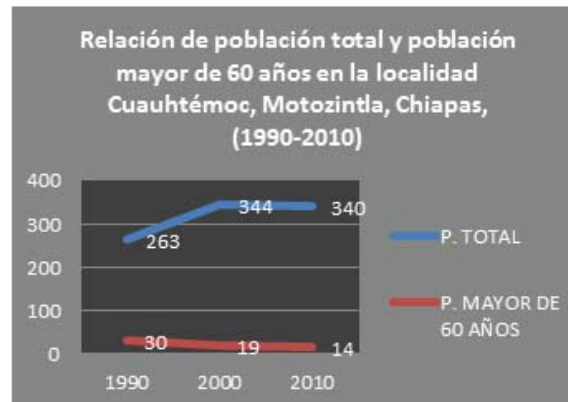
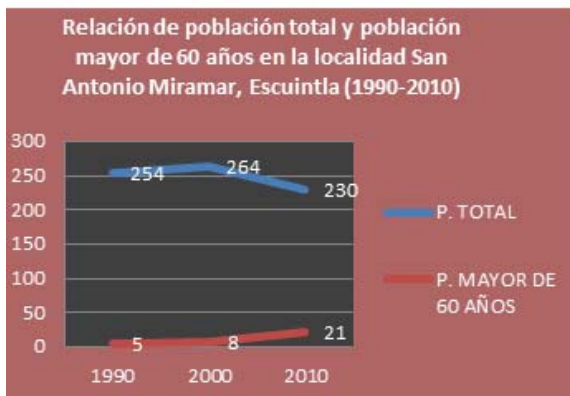
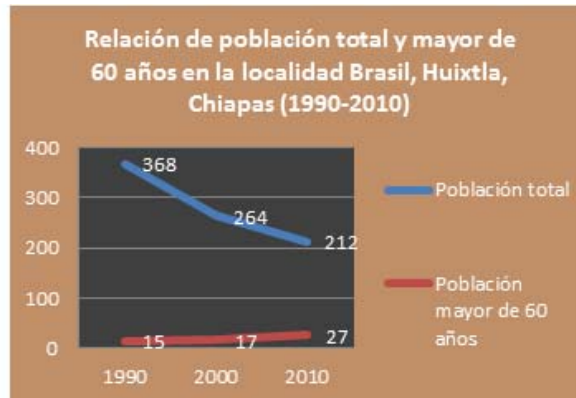
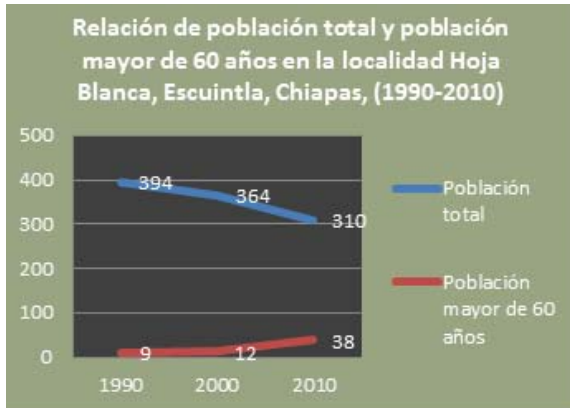


Arriba izquierda: Vicente Morales Pérez en el parque de Tapachula (mi bisabuelo); arriba derecha: postales enviadas por familiares que migraron a la Ciudad de México en 1960; abajo derecha: Elena Carbajal Rodríguez junto a un árbol (abuelita).



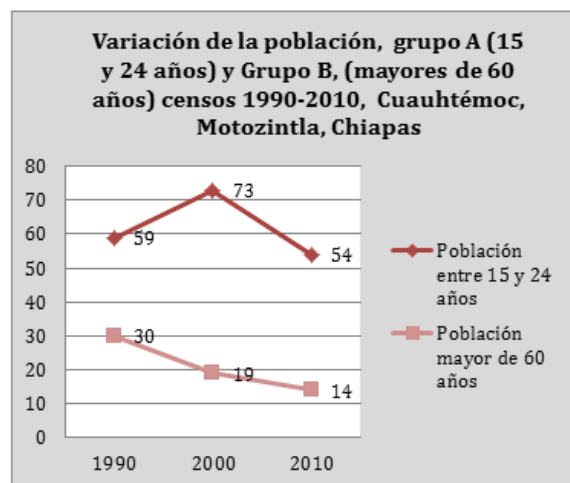
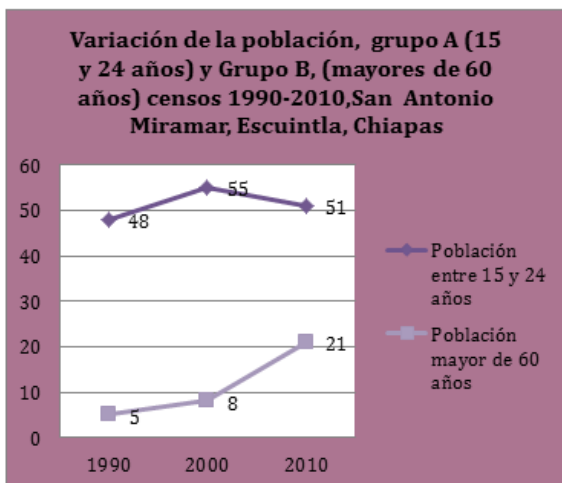
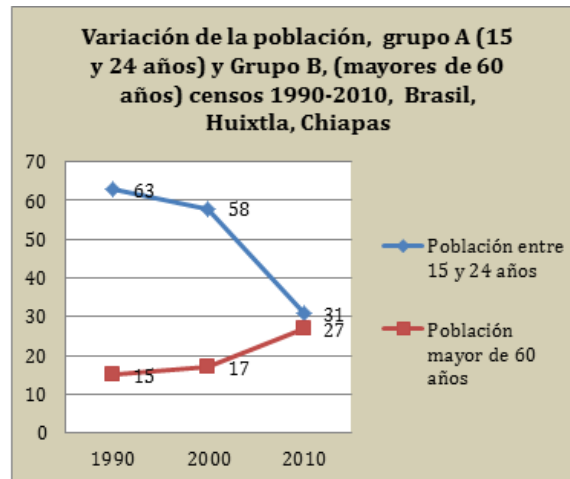
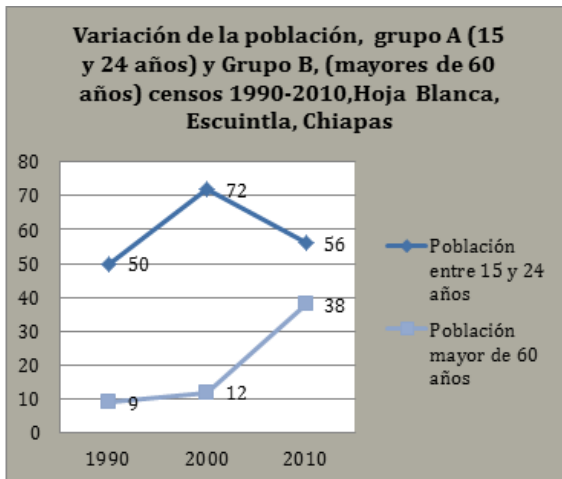
## Anexo III:

**Gráficas I. Relación de población total y población mayor de 60 años en las localidades estudiadas**



**Fuente: elaboración propia según los censos del INEGI 1990-2000-2010**

**Gráfica II. Variación de la población grupo A (15-24 años) y grupo B (mayores de 60 años) de las localidades estudiantas**



**Fuente: elaboración propia según los censos del INEGI 1990-2000-2010**

## Referencias

Agency for Toxic Substances and Disease Registry (ATSDR) (2011), "Malathion". Recuperado de: <http://www.atsdr.cdc.gov/substances/toxsubstance.asp?toxid=92>

Appendini, K., y Verduzco, G. (mayo-agosto, 2002). "La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales". *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México. 2 (20), pp 469-474.

Alcalá Moya G. (1999). *Con el agua hasta los aparejos, pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, ciudad.

Alonso L. E., Martín Criado E. y Moreno Pestaña (eds) (2004) *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid: Fundamentos.

Ángeles, H. (2012). "Más que una bebida. El cultivo del café en Chiapas trabajadores guatemaltecos. Café y frontera", 20-21. Recuperado de <http://www.ecosur.mx/ecofronteras/ecofrontera/ecofront12/tabajedores%20guatemaltecos.pdf>

Ariza, M. y De Oliveira, O. (abril-junio, 2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población*, 7 (28), pp. 2-32.

Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Blanco, M. (enero-junio, 2011). "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". *Papeles de Población*, 5 (8), pp. 5-31.

Bryceson, D. (2000), "Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present". En D. Bryceson, C. Kay y J. Mooij, (comp) *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. Londres: ITDG Publishing.

Cantú Hernández y De Jesús H. (2003). "Envejeciendo entre la caña y el café". En Vázquez Palacios F. (comp) (2003). *Contando nuestros días, un estudio antropológico sobre la vejez*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

Cohen, L. (1994). "Old age: cultural and critical perspectives" (pp. 137-158). En *Annual anthropology Review* (23).

Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), (2009). Mamesmam. Recuperado de: [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=599&Itemid=62](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=599&Itemid=62)

Clifford J. y Marcus G. (edit) (1986a) *Writing Culture: the Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press.

Croplife (2013). Roya del cafeto. Recuperado de [http://www.croplifela.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=308%3Aroya-del-cafeto-hemileia-vastratrix&catid=28%3Acontenidos-abc-&lang=es](http://www.croplifela.org/index.php?option=com_content&view=article&id=308%3Aroya-del-cafeto-hemileia-vastratrix&catid=28%3Acontenidos-abc-&lang=es)

De Certeau M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

De la Fuente, J. (2009) *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en los altos de Chiapas: un estudio incómodo de Julio de la Fuente, 1954-1955*. México: Comisión Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas.

De Beauvoir, S. de (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Sudamericana.

Emirbayer, M. & Mische, A. (1998). "What is Agency?" *The American journal of Sociology*, 103 (4), 962-1023.

Escalante, R.; H. Catalán; L. M. Galindo; y O. Reyes. (2007): "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro". En, *Cuadernos de Desarrollo Rural* (59) 87-116.

Escobedo, A. (2014). "Variedades de café". Recuperado de: [http://www.anacafe.org/glifos/index.php/Variedades\\_de\\_cafe](http://www.anacafe.org/glifos/index.php/Variedades_de_cafe)

Fernández O & Ocando, J. ( 2005). "La búsqueda del conocimiento y las historias de vida". *Omnia*, Universidad del Zulia. vol. 11, (número 001) Maracaibo, Venezuela

Feyerabend, P. ( 1978). *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid: Siglo XXI.  
----- (1986). *Tratado contra el método, Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Serie de filosofía y ensayo, Madrid: Tecnos.

Foucault, M. "The Subject and Power." En *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, (1983b). Chicago: The University of Chicago Press. pp. 208-226.

Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber* (2ª edición). México: Siglo XXI

- Geertz, C. *et al.*, (1991) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Gómez, A., Ruenes, T. y Uribarren, T. Oncocercosis (2014). Recuperado de: <http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/parasitologia/oncocercosis.html>
- Grammont, H. (2004). “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, (núm. Especial). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grammont, H. y E Arias. "La familia rural post-agrícola". Ponencia presentada en LASA Congress, en Río de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 junio de 2008.
- Grollorá, D. (1995a) “Los trabajadores cafetaleros y el partido socialista chiapaneco 1920-1927”. En Viqueira, J. y Ruz, M. (edit.) (2002b), *Chiapas los rumbos de otra historia*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gómez A., Ruenes T., y Uribarren T. (2014) “Oncocercosis”. Recuperado de <http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/parasitologia/oncocercosis.html/>
- Hahn W., (1992). “Aging America, the future: trends into the 21 century”, *Annals of the American academy of political and social science*. Vol. 522, pp. 34.
- Heller Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
- Husserl, E. (1962). *Ideas : General Introduction to Pure Phenomenology*. Nueva York: Collier, Macmillan.
- Harris Macia, Ma L. (1986), *Los asilos de ancianos en México. Estudio de caso*, (tesis de licenciatura en antropología) Universidad Iberoamericana.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Iacub, R. (2013). “Identidad social y variaciones del sí mismo en la vejez entre los discursos moderno y posmoderno”. En Montes de Oca, V. (comp) (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques e investigación en docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

INEGI (2013). Censos y conteo de población y vivienda. Recuperado de [http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad\\_indicador.aspx?ev=5](http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5).

INEGI, (2005): *Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI* (VII). Recuperado de: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultosmayores/Adultos\\_mayores\\_web2.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/adultosmayores/Adultos_mayores_web2.pdf)

Kay, C. & Figueroa Brunet, L. ( 2009 octubre-dicimembre). “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 4, (71) pp. 607-645.

Lara Flores, S. (comp.), (2011). *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Lawrence C. (1994). “Old age: cultural and critical perspectives”. *Annual Review of anthropology*, vol. 23 pp. 137-58.

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El colegio de San Luis.

Mariana Ariza y Orlandina Oliveira (comp.) (2004). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales y Universidad Nacional Autónoma de México.

Mahnken, W. (1993), *Mi vida en los cafetales, Tapachula (18882-1992)*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

McCulloch JB. & Kivett V. (enero, 1995). “Characteristics of and Survivorship among the Very Old: Implications for Rural Families and Service Delivery”. *Family Relations* Vol. 44, (1) pp. 87-94-

Mendoza Núñez, V. (2006). *Aspectos psicosociales de las enfermedades crónicas en la vejez en el contexto de pobreza*, México: Instituto Nacional de Salud Pública

Molina Pérez, V. (2006a). *Los rieles de Chiapas: construcción del Ferrocarril Panamericano*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del estado de Chiapas

Montes de Oca, V. (comp) (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques e investigación en docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Montes de Oca V. y Klein Caballero, A. (2013) “Introducción: la Interdisciplinariedad en el estudio sobre envejecimiento” en *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques e investigación en docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Nina Estrella, R. (2013). “Nuestros años dorados: las relaciones de pareja ante el envejecimiento”. En Montes de Oca, V. (comp) (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques e investigación en docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Ološinov, V. N. (1986). *Marxism and the philosophy of language*. Cambridge: Harvard University Press.

Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: UDQ.

Pérez de los Reyes, M. “El Soconusco y su mexicanidad (breves consideraciones)” (1980). Anuario del departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, 12, pp. 473-501.

Real Academia de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/drae/>

Reyes Gómez, L. (2002). *Envejecer en Chiapas: etnoogerontología zoque*, (1ª edición) México: Instituto de Estudios Indígenas de Investigaciones multidisciplinaria sobre Mesoamérica y el sureste, Universidad Nacional Autónoma de México.

Reyes Hernández D. (2006), *Por la promoción de una cultura de protección civil aplicada al municipio de Tapachula de Córdova y Ordóñez, Chiapas. Caso Huracán Stan* (tesis de licenciatura inédita) Universidad de las Américas Puebla.

Rivera Farfán C. Rivera Farfán C., García Agilar M., et al, 2005, *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas, intereses, utopías y realidades*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM-Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas.

Ricoeur, P. (1985a). *tiempo y narración*, México: siglo XXI

Ricoeur, P. (2003) *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta,



Riesman, D. (1954, enero). "Some clinical aspects of aging", *American journal of sociology*. Vol. 59 (4) pp.379-383.

Rivera Alfaro, R. (2012). *La persistencia de la memoria, reflexiones sobre la vejez*, (1ra edición). Costa Rica: Universidad de Costa Rica,

Robles Silva L., Vázquez Palacios F., Reyes Gómez L. Orozco Mares I. (2006) *Miradas sobre la vejez un enfoque antropológico*. México: Playa y Valdés, COLEF.

Larralde Corona, S. (2005). *El impacto de la jubilación. Trabajadores del IMSS y sus familias en la Ciudad de México*. (Tesis de doctorado, inédita). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2014): "Procampo, en qué consiste y cómo surgió. Recuperado de: <http://w4.siap.sagarpa.gob.mx/sispro/comunes/PortalesFijos/ligasapoyo/procampo.htm>]

Secretaría de Desarrollo Social, (2014) "Normateca, Programa Pensión para adultos Mayores Setenta y Más. Recuperado de: [http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/NORMATECA/Normateca/Reglas\\_Operacion/2014/rop\\_adultos\\_mayores.pdf](http://www.normateca.sedesol.gob.mx/work/models/NORMATECA/Normateca/Reglas_Operacion/2014/rop_adultos_mayores.pdf)

Instituto Nacional de Economía Social (2014). "Beneficios del café". Recuperado de [http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/guia\\_empresarial/beneficios\\_del\\_cafe.pdf](http://www.inaes.gob.mx/doctos/pdf/guia_empresarial/beneficios_del_cafe.pdf).

Sanguinetti, J.J.(1977) *Augusto Comte: Curso de Filosofía positiva*. Madrid: Emesa.

Sarabia, S. (2005), "Historias de vida". *Revista Española de Investigaciones Sociales* (29), pp. 29-88.

Serna J. y Pons A. (1993) *El ojo de la aguja: ¿de qué hablamos cuando hablamos de microhistoria? Asociación de historia contemporánea y Marcial Pons ediciones de historia*. (12) 93-133.

Spencer, D., Von Mentz B., Pérez Montfort R. *et al.* (1988), *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. (2 volúmenes). México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

Scheper-Hughes, N. (1993) *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. California: University of California Press.

Szurmuk e Irwin (coords.) (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.

Tay Zavala, J., Díaz Sánchez, J. *et al.* "Serpientes y reptiles de importancia médica en México" (septiembre- octubre 2002). *Revista de la facultad de Medicina*. 5 (45), pp. 212-219.

Thomas Benjamin "¡primero viva Chiapas! La Revolución Mexicana y las rebeliones sociales" en Viqueira J. y Ruz M. (edit) (1995a). *Chiapas: los rumbos de otra historia* México: IIF-UNAM/CIESAS

Traphagan J. "Generations Apart: Burdens, Bad Families, and Elder Suicide in Rural Japan" en Matsumoto, Y, (edit) (2011), *Faces of Aging: The Lived Experiences of the Elderly in Japan*. California: Stanford University Press

Trópico Verde (2014), "Controversia del Programa Moscamed". Recuperado de: [http://www.tropicoverde.org/Proyecto\\_TV/doc\\_pdf/Boletin%20Moscamed.pdf](http://www.tropicoverde.org/Proyecto_TV/doc_pdf/Boletin%20Moscamed.pdf)

Ulloa García A. (2005), Huixtla, *Lugar de espinas-ciudad de espinas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Vázquez Palacios F. (comp) (2003). *Contando nuestros días, un estudio antropológico sobre la vejez*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

Vázquez Palacios F. (2013) "Envejeciendo en las tradicionales y nuevas realidades". *Intersticios Sociales, El Colegio de Jalisco* (5), pp 3-29.

Verschueren, J. (2002). *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.

Viqueira, J. y Ruz, M. (edit.) (2002b), *Chiapas los rumbos de otra historia*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

Youmans, G. (enero,1977). "The rural aged", *Annals of the American Academy of Political and Social Science, the new rural America*, vol. 429, pp.432-450.

Zemon Davis N., y Ferrandis, M. (primavera-verano 1991). "Las formas de la historia social". *Fundación Instituto de la historia social*, (10) 117-182.